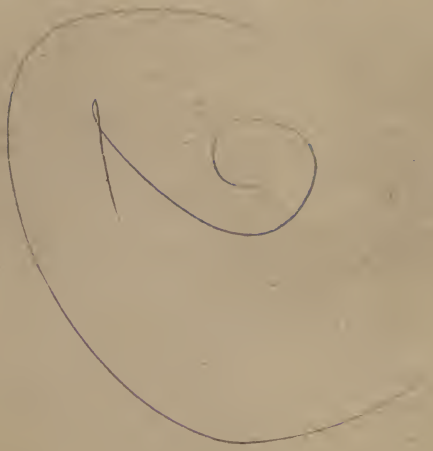
P. PACIANO FERMOSO E.
(Agustino)

CATOLICISMO
DE LA
JUVENTUD COLOMBIANA



BIBLIOGRAFICA COLOMBIANA, LTDA.
Carr. 7.ª, 24-72
BOGOTA

LIBRARY OF PRINCETON
MAY 25 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

BX
1470
.2
.F9

P. PACIANO FERMOSO E.
(Agustino)

CATOLICISMO
DE LA
JUVENTUD COLOMBIANA

Estudio socio-religioso del Colegio y de la Universidad

LIBRARY OF PRINCETON
MAY 25 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

BIBLIOGRAFICA COLOMBIANA
Carr. 7.ª, 24-72
BOGOTA, 1961

Nada obsta.
P. Sergio González, O. S. A.
Censor de la Orden.

Puede imprimirse.
P. Restituto Fuertes, O. S. A.
Superior Mayor.
Bogotá, julio 14 de 1960.

Nihil obstat.
Germán Rojas Zárate.
Censor Dep.

Imprimatur.
Ernesto Solano, Pbro.
Vicario General
Bogotae, die 2 sept. 1960

Depósito legal: M. 527.—1961.

Talleres Gráficos Escelicer, S. A.—Canarias, 38.—MADRID

A mis padres, Antonio y Carmen, que prendieron en mi alma la inquietud de Dios.

INDICE GENERAL

Págs.

Agradecimiento 5

Parte preliminar

Capítulo I. La religiosidad como actividad humana empírica 9
Capítulo II. La religiosidad evolutiva del adolescente y del joven ... 13
Capítulo III. Estructura religiosa colombiana 20
Capítulo IV. Tres aspectos jurídico-religiosos colombianos 26
Capítulo V. El alma colombiana 32
Capítulo VI. Alma religiosa colombiana... 38

Primera parte

ELABORACION ESTADISTICA

Capítulo I. El método.
I. Métodos usados en sicología religiosa 45
II. Métodos usados en el presente estudio 49
Capítulo II. El cuestionario 52
Capítulo III. Datos informativos 65
Capítulo IV. El universo y la muestra.
I. El universo 68
II. La muestra 72
Capítulo V. Valoración y constancia del cuestionario.
I. Valoración del cuestionario 79
II. Constancia interna del cuestionario 87
Capítulo VI. Elaboración estadística.
I. Preámbulos 91

Págs.

II. La edad como factor determinante de la religiosidad ... 93
III. La religiosidad de los universitarios y los bachilleres ... 96
IV. El colegio y la religiosidad de los adolescentes ... 97
V. La Universidad como factor determinante de la religiosidad ... 99
VI. El universitario como exalumno de colegio de Bachillerato ... 101
VII. Comparación de alumnos con exalumnos ... 102
VIII. Sociología y religiosidad ... 105
IX. Valores estadísticos de la muestra según su homogeneidad ... 112
X. Prueba de significación ... 118

Segunda parte

ESTUDIO ANALITICO POR ESTRATOS

Capítulo I. Los sexos y la religiosidad.
I. Religiosidad femenina ... 125
II. Religiosidad masculina ... 137
III. Hechos y soluciones ... 145

Capítulo II. Evolución religiosa.
I. La religiosidad de la adolescente ... 153
II. La religiosidad de la joven ... 157
III. La religiosidad del adolescente ... 160
IV. La religiosidad del joven ... 163
V. Hechos y soluciones ... 166

Capítulo III. El Colegio y la Universidad en la religiosidad colombiana.
I. La religiosidad en los colegios oficiales ... 174
II. La religiosidad en los colegios particulares ... 178
III. La religiosidad universitaria ... 187
IV. Hechos y soluciones ... 191

Capítulo IV. Tipología religiosa regional.
I. Religiosidad bogotana ... 196
II. Religiosidad antioqueña ... 206
III. Religiosidad costeña ... 216
IV. Religiosidad boyacense-cundinamarquesa ... 225
V. Religiosidad santandereana ... 232
VI. Religiosidad tolimense ... 240

Conclusiones ... 249
Bibliografía ... 253
Indice de autores y materias ... 259

AGRADECIMIENTO

En el pórtico de esta obra quiero recoger los nombres de las entidades y personas que hicieron posible su publicación. Agradezco, en primer lugar, a la Orden Agustiniana el aporte y aliento constantes dispensados por los Superiores Mayores al autor en su investigación; agradezco a los señores Obispos de las diócesis en las que fue desarrollada la encuesta, su benevolencia y paternal acogida; al P. Mateo Makeliunas, las orientaciones científicas y el consejo oportuno; a cuantos estudiosos consulté, sus juicios y sus aciertos.

Agradezco a AVIANCA *los vuelos de cortesía, gracias a los cuales pude fácilmente recorrer algunas partes del país; a* BAVARIA, *la desinteresada colaboración en la tabulación de los datos.*

Agradezco a la Acción Católica de Señoras y Caballeros, lo mismo que a cuantas personas integraron los equipos encuestadores, los sacrificios que hubieron de imponerse para realizar su cometido. A los profesores de Estadística sicológica de la Universidad Nacional y al doctor Sebastián Ferrer, la dirección prestada en la primera parte del estudio.

El Autor.

PARTE PRELIMINAR

CAPITULO I

LA RELIGIOSIDAD COMO ACTIVIDAD HUMANA EMPIRICA

1. Naturaleza de la Religión y de la religiosidad.

Las definiciones de Religión más importantes en la historia de la Teología son:

Lactancio: "Hoc vinculo pietatis obstricti Deo et religati sumus, unde religio nomen accepit" (1).

San Agustín: "Amiseramus enim negligentes, hunc (Deum) ergo religentes, unde et religio dicta perhibetur, ad eum dilectione tendimus" (2).

Santo Tomás de Aquino: "Ordinem ad Deum" (3).

Suele definirse así: Es el conjunto de verdades, deberes y ritos, por los que el hombre se liga con Dios y reconoce prácticamente su suprema excelencia y dominio. En definitiva, el concepto de religión implica siempre un contacto con Dios, una relación, un trato, una dependencia o una vinculación con el Ser Supremo.

La característica fundamental en toda religión es la dependencia de la criatura respecto del Creador, a quien reconoce como Supremo Ser y gobernador de la existencia. Y como manifestaciones de esta dependencia

---

(1) "Llamamos religión al *vínculo* de piedad que nos liga a Dios." (Divinae Institutiones IV, 48.)

(2) "La religión consiste en *reelegir* de nuevo a Dios, a quien habíamos perdido negligentemente, y en tender a El por el amor." (De Civitate Dei X, 3.)

(3) "Ordenación hacia Dios." (S. Th. II-IIae., a. 81, ad primum.)

reconocida emanan cuatro actos principales: adoración, acción de gracias, propiciación por los pecados e impetración de gracias.

La Religión vivida por una persona es llamada religiosidad y puede definirse como el conjunto de actos cognoscivos, volitivos y emotivos por los que el hombre reconoce práctica y teóricamente su dependencia del Ser Supremo. La religiosidad es calificada por los sicólogos modernos con alguno de los nombres siguientes: experiencia religiosa, sentimiento religioso, religión subjetiva...

Como creyentes, nos interesa saber que el objeto de nuestra religiosidad existe, que Dios es un ser real. Pero el sicólogo religioso estudia experimentalmente la naturaleza de los actos síquicos vividos por el hombre. El ser religioso piensa, se convence, siente, ama y se emociona ante el objeto religioso; he aquí la religiosidad. Es la misma Religión, considerada en todo aquello que tiene de vital, personal, eficiente y subjetivo.

La religiosidad nunca es abstracta, siempre estará vivida por un individuo, que la evidenciará cuando, impulsado por los sentimientos religiosos de su personalidad, piense, obre y quiera como criatura dependiente de Dios.

2. Lo substancial en la religiosidad, como hecho humano, es el convencimiento.

Ha habido dos exageraciones unilaterales en el estudio del fenómeno religioso. Por una parte, los modernistas, que quisieron sensibilizar la religiosidad, privándola de su parte intelectiva, para hacerla radicar en un anhelo del corazón y del subconsciente. Por otra, aquellos apologetas que, en su afán de demostrar el carácter racional de la Religión, olvidan por completo el hecho de la religiosidad como vivencia personal.

La misma definición de la religiosidad nos dice que el fenómeno religioso está integrado por funciones humanas cognoscitivas, volitivas y emotivas. Admitiendo con muchos sicólogos modernos que la nota esencial de la religiosidad es el acto de la razón, sin embargo no puede privársele nunca de las adherencias concretas con que existe siempre en el individuo.

El hombre es un todo, integrado por lo biológico, síquico y espiritual, y ninguna de sus funciones existe aislada, como tampoco se dan puros los cuerpos químicos en la naturaleza. La intelección va acompañada siempre

de otras funciones que no son ejecutadas por la inteligencia. Admitiendo que la intelección es fundamental en la religiosidad, defendemos que lo esencial es el *convencimiento,* porque en éste entra en juego toda la persona. Convencerse supone sicológicamente cierta simpatía, quizá no nacida de la logicidad del sistema o cuestión estudiados. Convencerse es adherirse, y sabemos que la adherencia la efectúa el yo, que es fusión de cuanto en el hombre existe. Nunca afirma el creyente, por ejemplo, que cree con su inteligencia, sino que es todo él quien acepta convencido las verdades religiosas.

Hay un caso histórico, notorio entre otros muchos similares, que prueba esta hipótesis del convencimiento como nota esencial de la religiosidad. Es la conversión de San Agustín. El joven Agustín había visto con su inteligencia la verdad mucho antes de convertirse, pero le faltaba por integrar sus sentimientos y sus voliciones. Sólo más tarde se convenció y se adhirió a Dios.

Los experimentos hechos por *Gallo* con sordomudos de nacimiento han probado contundentemente que el convencimiento es la nota esencial de la religiosidad, porque sólo cuando éste aparece hay religiosidad en el individuo. Y lo confirma la sicología evolutiva religiosa, que observa cómo, a medida que se desarrolla el entendimiento del hombre, evoluciona también su religiosidad. La Sicopatología afirma que uno de los sentimientos nobles de que carecen los idiotas y débiles profundos mentales, es la religiosidad. Luega ésta consiste fundamentalmente en el convencimiento.

Sin embargo, quizá sea más acertado y exacto decir que la religiosidad corre los mismos riesgos que la personalidad humana; cuando ésta madura, madura también la religiosidad; cuando ésta se perturba, se perturba aquélla; cuando ésta es pobre, pobre es aquélla. La religiosidad es una vivencia que impregna toda la persona, ya que la asimilación del contenido religioso no se hace exclusivamente por una sola potencia humana.

3. Clasificación de la religiosidad como vivencia.

Atendiendo al grado de convencimiento personal de la religiosidad, ésta puede dividirse:

a) *Religiosidad imitativa* o *autoritaria,* que consiste en cumplir los deberes religiosos como una imposición de fuera por parte de los padres o pedagogos. Es la propia del niño hasta los siete años, fecha en la cual empieza a evolucionar hacia la religiosidad personal, tal como lo expone

Gallo (1). Es la religiosidad propia también de cuantas personas no han sobrepasado culturalmente el desarrollo intelectivo del niño de siete años, ora sea por falta de instrucción, ora por falta de capacidad, ora por perturbación patológica.

Las características de esta religiosidad son: superficialidad, inmadurez, impersonalidad, gregarismo, incoherencia con la vida, multiplicidad de posturas existenciales...

b) *Religiosidad del "como si"*, que se caracteriza por una ficticia entrega del yo a Dios, procediendo como si esa donación existiera, cuando en realidad no existe. No es una postura hipócrita, sino un engaño disimulado, semiinconsciente. Es propia de las épocas críticas en la vida y de aquellos individuos de pobre personalidad.

Además de la donación ficticia a Dios, la religiosidad del "como si" se distingue por la inercia vital, la inoperancia, impersonalidad...

c) *Religiosidad personal,* en la que el contenido religioso impregna al yo y lo invade, más o menos, según sea el grado de perfección religiosa.

Werner Grühn habla de ocho etapas por las que ha de pasar el yo antes de empaparse totalmente de Dios (2).

---

(1) ¿Es el niño religioso?; Madrid, S. E. Atenas, 1954.

(2) Die Frömmigkeit der Gegenwart; Münster, Aschendorf, 1956, p. 141-146.

CAPITULO II

LA RELIGIOSIDAD EVOLUTIVA DEL ADOLESCENTE Y DEL JOVEN

1. Etapa de maduracción.

a) *Religiosidad subversiva* o *crítica*: *Catorce a dieciocho años.* (Adolescencia.)—Es la etapa que algunos sicólogos llaman "revolución". La diferenciación religiosa motivada por el sexo persiste y se agudiza aún más en estos años. Y como la adolescencia se caracteriza más por una crisis síquica violenta que por el desarrollo físico-biológico, la religiosidad inicia también un período crítico, en el que es frecuente adoptar una postura de "como si".

b) *Religiosidad personal*: *Dieciocho a veinticuatro años.* (Juventud.) Superada la crisis adolescente, entra el individuo en un período de relativa tranquilidad, en el que se consolidan criterios y se adquiere una estructuración definitiva en la existencia. Como afirma *Debesse*: "Al término de la adolescencia el sujeto original está en posesión de un concepto del mundo, y los temas esenciales que desenvolverá en la madurez están estructurados o, al menos, previstos" (1).

A esta consolidación interna contribuye de manera eficiente la Religión, hasta el punto de sentir el individuo necesidad de ella más que en otras edades de la vida. *Gordon Allport* realizó una encuesta entre 414 estudiantes de la Universidad de Harvard y 86 de la de Radcliffe, y, por

(1) La crisis de la originalidad juvenil; Buenos Aires, Editorial Nova, 1951.

tanto, jóvenes sicológicamente, a los que hizo esta pregunta: "¿Sientes la necesidad de cierta orientación o fe religiosa para completar tu visión filosófica de la vida?" El 70 por 100 respondieron afirmativamente, por lo que, como dice el mismo *Allport,* si no eran teístas todos, al menos eran "potencial o actualmente religiosos" (1).

2. La conversión, hecho religioso fundamental en la adolescencia.

La manera, pues, de evolucionar desde la religiosidad infantil imitativa hacia la juvenil personal, es la explicación más honda de la madurez o inmadurez del alma religiosa de nuestros adultos. Si el individuo no evoluciona, se produce un estancamiento, una fijación, en términos freudianos, que producirá lo que llamo *infantilismo religioso.*

En las naciones homogéneamente católicas es frecuente topar con esta enfermedad religiosa, porque el individuo no se plantea de una manera violenta en su adolescencia el problema de las creencias. No se lo plantea el ambiente, porque vive inmerso en instituciones, modos de vida y formas existenciales católicas.

A medida que la personalidad evoluciona en los otros estratos y se estanca en el religioso, aumenta la desproporción entre la madurez síquica y la inmadurez religiosa. Esa desproporción es mayor cuando se trata de una persona culta. La crisis debe sufrirse en el Bachillerato, y es un defecto de la Pedagogía religiosa el no terminar esa crisis en dicho período estudiantil.

Este fenómeno religioso suele ser denominado así: Crisis religiosa de la adolescencia, revolución religiosa, originalidad religiosa, conversión. Este último término es muy expresivo, porque significa un cambio en la persona, la "mentaoia" evangélica, que es un vuelco, una nueva estructuración. El hombre cristiano debe nacer de nuevo, como enseñó Jesucristo a Nicodemo (2).

La Sicología religiosa habla de dos formas de conversión: lenta y crítica. La conversión lenta es aqella que se produce paulatinamente en los años de la adolescencia y no supone un abandono de malos hábitos contraídos, sino de modos infantiles de pensar, para evolucionar hacia la ma-

(1) The individual and his religion; New York, MacMillan, 1957, p. 36-37.
(2) Juan 3, 3.

durez ideológica y vivencial religiosa. La conversión crítica es rápida y fugaz; hay casos en la Hagiografía católica, como Pablo y Agustín. Prescindiendo de los casos extraordinarios de intervención especial de la gracia divina, suele estar condicionada la conversión a la crisis de la originalidad juvenil; y así, a la crisis lenta corresponde la conversión paulatina, y la crítica a la crisis del adolescente revolucionario, tal como lo expone *Debesse* (1).

Por tanto, el joven universitario debe estar ya *situado* en algunos de los tipos estudiados por *Guittard* en "Evolution religieuse des adolescents", París, Editorial Spes, 1952, y en "Pedagogie religieuse des adolescents", París, Editorial Spes, 1953.

Los dos contenidos religiosos más activos en la crisis son: la fe y la moral. La fe presenta mayores problemas en el varón; la moral, en la mujer. Sin embargo, si por moral se entiende la honestidad o pureza, es más combatida en el varón, porque las caídas son más fáciles.

Por eso afirma *Mencía Fuente*: "Sería de malos efectos que en el transcurso de la edad evolutiva, cuando, al iniciarse la formación de la personalidad, se piensan por propia cuenta los conceptos recibidos de otros, no se ofreciera la dificultad de ciertos misterios. Faltaría la ocasión de adherirse a ellos en un acto de fe personal y se correría el riesgo de llegar a la juventud con una fe pueril."

"Las estadísticas de *Stärbuck,* realizada sen medio protestante, manifiestan que, de 100 hombres, 79 pasan por crisis de dudas en su adolescencia, y de 100 mujeres, 53" (2).

3. Factores humanos determinantes de esta religiosidad.

Los factores desencadenantes de la crisis religiosa, que ha de culminar con la maduración cristiana, son tres:

a) *La constitución biológica.*—Cuantos sicólogos han profundizado en la trabazón íntima entre lo biológico y lo síquico, afirman que la constitución influye radicalmente en la religiosidad del individuo. La constitución leptosoma de *Krestschmer,* por ejemplo, soporta mejor la crisis religiosa que el pícnico. Las torsiones biológicas de la adolescencia, la

(1) La crisis de la originalidad juvenil; Buenos Aires, Editorial Nova, 1959, página 10.

(2) La religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico; Madrid, 1958, dactilografiada.

novedad emulsionadora de ciertas glándulas del sistema endocrino, el desarrollo subsiguiente y su influencia en el sistema nervioso, condicionan no pocas de las luchas religiosas que ha de sufrir el sujeto.

El carácter, verdadera fisonomía espiritual del individuo, tiene marcado influjo en su religiosidad. Ha llegado a precisarse y pormenorizarse tanto este aspecto, que recientemente *Simoneaux* ha adelantado un estudio de la dirección espiritual en relación con los diversos caracteres de *Le Senne* (1).

b) *La infancia.*—Nadie discute ya la influencia decisiva de la primera infancia en el mundo de la madurez adulta. La infancia influye en la formación del carácter, en la normalidad del individuo y en el armónico desarrollo de la religiosidad. El niño queda orientado a los siete años en su religiosidad. Muchos de los éxitos y fracasos ulteriores tienen su única explicación en la infancia: en el terrorismo rígido de la religiosidad de un hogar o en el dulce abandono de la familia.

c) *El medio ambiente.*—Es decisivo. Una constitución equilibrada y fácil, junto con una infancia esplendorosa, no bastan para orientar religiosamente al joven. El medio puede frecuentemente con él. Medios aburguesados en religión producen adolescentes gregarios y despersonalizados.

4. Características de la religiosidad adolescente.

a) *Encubrimiento del alma.*—La novedad de problemas íntimos en la adolescencia hace ocultar la realidad y el contenido síquico a los ojos profanos, y una de las mayores intimidades es la del espíritu, la religiosa. Hasta el director espiritual, por otra parte, tan solicitado, sufre y encuentra dificultades para abrir el cofre del corazón adolescente. El adolescente es un ser raro aun para sí mismo, y sus desconocimientos y exotismo hacen replegar el abanico del alma, sobre todo cuando se trata de temas erótico-sexuales, que son de suyo pudorosos y encubiertos con el velo del misterio.

b) *Romanticismo religioso.*—La adolescencia es la época romántica por antonomasia. La exaltación, subjetividad y apasionamiento invaden también el campo religioso. Se prefiere la vaguedad, la imprecisión emotiva, el matiz en los contornos, porque introducida la línea precisa y clara, desaparecería el ensueño y la fantasía, que son las compensaciones únicas

(1) Spiritual Guidance and the varieties of character; New York, Pageant Press, 1956.

en las crisis violentas de los catorce a los dieciocho años. Las crisis morales y dogmáticas son compensadas también por la imprecisión, la fantasía y el ensueño religioso. Los temperamentos inclinados a la compensación fantástica, y sobre todo la mujer, suelen abusar de este síntoma propio de la edad.

c) *Tornatilidad de los sentimientos.*—Es otra de las características adolescentes que repercute en la religiosidad. La inmadurez sentimental hace que queme lo que idolatró ayer; que abandone prácticas religiosas antes habidas con fervor romántico. No suelen perdurar mucho las devociones de la borrascosa etapa, sino que suelen ser sustituídas por otras. La misma tornatilidad sentimental explica la dificultad en la creencia, porque el aspecto emotivo de la misma no ha madurado aún.

d) *Enfado por lo obligatorio.*—La rebeldía naciente impide al adolescente entregarse a imposiciones exógenas religiosas; si practica, piensa, no es porque se lo manden, sino porque él mismo se lo exige. El adolescente reza, comulga y oye Misa, con la condición irrevocable de que no se le obligue. El crear la espontaneidad, el saber influir entre bastidores y el alentar a escondidas somete a prueba la prudencia y sentido pedagógico de los directores espirituales en esta etapa. La saturación religiosa de prácticas obligatorias produce frecuentemente rebeldías y alejamientos; sobre todo, cuando el castigo es el modo único de hacer cumplir las exigencias religiosas del reglamento. El inconforme y a veces el resentido nacieron en la adolescencia ante la imposición férrea del pedagogo.

e) *El adolescente es un hambriento de Dios.*—El pudor exagerado característico de la adolescencia disimula con frecuencia el hambre de Dios que roe sus entrañas. El hombre en este período se siente insatisfecho, vacío, angustiado e inmerso en sus necesidades exigentes; en el fondo es un inquieto y siente clamorosa la exigencia de lo eterno. A pesar del ruido artificioso hecho para ocultar la tremenda realidad de su tortura interior, el adolescente es un introvertido, porque descubre por vez primera su mundo interior, se descubre a sí mismo.

Según San Agustín, el único modo de sosegar la inquietud del alma es llenándola con Dios, porque el hombre tiene clavado en sus entrañas el arpón de lo divino, y si pretende eludirlo, lo mete aún más en su interior.

5. Sexo y religiosidad de catorce a veinticuatro años.

a) *La religiosidad del varón.*—Las dos dimensiones fundamentales del alma del varón son el orgullo y el amor. La vida erótico-sexual, que surgió pujante en la pubertad, sigue desarrollándose en la adolescencia, hasta alcanzar un carácter sentimental profundo, que empapa la personalidad entera del adolescente.

Es fácil la desviación en esta materia. Las causas principales son el poder de la concupiscencia y la apreciación errónea del placer. A los incitivos sexuales no puede oponer el joven, y menos el adolescente, una escala auténtica de los valores, porque no se ha educado aún. Con frecuencia llega la caída, y con ella el complejo de inferioridad, por haber fracasado en la virilidad. La conclusión sacada por el varón frecuentemente es ésta: "Dios me pide una castidad imposible." Se rebela contra El, porque le siente limitante. Consecuentemente, la Religión le estorba, le constriñe, le inferioriza y, por tanto, la abandona. Además, cuando las caídas son frecuentes, su sentimiento espiritual se embota, y como ese sentimiento es el paladar para las cosas eternas, cada día se oscurece más su fe.

El orgullo viril tropieza con limitaciones en la fe y en las formas femeninas religiosas. Piensa que la fe le limita, porque sólo ve en ella un dique, nunca un engrandecimiento. La inquietud apologética sentida en la pubertad se agiganta, y al no ver solución racional, su orgullo rechaza la Religión. Los sicólogos europeos señalan como el año turbulento en la fe el 17.° de la vida.

b) *La religiosidad de la mujer.*—El sentido práctico femenino da a la Religión un marchamo moralizador. El adolescente se preocupa menos del pecado que de los principios dogmáticos; la adolescente, en cambio, amplía tanto el campo moral, que para ella Moral y Religión son la misma cosa. De aquí su obsesión por evitar el pecado, por obtener la santidad de la vida, que es la ausencia de faltas contra el código ético.

Uno de los campos principales de aplicación moral es el erotismo y lo sexual. En estos años suele complicarse en noviazgos, que le crean problemas morales, porque el varón, menos escrupuloso, le exige mancillar el alma. Se le presenta entonces un dilema; por una parte, su sentimiento religioso; por otra parte, la fuerza del amor, que es avasalladora. Cuando la religiosidad de la segunda infancia —siete a doce años— no preparó el

alma femenina para las crisis puberales y adolescentes, a veces puede el amor exigente y abandona la Religión. Pero el conflicto se hace más acre, porque, privada de Dios, gusta la amargura y el vacío.

La superficialidad femenina hace su aparición en estos años críticos. La adolescente corre el riesgo de ser seducida por lo exterior, por el brillo, las fiestas, las diversiones insulsas, la locura y la galantería sin intención. Y por un sentido totalizador de su alma, la mujer abandona a Dios, para quien no tiene tiempo y cabida.

Por tanto, para no fracasar, la Religión ha de presentársele como santificación de su amor y de su galante coquetería. Cuando logra dar este sentido religioso a su vida, la adolescente se entrega a Dios para siempre.

c) *La mujer practica más.*—Si la constitución biológica es uno de los factores determinantes humanos de la religiosidad del individuo, mayor eco ha de tener la sexualidad, que reviste de modalidad particular el alma del varón y de la mujer.

Ha sido una cuestión batallona la supremacía de la mujer sobre el hombre en lo que respecta a su sentimiento religioso. Ha habido opiniones para todos los gustos. Personalmente no creo que Dios diese más capacidad de santificarse a un sexo que a otro, y ésa es, en definitiva, la meta de la religiosidad. Indudablemente, cada sexo ha de vivir la religiosidad a su modo, pero cada uno puede alcanzar la perfección propia, pues de lo contrario se frustraría una de las potencialidades naturales de la persona.

No obstante, el hecho de una mayor religiosidad en el alma femenina es innegable. La mujer practica mucho más la Religión y adopta posturas axiológicas más religiosas que el hombre frente a la vida.

CAPITULO III

ESTRUCTURA RELIGIOSA COLOMBIANA

1. Estructura religiosa jurídica.

Las fuentes básicas de esta estructura son la Constitución de la República de Colombia y el Concordato con la Santa Sede. Los numerales religiosos de la Constitución son los siguientes:

"1.° En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad, y con el fin de afianzar la unidad nacional y asegurar los bienes de la justicia, la libertad y la paz, hemos venido en decretar, como decretamos, la siguiente Constitución política de Colombia... (Preámbulo)."

"Art. 44. Es permitido formar compañías, asociaciones y fundaciones que no sean contrarias a la moral o al orden legal. Las asociaciones y fundaciones pueden obtener su reconocimiento como personas jurídicas."

"Art. 53. El Estado garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia.

Se garantiza la libertad de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes. Los actos contrarios a la moral cristiana o subversivos del orden público que se ejecuten con ocasión o pretexto del ejercicio del culto, quedan sometidos al derecho común.

El Gobierno podrá celebrar con la Santa Sede convenios sujetos a la posterior aprobación del Congreso para regular, sobre bases de recí-

proca deferencia y mutuo respeto, las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica."

"Art. 54. El ministerio sacerdotal es incompatible con el desempeño de cargos públicos. Podrán, sin embargo, los sacerdotes católicos ser empleados en la instrucción o beneficencia públicas."

"Art. 116. El Preisdente de la República electo tomará posesión de su destino ante el Presidente del Congreso, y prestará el juramento en estos términos: "Juro a Dios cumplir fielmente la Constitución y las leyes de Colombia."

El Decreto número 247, del 4 de octubre de 1957, en el que la Junta Militar de Gobierno proponía al pueblo colombiano las reformas plebiscitarias que habrían de votarse el 1.° de diciembre del mismo año, dice así: "En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad, y con el fin de afianzar la unidad nacional, una de cuyas bases es el reconocimiento hecho por los partidos políticos, de que la Religión Católica, Apostólica y Romana es la de la nación, y que como tal los poderes públicos la protegeran y harán que sea respetada como esencial elemento de orden social...".

El Presidente, Dr. Alberto Lleras Camargo, en la alocución presidencial con motivo de la festividad del Sagrado Corazón de 1959, dijo: "Estas disposiciones del Congreso (la consagración al Sagrado Corazón) de Colombia no tienen otro alcance que el de reconocer, como dice el preámbulo del plebiscito votado en diciembre de 1957, reiterando la declaración constitucional de 1886, que la Religión Católica, Apostólica y Romana es la de la nación, y que los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social."

Aunque en el texto de la Constitución actual desapareció la proclamación solemne de que la Iglesia Católica es la de la nación, sin embargo, el espíritu gubernamental y jurídico, como se ve en el preámbulo del plebiscito y en la alocución citada, es el mismo que aprobó el artículo 53 de la Constitución de 1886, en la que sí existía el reconocimiento expreso del común sentir del pueblo colombiano.

El 31 de diciembre de 1887 fue firmado por los plenipotenciarios cardenal Rapolla y Joaquín F. Vélez el Concordato que aún hoy vige y legisla las relaciones entre las dos potestades.

"Artículo 1. La Religión Católica, Apostólica y Romana es la de Colombia; los poderes públicos la reconocen como elemento esencial del orden social y se obligan a protegerla y hacerla respetar, lo mismo que a

sus Ministros, conservándola a la vez en el pleno goce de sus derechos y prerrogativas."

En el Concordato se fijan además los siguientes principios: La jerarquía eclesiástica goza de absoluta independencia en el ejercicio de su autoridad (art. 2); la legislación canónica es distinta de la civil, pero será solemnemente respetada por las autoridades de la República (art. 5); los eclesiásticos gozan de los privilegios canónicos (arts. 7, 8); podrán establecerse en Colombia libremente sociedades e institutos religiosos (artículo 10); se impone la enseñanza de la Religión Católica (artículos 12, 13, 14); los Obispos, antes de ser nombrados por la Santa Sede, deben tener el pláceme presidencial, como de "personas gratas" al poder civil (art. 15); el matrimono católico es admitido en el foro civil (art. 18).

Posteriormente ha habido muchas notas aclaratorias aprobadas por los dos poderes en lo concerniente a diversos puntos del Concordato. Se han celebrado convenciones especiales sobre misiones (29 de enero de 1953) y puntos adicionales al Concordato (20 de julio de 1892).

Los códigos colombianos son modelos de moralidad y respeto a las creencias católicas colombianas. En el Código Civil se recogen leyes de 1887 y 1924, por las que se aprueba como único matrimonio entre católicos, que no hayan renegado formalmente de su fe, el católico. Estas leyes siguen teniendo vigencia, porque la Ley 50 de 1942, aunque modificaba el Concordato, no tuvo nunca fuerza de ley, por falta de respectivo canjeo de notas convencionales entre la Iglesia Católica y el Estado.

El artículo 153 del mismo Código dice, sobre el divorcio: "El divorcio no disuelve el matrimonio, pero suspende la vida común de los casados." Se reconoce, pues, la indisolubilidad del vínculo.

Los artículos del Código Penal comprendidos entre el 316-395 imponen penas gravísimas por faltas contrarias a la pureza, a la sustentación de la prole y al derecho de la propia vida.

El Episcopado colombiano ha indicado leyes menos acertadas, correcciones dudosas, etc., en sus Conferencias episcopales. Como muestra, puede ver el lector la suma de "Leyes nocivas a la Iglesia", firmada en Bogotá. a 28 de noviembre de 1951 (1).

El 28 de agosto de 1959, *El Catolicismo,* en su nota editorial, contestó a la revista *Semana* sobre el fracaso de la clase eclesiástica en la Repú-

(1) Conferencias Episcopales de Colombia; Bogotá, Editorial El Catolicismo, 1956, Tom. I, p. 228-232.

blica de Colombia. De esa nota editorial tomamos los apartes más importantes:

"No obstante todo esto, miremos los efectos exteriores de la predicación del Evangelio en Colombia... Colombia, que al llegar los predicadores evangélicos, es decir, la "clase eclesiástica", era un pueblo pagano, hoy es un pueblo cristiano en todas sus instituciones... Y esto es un triunfo de esa "clase"... Sí, es cristiana y católica Colombia; su civilización toda está impregnada de esa religión... Claro está que no siempre el comportamiento de los colombianos va de acuerdo con lo que son, y tal desacuerdo, en más de una ocasión, se hace impresionantemente doloroso... Este esfuerzo de la "clase eclesiástica" por llevarlos a todos a la altura ideal de lo que deben ser demuestra que tampoco el caso colombiano se halla en la tercera hipótesis de las atrás anotadas, sino simplemente en la segunda: *Somos, pero no hacemos todo lo que somos.*"

El 24 de julio del mismo año, en nota editorial también, decía *El Catolicismo*: "¿Colombia es cristiana? Más o menos, estamos de acuerdo en que, profesándose tal, dista mucho de serlo en la realidad. Esta simple afirmación, terrible en su sentido, y hasta no hace mucho suficiente para escandalizar a tantos, es una verdad que se ha impuesto con tal certeza ante la fuerza de los hechos, que tratar de negarla sería más ceguedad que optimismo."

"Entendemos que un país es cristiano —católico en nuestro caso— no sólo cuando las relaciones jurídicas entre las dos potestades supremas están reguladas por un estatuto concordatorio ejemplar, ni cuando existe en él una jerarquía eclesiástica abundante..., ni cuando la inmensa mayoría de sus habitantes se inscriben en la Iglesia por el Sacramento del Bautismo. Un país es católico cuando las enseñanzas y prácticas de esta religión pasan a formar parte de la nacionalidad; es decir, se convierten en dato indispensable de la vida diaria..."

"Contemplada con este segundo criterio, hay que repetir que Colombia está muy lejos de poderse llamar católica... Pero, y es nuestro caso, la sociedad en que muchos han establecido como norma la transgresión monstruosa de la ley evangélica, ésa sí está descristianizada, a riesgo de convertirse de nuevo en tierra de misión..."

2. Estadísticas eclesiásticas de interés.

Colombia es un país donde la jerarquía eclesiástica está establecida hace siglos, aunque existen aún, por razones geográficas, sociales y etno-

lógicas, tierras de misión. La República está dividida en seis Arzobispazgos, 22 Obispos, una Prelatura nullius, 10 Vicariatos Apostólicos y ocho Prefecturas.

El informe "Economía y Humanismo", dirigido por el P. Lebret, O. P., califica de "situación mala" la escasez de clero en la nación; sin embargo, pocos países suramericanos tienen tantas vocaciones religiosas y sacerdotales como Colombia.

SACERDOTES Y RELIGIOSOS POR NUCLEOS GEOGRAFICOS

Núcleos geográficos	Sacerdotes			Religiosos	Religiosas
	Seculares	Religiosos	Total		
Bogotá (Ciudad).	133	450	583	579	2.856
Antioqueño (Antioquia y Caldas)	872	261	1.133	635	4.574
Caucano (Valle).	145	129	287	88	942
Costeño (Costa Atlántica) ...	171	97	335	71	1.072
Cundinamarqués-Boyacense ...	306	147	467	162	816
Nariñense (Cauca y Nariño).	194	87	292	125	766
Santandereano ...	232	95	354	64	939
Tolimense (Tolima y Huila)...	160	42	202	18	380
Resto (Misiones).	17	156	173	131	432
Total	2.230	1.590	3.820	1.873	12.777

Por tanto, según las estadísticas de 1957, fecha de la cual datan las estadísticas eclesiásticas:

Habitantes de tierras con jerarquía ordinaria: *12.750.550,* atendidos por 3.647 sacerdotes; corresponden *3.496* fieles a cada uno. Los países misionales, que no pertenecen a ninguno de los grupos geográficos estudiados, tienen en la misma fecha *476.930* habitantes, atendidos por 173 saberdotes; corresponden *2.756* a cada uno.

NUMERO DE FIELES POR SACERDOTES

	Habitantes	Sacerdotes	Fieles por sacerdote
Bogotá, D. E.	1.007.910	583	1.728
Antioqueño	3.025.750	1.133	2.663
Caucano	1.460.490	287	5.088
Costeño	2.109.270	335	6.296
Cundinamarca-Boyacá	1.706.600	467	3.654
Nariñense	990.762	292	3.689
Santandereano	1.112.150	354	3.452
Tolimense	1.096.982	202	5.430
Resto	476.930	173	2.756
TOTAL (sin resto)	12.750.550	3.647	3.496

Según datos de 1957, la población colombiana es católica del 94 % al 96 %. Diseminadas en toda la República, existen 1.147 parroquias, lo que supone una población media de 11.500 almas en cada una. En total, los templos son 2.600, y 688 se encuentran en construcción, sin contar capillas.

Las Comunidades religiosas femeninas dirigen 484 Casas de Beneficencia. El número de publicaciones religiosas asciende a 42, la mayor parte de las cuales son semanarios.

La Iglesia Católica dirige 448 Sindicatos, con 179.300 socios y 154 publicaciones sindicales.

La obra social cultural más grandiosa de la Iglesia Católica en Colombia es la *Acción Cultural Popular,* funadda en 1947 en la parroquia rural de Sutatenza (Boyacá), por Mons. Salcedo. Dicha entidad se sirve de dos organismos para llegar al campesino colombiano e instruirle: la *Radio Sutatenza* y el semanario *El Campesino,* que lleva dos años de existencia y cuenta ya con una tirada semanal de más de 85.000 ejemplares.

CAPITULO IV

TRES ASPECTOS JURIDICO-RELIGIOSOS COLOMBIANOS

1. La educación.

a) *Estructura pedagógica constitucional.*—Los dos artículos constitucionales referentes a la educación son:

"Art. 41. Se garantiza la libertad de enseñanza. El Estado tendrá, sin embargo, la suprema inspección y vigilancia de los institutos docentes públicos y privados, en orden a procurar el cumplimiento de los fines sociales de la cultura y la mejor formación intelectual, moral y física de los educandos.

La enseñanza primaria será gratuita en las escuelas del Estado y obligatoria en el grado que señale la ley."

"Art. 121. Corresponde al Presidente de la República, como suprema autoridad administrativa:

13. Reglamentar, dirigir e inspeccionar la instrucción pública nacional."

El *P. José María Fernández, S. I.,* defiende que en la Constitución colombiana educación pública equivale a educación oficial o costeada por el Estado, y la privada, a la costeada enteramente por particulares (1).

b) *Instrucción religiosa.* — La obligatoriedad de la instrucción reli-

(1) "Los educadores privados nos acogemos a la libertad constitucional"; en Revista Interamericana de Educación, 16 (1957), p. 225-235.

giosa se pactó entre la República colombiana y la Santa Sede en los artículos 12-14 del Concordato. Y esa obligatoriedad se extiende a las universidades, colegios, escuelas y demás centros de enseñanza. Los Ordinarios respectivos tienen pleno derecho para vigilar el cumplimiento de este Convenio y retirar a los profesores la facultad de enseñar Religión cuando sus doctrinas no estén de acuerdo con la Religión y Moral católicas.

Los Obispos colombianos han exigido varias veces el cumplimiento exacto de lo pactado. Tres, de manera solemne.

En 1948, en una resolución colectiva acordaron: "1. Significar su confianza al Gobierno de que sea por ambas partes cumplido el Concordato, sobre todo en lo referente a la educación cristiana, de una manera franca y leal, como garantía de buena inteligencia entre las dos potestades." (1).

Y antes, en 1936, en Carta Pastoral colectiva, exponen las quejas que el Santo Padre dio al Arzobispo de Bogotá sobre reformas constitucionales que no estaban de acuerdo con el Concordato. Pío XI manifestó al final de la audiencia: "Dígales V. E. a los fieles que todo esto me llena de amargura." (2).

La Conferencia episcopal de 1951 acordó:

9.° Solicitar de las respectivas directivas de las Universidades que establezcan clases de cultura religiosa superior en las diversas facultades, de acuerdo con el siguiente plan: Año 1.°: Cristo, legado divino, constitución de la Iglesia Católica; año 2.°: La gracia santificante y los Sacramentos; año 3.°: Moral profesional; año 4.°: Historia eclesiástica; año 5.°: Sagrada Escritura. Además, en todas las Facultades, clase de moral profesional, que en la Facultad de Medicina es de Deontología médica." (3).

En 1958, la Universidad Nacional y Universidades departamentales obtuvieron de la Junta Militar de Gobierno un Decreto legislativo por el que se les concedía autonomía. En el "Estatuto orgánico de la Universidad Nacional de Colombia" se dice lo siguiente respecto a la Religión:

"C. I. Art. 1. La Universidad Nacional de Colombia... tiene por objeto alcanzar los altos fines de la cultura mediante el estímulo y exaltación de los valores en que se basa la civilización cristiana..., respetando el espíritu católico del pueblo colombiano..."

---

(1) Conferencias Episcopales de Colombia, pág. 301.
(2) Ibd., p. 414.
(3) Ibd., p. 105.

Se contempla la existencia de un Capellán y del culto católico (C. VII, artículo 58); se admite un delegado del Arzobispo de Bogotá en la Consiliatura (C. V., art. 22).

Entre las conclusiones del Primer Seminario Colombiano de Capellanes Universitarios, reunido en Bogotá durante los días 26-28 de septiembre de 1956, se encuentran las siguientes:

"1. Que se establezca en las universidades una clase de *cultura religiosa* en todas las Facultades. Cuando ésta no sea posible, que haya, al menos, una *cátedra libre* de cultura *religiosa*." (1).

"Recomendaciones a las autoridades civiles: b) Incluir en los programas universitarios de todas las Facultades la cátedra de cultura religiosa, organizada por el Capellán general en cada Universidad, obligatoria en un país totalmente católico" (2).

2. El protestantismo.

a) *Situación jurídica.*—En el folleto enviado a los representantes recuerdan los protestantes que las autoridades de la República colombiana tienen entre los fines de su misión el proteger las vidas de los residentes en el país (art. 16 de la Constitución), que en Colombia existe la libertad de conciencia (art. 53 de la Constitución), que se garantiza la libertad de enseñanza (art. 41 de la Constitución), que toda persona tiene derecho a la libertad de conciencia y religión (art. 18 de la Declaración universal de los derechos del hombre), que todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión (art. 19 de la Declaración universal de los derechos del hombre).

Es oportuno recordar que la legislación general colombiana está expresamente interpretada por declaraciones oficiales, y que las autoridades de la nación han de conjugar estos artículos constitucionales recordados con el Concordato y con el común sentir del pueblo. Colombia ha firmado tres tratados internacionales sobre las actuaciones protestantes en el país: con *Estados Unidos*, 12 de diciembre de 1846; con la *Gran Bretaña*, 18 de abril de 1825; con *Holanda*, 1.° de mayo de 1929. Pueden verse

(1) Primer Seminario Colombiano de Capellanes Universitarios; Bogotá, 1957, p. 21.

(2) Ibd., p. 128.

en la obra del *P. Eduardo Ospina, S. I.*: "Las sectas protestantes en Colombia" (1).

En 1952 se agudizó el problema de la propaganda protestante, y fue precisa la intervención del entonces Canciller colombiano, Dr. Alfredo Vázquez Carrizosa. En el discurso pronunciado el 20 de agosto del mismo año, afirmó el Canciller: "La libertad de cultos es bien distinta de la libertad de opinión manifestada por medio de la palabra o de la prensa... De ningún modo podríamos entender esa facultad natural del hombre para invocar libremente a Dios, como el arbitrio de propagar toda doctrina, en cualquier momento y en cualquier medio, fuera de los templos o capillas."

El 28 de enero de 1954, el ministro del Gobierno firmó una circular, de la que transcribimos estos numerales:

"3. Los nacionales y extranjeros no católicos residentes en Colombia, sean ellos ministros, pastores o simples fieles, no pueden desarrollar ninguna acción proselitista pública, ni emplear medios de propaganda fuera del recinto donde se verifique el culto."

"4 La residencia de ministros protestantes en territorios de misiones, de conformidad con las estipulaciones del Convenio sobre Misiones, de 1953, entre Colombia y la Santa Sede, está rodeada de las garantías constitucionales, mas sujeta a la restricción de no poder ejercer labor misional pública ninguna, ni labor educativa, excepto para los hijos de extranjeros no católicos."

b) *La cuestión de hecho.*—Las estadísticas más recientes prueban aquella vieja creencia de que el latinoamericano o es católico o nada. Los protestantes se radicaron en Colombia a partir de 1856, fecha en la que llegaron a la Respública con el sano fin de atender a sus correligionarios emigrados.

Actualmente trabajan aquí 26 sectas protestantes, de las cuales 17 están federadas bajo el nombre de *Confederación Evangélica de Colombia* (CEDEC). Esta Confederación publica desde 1952 el "Reports on Religious Persecution in Colombia", del que han aparecido muy pocos números.

Del libro del *P. Eduardo Ospina* y del folleto recientemente aparecido "Las minorías religiosas ante el Congreso de Colombia", Bogotá, Editorial El Libertador, 1959, tomo algunos de los siguientes datos:

---

(1) Las sectas protestantes en Colombia; Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

El último folleto citado fue publicado por la CEDEC, y en su p. 3, se afirma que por esas fechas integraban la Federación 250.000 colombianos. En 1955, el P. Ospina dice que pertenecían a la CEDEC 11.958, de los 20.000 protestantes que vivían en Colombia. En todo caso, representan una ridícula minoría en el país.

Según el P. Ospina, regentan 95 colegios y escuelas oficialmente registrados, y 205 Colegios y Escuelas no registrados. A estos centros docentes acudirían 4.500 alumnos, en su mayoría católicos. Dirigen también algunas clínicas y dispensarios.

3. El Comunismo en Colombia.

a) *Situación jurídica.*—Los dos partidos tradicionales colombianos son el Conservador y el Liberal. La Constitución Nacional no contempla el caso de más partidos reales que los históricos. Tampoco proscribe a otro posible sector opinativo en la República.

Era claro, desde 1954 hasta el 1.° de diciembre de 1957, que el partido comunista resultaba ilegal en Colombia. No así ahora. Resultó ilegal en ese plazo de tiempo porque la Asamblea Nacional Constituyente expidió un acto legislativo que prohibía "la actividad política del comunismo internacional" (1).

La fuerza de ese acto depende de las discusiones habidas entre los constitucionalistas sobre la validez de los decretos emanados de la ANAC. Si la ANAC pudo dar decretos válidos, el Comunismo estuvo proscrito en esos años; de lo contrario, nunca ha sido ilegal como partido en Colombia.

b) *La cuestión de hecho.*—Desde 10 de mayo de 1957 el partido comunista ha actuado de continuo. La prolongada huelga de los Talleres Centrales, como aseguró el ministro de Trabajo, doctor Emiliani, estuvo alimentada por comunistas. La huelga de 1959 de la FEDEVAT fue comunista; así lo afirmó el señor Presidente en el discurso en que llamó al orden a los agitadores. Y otras muchas huelgas nacionales, estudiantiles y sindicales, conocen su origen en consignas comunistas.

Los dos blancos fijos de la infiltración comunista colombiana son los Sindicatos trabajadores y los estudiantes. Ha habido reiteradas declara-

(1) La revista *Estudios sobre el comunismo* sostiene que es legal. N.° 26 de 1959, p. 122.

ciones del Episcopado en este sentido. En 1959 lo hicieron los Obispos de Cali, Santa Rosa de Osos y el Arzobispo de Manizales. *El Catolicismo,* en su nota editorial del 26 de junio de 1959, titulada "El Comunismo busca la Universidad", explica cómo le interesa más la masa dirigente, las élites, que el obrero y el campesinado.

La *Voz de la Democracia,* órgano del partido comunista colombiano, en su número 46, lanza una nueva campaña proselitista a base de "charlas, mesas redondas, en los planteles educativos, adelantadas por la comisión estudiantil..."

En el medio rural han llamado la atención las actividades del partido en la región de Viotá y Sumapaz, donde se han llegado a imprimir estampillas y billetes con las efigies de Marx y Stalin.

El Catolicismo, en su tirada del 31 de julio de 1959, anunciaba la escogencia de Colombia como central de propaganda comunista en América Latina.

En el mismo año de 1959 se divulgaron profusamente hojas de propaganda entre estudiantes de Segunda Enseñanza, una de las cuales contenía los titulados *Mandamientos comunistas,* que eran diez antipolos de la Ley divina.

CAPITULO V

EL ALMA COLOMBIANA

Al pretender estudiar la sicología de un pueblo, han de estudiarse su raza, su medio y su tradición.

El colombiano nace cargado de potencialidades hereditarias, que sus antepasados le han transmitido de generación en generación. Los grupos raciales colombianos puros son: blanco o español, indígena y negro; éstos y sus cruces están repartidos así:

Blancos	:	20 %
Indígenas	:	2 %
Negros	:	4 %
Mulatos	(blanco y negro):	14 %
Zambos	(indio - negro):	3 %
Mestizos	(blanco - indio):	57 %

El indígena ha dejado su sedimento puro y en el cruce, desde el punto de vista biológico; pero su cultura configura en escasas proporciones la sociología colombiana, porque apenas si son descifrables sus monumentos literarios. La cultura indígena fue absorbida por la española, y tuvo tan escasa significación a medida que avazaba la colonia, que creó en los representantes de ese grupo racial un hondo complejo de inferioridad. Lo mismo puede decirse del negro.

Aunque en Colombia el problema racial no ha alcanzado las proporciones gigantescas que ofrece en otros países del continente americano, sin

embargo, existe una lucha latente, fría y silenciosa entre los diversos grupos raciales. Al negro se le sigue mirando como raza inferior y hombre de minas; se relega al campo al indio y no ha conquistado aún carta de ciudadanía honrosa. El orgullo del blanco impera por doquier. Por eso pudo afirmar la Misión "Economía y Humanismo": "La Sociedad colombiana, vista como un todo, aparece más todavía como una *sociedad de castas* que como una *sociedad de clases* (1).

De aquí proviene una característica etnológica del alma colombiana: el *orgullo de apellido*. En cada Departamento dominan ciertos apellidos, que ejercen un control social caciquesco sobre los demás, a quienes no consideran "gente", y constituyen ante el distinguido un grupo postergado y minusvalente. Esto crea serios problemas sociales de toda índole.

El medio está determinado por la geografía y las costumbres del país. Colombia es un país tropical, modificado entrañablemente por la variedad de climas y de topografía. Colombia conoce la montaña altiva, la meseta pacífica, el valle umbrío, la selva embrujada, la costa calcinada y arenosa, el frío hiriente de las sierras y la tibieza soñolienta de las sabanas. A pesar de que cada núcleo geográfico tiene sus modificaciones climatológicas a lo largo del año, no existen verdaderas estaciones de proceso lento. El clima colombiano en cada región es monótono, lo cual crea una monotonía irrompible en la vegetación, la naturaleza y el alma de sus habitantes. Esta monotonía, junto con el mordiente tropical, engendran un tipo colombiano definido.

La tradición cultural y social de Colombia es primariamente española, con los vicios y virtudes hispanos criollizados y tropicalizados. Colombia respiró en sus años de colonización —tres siglos y medio— la idiosincrasia española, aunque el criollo fue el tipo que más rápido quiso olvidar la vieja patria y la dureza de su vida.

Esa cultura española dejó profundos surcos en el alma colombiana, en especial el arraigo cristiano, que empapó las instituciones coloniales, las formas más colombianas, las leyes y el espíritu. Aun el colombiano descreído y recalcitrante posee un acervo ingente de modos, criterios y costumbres esencialmente católicos, porque lo respiró en el aire de su cuna y en el polvo de sus caminos.

Este sentido de vinculación a una cultura lejana —en tiempo y espacio— ha influído notoriamente para que el pueblo colombiano sea decidida-

(1) T. I., p. 109.

mente *tradicionalista* y patriarcal. Sigue soñando con el imperio lejano y la cultura encerrada en los botes marinos que arribaban a sus costas. Herencia y saudaz han logrado hacer de Colombia un pueblo patriarcal, sobre todo en algunas de sus regiones más importantes, como es el caso de Antioquia y Caldas, Cauca y Nariño. Este patriarcalismo signó también con su sello las costumbres hogareñas y el puesto que cada sexo había de tener en la célula familiar. Sólo ahora, al soplo de nuevas auras trabaja inquieta la mujer por quebrar ese patriarcalismo, que la relegó secularmente a la casa.

Colombia es un *país joven subdesarrollado*. A sus hombros sólo lleva cinco siglos de cultura, porque la existencia en la época precolombiana no ha dejado sedimento notable en el alma de los que hoy moran en los Andes chibchas. Cuando afirmo que Colombia es un país joven, no doy a este término el color pesimista con que lo pronuncian muchas gentes, que creen defectuoso el considerarse joven. Pero para que un pueblo joven no se agote ni precipite vertiginosamente, es necesario crear la conciencia de su juventud. El joven sólo cuando es consciente de su juventud —inexperiencia y horizonte—, trabaja por hacerse hombre y madurar. Colombia está en un proceso de maduración, de hechura, de progreso, de adelanto, de camino hacia el ideal patrio.

La afirmación de que Colombia es un país joven no ha de confundirse con aquella otra de que es una nación infantil. Colombia no es infantil; sólo podría llegar a serlo cuando, olvidando su juventud, quisiese saltar atrás en su evolución.

Quizá ha olvidado Colombia que es joven y ha vivido como un niño, al acecho de novedades que imitar y no a la preocupación de asimilar, que es lo típico de la juventud. El joven logra crear un mundo personal, un criterio propio, porque asimila; el niño nunca madura, porque imita. La *extranjeritis* sólo es explicable cuando no se ha vitalizado la conciencia de juventud. Y creo que éste ha sido un fallo; de ahí proviene el complejo de inferioridad, que no debiera existir en un pueblo que sabe esperar.

Resulta más fácil imitar que asimilar y crear. Es más fácil recibir una forma constitucional, política, cultural, religiosa, jurídica, filosófica, industrial, pedagógica, etc., hecha, que luchar por crear las colombianas. Lo cual produce otra desviación: la preocupación excesiva de lo de afuera y un relego perezoso de lo propio.

Y así, desde que Colombia es nación independiente, podríamos jalonar las épocas de su cultura, por razón del país que ha prevalecido en

su espíritu. A raíz de la independencia Colombia volvió su mirada a la Francia revolucionaria de los Derechos del hombre. Los escritores colombianos se alimentaban de la ideología francesa, y era de rúbrica visitar París, como lo ridiculiza *Ricardo Carrasquilla* en "Lo que puede la edición". A mediados del siglo pasado el intelectual colombiano llevaba debajo del brazo la "Historia de los girondinos", de *Lamartine,* o las poesías románticas de *Víctor Hugo;* hoy viste al modo norteamericano y se divierte en un salón oyendo un idioma que no comprende.

El origen de esta extranjeritis tiene su explicación en la colonia. La colonia hizo hombres, pero quizá no soñaron jamás en aquellas centurias con colombianizar las formas ibéricas; el criollo las quiso mantener para distinguirse de las otras razas peor vistas. El americano, al conseguir su libertad, deseó seguir con los muebles maternos y las comodidades del hogar añejo, olvidando que su hogar estaba recién fundado y que necesitaba esperar la solidez que dan los años.

Juvenal Ríos, sin desprenderse de las muletas de López de Mesa, asegura: "Los defectos de marcada notoriedad son los siguientes: El cansancio prematuro en las varias actividades, la inconstancia, el desorden impulsivo y *deprimente,* el rehuir la iniciativa y la tenacidad a la vez, el buscar la exaltación y caer fácilmente en la depresión de ánimo, defecto que llaman los sicólogos *ciclotimia;* la alegría y la tristeza repentinas" (1).

Expondremos algunos rasgos negativos del alma colombiana. En primer lugar, la *fatigabilidad,* "flojera", que es una epidemia síquica un tanto difundida. La fatigabilidad se manifiesta en diversos sectores: pedagógico, industrial, político, religioso... Pocos son los que poseen la tenacidad suficiente para soportar durante años el desgaste sicológico de una investigación, de un negocio que rendirá a largo plazo, de una virtud que exige dominio continuado. De aquí, consecuentemente, nacen dos irisaciones: la *inmadurez* y la *superficialidad,* de las que habla *Julio Londoño* (2).

López de Mesa, Julio Londoño y Juvenal Ríos son acordes en afirmar que otro aspecto negativo del alma colombiana es la *melancolía.* Proviene de la vida solitaria, reconcentrada y acomplejada del indígena, que hubo de luchar con fuerzas cósmicas poderosas. La leyenda de Bochica, que hiere y abre el surco en la roca andina del río Funza, es expresión de la

---

(1) Antropología colombiana; Bogotá, Librería Stella, 1943, p. 92.

(2) Nación en crisis; Bogotá, Biblioteca de Autores Contemporáneos, 1955, páginas 143-144.

cobardía y encogimiento que la naturaleza infundió al desvalido indígena. La misma orografía, la soledad, la selva, la rugiente catarata de los ríos caudalosos, la colosidad de la montaña, amedrantó al indígena, que comunicó en el mestizaje su potencial hereditario.

El informe "Economía y Humanismo", concluye que en el campo el espíritu familiar está en "situación mala"; parecida calificación obtuvo la familia urbana. Se señaló como causa principal la "ignorancia".

Fijémonos ahora en las virtudes del pueblo colombiano. *López de Mesa* y otros etnólogos consideran distintivos colombianos la *simpatía* y la *cordialidad*. El colombiano es cariñoso y afable; hay Departamentos que se distinguen por la hospitalidad y espíritu acogedor frente al extraño. Esta simpatía y cordialidad reviste las modalidades que caracterizan a cada núcleo geográfico; pero subsiste siempre en forma luminosa.

Aunque una dimensión profunda del alma colombiana sea el individualismo, sin embargo, el espíritu cristiano ha logrado crear *generosidad* entendida como virtud; así lo reconoció la Misión "Economía y Humanismo".

López de Mesa cita otra virtud más: el *sentido estético*. Colombia mereció de propios y extraños el calificativo de "Atenas suramericana", porque la pulcritud, el bien decir, las formas distinguidas, el aticismo escogido, fue siempre signo típico del país, sobre todo de la Santa Fe tradicional. A partir de la independencia colombiana sentó cátedra de estética con sus poetas de inspiración acrisolada, con sus pintores de pincel mágico, con sus oradores de verbo ardiente. *Marcelino Menéndez Pelayo* reconoce en la literatura colombiana una de las mejores de habla hispana. El género mejor cultivado en Colombia fue la lírica, que exige delicadeza, sentimiento adelgazado y esbeltez expresiva.

Actualmente Colombia tiene una gran virtud: *ansia de superación*. Ningún colombiano está contento con permanecer en el estado actual; desea avanzar, correr, agigantarse, llegar muy alto; todo lo cual prueba una vez más la juventud alentadora del alma colombiana. No son sueños adolescentes, sino aspiraciones juveniles con meta propia y medios escogidos. Colombia es un país prometedor, y en él alienta la esperanza.

López de Mesa afirma que la universalidad es una de las virtudes del pueblo colombiano. No especifica el alcance de esa universalidad. Pero lo cierto es que las investigaciones sociales modernas acusan en Colombia un gran *individualismo,* explicable por el aislamiento de sus gentes en

los campos y por la ignorancia. Quizá el colombiano sueñe con horizontes más amplios, que aún no ha encontrado.

Los resultados en el estudio Misión "Economía y Humanismo" de los sectores sociales son pobres, y entre las "taras sociales" se citan las siguientes, como principales: Individualismo acentuado, inexistencia práctica del espíritu social de sindicalismo y cooperativismo, de organización profesional, de iniciativa para la solución de los problemas colectivos, de preocupación de los patronos por los problemas sociales, de preocupación por las necesidades de bienestar común, de formación para la vida cívica. Y al estudiar este aspecto en el medio rural, concluye: "La comparación de las taras de estos tres niveles revela la falta de madurez social y cívica grande, a la cual escapan muy pocos municipios."

Y enjuiciando los medios urbanos dice que las taras éticas más importantes son: "Casi inexistencia de espíritu social y de obras sociales espontáneas, falta de formación social." (1).

El individualismo reviste en ocasiones la forma de *intransigencia.* La estructura constitucional de Colombia es democrática, y, sin embargo, pocos saben respetar las opiniones del otro. Es más, la historia política del país demuestra que, dentro de las colectividades tradicionales, las divisiones han abundado, porque resultó difícil transigir con un jefe o con una determinada orientación. De aquí que la intransigencia haya encontrado un desahogo en el cierre mental político a las apreciaciones del partido opuesto.

Y resultado del individualismo, apasionamiento e ignorancia, es el *fanatismo,* que siempre crece a la sombra de los arbustos descritos.

Terminemos con apreciaciones de *López de Mesa*:

"Por lo que la sociedad y la historia me están diciendo constantemente, entiendo que el producto de español y aborigen colombiano, chibcha sobre todo, tiende a una cultura en profundidad: la introspección, la reserva, la larga rumia de sus propósitos, la cortesía, la parquedad del gesto..., un no sé qué de restricción mental y de escepticismo que siempre vigila y mucho estorba a veces..., caracteres de una raza que mira principalmente hacia adentro..." (2).

---

(1) T. I, p. 105.

(2) De cómo se ha formado la nación colombiana; Bogotá, Librería Colombiana, 1934, p. 8.

CAPITULO VI

ALMA RELIGIOSA COLOMBIANA

El pueblo colombiano es fundamental y *esencialmente católico;* lo es en su estructura social y constitucional, lo es individualmente. El catolicismo es la quintaesencia y el alma de esta nación; la Religión católica formó y modeló las instituciones, como prueba el *P. Rafael Gómez Hoyos* (1).

El catolicismo en sus dogmas, liturgia, etc., es siempre y en todas las partes el mismo; pero en su aspecto humano, en el cultivo de unas devociones en lugar de otras, en la aplicación concreta de sus principios sociales y en la influencia en la configuración de un pueblo, varía en cada país. Esas variaciones están impuestas por la raza, el medio y la tradición. Cada persona acomoda a su modo de ser los principios religiosos y los conocimientos que adquiere, y hasta el aire que respira. Las características colombianas se reflejan necesariamente en su religiosidad.

La síntesis más cabal de la religiosidad colombiana es ésta: "En total, se está frente a una masa aún cristiana y, en parte, practicante. Sin embargo, se debe impedir que se produzca un relajamiento progresivo por causa del ambiente paganizante, especialmente en los grandes centros. Es urgente formar la fe y profundizar los motivos religiosos para hacer adquirir a los fieles una *religión personal que aún no poseen,* y para darles así los medios de vivir cristianamente el cristianismo en profundidad

(1) La Iglesia en Colombia; Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1955.

y aplicarlo rigurosamente en la vida cotidiana individual, familiar y social." (1).

Francamente, creo que de cualquier nación católica se podría decir algo parecido. Por eso, comparativamente con otros pueblos, no queda Colombia en nivel inferior. Lo cual no justifica una postura de satisfacción y pereza, pero tampoco debe crear complejos infundados.

Los editores de *El Catolicismo,* en dos notas ya citadas, defienden la labor de la "clase eclesiástica" y reconocen que Colombia es un pueblo católico, que no ha logrado dar sentido social y práctico a todos sus principios religiosos.

El hecho social religioso de más bulto es la inadecuación de los principios religiosos y la vida práctica. Colombia creo que pueda justificar aún esa observación, porque admitimos que es un pueblo joven subdesarrollado, y, por tanto, lo es también, desde el punto de vista colectivo, en su religiosidad. Algún escritor que señala la *inmadurez* como característica social religiosa, reconoce que se ha evolucionado bastante: "Y no hemos superado tampoco la etapa de independencia religiosa, aunque parece que en este sentido hemos avanzado considerablemente. Ya hemos reducido la intervención de Dios en las causas segundas; hemos tratado de separarnos un poco de la Teología para explicarnos el mecanismo del mundo, y nos acercamos a un punto en que podemos convencernos de que un ciclón, por ejemplo, se explica más fácilmente por la meteorología que por la apologética, y que las leyes naturales son el camino más largo para llegar a Dios. Va disminuyendo el argumento de la piedra para demostrar la verdad de la propia religión y perdiendo prestigio el garrote como sistema de lógica para implantar sus dogmas..."

"De todos modos, nuestro pueblo va tratando de no achacar más cada día a la infinita grandeza de Dios muchas cosas que provienen de nuestra incompetencia, de nuestra ignorancia o de nuestra pereza..." (2).

Dentro de esa evolución se advierte un afán por crear una religiosidad colombiana, en la que no haya, en lo humano, extranjeritis. Quizá no se haya acomodado todavía la Acción Católica, la Legión de María y otras formas de apostolado europeas. Es más, no se han encontrado aún for-

---

(1) Misión "Economía y Humanismo"; Estudio sobre las condiciones de Colombia; Bogotá, Aedita Ltda, 1958, T. I, p. 95.

(2) *Londoño (Julio)*: Nación en crisis; Bogotá, Biblioteca de Autores contemporáneos, 1955, p. 143-144.

mas típicas del campesino, porque el campo vive la Religión a lo extranjero.

La religiosidad colombiana es *tradicionalista.* Colombia es católica por herencia, por legación. Y esto ha influído en gran escala en la falta de maduración personal que existe en el colombiano. En Colombia se nace conservador o liberal y católico. Y así se viven la Política y la Religión. Pero para que la religiosidad llegue a impregnar la práctica social de una nación, es preciso crear conciencia de propiedad y no vivir de tradiciones sin sentido.

La religiosidad colombiana es *individualista,* como lo prueba la ausencia de sentido social religioso. El informe Misión "Economía y Humanismo" destacó este hecho. Y el presente estudio corroborará entre los estudiantes la falta de sentido social religioso.

La falta de maduración motiva la *superficialidad religiosa.* Esta característica se palpa en lo que llamo la moda religiosa. La moda es una alternatividad caprichosa e inmotivada, para acomodarse a las circunstancias e innovaciones del momento. Los santuarios y las peregrinaciones colombianas prueban la existencia de la moda religiosa. Es inexplicable la facilidad con que un santo, un santuario, una devoción, un ejercicio piadoso entra en el alma colombiana. Colombia es peregrina por tradición.

Así lo reconoce *Julio Londoño*: "En cuanto a los sitios de carácter religioso, la crisis es más aguda aún. La constancia en la veneración de los santuarios depende de la moda, y la moda es lo contrario de la tradición... Pero los milagros son una especie de cosecha fugaz, pasada la cual la tierra se esteriliza y hay que emprender la busca de sitios nuevos." (1).

Hablando del campo, dice la Misión "Economía y Humanismo": "La ignorancia religiosa es grande, y los sacerdotes no saben cómo formar cristianamente a una masa analfabeta de niños que ni siquiera van a la escuela." (2). El presente estudio demuestra que entre cultos la ignorancia es crecida.

Consecuencia de la ignorancia es la fascinación por lo sensitivo; de aquí que la religiosidad colombiana se caracterice por su *apego a lo sensitivo.* Para probar su realidad basta recordar el llamado "sermón de los tiros", en el que se dramatiza la Pasión del Señor, desclavación y entierro;

---

(1) Ibd., p., 127.
(2) T. I, p. 94.

las procesiones, que son lo esencial en la piedad social campesina y popular. Son procesiones bullangueras, a las que acuden las veredas y las cofradías con sus santos, sus cintas de colores vivos, su fascinación fantástica. Las regiones extravertidas, como la Costa, por ejemplo, están más apegadas a lo sensitivo; resisten procesiones de cinco a seis horas, en las que el pábulo del sentimiento culmina en el olor de sahumerio, música penetrante, niños vestidos de nazarenos y ensangrentados, ceras ardientes y soledad nocturna...

De este matiz fascinante de la religiosidad nace la profusión de Santos en cada iglesia, la necesidad de llegar la mano al Santo implorado.

En todas estas manifestaciones late una religiosidad profunda, que va evolucionando hacia lo perfecto, hacia lo interior, hacia la conexión con la vida. De hecho, las iglesias nuevas son más solemnes y austeras; las procesiones fascinantes se refugian en los barrios urbanos populares; sólo se rompe el aire ciudadano con voladores en Navidad; se estima más una Comunión fervorosa que el rezo de oraciones largas, abiertos los brazos en cruz...

Hay dos vicios sociales de amplias dimensiones: la borrachera y la violencia. Yo creo que ambos son un exponente más de la desvinculación de los principios religiosos con la vida. Hay autores que les dan una importancia religiosa excepcional, que es muy problemático explicar. La borrachera la explica *Julio Londoño* como huída de la melancolía (1).

La violencia quizá no siempre tiene una resonancia subjetiva religiosa; hay otros factores determinantes. Se me hacen muy parciales las apreciaciones de tipo religioso de *Julio Asuad,* quien, en titulares sugestivos, dice: "El pueblo colombiano no es cristiano porque no ha sido educado para el cristianismo ni para la solidaridad social." (2).

El Congreso Latinoamericano de Religiosos, celebrado en Roma en 1958, señaló como principales peligros de nuestro catolicismo: Ignorancia religiosa, espiritismo, protestantismo, comunismo y laicismo, masonería, nacionalismo y escasez de sacerdotes.

---

(1) Nación en crisis, p. 170.

(2) El Espectador, Magazine dominical, 19 de julio de 1959.

PRIMERA PARTE

ELABORACION ESTADISTICA

CAPITULO I

EL METODO

I. Métodos usados en Sicología religiosa.

1. La introspección.

Este método fue negado, como es sabido, por algunas escuelas sicológicas porque afirmaban que carecía del aparato científico de la experiencia y del experimento, que estuvieron tanto en uso cuando la Sicología hizo su aparición como ciencia experimental. También se ha discutido su valor en la investigación sicológico-religiosa; sin embargo, lo han usado grandes figuras de la Sicología aplicada a la Religión.

Siempre será oportuna la cita de *Th. Ribot:* "Sin ella no se comienza nada y con ella no se acaba nada." (1).

2. La extrospección.

Si la introspección consiste en sorprender los hechos sicológicos de uno mismo en su fieri, la extrospección es volver la mirada del alma hacia los demás para observar y estudiar sus vivencias. Los métodos extrospectivos más usados en Sicología religiosa son:

a) *Elaboración estadística.*—La intronspección encontró opositores encarnizados, y no son menos los que niegan el valor de la elaboración

(1) Psychologie: De la méthode dans les sciences; serie I, p. 235.

estadística en el estudio empírico del hecho religioso. La objeción principal ha sido la imposibilidad —dicen los enemigos— de reducir a cifras una vivencia cualitativa, cual es la religiosa. Esta misma objeción habría de hacerse cuando el número se aplica a otras ciencias, porque el calor, por ejemplo, también es algo cualitativo y se mide cuantitativamente.

La elaboración estadística, bien usada, es un método inductivo perfecto, y la inducción es método científico por excelencia. La elaboración estadística es un excelente auxiliar confirmativo de precisión, porque las apreciaciones hechas de una manera generalizada no suelen captar la realidad exacta.

Por otra parte, la estadística, el número, nunca significa que el hecho elaborado sea tan preciso como lo es una fracción. La calificación dada por el profesor nunca es una medida, sino una estimación, un "más o menos"; pero un alumno que obtiene un tres, por ejemplo, sí puede decirse que no poseía conocimientos para cinco. De hecho, los números suelen ser convencionales; un cinco significa una inteligencia óptima; el tres, una capacidad ordinaria; el cero, una dotación pésima.

La estadística es hoy manejada en todos los ámbitos del estudio y de la Ciencia; pero son pocos los estadísticos improvisados que conocen a cabalidad las reglas precisas de esta Ciencia. De aquí el desprestigio, porque ha querido irse más allá de lo posible o se ha dado al número un sentido que no posee. El fallo más frecuente está en el muestreo y en no elaborar científicamente el argumento. Lo importante no es conocer el número, sino lo que él significa (1).

La elaboración estadística es casi el único auxiliar experimental cuando se trabaja con grandes masas humanas.

b) *Análisis factorial.*—Es un método estadístico, pero por su importancia y complicación matemática requiere comentario especial. Ha sido muy usado en Sicotecnia y en los Test de personalidad y carácter. Hasta el presente sólo conozco un estudio de Sicología religiosa basado en el análisis factorial. Es la tesis doctoral inédita de *Mencía Fuente* (*Emiliano*): "La religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico", presentada en la Universidad Central de Madrid, para optar al título de Doctor en Filosofía y Letras. Hizo su estudio en un universo estudiantil español. Resultó interesantísimo. Sacó cuatro factores.

---

(1) El alcance estadístico y la formulación correcta del argumento estadístico puede verse en *Meili* (*R*): Manual del diagnóstico sicológico; Madrid, Ediciones Morta, 1955.

Personalmente, estimo que es un método de los más científicos y de los más completos en el estudio de la religiosidad, sobre todo colectiva. Las aplicaciones pedagógicas, catequéticas y pastorales del análisis factorial son incalculables. Muchos de nuestros sermones, conferencias y textos de Religión fallan por la escasa adecuación de la instrucción de las necesidades concretas del auditorio, y, sobre todo, porque se desconoce la manera eficiente de balancear la teoría y la práctica en la docencia religiosa. Cada pueblo, cada núcleo tiene una personalidad social, que se refleja en la manera de enfocar la religiosidad. Sólo la Sicología y el análisis factorial pueden remediar esa situación.

c) *Cuestionarios.*—Ha sido el método más frecuente en los estudios de Sicología religiosa. El método del cuestionario lo usaron *Stärbuck* en sus investigaciones sobre el fenómeno de la conversión; *Nobiling, Burgardsmeier, Allport, Gillespie, Young, Nosengo, Mencía Fuente,* el equipo de la revista *Lumen Vitae,* etc., etc.

d) *Autobiografías.*—Son confesionales en alta voz de los procesos sicológico-religiosos del individuo. Suelen, además, estar escritas por personalidades relevantes y, por tanto, finas captadoras de los hechos vividos. Son célebres en Sicología religiosa las *Confesiones,* de San Agustín, que han sido fuente principal de interesantes estudios.

e) *Entrevistas.*—Es similar al cuestionario, pero su modalidad propia consiste en que implica mayores dificultades de sinceridad, menor concentración introspectiva del interrogatorio, y, al mismo tiempo, goza de ventajas, porque el interrogador hace más humana la respuesta y puede poner su personalidad y sus dotes al servicio de la simpatía, de la obtención del clima de confianza, que debe existir entre el encuestado y el encuestador. Es muy práctica en la dirección espiritual. Hay estudios importantes basados principalmente en este método: los de *Girgensohn, Gallo* y *Mencía Fuente.*

Para que el método de cuestionarios, autobiografía, memorias y entrevistas tenga buenos resultados, es de gran utilidad la elección recta de los interrogados, seguir la técnica usual en las preguntas y adoptar criterios acertados en la selección de las respuestas.

f) *Tratados teóricos.*—Es un método de extrospección u observación externa, porque en los escritos se proyecta de alguna manera la mentalidad y personalidad de autor. Sin embargo, como método tiene escaso valor.

3. La experimentación.

La experimentación se distingue de la experiencia. La experimentación consiste en someter al individuo a ciertas pruebas, voluntariamente propuestas y escogidas por el experimentador, sabiendo el sujeto que el fin del acto sicológico realizado es la investigación. En la religiosidad el experimento suele ser artificioso, porque necesariamente influye el estado de ánimo del experimentado en la alteración de la génesis y desarrollo del acto en estudio.

a) *Tests y pruebas similares.*—Si todo test requiere condiciones concretas de validez, el test religioso, que no pretende medir los conocimientos religiosos del sujeto, sino su religiosidad, ha de llenar muchos requisitos difíciles de obtener.

b) *Tests religiosos proyectivos a base de historietas.* — Suele darse un pasaje célebre del Evangelio o un trozo de contenido religioso, y se pide al sujeto que manifieste sus sentimientos, ocurrencias, asociaciones, etc., en las que proyecte su religiosidad. Por ejemplo, en un pasaje del Evangelio se le pide que señale la doctrina principal, la más difícil de cumplir, contra la que más se peca, etc., para deducir la orientación religiosa del sujeto.

Fue usado, sin escala científica de valoración, por *Gerkin* (*C. V.*), *Cox* (*D. G.*) (1). Y en investigaciones sociológico-religiosas por la revista *Sondages*, de Francia (2).

c) *Técnicas proyectivas sobre láminas.* — En Sicología clínica se usan cada día más estas técnicas proyectivas. Quizá las tres más frecuentes son las Murray, Rorschach y Szondi. En Sociología religiosa se está empezando a investigar sobre este tipo de método. El equipo de estudios sicológico-religiosos del Centro de Bruselas, cuyo órgano es la revista *Lumen Vitae*, trabaja sobre el conocido método sicológico proyectivo de hacer historietas a base de láminas presentadas al sujeto, sin leyenda ni explicación ninguna. Las prácticas de estas técnicas proyectivas están dirigidas por el *P. Godin* y la señorita *Caupez*. Hasta la fecha se ha experimentado sólo en mujeres jóvenes.

---

(1) The religiouse Story Test: en Journal of Pastoral Care, 7 (1933), 9 (1955).
(2) 14 (1952) p. 4.

Los autores han pedido la colaboración de sicólogos estudiosos para completar el protocolo y la escala. La técnica es similar a la del T. A. T. (1).

II. Métodos usados en el presente estudio.

Sólo las escuelas cerradas en sus teorías usan únicamente el método admitido en sus principios y rechazan como inservibles los demás, porque una de las diferenciaciones fundamentales de los sistemas sicológicos es el método.

Hoy es frecuente usar casi todos los métodos de investigación ideados por los sicólogos para obtener una concepción universalista de la realidad. Los métodos dependen de la concepción filosófica del sicólogo, pues aunque casi todos los sicólogos experimentales, desde finales de siglo, proclaman su negativismo frente a la metafísica, sin embargo, todos tienen una postura concreta frente a la explicación causal del universo.

Cada día conquista más terreno la concepción personalística totalitaria del individuo y, consecuentemente, se aceptan todos los medios existentes para lograr la estructuración perfecta.

Eso he hecho en el presente estudio. No he querido limitarme al uso de un solo método. He usado varios, para que unos se completen a otros, porque reconocemos que ninguno aislado es capaz de revelarnos la estructuración total del hecho religioso. Como el estudio tiene un carácter sociológico también, y he tenido que trabajar con grandes masas humanas, he preferido aquellos métodos que más se acomodan a este tipo de investigación.

1. La introspección.

Siguiendo el consejo de *Th. Ribot,* he iniciado el estudio con este valioso instrumento experimental, aunque no he limitado a él las formas de investigación. El Sacerdote está en circunstancias favorabilísimas, por su vocación y profesión profundamente religiosa, para poseer un cúmulo de experiencias personales; por su ministerio, roza a diario con hechos,

(1) La exposición de esta técnica puede verse en *Godin (A.) et Gaupez (A)*: Une technique d'évaluation du paychisme religieuse: Les images de proyection religieuse. Lumen Vitae, 12 (1957), p. 269-283.

situaciones, posturas, vivencias ajenas, que estimulan la introspección y hacen descubrir realidades personales, siempre veladas, de no haberse interpuesto la realidad del prójimo.

2. Elaboración estadística.

Hubiese resultado más cómodo dar apreciaciones subjetivas y dogmatizar. La elaboración estadística me ha robado mucho tiempo y mucha atención, y, sobre todo, ha contribuído a precisar el hecho social de la religiosidad del joven culto colombiano.

Mi trabajo está basado principalísimamente en un estudio estadístico, a base de muestreo, de la religiosidad colombiana. No creo ciegamente en el número, en la fracción, en el decimal; pero sí en su valor estimativo, cuando el número es sustituto de cualidades. Para que la elaboración estadística tuviese sus bases seguras, exigí el más escrupuloso cuidado en la perforación, verificación, clasificación y tabulación de los datos arrojados por el presente cuestionario. Codifiqué personalmente todos los cuestionarios usados, no sin antes haber descartado bastantes, que no llenaron los requisitos de rigor seguidos por mí en la selección. Durante la etapa de perforación de las tarjetas seguí detalladamente el proceso, y resolví las pequeñas dificultades que se presentaron al oficinista.

El muestreo es clave en estadística. Cuando la muestra sea imperfecta lo indicaré oportunamente. No quiero involucrar las cuestiones; diré cuáles son fiables y cuáles no. Yo soy el primer ansioso de conocer la realidad.

Me valgo de muchos datos estadísticos auxiliares, que he procurado beber en fuentes puras: *Anuario general de estadística 1958,* Ministerio de Educación, Confederación de Colegios Católicos, Conferencia de Superiores Mayores Religiosos, informe de la Misión "Economía y Humanismo", dirigida por el P. Lebret; *Factores Colombianos* del I. C. O. P.; *Anuario de la iglesia de Colombia.*

Creo, pues, que el método estadístico podrá confirmar las conclusiones sacadas por otros métodos.

No he querido hacer la elaboración y argumento estadístico de una manera fría, sino que al número he procurado juntar la sociología, sicología social y religiosa, para que la cifra quede ambientada.

3. Conversaciones y entrevistas.

Conversé con jóvenes colombianos de ambos sexos antes de redactar mi cuestionario. Lo hice cuando, peregrino por tierras colombianas, tuve la oportunidad de visitar las ciudades de más ambiente estudiantil y universitario. Cambié impresiones con alumnos de dos universidades bogotanas: la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Javeriana. En mi tarea docente y pedagógica he aprovechado toda oportunidad de tratar y estudiar a jóvenes y adolescentes. Me he visto en la mejor de las circunstancias para estudiar el hecho religioso colombiano como Sacerdote. El ministerio presenta ocasiones magníficas de profundizar en la religiosidad ajena a través de conversaciones, consejos, preguntas y, sobre todo, manifestaciones confidenciales extrasacramentales de amigo, que a nadie sino al representante de Cristo se hacen.

Además, pregunté y encuesté a dirigentes destacados de la sociedad culta colombiana. Ellos han comentado, enjuiciado y criticado el cuestionario. Para conocer mejor el ambiente propio de cada Departamento, Universidad y Colegio, he recogido opiniones de eminentes pedagogos, catedráticos, Sacerdotes y estudiosos de Colombia.

4. Test de escogencia.

En la última parte del cuestionario hay una serie de preguntas abiertas, que siguen la técnica expuesta ya sobre estos tests. Han debido señalar la virtud más hermosa, el vicio más detestable, el mandamiento preferido, contra el que más se peca, etc. Al enjuiciar, el joven se proyecta.

5. Otros métodos.

El análisis factorial, tan estimado por mí, no he podido adelantarlo aún. Tampoco me han servido técnicas proyectivas sobre láminas, por el carácter social del estudio.

Sí he consultado multitud de tratados teóricos, como puede verse en la Bibliografía. Y, sobre todo, he tenido presentes estudios de carácter similar realizados en otros países, y en ocasiones he seguido el método de *comparación,* con el fin de valorizar mejor el significado de los resultados alcanzados en medios colombianos.

CAPITULO II

EL CUESTIONARIO

El deseo de estudiar la religiosidad del joven culto colombiano se despertó en mí cuando asistía a las clases de Sicología de la religiosidad en la Universidad Javeriana. El amplio horizonte que aquellas doctas enseñanzas abrieron en mi inteligencia exigió un método científico en la realización de los ulteriores planes. Consulté la Bibliografía y decidí confeccionar un cuestionario propio, acomodado a la idiosincrasia colombiana y a los fines empíricos que me propuse. De cuantos cuestionarios conocí antes de redactar el usado en esta investigación, ninguno tenía la validación de rigor en estas investigaciones. Me hubiese servido el de *Mencia Fuente* (Emiliano), pero no lo conocía aún, porque él defendió sus tesis en 1958 y planeaba yo estas cosas en los meses primeros de 1957.

Temas del cuestionario.—Pensé, en primer lugar, los temas que debía abarcar y cuál debía ser el hecho fundamental religioso en torno al cual girasen todas las preguntas. Concluí que la idea central del cuestionario había de ser el acontecimiento religioso más saliente en la vida del adolescente y del joven: la evolución religiosa. Y para completar ese hecho de la evolución escogí como temas: la fe, visión de la vida, tipología religiosa, educación religiosa, adhesión a la Iglesia, postura frente al Sacerdote, oración, Sacramentos y Mandamientos. Todos estos temas habrían de orientarse más hacia posturas religiosas que prácticas o pecados. Me interesé más por la postura religiosa de los jóvenes, porque la realización social religiosa depende más de la sim-

patía, enfoque y enjuiciamiento de la Religión que de las transgresiones personales, facilitando, además, las respuestas, porque aunque es arrancarle su intimidad, se guarda siempre el pudor delante del santuario de la conciencia.

Sistema usado.—Fue lo más discutible, lo que más vacilaciones creó y lo principal dentro del método encuestador. En un principio, sin preocuparme gran cosa de la elaboración estadística, redacté centenas de preguntas abiertas, a base de items. Pero indicaciones técnicas me convencieron de la inoportunidad de este sistema, porque dificulta la comprensión sintética del material. Cambié entonces de parecer y aumenté considerablemente el número de cuestiones cerradas, más fáciles de interpretar. Los diversos items de una pregunta se abrieron en preguntas distintas, agrupadas y dominadas por una idea central.

La presentación era cosa también importante, y adopté, con sus variantes, el sistema del test de personalidad del Minesota, en el que precede la misma letra mayúscula a las preguntas que versan sobre el mismo tema. Dada la variedad de temas incluídos en mi cuestionario, me fueron suficientes las letras A-I.

A pesar de mi interés en aumentar el número de preguntas cerradas y prescindir de las abiertas, hube de conservar algunas, que era imposible presentar de otra manera.

Todos estos tanteos fueron hechos desde el mes de marzo al de diciembre de 1957.

Estilo directo.—Los manuales sociológicos del encuestador y las técnicas usuales aconsejan que se use el estilo indirecto en la pregunta, con el fin de disimular la intención y conseguir mayor sinceridad. Pensé mucho también esto y opté por el estilo directo, porque con los disimulos se oculta la intención y es fácil que el encuestado no entienda el alcance de la pregunta. El estilo directo tiene el pequeño inconveniente de dificultar a veces la sinceridad de la respuesta, pero no suele ocurrir cuando las preguntas, como en el presente cuestionario, no son íntimas bajo ningún aspecto. De otra parte, el anonimato y las precauciones tomadas a la hora de la realización del cuestionario, obvian las probabilidades de encubrimiento.

Datos personales exigidos al encuestado.—Decidí luego el anonimato, que hubo de ser protegido y rodeado de circunstancias especiales en la realización, para que la impersonalidad de las respuestas no convirtiese la respuesta en un juego. El anonimato suele exigirse en todas las inves-

tigaciones similares. Por supuesto, anónimos son todos los cuestionarios religiosos que conozco.

Pedí la edad, para poder luego estudiar mejor el problema de la evolución religiosa, porque escogí dos universos sicológicamente diferentes: adolescentes y jóvenes. La edad mínima para poder resolver el cuestionario la fijé en dieciséis años, y la máxima podía ser veinticuatro, aunque algunas mujeres rebasaron esa edad, por ocultación misteriosa femenina ante las demás compañeras.

El sexo no se incluía en el cuestionario, pero resultó fácil la selección, porque nunca se hicieron sesiones mixtas.

Pregunté luego el lugar de nacimiento, para poder apreciar la influencia del medio en la evolución religiosa del individuo.

El cuestionario incluía la profesión del encuestado, que no tuve en cuenta, porque los que respondieron eran estudiantes; algunos trabajaban ya, sobre todo los estudiantes de clases nocturnas; pero siempre pueden ser considerados dentro del ambiente peculiar del alumnado.

Me interesé por conocer la posición social del individuo, y para ello pregunté por la profesión del padre, en conformidad con el código de la UNESCO, salvas ligerísimas acomodaciones. Algo nos dice ya la profesión del padre sobre la posición social del hijo.

Además de haber inquirido ya sobre el lugar de nacimiento, incluí otra pregunta, sobre el lugar donde más había vivido el encuestado, porque este segundo dato difiere, con mucha frecuencia, del primero. Y el medio ambiente influye más que la procedencia.

Hice tres preguntas sobre colegio, universidad y facultad. El bachiller, a veces, cambia mucho de colegio, pero siempre, de ordinario, dentro de los de la misma categoría y orientación. Eso pude observar al codificar los datos. Y como no me interesaba el colegio en concreto, sino el tipo de colegio, de aquí que fuese fácil codificar bajo un sólo número los diversos colegios recorridos por el estudiante.

Aunque pregunté por el número de años cursados, no he tenido después en cuenta este dato, porque separé los bachilleres, todos de sexto, de los universitarios, entre los que pregunté a los matriculados del segundo curso en adelante, quienes, por su edad y la asimilación del ambiente universitario, representan ese grupo. Salvo contadas excepciones, el universitario nunca pertenecía, pues, al primer año.

Número de preguntas.—Escogí, definitivamente, noventa de entre varios centenares usados en los sondeos primeros, a los que luego aludiré.

Las noventa preguntas fueron solucionadas en un tiempo medio de treinta y cinco a cuarenta minutos.

Cómo escogí las preguntas.—Antes de redactar el cuestionario me entrevisté con bastantes personas calificadas, a quienes manifesté mi intento, y les suplicaba me indicasen los temas que, a su juicio, debía abarcar el cuestionario. Muchas de las preguntas recogidas por el cuestionario definitivo fueron formuladas literalmente por los entrevistados. Fueron siempre seglares, porque ellos conocen mejor su mundo y las crisis religiosas típicas de su estado. El sacerdote es más técnico, pero no ha vivido en su propia carne el modo laico de la evolución religiosa. Yo mismo, para prescindir de prejuicios, adopté ese sistema.

Por razones similares, pregunté a más mujeres que a hombres, porque los temas viriles me los suministraba mi propia experiencia. Consulté a pedagogos, escritores, sociólogos y cuantos consideré interesados en estas investigaciones.

Cuestionarios consultados.—Antes de redactar mi propio cuestionario conocí bastantes de los usuales en otros países para estudiar la religiosidad del joven. Porque es dato curioso el comprobar que la mayor parte de los estudios realizados hasta el presente se hicieron en el universo juvenil. Consulté los siguientes cuestionarios:

Nosengo (*G.*): La vita religiosa dell'adolescente; Roma, A. V. E., 1947.

Guittard (*L.*): Pédagogie religieuse des adolescents; París, Editions Spes, 1953.

Id.: L'Evolution religieuse des adolescents; París, Editions Spes, 1952.

Grühn (*W.*): Die Frömmigkeit der Gegenwart; Münster, Aschendorf, 1956.

Indirectamente, conocí:

Burgardsmeier (*A.*): Gott und Himmel in der psychischen Welt der Jugend; Düsseldorf, Patmos-Verlag, 1951.

Nobiling (*E.*): Der Gottesgedanke bei Kindern und Jugendlichen; Leipzig, en "Archiv für Religionspsychologie", T. 4, 1929.

He visto también, realizado mi cuestionario, los de *Mencía Fuente, Simoneaux, Allport-Vernon, Allport-Young,* etc.

De cada cuestionario escogí las preguntas que más se adecuaban a los fines y circunstancias de mi estudio.

Redacción de las preguntas.—Fue el punto práctico que más cuidé. Escogidos los temas y hasta las preguntas, era preciso darles forma inteligible y meridiana. Hice mesas redondas para discutir la claridad de las preguntas. Abrevié la extensión de las mismas, cuanto pude, de tal manera, que la redacción definitiva contiene un 50 por 100 de cuestiones que no exceden una línea. Evité confusionismos, palabras raras, y cuando podía haber alguna ligera dificultad, expliqué el sentido con un paréntesis. En alguna de ellas, como la 65, por ejemplo, hay pleonasmos, que los gramáticos perdonarán en aras de la precisión. Cuando dudaba de la intelección de una palabra por parte de los estudiantes a que me iba a dirigir, consulté la obra concienzuda de *Víctor García Hoz* (1).

En las mesas redondas y, sobre todo, en los ensayos, comprobé si la pregunta, en formulación concreta, significaba lo que pretendía preguntar o podía dársele otro sentido. Estudié también el modo de presentar la pregunta, para que en la misma no se trasluciese la intención del encuestador, aunque en algunas me resultó imposible, porque odié el subterfugio.

Comparación con otros cuestionarios.—En cuestionarios de personalidad, carácter, religiosidad, etc., se ha difundido mucho el método usado por *Allport-Vernon* en su cuestionario sobre los valores. Este sistema me consta que ha sido empleado en investigaciones sobre religiosidad por *Simoneaux* (2) y por *Emiliano Mencía Fuente*. Este sistema ofrece grandes ventajas para la discriminación y la valoración del cuestionario; pero el número de cuestionarios que pretendía hacer y la escasa práctica del estudiante en la solución de este tipo de preguntas, entorpecían este método. Así lo confirmó el ensayo.

Hay algunas preguntas en el cuestionario a las que resulta difícil contestar con un sí o un no. Pero como las más pueden resolverse afirmativa o negativamente, seguí ese sistema, que es usado también en cuestionarios con relativa frecuencia. Este método tiene la ventaia de obligar al sujeto a introspeccionarse más, porque necesariamente debe escoger una disyuntiva. En cambio, esos otros sistemas se prestan a la

---

(1) Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental; Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

(2) Spiritual Guidance and the varieties of character; New York, Pageaut Press, 1956.

indecisión; he podido comprobarlo personalmente. La velocidad y espontaneidad exigidas no permitieron desdibujar el interior para pensar muchas posibilidades y escoger la más insincera.

Reconozco su imperfección. — El cuestionario definitivo tiene sus defectos; pero me tocó abrir el camino. Como todo lo "primero", tendrá sus imperfecciones; pero en Colombia no se ha realizado ningún estudio similar que permitiera corregirlo. Conozco la tesis doctoral de *Camacho Salazar* (María Cristina), pero diferimos en los fines: ella estudió una parroquia en su totalidad; yo, a base de muestras y con fines sicológicos.

Múltiples redacciones.—Hice una primera redacción, más bien de temas que de preguntas. Saqué varias copias, que pasé a cinco o seis personas, para que las criticasen y juzgasen. Me hicieron preciosas indicaciones en cuanto al sentido, el modo, la oportunidad, las repeticiones, la duración... Recogí todas esas críticas y corregí ampliamente el cuestionario, reduciéndole a la mitad. Hice una segunda redacción, que yo suponía definitiva, pero aún sufrió críticas y objeciones, que fueron clarificando las cuestiones. Ya eran detalles los que se discutían. La tercera redacción fue sometida a una mesa redonda, en la que participaron personas cultas, jóvenes en su mayoría, e incluso estudiantes, para que de allí saliese la redacción definitiva. La sesión duró tres horas y las indicaciones fueron muy valiosas.

De esa mesa redonda salió la redacción y el texto cuarto, que usé para el ensayo. Por fin, redacté el cuestionario definitivo, que pasó a la imprenta para servir de instrumento de estudio.

El ensayo.—Hice dos pruebas, ambas con mujeres. La primera en la Residencia de María Auxiliadora, antigua SENDAS, en Bogotá, escogiendo a aquellas que reunían las condiciones de cultura, edad, etc., exigidas luego a los cuestionarios. En esta Residencia fue resuelto por veinticuatro personas. La otra prueba la realicé en una de las residencias de las Juanistas, exigiendo idénticas condiciones. Ambos ensayos fueron dirigidos personalmente por mí.

Tras estas pruebas, comprobé que el cuestionario era muy extenso: cerca de trescientas preguntas. Como promedio emplearon hora y media en resolverlo; al final se advertía cansancio. No obstante, el interés despertado e incluso las aclaraciones marginales hechas indicaban la sinceridad de las respuestas. Pero las pruebas me sirvieron, sobre todo, para comprobar la fácil intelección de las preguntas y el método definitivo

que debía adoptar. En cuanto a la expresión literal, no hubo duda ninguna.

El método, sin embargo, no era conveniente. En el cuestioanrio usado en las pruebas había muchos items y preguntas abiertas, que entorpecieron la solución. Me convencí de que después de haber leído cuatro, cinco o seis items, no sabían cuál escoger. Ese no era el sistema indicado. Por eso, en la relación definitiva —la sexta— escogí el método de pregunta cerrada, descarté los items y reduje considerablemente las preguntas abiertas; en total, quince. Comprobé también que no había preguntas punzantes e íntimas, porque no advertí desasosiego.

Las mujeres más susceptibles habían servido para purificar el cuestionario.

Cuestionario definitivo.—Probado el cuestionario, escogido el método, limitadas las preguntas, comprobada la intelección, redacté el cuestionario definitivo, acompañado de la hoja de instrucciones, que había sufrido idénticas pruebas y correcciones. Los datos personales eran diez y noventa las preguntas.

Joven colombiano:

Este cuestionario está hecho para averiguar su modo de pensar y vivir tres aspectos importantes: Etica, creencias y visión de la vida.

Las respuestas son anónimas, facilitando así su absoluta sinceridad. Necesitamos saber cómo viven y piensan ustedes para poderles hacer ciudadanos y cristianos más perfectos. Para que las futuras orientaciones sociales, religiosas y pedagógicas estén acomodadas a las necesidades y problemas de ustedes, conteste franca y verazmente, de lo contrario las conclusiones sacadas de este cuestionario serían falsas, y usted y los jóvenes colombianos futuros sufrirían las consecuencias de nuestros métodos equivocados.

Lea detenidamente una sola vez la pregunta, fijándose bien en todas las palabras, y responda inmediatamente. Conteste a todos y a cada uno de los números. Nunca debe consultar respuestas dadas a preguntas anteriores, ni saltar preguntas para contestarlas después.

La pregunta que lleve esta indicación (Para universitarios, etc.), ha de ser contestada únicamente por aquellos a quienes va dirigida.

En este cuestionario hay dos clases de preguntas:

1.ª Las que llevan delante Sí, No se responden, envolviendo en un

círculo el Sí, si su respuesta es afirmativa, o el No, si su respuesta es negativa. Nunca debe envolver el Sí y el No en la misma pregunta, ni dejar ambos sin envolver, ni hacer comentarios o distinciones de ninguna clase.

2.ª Las que llevan delante el número y unos espacios en blanco, se responden escribiendo, después de los dos (:) y en letra clarísima, el número o palabra que se piden. Así, a la pregunta *I 90* podría responder, por ejemplo: el *segundo*.

Para evitar toda clase de dudas, se han puesto algunas notas aclaratorias delante de algunas preguntas. Léalas, al pie de la página, antes de contestar la pregunta que lleva la correspondiente llamada. Por ejemplo, las preguntas *D 27, D 28* llevan delante la nota (4); la explicación de esa nota debe leerla, al pie de la página, antes de contestar estas preguntas.

Guarde absoluto silencio, y cuando termine entregue su cuestionario y esta hoja. Repase de nuevo las instrucciones y consúltelas en caso de duda.

Edad .....
Lugar de nacimiento ..... Departamento .....
La profesión de mi padre es .....
Lugar en que más he vivido ..... Departamento .....
He estudiado Bachillerato en estos colegios: .....
He estudiado en estas universidades: .....
..... En la Facultad de .....

A	1	Sí	No	¿Cree en Dios?
A	2	Sí	No	¿Cree en la inmortalidad del alma?
A	3	Sí	No	¿Cree en el infierno?
A	4	Sí	No	¿Tiene un convencimiento absoluto y personal de las verdades de la Religión Católica?
A	5	Sí	No	¿Cree en alguna superstición?
A	6	Sí	No	¿Algún protestante o persona influída por protestantes ha procurado convencerle de verdades contrarias a la Religión Católica?
A	7	Sí	No	¿Ha recibido alguna influencia o propaganda comunista?
A	8			Sentí dudas contra la fe cuando tenía la edad siguiente:

A	9			He sentido principalmente dudas contra estas tres verdades:
A	10			He leído el siguiente número de libros contra la fe:
B	11	Sí	No	¿Está contento con su suerte?
B	12	Sí	No	¿Siente resignación en las contrariedades, sufrimientos y dolores de la vida?
B	13	Sí	No	¿Siente rebeldía en las contrariedades, sufrimientos y dolores?
B	14	Sí	No	¿Las contrariedades, sufrimientos y dolores de la vida, le ayudan a acercarse más a Dios?
B	15	Sí	No	¿Tiene miedo a la muerte?
B	16	Sí	No	¿Siente resignación cristiana frente al pensamiento de la muerte?
B	17	Sí	No	¿Hay que dedicar principalmente los años de la juventud a divertirse y gozar de la vida?
B	18	Sí	No	Su ideología (modo de pensar y ver la vida), ¿es realmente cristiana?
C	19	Sí	No	¿Es más fervoroso en su piedad que cuando tenía doce años?
C	20	Sí	No	¿Concibe y practica la religión de una manera distinta de cómo la practicaba y concebía cuando tenía doce años?
C	21	Sí	No	¿Tiene más conocimientos religiosos que cuando tenía doce años?
C	22	Sí	No	Al irse haciendo mayor, ¿ha ido desarrollándose y evolucionando su piedad y práctica de la Religión?
C	23	Sí	No	(*Para los que ya salieron del colegio*): ¿Comulga con la misma frecuencia que cuando estaba en el colegio?
C	24	Sí	No	(*Para los que ya salieron del colegio*): ¿Practica la Religión con menos fervor que cuando estaba en el colegio?
C	25	Sí	No	(*Para los que ya salieron del colegio*): ¿Es más personal y convencida su piedad y práctica de la Religión que cuando estaba en el colegio?

C	26	Sí	No	Sus convicciones y principios religiosos, ¿le hacen cumplir mejor con sus deberes: estudios, oficina, etcétera?
D	27	Sí	No	¿Es arreligioso, es decir, positivamente opuesto y contrario a la Religión?
D	28	Sí	No	¿Es indiferente, es decir, que no se preocupa ni a favor ni en contra de la Religión?
D	29	Sí	No	¿Es tradicionalista, es decir, que practica la Religión porque así lo hicieron sus abuelos, lo hacen sus padres y todos los demás?
D	30	Sí	No	¿Es fervoroso en su piedad y prácticas piadosas?
D	31	Sí	No	¿Es tibio en su piedad y prácticas piadosas?
E	32	Sí	No	¿Estudió con harto interés en el colegio las clases de Religión?
E	33	Sí	No	La instrucción religiosa adquirida en el colegio, ¿le ha dado la preparación necesaria para resolver usted solo los principales problemas religiosos de la vida?
E	34	Sí	No	(*Para universitarios*): ¿Se atiende convenientemente en su universidad a la instrucción religiosa?
E	35	Sí	No	¿Tiene algo que objetar al modo y método de explicar la Religión en su colegio o universidad?
E	36	Sí	No	¿Tiene suficiente instrucción religiosa y moral sobre el matrimonio?
E	37	Sí	No	¿Lee frecuentemente la Biblia?
E	38	Sí	No	La formación religiosa de su colegio, ¿iba orientada a hacer de usted un verdadero cristiano?
E	39	Sí	No	La formación religiosa de su colegio, ¿iba orientada a hacer de usted un beato?
E	40	Sí	No	¿Deben educarse juntos la joven y el joven en los colegios de Bachillerato o centros de estudios similares al Bachillerato?
E	41	Sí	No	¿Deben educarse juntos la joven y el joven en la universidad o centros de estudios superiores al Bachillerato?
E	42			He leído el siguiente número de vidas de Santos:

E	43			Además de las vidas de Santos y de los textos de mis clases de Religión, he leído el siguiente número de libros religiosos:
F	44	Sí	No	¿Se interesa mucho por los problemas de la Iglesia Católica?
F	45	Sí	No	¿Se interesa más por los ideales y problemas del propio partido político que por los de la Iglesia Católica?
F	46	Sí	No	¿Pertenece ahora a la Legión de María?
F	47	Sí	N.	¿Pertenece ahora a la Acción Católica?
F	48	Sí	No	¿Pertenece ahora a algún centro de acción social cristiana o instituciones semejantes?
F	49	Sí	No	¿Se interesa mucho por conocer las enseñanzas y doctrinas del Papa y de su Obispo?
F	50	Sí	No	¿Considera las enseñanzas de la Iglesia como pasadas de moda y desaptadas a las necesidades presentes?
G	51	Sí	No	¿Respeta mucho al Sacerdote?
G	52	Sí	No	¿Mira, de ordinario, al Sacerdote como a representante de Cristo?
G	53	Sí	No	En general, los Sacerdotes, ¿comprenden y entienden bien los problemas de ustedes?
G	54	Sí	No	¿Le gusta, de ordinario, el modo de tratar el Sacerdote a los fieles en sus ministerios sacerdotales?
G	55	Sí	No	¿Le gustan, por lo general, las predicaciones del Sacerdote?
G	56	Sí	No	De ordinario, ¿cree que los Sacerdotes están bien preparados intelectualmente?
G	57	Sí	No	¿Se atreve a pedir consejo y orientación a los Sacerdotes sobre los ideales, aspiraciones y problemas íntimos de usted?
G	58	Sí	No	¿Siente o ha sentido la necesidad de una persona que le dirija en su piedad y prácticas piadosas?
G	59	Sí	No	¿Tiene director espiritual?
G	60			El problema en el que peor nos entienden los Sacerdotes es el siguiente:

H	61	Sí	No	¿Se comete siempre pecado mortal cuando se jura una mentira, pero pequeña?
H	62	Sí	No	¿Se peca mortalmente si se llega culpablemente un domingo al primer Evangelio de la Misa?
H	63	Sí	No	¿Es siempre pecado mortal el descubrir un secreto grave, pero verdadero, del prójimo?
H	64	Sí	No	¿Hay obligación, bajo pecado mortal, de oir Misa el Jueves Santo?
H	65	Sí	No	¿Puede tomarse una taza de café líquido tres cuartos de hora antes de acercarse al comulgatorio a comulgar?
H	66	Sí	No	¿Hay obligación alguna vez de decir al confesor el número de veces que se ha cometido el mismo pecado desde la última confesión?
I	67	Sí	No	¿Hace oración mental todos los días?
I	68	Sí	No	En sus oraciones, ¿se dirige con frecuencia a Dios para manifestarle con sus propias palabras lo que usted necesita decirle?
I	69	Sí	No	¿Reza mecánicamente las oraciones que sabe de memoria?
I	70	Sí	No	¿Ha sentido muchas veces la necesidad de hablar con Dios en los dolores, sufrimientos y contrariedades?
I	71	Sí	No	¿Se acuerda con frecuencia durante el día de Dios?
I	72	Sí	No	¿Le gustan, en general, los actos del culto católico?
I	73	Sí	No	¿Le es molesto el acto de la Confesión?
I	74	Sí	No	¿Ha sentido con relativa frecuencia duros e insoportables los Mandamientos y prohibiciones de la Religión Católica?
I	75	Sí	No	¿Evita el pecado por amor a Dios?
I	76	Sí	No	¿Evita el pecado por temor al infierno?
I	77	Sí	No	¿Evita el pecado por miedo a que le vaya mal en la vida?
I	78	Sí	No	¿Evita el pecado porque se da cuenta que Dios le ve?
I	79	Sí	No	¿Evita el pecado por la deshonra humana que le pueda sobrevenir de él?
I	80			Hago diariamente el siguiente número de prácticas piadosas:

I	81	Me confieso con la frecuencia siguiente:
I	82	Comulgo con la frecuencia siguiente:
I	83	Al Santo que más devoción le tengo es al siguiente:
I	84	El acto de culto católico que más me gusta es el siguiente:
I	85	Para mí, el mayor pecado es el siguiente:
I	86	Para mí, la virtud más hermosa es la siguiente:
I	87	Cada año pierdo (más o menos) culpablemente el siguiente número de domingos y días festivos la Misa:
I	88	Creo que el mandamiento de la Ley de Dios contra el que más se peca es el siguiente:
I	89	Creo que el mandamiento de la Ley de Dios más difícil de guardar es el siguiente:
I	90	Creo que el mandamiento de la Ley de Dios más importante es el siguiente:

CAPITULO III

DATOS INFORMATIVOS

La Oficina de Estadística de las Naciones Unidas prescribe como necesarios ciertos informes acerca de las encuestas realizadas por muestreo y patrocinadas por su organismo, la UNESCO. Siguiendo su programa, damos a continuación ciertos informes sobre la realización del presente cuestionario.

Responsabilidad.—El único responsable de la organización y realización del presente cuestionario en el autor, pues los colaboradores nunca asumieron responsabilidades específicas en el trabajo.

Fines.—El fin último fue el estudio técnico de la evolución religiosa del adolescente y el joven colombiano. Dentro de los límites de esa intención, el autor se propuso fines parciales, tales como el hallazgo de las causas desencadenantes de la evolución real religiosa; la comparación de dicho desenvolvimiento entre los dos sexos; la influencia del medio ambiente sobre el fenómeno religioso de la crisis adolescente.

La utilidad social perseguida por el autor se centra en la formación religiosa en los colegios y en la familia; ha pretendido colaborar a ese empeño común, que es la estructura de la personalidad cristiana perfecta.

Materia abarcada.—Los temas comprendidos por el cuestionario se han indicado ya. La presente encuesta se verificó en una, al menos, de las ciudades representativas de cada núcleo geográfico, y se prescindió en absoluto de los ambientes rurales.

Naturaleza de la información recopilada.—Al hablar de tipo de mues-

treo y del universo usado como campo experimental, encontrará el lector los datos exigidos por la UNESCO en este apartado. El cuestionario y la hoja de instrucciones se incluyeron ya.

Fecha y duración.—El presente cuestionario se confeccionó en el mes de enero del año 1958, en la Editorial Pax, de Bogotá. En el mismo mes y año, el 20, se comenzó a realizar en la ciudad de Cali, y se terminó en Tunja, el 30 de agosto. La encuesta se realizó sin intención de ser repetida, y así se presentó a los encuestados.

Análisis de datos.—El método analítico es el que el lector encontrará en la segunda parte de la obra, aunque la elaboración estadística de fiabilidad está incluída en esta primera parte.

Sobre la exactitud lograda en este estudio se informa al lector en los capítulos dedicados a la muestra, valorización y elaboración estadística.

Personal y equipo.—Aunque el único organizador responsable del cuestionario fue el autor, sin embargo, por conceder mayor libertad a los interrogados, se sirvió de un equipo de personas seglares de ambos sexos, para que se resolviese dentro de la mayor espontaneidad posible y no se diese ni más ni menos importancia que a cualquier investigación de orientación profesional, sintonía de emisoras, mercados, etc.

Frente a una persona cualificada en Religión —esto es, el Sacerdote—, el interrogado, principalmente el hombre, hubiese podido adoptar una postura orgullosa, para responder negativamente a preguntas que revelasen osadía y atrevimiento. La presencia del Sacerdote hubiese prevenido e indicado, antes de abrir el cuestionario, el contenido del mismo, lo cual procuró disimularse lo más posible, con la misma carátula, que llevaba estos grandes titulares: "Etica, creencias, visión de la vida."

En cada ciudad organicé un equipo con personal residente en ella. Equipos de señoras para las estudiantes; de caballeros, para los jóvenes. Aunque hube de multiplicar las instrucciones y la preparación de varios equipos, tenía esto ventajas de todo género, entre las cuales no era la menos apreciable el conseguir que el encuestador conociese mejor las circunstancias concretas de cada ambiente, para crear el clima apropiado a la recta solución y completo éxito.

Escogí personas maduras, sin que lo fuesen en demasía, con el fin de que quien preguntase tuviese superioridad sobre el interrogado. Las personas interrogadoras del equipo reunieron estas condiciones: cultura, madurez, presencia normal, sobre todo tratándose de mujeres; responsabilidad exquisita, ajenas a cargos públicos oficiales o políticos; facili-

dad de expresión, desconocidas en el colegio o universidad al que se presentaban, capacidad de considerar como cosa propia la investigación y de presentarse así a los alumnos. En cada ciudad nombré un responsable o director de grupo que centralizase y respondiese por el éxito de las sesiones.

Aunque no dirigí personalmente más que una sesión de veinticuatro alumnos, sin embargo, recorrí todo el país, y en cada ciudad organizaba, frente a las directivas de la Facultad o colegio, la sesión; conocía el salón, señalaba la separación que debían guardar los alumnos, escogía la hora y concertaba la realización, manifestando el nombre de la persona que habría de sustituirme por las razones expuestas.

Cuando la señora o caballero se presentaban a los alumnos, éstos ignoraban el fin de aquella visita y nunca supieron a quién sustituían; procuraron disimular el contenido del cuestionario y controlaron la seriedad en la realización, sin permitir que profesores o directores del centro estuviesen presentes en el recinto. El silencio era absoluto, y se dio tanta o más importancia como a un examen trascendental, en lo que se refiere al distanciamiento mutuo y ambiente recogido de la sala. De otra parte, todos los encuestadores trabajaron con escrupulosidad y cumplieron las indicaciones que se les había dado.

En la recogida de datos, al tabular los resultados, me serví de las máquinas eléctricas de la I. B. M. de la sección de tabulación, con personal técnico en estos trabajos de BAVARIA. Dirigí en la oficina la perforación, clasificación y armada de los tableros, controlando en todo momento el desarrollo de las diversas etapas.

Costo.—Si la responsabilidad es toda del autor, también los gastos corrieron a cuenta de la Comunidad de la que forma parte, aunque es el momento de agradecer a BAVARIA su desinteresada y gratuita colaboración, principalmente a los directores de la oficina citada.

Bibliografía.—He citado ya los principales cuestionarios consultados antes de confeccionar el cuestionario, y en la nota bibliográfica conocerá el lector un buen número de tratados teóricos habidos en cuenta durante el proceso de la investigación.

CAPITULO IV

EL UNIVERSO Y LA MUESTRA

I. El universo.

1. Condiciones que limitan el universo.

El presente estudio no abarca toda la población, sino un número reducido de colombianos. Por tanto, las conclusiones que saquemos sólo pueden hacerse extensivas al contingente humano que realizó el cuestionario.

Escogí, en primer lugar, al joven *estudiante*, y dentro de éstos redujo aún mi campo, restringiéndolo bastante. La cultura mínima de los estudiantes debía ser la exigida por el pensum para el sexto curso de Bachillerato o de Normal Superior. El grupo formado por los no universitarios abarca un conjunto homogéneo desde el punto de vista cultural. No realicé mi cuestionario en escuelas de Comercio Elemental, ni en centros de orientación familiar, ni en normales rurales, ni mucho menos en escuelas elementales.

El otro grupo estudiado fue la universidad, en la que prescindí de alumnos de primer curso, porque no podían darme todavía la tónica religiosa propia de los claustros superiores, ya que la fecha escogida para algunas zonas del país coincidió con los primeros meses de curso, en los que los novatos no han asimilado aún el ambiente. Exceptuando el alumno de primer año, cualquier otro servía, porque sólo estudié la universidad, como elemento de comparación entre los dos niveles de cultura: Segunda Enseñanza y Universidad.

El estado civil del encuestado influye también en su religiosidad, en

la madurez y en la postura. No encuesté a los casados, por suponerles ya definidos y acabados; el soltero es más libre, más ilusionario, más sometido a vaivenes síquicos. Y como trato de estudiar la evolución religiosa del adolescente y joven colombiano, me limité a los solteros.

Aunque son pocos los inmigrantes en Colombia, descarté también a cuantos no fuesen colombianos de nacimiento, por más que hayan pasado años ya en el país; entiendo que el ambiente familiar distinto del colombiano y horizontes vistos quizá ya en años de pubertad, determinan ciertas diferencias fundamentales.

Añadí aún otra condición: la edad. Me interesaba estudiar la religiosidad católica del adolescente y del joven. No abarqué toda la adolescencia, que comienza en el año catorce de la vida, sino los tres últimos años de la misma: dieciséis-dieciocho. Y lo hice así para que fuese igual el grado de la cultura poseído por todos. De ordinario, este estrato cronológico lo determinó también el tipo de enseñanza; los adolescentes en su mayoría son bachilleres. La juventud, que comienza con el año diecinueve y dura hasta los veinticuatro cumplidos, fue el otro estrato cronológico de mi estudio. Casi todos los de esa edad son universitarios. De aquí que corran parejas las interpretaciones para ambos factores: adolescencia y Bachillerato; juventud y universidad.

Los individuos encuestados proceden unos del campo y los más de la ciudad; pero sólo realicé el cuestionario en centros urbanos, lo cual supone mayor homogeneidad en los estudiados, porque aun los provenientes de medios rurales han modificado ya su mentalidad con el roce prolongado urbano. Son provincianos, pero no campesinos.

2. Dónde realicé el cuestionario.

Siguiendo la división geográfica escogida para este estudio, cito a continuación los diversos planteles en los que realicé el cuestionario.

BOGOTA

Mujeres.

a) *Bachilleres.*—Instituto Pedagógico Femenino, Colegio de la Asunción, Gimnasio Femenino, Colegio Mayor de María Auxiliadora, Colegio del Sagrado Corazón "La Magdalena".

b) *Universitarias.*—Universidad Javeriana, Universidad Nacional Pedagógica Femenina, Colegio Mayor de Cundinamarca, Universidad de los Andes, Universidad Nacional.

Hombres.

a) *Bachilleres.*—Colegio Camilo Torres, Colegio Germán Peña, Gimnasio Moderno, Colegio de Santo Tomás, Liceo de la Salle, Colegio de León XIII.

b) *Universitarios.*—Universidad de los Angeles, Universidad la Gran Colombia, Universidad de América, Universidad Javeriana, Universidad Nacional, Universidad Distrital.

En Bogotá hice muchos más cuestionarios que los que figuran como de esta ciudad, por haber vivido la mayor parte del tiempo en ella; lo hice con el fin de recoger, sobre todo entre universitarios, representación suficiente de otros Departamentos, que no tienen tanto ambiente universitario como la capital de la República.

MEDELLIN

Mujeres.

a) *Bachilleres.*—Instituto de Isabel la Católica, Normal antioqueña, Colegio del Sagrado Corazón, Colegio de María Auxiliadora, Colegio de la Enseñanza, Universidad Pontificia Bolivariana, Sección de Bachillerato; Colegio de la Presentación.

b) *Universitarias.*—Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Servicio Social.

Hombres.

a) *Bachilleres.*—Colegio de San Ignacio, Liceo de la Universidad de Antioquia.

b) *Universitarios.*—Universidad de Antioquia.

BARRANQUILLA

Mujeres.

a) *Bachilleres.*—Colegio de Nuestra Señora de Lourdes, Colegio de la Enseñanza, Colegio de Barranquilla para Señoritas.

b) *Universitarias.*—Escuela de Idiomas de la Universidad del Atlántico.

Hombres.

a) *Bachilleres.*—Colegio Biffi, Normal de Varones.

b) *Universitarios.*—Universidad del Atlántico.

TUNJA

Mujeres.

a) *Bachilleres.*—Colegio de Nuestra Señora del Rosario, Instituto Pedagógico.

b) *Universitarias.*—Universidad Pedagógica.

Hombres.

Bachilleres.—Colegio Ortiz, Colegio Salesiano.

No pude realizar el cuestionario entre los universiarios porque se encontraba entonces la Universidad en unas circunstancias adversas para esta clase de estudios, a raíz de la huelga de 1958, por el cambio de rector.

BUCARAMANGA

Mujeres.

a) *Bachilleres.*—Colegio de Nuestra Señora del Pilar, Colegio de la Santísima Trinidad.

b) *Universitarias.*—Colegio Mayor de Nuestra Señora del Pilar, Facultad de Bacteriología.

Hombres.

a) *Bachilleres.*—Instituto Dámaso Zapata.
b) *Universitarios.*—Universidad Industrial de Bucaramanga.

IBAGUE

Mujeres.

Bachilleres.—Colegio de la Presentación, Colegio de Santa Teresa, Normal de Señoritas.

No pude hacerlo entre universitarias porque no hay.

Hombres.

a) *Bachilleres.*—Colegio de San Luis.
b) *Universitarios.*—Universidad del Tolima.

II. La muestra.

1. Clases de muestras.

El muestreo es un proceso mediante el cual se selecciona de un conjunto determinado, llamado "población" o "universo", un subconjunto que recibe el nombre de "muestra".

En estudios sociológicos resulta imposible, con frecuencia, averiguar el pensamiento, gustos y niveles económicos de toda la población; de aquí la necesidad de acudir al muestreo. Aparte de la razón costo hay otros factores, que hacen más fácil y hasta exacta la investigación hecha a base de muestras, que la efectuada en toda la población. Para que la muestra pueda sustituir a la población es preciso que el subgrupo sea representativo del conjunto.

Evidentemente que el muestreo puede presentar errores de apreciación, inherentes unos al mismo experimento aleatorio y provenientes otros de factores ajenos al muestreo; de estos últimos se habla como de "sesgos".

Los errores inherentes al muestreo se dan cuando el grupo escogido

no representa convenientemente al universo; suceden errores ajenos al muestreo por omisiones en las respuestas, errores sistemáticos en las máquinas, fiabilidad de las contestaciones al elaborar los resultados, etc. Los errores ajenos al muestreo son los más difíciles de controlar.

Las clases de muestras son: *Aleatoria o probabilística,* en la que se conoce la probabilidad de que cualquier elemento de la población quede incluído en la muestra. Es la más técnica, y sólo ella puede ser sometida a elaboración estadística.

Intencional, en la que no es la suerte y la probabilidad matemática la que determina la inclusión de los elementos del grupo en el estudio, sino las apreciaciones subjetivas del investigador, pudiendo ser *opinativa* o *regulada* cuando la selección del subgrupo depende de un juicio personal; *al acaso,* en la que la inclusión de ciertos elementos de la población en el grupo estudiado no dependen del juicio personal, pero tampoco se conoce científicamente la probabilidad de entrar en la muestra.

Estratificada, en la que la formación de los estratos está determinada por la orientación dada al estudio por el investigador, pero la escogencia de los individuos dentro del estrato sí es al azar.

2. La muestra en este estudio.

La clase de muestreo seguido en este estudio es la muestra estratificada y dentro de cada estrato al azar. Los estratos están determinados por las condiciones exigidas a los encuestados.

El interés último de esta investigación impuso la norma que había de seguirse frente a las respuestas no contestadas. Como la elaboración estadística, basada en la valoración del cuestionario, exige trabajar con el total de cada cuestionario, era lógico que había de prescindirse de cuantos cuestionarios tuviesen alguna pregunta en blanco. En realidad, fueron muy pocas las preguntas no contestadas; algunas de ellas pude observar que habían sido soslayadas por el individuo, sin manifestar dificultad de patentizar el interior, sino porque se encontraban al final de un grupo que se daba por resuelto, cuando no era así.

Como el cuestionario comprende dos clases de preguntas: aquellas que tienen un valor escalar y aquellas que no denotan más que frecuencia dentro del grupo, eliminé cuantos cuestionarios tuviesen sin responder una o más preguntas escaladas y dejé aquellos que tuviesen sin responder preguntas no escaladas, de Sí o No.

No creo haber procedido arbitrariamente en este rechazo, sino de acuerdo con los más elementales principios de elaboración estadística.

De 2.406 encuestados, pasaron sólo a las máquinas perforadoras 1.663 cuestionarios. Había prescindido, únicamente por la razón dicha, de 743. Fueron preguntados 1.129 hombres, que se redujeron a 759 cuestionarios hábiles; de 1.277 mujeres, pasaron a las máquinas 904. Aunque se fijó la edad máxima en veinticuatro años cumplidos, sin embargo, hubo un grupo de mujeres y hombres que rebasaron esa edad, y, por tanto, debieron ser eliminados en la elaboración estadística, porque sicológicamente son ya adultos y no jóvenes o adolescentes. Igualmente fueron descartados los estudiantes nacidos en el Valle, Cauca, Nariño, Intendencias o Comisarías, porque ninguno de esos núcleos geográficos tiene representación suficiente en el presente estudio. De los 743 cuestionarios rechazados, 119 lo fueron por proceder de los núcleos citados; 68, por tener más de veinticuatro años; por razones técnicas, 556.

a) Sexo.

Mujeres, 904; es decir, el 54 % de la muestra total. Todas ellas reúnen las cualidades de homogeneidad exigidas al encuestar.

Hombres, 759: el 46 % de la muestra; con las mismas exigencias cumplidas por las mujeres.

b) Edad.

Adolescentes, 457 mujeres y 271 hombres; 50'5 % y 35'5 % respectivamente, sobre el total absoluto. La edad de este primer grupo oscila entre los dieciséis a los dieciocho años, inclusive. No abarca toda la adolescencia, sino los tres ultimos años, que son definitivos en las posturas religiosas ulteriores. El haber estudiado toda la adolescencia hubiese restado homogeneidad a la muestra, pues los menores de dieciséis años hacen cursos inferiores a quinto de Bachillerato.

Jóvenes, 447 mujeres y 488 hombres; 49'5 % y 65 % sobre el total absoluto. Están comprendidos entre los diecinueve y veinticuatro años, que conciden con la juventud sicológica.

c) Lugar donde más vivieron.

La estratificación está hecha por núcleos geográficos.

Bogotá, D. E.—Comprende lo que geográfica y demográficamente se conoce con este nombre en la República colombiana: La capital de la nación, más algunos municipios vecinos que pueden ser tenidos por barrios de la capital. La muestra es de 225 hombres y 276 mujeres: 501 en total.

Las alumnas matriculadas en sexto de Bachillerato y normalistas superiores fueron en 1958, según datos del *Anuario General de Estadística,* 852; por tanto, las 110 de mi muestra representan el 12'5 % del universo estudiado. La representación es suficiente. Alumnas oficiales fueron 160; encuestadas, 30: el 18'5 %. Alumnas particulares, 692; encuestadas, 80: 11'5 %.

Encuesté a un número superior de universitarias, 166; por tanto, puedo establecer comparación entre bachilleres y universitarias.

Los alumnos matriculados en sexto de Bachillerato eran 1.853; encuestados, 114: 6'5 %. Pueden sacarse conclusiones generales. Oficiales, 32; particulares, 82; con el mismo porcentaje representativo. Encuesté a 111 universitarios, tantos como bachilleres; luego pude establecer comparaciones entre ambos estratos.

Núcleo antioqueño.—Comprende los Departamentos de Antioquia y Caldas, de costumbres y grupos sociales similares. La mayor parte del estrato proviene de Antioquia, porque los cuestionarios se realizaron sólo en Medellín. No obstante, los caldenses que cursaban estudios fuera de su Departamento, también están incluídos aquí. Son los menos.

Las alumnas antioqueñas matriculadas en sexto de Bachillerato y Normal Superior eran 312. Las 149 de la muestra representan el 47 % de todo el universo. Muestra suficiente y abundante.

Los alumnos de sexto de Bachillerato matriculados en 1958 en Antioquia fueron 938; la muestra, 174: el 18 %. Muestra suficiente, aun restando algo por los pocos caldenses incluídos. Oficiales fueron 457; la muestra, 116: el 25 %. Particulares, 481; la muestra, 58: el 12 %.

Universitarias son 116; pocas menos que las bachilleres. Puede establecerse comparación entre ambas.

Universitarios sólo hay una muestra insuficiente de 42, y todos provienen de la Universidad de Antioquia.

Núcleo costeño Atlántico.—Lo forman los Departamentos de Córdoba, Magdalena, Atlántico y Bolívar. Se agruparon en un solo estrato, porque etnográfica y técnicamente forman un todo homogéneo. Las encuestas se realizaron en Barranquilla únicamente, y, por tanto, la casi totalidad de los estudiantes de este grupo pertenecen al Atlántico.

Las alumnas de sexto de Bachillerato y Normal Superior matriculadas en 1958, fueron 180 en el Atlántico; la muestra, 74: 41 %. Restando algunos provenientes de los otros tres Departamentos, la muestra es aún muy buena. Oficiales, 55; muestra, 31; el 56 %. Particulares, 125; la muestra, 43: el 34 %. Universitarias, 45; puede establecerse comparación.

Los bachilleres y normalistas de sexto del Atlántico fueron 342; la muestra, 54: el 15 %. Los oficiales, 172; la muestra, 24: el 13 %. Los particulares, 170; la muestra, 30: el 18 %.

La muestra de universitarios es de 82; luego puede establecerse comparación.

Núcleo cundinamarqués-boyacente.—Integran este estrato los estudiantes boyacenses y los campesinos cundinamarqueses; es decir, el Departamento de Cundinamarca, exceptuando el Distrito Especial. Los agrupé así porque son el mismo tronco racial.

Las alumnas de sexto de Bachillerato matriculadas en 1958 eran 116; la muestra, 24: el 20 %. Oficiales, 9; muestra, 6: 66 %. Particulares, 107; muestra, 18: 17 %. Suficiente muestra.

La muestra universitaria es de 71; más que las bachilleres. Se pueden comparar.

Los alumnos de sexto eran 337; la muestra, 64: 18 %. Oficiales, 181; la muestra, 3: 1'5 %. No hay muestra suficiente de oficiales. Los particulares, 156; la muestra, 61: 39 %. La muestra universitaria es escasa: 24.

Núcleo santandereano.—Compuesto por los Santanderes. Los cuestionarios se realizaron en Bucaramanga; por tanto, la muestra es de Santander (Sur).

Las alumnas de sexto en 1958 fueron 595; la muestra, 39: el 6'5 %. Oficiales, 390; la muestra, 17: el 4'5 %. Muestra insuficiente. Particu-

lares, 205; la muestra, 22: el 10 %. La muestra universitaria fue de 43; luego puede hacerse la comparación.

Los alumnos de sexto fueron 311; la muestra, 39: el 12 %. Oficiales, 257; la muestra no es suficiente. Particulares, 54; la muestra, 39: el 72 %. La muestra de universitarios es de 30. Puede compararse.

Núcleo tolimense.—Comprende los Departamentos del Tolima y del Huila. Los cuestionarios se realizaron en Ibagué.

Las alumnas de sexto de Bachillerato y normalistas superiores en 1958 fueron 41; la muestra, 33: el 80 %. Oficiales, 23; la muestra, 18; el 78 %. Particulares, 18; la muestra, 15: el 82 %. La muestra de universitarias es de 37. Puede compararse.

Los alumnos eran 136; la muestra, 8: el 5'5 %. Oficiales, 40; la muestra, insuficiente. Particulares, 96; la muestra, 7: el 7 %. Los universitarios, 17; pueden compararse.

d) Colegio en que estudiaron.

A tenor del Anuario de Estadística y de la Constitución colombiana, distinguimos dos estratos entre los bachilleres: oficiales y particulares, que incluye la enseñanza dirigida por eclesiásticos y por personas seculares privadas. En realidad, no he podido desdoblar la enseñanza particular en dos, como hubiese sido mi deseo, porque son tan pocos los colegios privados dirigidos por seculares con sexto de Bachillerato, que no darían representación genuina, ya que hay ciudades donde no hay ninguno.

La proporción en que cada grupo está representado se dijo ya en el apartado anterior. Y allí se advirtió cuándo la muestra es suficiente.

e) Universidad.

Por las mismas razones distinguimos dos clases de universidades. las oficiales y las particulares. Los hombres universitarios son 306 (208 oficiales y 96 particulares); mujeres, 476 (240 oficiales y 236 particulares).

De los núcleos estudiados hay muestra suficiente de bachilleres en los núcleos de Bogotá D. E., Antioquia, Atlántico, Cundinamarqués boyacense (mujeres y hombres de colegios particulares), Santander (mu-

jeres y hombres de colegios particulares), Tolima (mujeres y hombres de colegios particulares). Muestra insuficiente de alumnos varones de colegios oficiales de Cundinamarca-Boyacá, Santander y Tolima.

En los núcleos estudiados hay un grupo de universitarios más o menos equivalentes al de bachilleres en Bogotá D. E., Antioquia (mujeres) Atlántico, Cundinamarca-Boyacá (mujeres), Santander y Tolima. Por tanto, insuficiente de universitarios varones en Antioquia y Cundinamarca-Boyacá.

CAPITULO V

VALORACION Y CONSTANCIA DEL CUESTIONARIO

I. Valoración.

El problema fundamental de este estudio es la valoración del cuestionario. Valorar un cuestionario implica problemas graves, porque la apreciación subjetiva puede exagerar o deformar las cuestiones. Fue imperiosa la necesidad de dar un valor a las preguntas, porque casi era la única forma de establecer comparaciones, camino cierto para deducir causas y situaciones religiosas en el estudiante colombiano.

Conozco dos intentos de valoración de cuestionarios semejantes; la primera escala valorada es la de *Thurstone,* sobre actitudes del sujeto frente a la Iglesia (1), y en segundo lugar la de *Emiliano Mencía Fuente* (2), quien lo hizo siguiendo los pasos a *Allport-Vernon.* Desconozco los criterios seguidos por Thurstone en su escala; Mencía Fuente usó exclusivamente el criterio de los jueces cualificados.

Toda valoración socio-sicológica significa más un ordinal que un cardinal; cuando Thurstone da una puntuación de 2'3 a esta afirmación: "Creo que los servicios religiosos proporcionan inspiración y descanso", no quiere decir que este juicio merece 2'3 puntos, sino que dentro de una serie de juicios éste ocuparía —en importancia— el lugar 2'3. Lo mismo hizo Mencía Fuente. Eso mismo hacemos en la presente valoración. Y la suma total individual de las puntuaciones de cada cuestión nos dan el ordinal —que podría reducirse a deciles o percentiles— del estudiante en su grupo. Y, por tanto, las acumulaciones tabuladas nos

(1) *Thurstone* (*L.*), *Chave* (*E. F.*): The mesuremt of altitude; University of Chicago, 1929.

(2) La religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico (dactilografiada).

dan el ordinal de un conjunto. Esta es la primera salvedad que quiero hacer a este problema de la valoración.

Situada la cuestión en estos términos surge el problema de la apreciación y los criterios. Cada uno da importancia a determinados preceptos o actos religiosos, según el módulo de su personalidad religiosa. Justamente en estas apreciaciones subjetivas se basan los tests proyectivos o los de escogencia de frases. Valorar, pues, es proyectarse. Es preciso inhibirse, abstraer, impersonalizarse, para no subjetivar los valores; es preciso hacer de juez. Pero todo juez necesita leyes —que son las medidas de las acciones— para condenar o salvar.

En mi estudio ha habido dos valoraciones. La objetiva, hecha siguiendo determinados criterios que expondré a continuación, y valedera para cualquier parte del mundo; prescindiendo del impacto social del medio en la religiosidad de los sujetos. Una valoración de esta clase necesariamente debía resultar impersonal y desadaptada. Basada la otra en la frecuencia e importancia que los estudiantes colombianos dan a cada una de las cuestiones presentadas en este estudio; ésta es menos subjetiva, pero está colombianizada y señala taxativamente el ordinal de cada región e individuo, aparte de decirnos cuáles son los criterios religiosos más comunes en el estudiantado colombiano.

Hice estas dos escalas porque, después de totalizar los cuestionarios y tabular sus frecuencias, llegué a la conclusión, mediante el valor estadístico Chi^2 (uso esta expresión y no el símbolo griego por obviar la impresión), el cual me probó que con ese criterio de valoración debía rechazar la hipótesis de semejanza entre la muestra estudiada por mí y los posibles resultados con otras muestras, repitiendo el cuestionario. La escala objetiva está hecha antes de tabular los datos; la segunda y definitiva, sobre la tabulación de los datos.

1. Escala objetiva inicial.

De las 90 preguntas incluídas en el cuestionario, sólo 47 tienen valor escalar; las otras 43 me interesan como denotadoras de posturas, modos, enjuiciamientos y criterios, pero nunca como índice de religiosidad individual. Así, por ejemplo, nada dice a favor de la religiosidad de un individuo el que le guste o no las predicaciones concretas del Sacerdote; tenga o no miedo a la muerte.

Los criterios seguidos en esta valoración primera objetiva fueron:

a) *Biblia, Teología, Ascética, etc.*—Acudí a las fuentes de la reve-

lación para ver en su objetividad divina el valor de muchas de las cuestiones formuladas. Sin embargo, una verdad revelada puede ser fundamental dogmáticamente y no serlo sicológicamente, porque supone la intervención más parcial de la persona, del yo. Así es más necesaria la creencia en Dios que la Comunión frecuente, para salvarse; sin embargo, sicológicamente acusa más religiosidad la Comunión que la simple creencia, porque la presupone y añade elementos nuevos. No obstante, hecha esta salvedad, son muchas las actitudes, vicios, virtudes y comportamientos que están juzgados axiológicamente en la Biblia, la Teología, la Ascética, etc.

b) *Sicología religiosa.*—El principal criterio sicológico-religioso ha sido la intervención de la personalidad en el acto o actitud en cuestión. *Grühn* distingue ocho grados de religiosidad, basado en el criterio de la adhesión del yo al contenido religioso. Este criterio y ocho grados admitidos por el citado autor han sido definitivos en la valoración de las cuestiones. Los ocho grados son:

Comprensión intelectual del contenido religioso.
Sentimientos religiosos iniciales causados por el contenido religioso.
Profundización del sentido personal del contenido religioso.
Penetración aún más personal de ese contenido.
Invasión total del yo por el contenido religioso.
Permanencia y resonancia del contenido religioso en el yo.
Orientación de la religiosidad a la vida cotidiana.
Permanencia inconsciente en el yo del contenido religioso (1).

c) *Etica de los valores.*—Los principios defendidos por *Max Scheler* en su filosofía de los valores han sido tenidos también presentes al hacer esta escala objetiva.

d) *Criterio comparativo.*—El estudio inédito de *Emilio Mencía Fuentes* —conocido por mí en copia dactilografiada—, con su escala de fiabilidad, fue un criterio externo magnífico, ya que pude comprobar el grado de saturación obtenido por cada pregunta en el análisis factorial. La semejanza y hasta igualdad literal de algunas preguntas de ambos cuestionarios y el medio semejante, por tratarse de España, nación latina y madre de las naciones hispanoamericanas, fueron las bases para establecer paralelo.

e) *Los jueces.*—Aunque suele darse mucha importancia a este cri-

(1) Die Frömmigkeit der Gegenwart; Münster, Aschendorf Verlag, 1956, p. 113-119.

terio, mantuve postura de reserva, porque nunca el juez madura el fallo, como quien se ha entregado durante años a estos menesteres. Los jueces —siete en total— me sirvieron más como críticos y descubridores de dificultades. Los criterios anteriores más las opiniones de los jueces fueron suficientes para lograr una valoración objetiva hasta donde puede serlo una apreciación. Entre los jueces, todos competentes, he de citar al P. Mateo Mankeliunas, autor de estudios sicológico-religiosos y catedrático de esta materia en varias universidades colombianas, y al doctor Víctor García Hoz, técnico de la U. N. E. S. C. O. en Colombia, catedrático de la Universidad Central de Madrid y autor de obras como *Pedagogía de la lucha ascética.*

2. Valores de la Escala Objetiva primera.

Fue la misma para los hombres y las mujeres; únicamente varían dos preguntas, ora se trate de bachilleres o universitarios.

Cuestión	Positivo	Negativo	Cuestión	Positivo	Negativo
1	3	— 7	47	1	0
2	3	— 7	48	3	0
3	3	— 7	49	5	0
4	7	0	50	4	0
5	0	— 1	51	3	0
10	(Código especial.)		52	4	0
11	3	0	59	7	0
12	4	0	61	2	0
13	4	0	62	2	0
14	4	0	63	0	2
16	4	0	64	0	2
17	3	0	65	0	2
18	7	0	66	0	2
19	6	0	67	0	7
21	1	0	68	0	4
22	6	0	69	0	4
26	6	0	70	0	4
32	3	0	71	0	0
37	4	0	74	— 4	4
42	(Código especial.)		75	(Código especial.)	
43	(Código especial.)		81	(Código especial.)	
44	5	0	82	(Código especial.)	
45	4	0	87	(Código especial.)	
46	1	0			

El código especial de algunas preguntas es el siguiente:

10: Hasta dos libros inclusive: 0; de 3-10 libros: —3; de 11 en adelante: —7.

42: Hasta cinco inclusive: 0; de 6-20 libros: 1; de 21 en adelante: 2.

43: Hasta tres libros: 0; de 4-5: 1; de 16 en adelante: 2.

75: Evitar el pecado por amor a Dios: 7; porque Dios le ve: 5; por temor al infierno: 2; por la deshonra humana o porque le vaya mal en la vida: 1.

81: *Universitarios:* confesar cada mes o con más frecuencia: 7; entre uno y tres meses: 5; entre tres y seis: 3; entre seis meses y un año: 1; más de un año: —7.

Bachilleres: Cada quince días o con más frecuencia: 7; entre quince días y un mes: 5; entre uno y seis meses: 3; entre seis meses y un año: 1; más de un año: —7.

82: Lo mismo que la 81.

87: No perder ningún domingo la Misa: 7; hasta tres Misas: 0; desde 4-8: —3; desde 9 en adelante: —7.

La escala tenía una amplitud de 181 puntos.

3. Escala ordinal definitiva.

El estudio estadístico hecho a base de las valoraciones totales de cada cuestionario, según la primera escala, me probó que la religiosidad de la estudiante se distinguía significativamente de la del estudiante; esto indicó el "Z" norma. Efectivamente, al hacer la escala ordinal pude comprobar que el rango o puesto de los estudiantes y de las estudiantes variaba en bastantes preguntas. Decidí hacer dos escalas; una para cada sexo.

El único criterio seguido fue la frecuencia de respuestas a cada pregunta. Así la negación de la existencia de Dios la hacían menos de la séptima parte; luego debía perder siete puntos quien la hiciese. La dirección espiritual es practicada por menos de la sexta parte; luego esa pregunta valdría seis puntos. Lo mismo hice con todas las cuestiones. El uno positivo indica que de siete partes de la muestra, seis o más respondió favorablemente a esa pregunta; dos puntos, que cinco partes o más adoptaron una solución buena, y así sucesivamente. Para los puntos negativos, lo contrario. Verdades o prácticas negadas por una séptima

parte o menos, fueron calificadas con siete puntos negativos; negadas por una sexta parte o menos, lo fueron con seis negativos, etc.

a) *Escala de mujeres.*

Cuestión	Positivo	Negativo	Cuestión	Positivo	Negativo
1	1	— 7	47	5	0
2	1	— 7	48	6	0
3	1	— 7	49	5	0
4	1	0	50	1	0
5	0	— 1	51	1	0
10	(Código especial.)		52	1	0
11	1	0	59	6	0
12	2	0	61	5	0
13	4	0	62	3	0
14	2	0	63	4	0
16	1	0	64	3	0
17	3	0	65	2	0
18	1	0	66	2	0
19	3	0	67	4	0
21	1	0	68	1	0
22	2	0	69	4	0
26	1	0	70	1	0
32	4	0	71	3	0
37	7	0	74	1	0
42	(Código especial.)		75	(Código especial.)	
43	(Código especial.)		81	(Código especial.)	
44	4	0	82	(Código especial.)	
45	2	0	87	(Código especial.)	
46	6	0			

El código especial de algunas preguntas es el siguiente:

10: Lectura de tres libros en adelante: —*7*.

42: Hasta cinco inclusive: 0; de 6-20: 1; de 21 en adelante: 2.

43: Hasta tres libros: 0; de 4-15: 1; de 16 en adelante: 2.

75: Evitar el pecado por amor a Dios: 6; porque Dios la ve: 2; por temor al infierno, por la deshonra humana y porque le vaya mal en la vida: 1.

81: *Universitarias:* Confesar cada mes o con más frecuencia: 7;

entre uno y tres meses: 2; entre tres meses y un año: 1; más de un año: 7.

Bachilleres: Confesar cada quince días o con más frecuencia: 7; entre quince días y un mes: 2; entre un mes y un año: 1; más de un año: —7.

82: Como la 81.

87: No perder ningún domingo la Misa: 4; hasta tres Misas: 5; de 4-8: —6; desde 9 en adelante: —7.

La escala tiene una amplitud de 134 puntos.

Si hacemos una comparación entre la escala objetiva primera y esta ordinal definitiva para las mujeres, advertimos estas características religiosas femeninas colombianas:

El convencimiento absoluto y la ideología completamente católica creen tener la casi totalidad de las estudiantes colombianas, cuando, en realidad, no es así, ni puede ser así por la ignorancia abundante que existe y por la falta de interés frente a las doctrinas de la Iglesia; ese convencimiento no puede ser grande cuando no ha habido crisis religiosa en la pubertad y adolescencia.

Por no haber sido frecuente esa crisis, como se verá en la segunda parte, y por la escasa adecuación entre el modo de pensar y la práctica, afirman con extrema facilidad que su religiosidad ha evolucionado a partir de los doce años, cuando la realidad es muy otra.

El sentimiento social religioso está muy poco cultivado y desarrollado, razón por la cual suben tanto los valores de las cuestiones que formulan esos temas.

Las pocas preguntas sobre instrucción religiosa han probado cuáles son —entre ellas— las cosas más ignoradas y las más sabidas. Las dos cuestiones mejor conocidas son las del ayuno eucarístico y la obligación de determinar el número de veces que se hizo el mismo pecado desde la última confesión bien hecha. Las otras dos más acertadas, sobre la no obligación de oír Misa el Jueves Santo y sobre si se peca mortalmente al llegar culpablemente al primer Evangelio de la Misa. Las menos acertadas: el juramento sobre la cosa falsa y el descubrir un secreto grave.

b) *Escala de hombres.*

Cuestión	Positivo	Negativo	Cuestión	Positivo	Negativo
1	1	— 7	46	7	0
2	1	— 7	47	7	0
3	1	— 7	48	6	0
4	2	0	49	5	0
5	0	— 1	50	2	0
10	(Código especial.)		51	2	0
11	2	0	52	2	0
12	2	0	59	6	0
13	4	0	61	5	0
14	3	0	62	2	0
16	1	0	63	5	0
17	3	0	64	2	0
18	1	0	65	3	0
19	5	0	66	2	0
21	1	0	67	4	0
22	4	0	68	2	0
26	2	0	69	4	0
32	4	0	70	1	0
37	7	0	71	4	0
42	(Código especial.)		74	3	— 5
43	(Código especial.)		75	(Código especial.)	
44	3	0	81	(Código especial.)	
45	3	0	82	(Código especial.)	
			87	(Código especial.)	

El código especial de algunas preguntas es el siguiente:

10: Lectura de tres libros en adelante: —7.

42: Hasta cinco inclusive: 0; de 6-20: 1; de 21 en adelante: 2.

43: Hasta tres: 0; de 4-15: 1; de 16 en adelante: 2.

75: Por amor a Dios: 5; porque Dios le ve: 4; por temor al infierno: 2; por la deshonra humana y porque le vaya mal en la vida: 1.

81: *Universitarios*: Confesar cada mes o con más frecuencia: 7; entre uno y tres meses: 5; entre tres y seis: 1; entre seis y un año: 1; más de un año: —7.

Bachilleres: Cada quince días o con más frecuencia: 7; entre quince días y un mes: 5; entre un mes y un año: 1; más de un año: —7.

82: Como la 81.

87: No perder ningún domingo la Misa: 6; hasta tres Misas: 6; de 4-8: —6; de nueve en adelante: —7.

La escala tiene una amplitud de 153 puntos.

II. Constancia interna del cuestionario.

Se habla en Sicología de la precisión, fidedignidad o consistencia interna de un test, para significar la garantía de esa prueba, como medida del hecho síquico, que se trata de medir. Antes de proceder a la elaboración estadística es necesario averiguar si el instrumento fue adecuado o no.

El método usado en estadística sicológica para conocer la consistencia interna de un test, es el de las correlaciones, que pueden hacerse:

a) Entre los resultados de dos aplicaciones sucesivas de los mismos individuos en condiciones semejantes.

b) Entre las formas alternadas del mismo test, que, en realidad, constituyen dos pruebas equivalentes.

c) Entre las dos mitades del mismo test, aplicadas sucesivamente.

d) Entre los individuos que están sobre la mediana y los que están debajo de ella en la única aplicación del mismo test.

El presente cuestionario no podía ser repetido a los mismos individuos, ni tiene equivalentes aplicados a los encuestados por mí, ni pueden distinguirse dos mitades homogéneas. El método de correlaciones usado para conocer la consistencia interna del cuestionario ha sido, por tanto, el último citado.

Habiendo usado escalas distintas para las mujeres y hombres, fue preciso conocer la consistencia interna del cuestionario según el sexo. La mediana para los hombres es de 68'56 y para las mujeres de 75,23. Separé los cuestionarios de hombres superiores e inferiores a esta mediana; los de las mujeres superiores e inferiores, a 75 puntos. Luego busqué la consistencia interna de cada pregunta en cada uno de los sexos, correlacionando la frecuencia favorable y desfavorable de los dos grupos: superior e inferior. Deduje, por consiguiente, la correlación tetracórica que corregí luego con la fórmula de Spearman-Brown.

CORRELACION TETRACORICA DE CADA PREGUNTA

Cuestión	Hombres	Mujeres	Cuestión	Hombres	Mujeres
1	.461	.580	47	+ .816	.635
2	+ .826	+ .713	48	+ .726	.693
3	+ .775	+ .907	49	+ .713	+ .769
4	+ .761	.692	50	+ .713	+ .830
5	+ .740	+ .729	51	+ .713	+ .804
10	.850	.099	52	+ .769	+ .786
11	.596	+ .713	59	.653	.596
12	.586	.679	61	.297	.206
13	.576	.478	62	.——	.206
14	+ .753	+ .734	63	.380	.253
16	+ .869	+ .738	64	.104	.283
17	.534	.164	65	.449	.298
18	+ .816	+ .826	66	.198	.198
19	.679	+ .746	67	.632	.489
21	.596	+ .757	68	.679	.606
22	+ .730	+ .823	69	.498	.507
26	+ .804	.653	70	.496	.615
32	.648	+ .713	71	+ .730	+ .705
37	.393	.512	74	.525	+ .705
42	+ .761	+ .713	75	.696	+ .840
43	.611	.625	81	+ .746	+ .860
44	+ .777	+ .757	82	+ .795	+ .861
45	.692	+ .738	87	+ .802	.679
46	+ .777	.606			

En cuanto al significado del coeficiente de correlación, suele seguirse este criterio: Ligera y despreciable correlación, cuando es inferior a 20; baja y poco significativa, de .20-.40; correlación buena, .40-.70; alta correlación, .70-.90; correlación absoluta, .90-1.00. He señalado con signo + aquellas preguntas que tienen un coeficiente de correlación superior a .700, que es alta correlación. Las preguntas que han alcanzado esa saturación en ambos sexos son:

2: Creencia en la inmortalidad del alma.
3: Creencia en el infierno.
5: No creencia en supersticiones.
14: Sentido sobrenatural dado a las contrariedades y sufrimientos.

16: Resignación cristiana frente al pensamiento de la muerte.
18: Ideología realmente cristiana.
22: Evolución y desarrollo de la religiosidad.
42: Lectura de Vidas de Santos, de 21 libros en adelante.
44: Interés por los problemas de la Iglesia Católica.
49: Interés por las enseñanzas del Papa y Obispos.
50: Aserción de que las doctrinas católicas no han pasado de moda.
51: Respeto al sacerdote.
52: Motivo sobrenatural de ese respeto.
71: Guarda de la presencia de Dios.
81: Confesión.
82: Comunión.

Total: 16 preguntas sobre 47 puntuables en total.

Además, según el sexo, han alcanzado más de .700 de coeficiente las siguientes:

Hombres.

4: Convencimiento personal de las verdades religiosas.
26: Influencia de la religiosidad en la vida práctica.
46: Inscripción en la Legión de María.
47: Inscripción en la Acción Católica.
48: Inscripción en Centros de actividad social cristiana.
87: Asistencia a la Misa dominical.

Mujeres.

11: Satisfacción con la propia suerte.
19: Evolución religiosa.
21: Mayores conocimientos religiosos que a la edad de doce años.
32: Interés por el estudio de la Religión en el Bachillerato.
45: Menor preocupación por la política que por la Iglesia.
74: Facilidad en el cumplimiento de los Mandamientos.
75: Evitar el pecado por amor a Dios.

De aquí se deducen los aspectos religiosos que separan a los buenos de los menos buenos, y vemos que, en general, coinciden con la escala octaviforme dada por *Grünh* en la obra citada (1). Igualmente son im-

(1) *Grünh* (*W.*): Die Frömmingkeit der Gegenwart; Münster, Aschendorf, 1956, p. 113-119.

portantes estas correlaciones para estudiar las diferencias religiosas, por razón del sexo. El hombre tiene más adhesión racional a las verdades religiosas, y este hecho se ha reflejado en la pregunta 4, que no ha correlacionado tan alto en las mujeres, de mayor sentimiento y menor religiosidad intelectual. De la misma manera, el multifacetismo viril sabe desligar más la religiosidad de la vida práctica, y por eso el varón bueno se separa notoriamente del malo en esta cuestión. La participación en las instituciones católicas del apostolado es más pobre en el hombre, y el que pertenece a ellas es porque está convencido de su utilidad y sentido religioso; militan en ella los mejores. Estas preguntas, que parecían impropias para medir la religiosidad, sí la miden, y con creces, tratándose del varón. La Misa es menos frecuentada por los hombres, y, lógicamente, pierden muchas más los que son menos religiosos.

La mujer, en cambio, ha arrojado mayor coeficiente en aquellas preguntas de índole sentimental y que reflejan una vez más su totalitarismo síquico. La mujer buena está más contenta con su suerte que la mala; evoluciona más aún en conocimientos; demuestra más interés por las clases de Religión durante el Bachillerato; se apasiona más por la Religión que por la política; siente menos duros los Mandamientos, y evita el pecado por el motivo más puro: el amor a Dios.

Estimo que la correlación es baja cuando es inferior a .300; en ambos sexos han alcanzado ese límite las preguntas 61, 62, 64 y 66, todas sobre instrucción religiosa. Y para las mujeres únicamente: 10 (lectura de libros contra la fe); 17 (orientación hedonista de la juventud); 63 y 65, de instrucción religiosa.

Los conocimientos más exactos de la Religión no son exponentes de mayor religiosidad, tanto en los hombres como en las mujeres; éstas apenas leen libros contra la fe, y, por tanto, esa pregunta no discrimina a las buenas de las malas. La dedicación hedonista de la juventud tampoco mide la religiosidad de la mujer; entre las de puntaje inferior a la mediana respondieron 139, y 113 entre las de puntaje superior, que el fin de la juventud es gozar de la vida.

Por tanto, en ulteriores aplicaciones han de eliminarse las preguntas que obtuvieron menos de .300. Son únicamente cuatro para los hombres y ocho para las mujeres.

CAPITULO VI

ELABORACION ESTADISTICA

I. Preámbulos.

En el presente y los párrafos siguientes de esta parte nos fijaremos exclusivamente en las 47 preguntas del cuestionario, que fueron valoradas. Si cada una de esas cuestiones obtuvo un valor determinado, cada individuo ha alcanzado un total, de modo que podemos agrupar en clases los resultados, con miras a la elaboración estadística.

CLASES Y PUNTOS MEDIOS EN LA ESCALA DE HOMBRES

Límites aparentes	Límites reales	Punto medio
1 - 18	0'5 - 18'5	9'5
19 - 36	18'5 - 36'5	27'5
37 - 54	36'5 - 54'5	45'5
55 - 72	54'5 - 72'5	63'5
73 - 90	72'5 - 90'5	81'5
91 - 108	90'5 - 108'5	99'5
109 - 126	108'5 - 126'5	117'5
127 - 144	126'5 - 144'5	135'5

La amplitud de cada clase es de 18 puntos.

CLASES Y PUNTOS MEDIOS EN LA ESCALA DE MUJERES

Límites aparentes	Límites reales	Punto medio
9 - 23	8'5 - 23'5	16
24 - 38	23'5 - 38'5	31
39 - 53	38'5 - 53'5	46
54 - 68	53'5 - 68'5	61
69 - 83	68'5 - 83'5	76
84 - 98	83'5 - 98'5	91
99 - 113	98'5 - 113'5	106
114 - 128	113'5 - 128'5	121

La amplitud de cada clase es de 15 puntos, por ser menor que en la de los hombres la amplitud de la escala. Las clases o grupos son ocho en ambas.

La mayor parte de los manuales de Estadística usados en Colombia por los sociólogos, sicólogos y pedagogos son ingleses o traducciones inglesas Por eso queremos explicar aquí los símbolos usados en el presente estudio, que he castellanizado con el criterio único de la mayor facilidad de impresión.

M, promedio o media aritmética; de estas dos maneras suele designarse en castellano este símbolo.

Md, mediana; es decir, el valor central en la curva.

Mo, modo, norma, módulo o valor prevalente, que es la clase con mayor frecuencia en la distribución.

Q_1, cuartil inferior; por debajo de este valor se encuentran el 25 por 100 de los casos.

Q_3, cuartil superior; por encima de él se encuentran el 25 por 100 de los casos.

SD, "Standard Deviation" (de ahí las iniciales), llamada también desviación típica o patrón; suele representarse por la letra griega sigma. He prescindido de ese símbolo más usual por el criterio dicho.

Q, espacio semiintercuartílico.

A_1, constante primera de asimetría.

A_2, constante segunda de asimetría.

x, desviación de cada clase de la media auxiliar o ficticia.

x^2, cuadrado de la desviación de cada clase de la media auxiliar o ficticia.

d, desviación del punto medio correspondiente a cada clase de la media real o verdadera.

Pm, punto medio de una clase en datos agrupados, como son los de este estudio.

f, frecuencia simple.

fo-ft, diferencia entre la frecuencia observada y la teórica.

S, suma total.

h, intervalo o amplitud de cada clase.

M_1-M_2, diferencia de medias o promedios.

E_M, error patrón de la media.

$E_{M_1-M_2}$, error patrón de la diferencia de promedios.

$\frac{d,}{SD,}$, "Standard score"; desvío reducido o nota patrón.

Z, "Z" norma; razón "Z"; razón crítica.

X^2, Chi cuadrado.

II. La edad como factor determinante de la religiosidad.

En cada uno de los estratos de esta investigación distinguiremos siempre los hombres de las mujeres.

1. Las estudiantes colombianas jóvenes y adolescentes.

Hay dos grupos: las adolescentes, cuyos símbolos estadísticos son los sub uno, y las jóvenes, símbolos sub dos. Nos interesa saber si la religiosidad de las adolescentes se distingue significativamente, es decir, por causas intrínsecas, y no por determinación del azar, de la de las jóvenes. Advertimos que la casi totalidad de las adolescentes son, al mismo tiempo, bachilleres, comprendidas entre los dieciséis y dieciocho años, y las jóvenes en su mayoría cursan estudios universitarios, y tienen de diecinueve a veinticuatro años. Las adolescentes estudiadas fueron 457; 447 jóvenes.

Para medir la homogeneidad o heterogeneidad de ambas edades escogí el "Z" norma. La diferencia de promedios es de 6'84, siendo el de las adolescentes 76'33 y el de las jóvenes 69'49. Los demás datos necesarios para la búsqueda de "Z" se encuentran en la Tabla I. El valor del "Z" norma es bastante significativo —5'29—, siendo el límite

de no significancia 2'85. Por tanto, concluimos que entre las adolescentes y las jóvenes hay diferencia notable en la religiosidad. El decaimiento religioso, por razón de la edad, no tiene explicación posible, si no es por causas ajenas a la evolución. Justamente, la joven ha debido alcanzar una maduración mayor de su personalidad, uno de cuyos factores fundamentales es la religiosidad, que debiera crecer con la edad en lugar de descender. No justifica el solo medio —la Universidad— la diferencia significativa hallada. Encuentro una hipótesis, que será comprobada en el estudio analítico: la falta de evolución religiosa auténtica en la pubertad y adolescencia. Lo cual equivale a afirmar que la religiosidad de la mujer en su adolescencia no es personal, sino tradicional e impuesta, en parte, porque el reglamento del colegio, la vigilancia más estricta por parte de la familia y la práctica religiosa en grupo, facilitaba y arrastraba gregariamente a la adolescente.

Tabla I

MUJERES POR EDAD (1)

Pm.	x.	F_1	$F_1 x$	$F_1 x^2$	F_2	$F_2 x$	$F_2 x^2$
16	— 4	2	— 8	32	9	— 36	144
31	— 3	12	— 36	108	22	— 66	198
46	— 2	41	— 82	164	67	— 134	268
61	— 1	90	— 90	190	107	— 107	107
76	0	135	0	0	124	0	0
91	+ 1	131	+ 131	131	90	+ 90	90
106	+ 2	43	+ 86	172	25	+ 50	100
121	+ 3	3	+ 9	27	3	+ 9	27
		457	+ 10	724	447	— 194	934

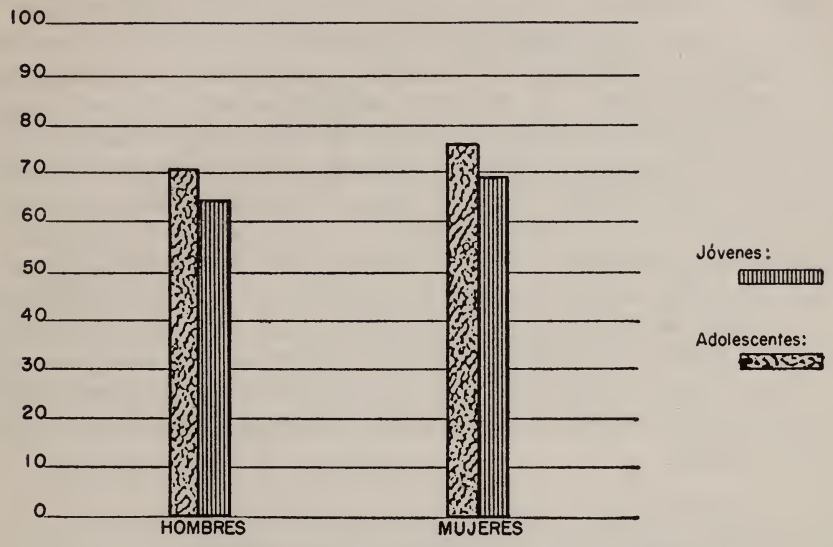
$M_1 = 76'33$
$M_2 = 69'49$
$M_1 - M_2 = 6'84$
$SD_1 = 18'90$
$SD_2 = 20'70$
$E_{M_1} = 0'8852$
$E_{M_2} = 0'9801$

$E_{M_1 - M_2} = 1'291$

$Z = 5'29$

(1) Prescindo de los límites reales y aparentes, con el fin de no recargar la Tabla.

EDAD Y RELIGIOSIDAD



2. Los estudiantes colombianos jóvenes y adolescentes.

Resultados de la Tabla II:

HOMBRES POR EDAD

$M_1 = 70'54$
$M_2 = 64'87$
$M_1 - M_2 = 5'67$
$SD_1 = 27'00$
$SD_2 = 28'26$

$E_{M_1} = 1'6421$
$E_{M_2} = 1'2804$
$E_{M_1 - M_2} = 2'08$

$Z = 2'72$

Igualmente los símbolos estadísticos de los adolescentes son los sub uno; de los jóvenes, los sub dos. Adolescentes estudié 271 y 488 jóvenes; el menor número de adolescentes se debe a que faltan muestras representativas de bachilleres oficiales en algunos núcleos geográficos. Por tanto, las conclusiones sacadas sobre los adolescentes deben hacerse únicamente extensivas a los departamentos con muestra suficiente. El "Z" norma es el usado también para medir lo homogeneidad o

heterogeneidad de estos dos grupos. En términos estadísticos equivale a decir que si el "Z" norma es significativo, se puede mantener la hipótesis de nulidad; es decir, que los estudiantes colombianos por su edad no tienen religiosidad significativamente distinta; forman un grupo idéntico. La diferencia de promedios es 5'67; menor diferencia que entre las adolescentes y las jóvenes, y, además, como las SD son mayores para los hombres que para las mujeres, el "Z" norma arroja un valor de 2'72, ligeramente, sobre el límite, que es 2,58. Hay diferencia significativa entre ambas edades, pero muy escasa. El hombre tiene una religiosidad inferior a la de la mujer, porque aun siendo mayor la amplitud escalar para aquél que para ésta, sin embargo, las adolescentes obtuvieron un promedio de 76'33; los adolescentes, 70'54; las jóvenes, 69'49; los jóvenes, 64'87. Pero la religiosidad del varón es más fundada y personal que la de la mujer; el adolescente practica menos que la adolescente, pero mantiene más su religiosidad en la etapa siguiente: la juventud. De hecho, el estudio analítico del cuestionario corroborará esta visión estadística y sintética.

III. La religiosidad de los universitarios y los bachilleres.

Otro de los factores influyentes en la religiosidad es la cultura. La muestra está dicotomizada en dos partes sensiblemente iguales: los que cursaban sexto de Bachillerato o Normal Superior en 1958 y los universitarios. Los valores sub uno pertenecen a bachilleres; los sub dos, a universitarios.

1. Comparación de las bachilleres con las universitarias.

Resultados de la Tabla III.

LAS BACHILLERES COMPARADAS CON LAS UNIVERSITARIAS

$M_1 = 77'12$
$M_2 = 69'48$
$SD_1 = 18'45$
$SD_2 = 20'56$

$E_{M^1} = 0'8917$
$E_{M_2} = 0'9422$
$E_{M_1-M_2} = 1'298$

$Z = 5'88$

En la muestra hay 429 bachilleres y 476 universitarias. El "Z" nor-

ma obtenido es de 5'88, bastante superior al límite de no distinción significativa, que es de 2'58. Ordinariamente, las bachilleres están comprendidas en la edad de la adolescencia, y en la juventud, las universitarias; no obstante, en Facultades universitarias femeninas, que no suponen la aprobación de los seis años de Bachillerato, hay adolescentes. Siendo mayor —más significativa aún— el "Z" norma resultante de la comparación entre bachilleres y universitarias, podría adelantarse la hipótesis de que influye en el desenvolvimiento religioso más el medio colegial o universitario que la misma edad; y así es, porque lo he comprobado en un estudio de la religiosidad de las universitarias adolescentes, que tienen —más o menos— las mismas características que las universitarias jóvenes. Por esta razón no he separado por edad a las mujeres, sino por estudios; de tal manera, que en la elaboración ulterior trabajaré siempre por separado con ambos grupos; su religiosidad no es homogénea.

2. Los bachilleres y universitarios.

Para los varones la heterogeneidad religiosa entre bachilleres y universitarios es menor que para las mujeres, de manera que apenas si supera el límite de no significancia. El "Z" norma dió un valor de 2'83; por edades era 2'72. Influye más el medio que la edad.

Resultados de la Tabla IV:

LOS BACHILLERES COMPARADOS CON LOS UNIVERSITARIOS

$M_1 = 69'30$
$M_2 = 63'32$
$M_1 - M_2 = 5'98$
$SD_1 = 26'82$
$SD_2 = 29'52$

$E_{M_1} = 1'2616$
$E_{M_2} = 1'6906$
$E_{M_1 - M_2} = 2'109$

$Z = 2'83$

IV. El colegio y la religiosidad de los adolescentes.

En nuestro intento de buscar religiosamente grupos homogéneos, hemos estudiado la influencia que determinado tipo de colegio pueda tener en los alumnos. Como se indicó, al hablar de la muestra, distinguimos dos

clases de colegio: oficiales o estatales y particulares. Tanto en los hombres como en las mujeres, los valores estadísticos sub uno corresponden a los alumnos de colegios oficiales, y los sub dos a los particulares.

1. Las bachilleres por colegio en el que estudian.

Resultados de la Tabla V:

LAS BACHILLERES OFICIALES Y PARTICULARES

$M_1 = 74'12$
$M_2 = 78'76$
$M_1 - M_2 = 4'64$
$SD_1 = 18'07$
$SD_2 = 16'51$

$E_{M_1} = 1'4703$
$E_{M_2} = 0'9939$
$E_{M_1 - M_2} = 1'772$

$Z = 2'61$

La muestra de colegios oficiales es de 152; de particulares, 277. La diferencia de promedios es de 4'64, que, según el "Z" norma, es ligeramente significativa: tres centésimas sobre el límite de no significación. El colegio, pues, tiene influencia en la religiosidad de las adolescentes, que están en una edad de gran permeabilidad. Los colegios particulares, dirigidos en su mayoría por Religiosas, lógicamente debían tener una influencia definitiva en la religiosidad. No obstante, sería importante precisar si la alumna de colegios particulares debe su religiosidad más elevada a las profesoras o al hogar, ya que frecuentemente proceden de familias mejor constituídas socialmente. El estudio de esta hipótesis resulta imposible, porque las pensiones suelen ser separatrices de clases.

2. Los bachilleres y su colegio.

Resultado de la Tabla VI:

LOS BACHILLERES OFICIALES Y PARTICULARES

$M_1 = 69'84$
$M_2 = 68'96$
$M_1 - M_2 = 0'88$
$SD_1 = 25'04$
$SD_2 = 27'72$

$E_{M_1} = 1'8926$
$E_{M_2} = 1'6686$
$E_{M_1 - M_2} = 2'521$

$Z = 0'34$

Alumnos de colegios oficiales son 176; de particulares, 277. Las conclusiones sacadas deben hacerse extensibles únicamente, tratándose de

colegios oficiales, a los Departamentos que tienen representación perfecta. La diferencia de promedios es de 0'88, que da un "Z" norma de .34. No hay diferencia significativa en el período escolar secundario entre los alumnos de colegios oficiales y particulares. La no representación de algún Departamento estudiado, en el estrato de colegios oficiales, y el elevado número de alumnos oficiales antioqueños, me hizo pensar en que el medio podía explicar ese "Z" insignificante. La comparación de los bachilleres, prescindiendo de los antioqueños, arroja una diferencia de 5'27; tampoco llega a ser significativo, pues el "Z" tiene un valor del 1'33. Sin embargo, es más elevado, y la diferencia de promedios bastante mayor.

Las mujeres son mantenidas en religiosidad más elevada por el colegio; el hombre, no. En nuestro medio la mujer es más controlada; este hecho, la orientación distinta religiosa —motivada por el sexo— y algunas razones más aducidas en la parte analítica sobre las formas religiosas colombianas, explicarían esta cuestión. Quizá la evolución religiosa masculina, más personal y convencida que la de la mujer, sea también la causa de este fenómeno.

No obstante, la labor del colegio es notoria, por la repercusión que tiene en el período universitario. Esto nos hace pensar en que la ausencia de muestra en algunos Departamentos puede motivar una variación significativa. Los universitarios exalumnos de colegios oficiales y los de particulares, tienen una religiosidad heterogénea a favor de los últimos, como veremos en otro lugar. Y el exalumno de colegio particular decae menos que el de colegio oficial.

V. La Universidad como factor determinante de la religiosidad.

Los datos estadísticos sub uno corresponden a las universidades oficiales, y los sub dos, a las particulares. La universidad tiene tanta o más influencia que la edad y el medio sobre la religiosidad, principalmente en el caso de la mujer. Veamos ahora si los diversos tipos universitarios repercuten también en la vivencia religiosa.

1. La mujer y la universidad.

Resultados de la Tabla VII:

UNIVERSITARIAS OFICIALES Y PARTICULARES

$M_1 = 68'81$
$M_2 = 70'15$ $\quad E_{M_1} = 1'3337$
$M_1 - M_2 = 1'34$ $\quad E_{M_2} = 1'3385$ $\quad Z = 0'70$
$SD_1 = 20'61$ $\quad E_{M_1-M_2} = 1'89$
$SD_2 = 20'52$

De universidades oficiales hay una muestra de 240 alumnas; de particulares, 236. El promedio mayor corresponde a las universidades particulares —70'15—, siendo la diferencia de promedios 1'34. Según el "Z" norma esta diferencia no es significativa.

2. El hombre y la universadad.

Resultados de la Tabla VIII:

UNIVERSITARIOS OFICIALES Y PARTICULARES

$M_1 = 62'55$
$M_2 = 63'14$ $\quad E_{M_1} = 2'1139$
$M_1 - M_2 = 0'59$ $\quad E_{M_2} = 2'5583$ $\quad Z = 0'17$
$SD_1 = 30'42$ $\quad E_{M_1-M_2} = 3'319$
$SD_2 = 25'20$

Son muy pocos los alumnos de universidades particulares, porque, en realidad, son menos que los de oficiales, si se exceptúan Bogotá y Medellín. La muestra de oficiales es de 208; de particulares, 98. La diferencia de promedios —el mayor es el de universidades particulares— es de .59, cuyo "Z" norma es .17. No hay diferencia significativa.

La edad del universitario, joven casi siempre, es menos permeable que la del bachiller. El universitario lleva ya en raíz criterios y posturas definitivas. Depende menos del medio que el púber y el adolescente; ya es más persona, aunque no es aún hombre. Las universidades particulares, por otra parte, no están dirigidas por la Iglesia, sino la Bolivariana de Medellín —de la que no hay muestra masculina— y la Javeriana de

Bogotá. Quizá un estudio más estratificado hubiese probado la eficiencia educativa religiosa de las pontificias, que, por misión específica, cuidan mucho de la religiosidad del estudiante.

VI. El universitario, como exalumno de colegio de Bachillerato.

Un dato interesante sobre la formación religiosa adquirida en los años de colegio, es el estudio de la religiosidad del exalumnos, cuando pisa el umbral universitario. Los datos sub uno corresponden a los exalumnos de colegios oficiales; los sub dos, a los particulares.

1. La mujer como exalumna.

Resultados de la Tabla IX:

EXALUMNAS OFICIALES Y PARTICULARES

$M_1 = 66'81$
$M_2 = 70'42$
$M_1 - M_2 = 3'61$
$SD_1 = 19'50$
$SD_2 = 20'85$

$E_{M_1} = 1'7583$
$E_{M_2} = 1'1131$
$E_{M_1 - M_2} = 1'76$

$Z = 2'05$

Entre las universitarias estudiadas hay 124 exalumnas de colegios oficiales y 352 de particulares. La posición social de estas últimas les facilita una mayor asistencia a los claustros superiores docentes. La diferencia de promedios entre exalumnas de oficiales y particulares es de 3'61, que aún no tiene significación para concluir que la religiosidad de estos dos estratos se distingan significativamente. La razón es, según probaré después, el decaimiento mayor por parte de la exalumna de Religiosas, sobre todo cuando acude a universidades mixtas. Un ambiente de pudor y vigilancia cambiado por la libertad de la universidad, suele producir un decaimiento grande en las prácticas piadosas y en la pureza de criterio.

2. El hombre como exalumno.

Resultados de la Tabla X:

EXALUMNOS OFICIALES Y PARTICULARES

$M_1 = 58'35$		
$M_2 = 68'17$	$E_{M_1} = 2'584$	
$M_1 - M_2 = 9'82$	$E_{M_2} = 2'3974$	$Z = 2'78$
$SD_1 = 31'32$	$E_{M_1-M_2} = 3'522$	
$SD_2 = 30'04$		

Exalumnos de colegios oficiales son, en la muestra, 148; de particulares, 158. La diferencia de promedios es de 9'82, cuyo "Z" norma vale 2'87, por encima del nivel de no significación, que es 2'58. El colegio hizo mucho en los años de Bachillerato, puesto que la religiosidad de sus exalumnos es heterogénea. Es bastante mejor el exalumno de colegios particulares, que rebasa en 9'82 el promedio de los exalumnos de oficiales. Por otra parte, la dura crítica dirigida frecuentemente contra la "ñoñez" de la educación de los Religiosos está estadísticamente desmentida aquí. Los Religiosos forman criterios más sólidos, y hacen mejores católicos que los seglares. Así debía ser, y así es.

VII. Comparación de alumnos con exalumnos.

Los datos sub uno corresponden a los alumnos; los sub dos, a los exalumnos. Partiendo de que la muestra de bachilleres es legítima, al menos si no se indica lo contrario, comparo la religiosidad de los alumnos de oficiales con los universitarios exalumnos de oficiales, y lo mismo hago con los colegios particulares, para ver quiénes conservan mejor la religiosidad.

1. Alumnas con exalumnas.

Resultados de la Tabla XI:

ALUMNAS Y EXALUMNAS OFICIALES

$M_1 = 74'12$		
$M_2 = 66'81$	$E_{M_1} = 1'4703$	
$M_1 - M_2 = 7'31$	$E_{M_2} = 1'7583$	$Z = 3'19$
$SD_1 = 18'07$	$E_{M_1-M_2} = 2'29$	
$SD_2 = 19'50$		

Resultados de la Tabla XI:

ALUMNAS Y EXALUMNAS PARTICULARES

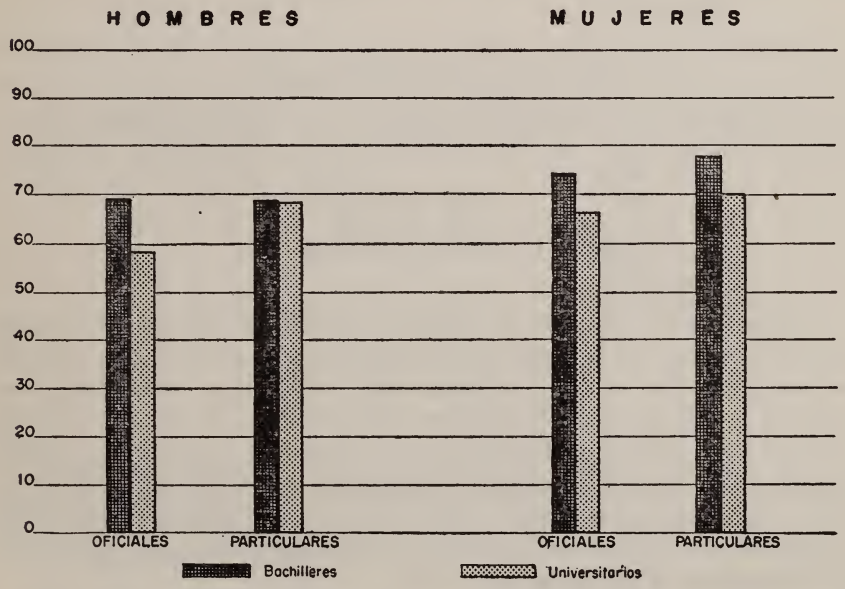
$M_1 = 78'76$
$M_2 = 70'42$
$M_1 - M_2 = 8'34$
$SD_1 = 16'51$
$SD_2 = 20'85$

$E_{M_1} = 0'9939$
$E_{M_2} = 1'1131$
$E_{M_1 - M_2} = 1'491$

$Z = 5'58$

BACHILLERES Y UNIVERSITARIOS

CONSIDERADOS POR EL COLEGIO DONDE ESTUDIAN O ESTUDIARON



La diferencia de promedios de alumnas y exalumnas de colegios oficiales es de 7'31, significativa, según el "Z" norma. Por tanto, la edad y la Universidad hacen que la mujer decaiga religiosamente.

La diferencia de promedios entre alumnas y exalumnas de colegios particulares es de 8'34, cuyo "Z" norma es 5'58. Hay mayor decaimiento en las exalumnas de colegios particulares, no obstante que el promedio

de exalumnas de éstos es superior al de las exalumnas de colegios oficiales: 70'42 y 66'81, respectivamente. Las razones quedaron apuntadas ya y se especificarán más en la parte analítica.

2. Alumnos con exalumnos.

Resultados de la Tabla XII:

ALUMNOS CON EXALUMNOS OFICIALES

$M_1 = 69'84$
$M_2 = 58'35$
$M_1 - M_2 = 11'49$
$SD_1 = 25'04$
$SD_2 = 31'32$

$E_{M_1} = 1'8926$
$E_{M_2} = 2'5841$

$Z = 3'42$

Resultados de la Tabla XII:

ALUMNOS CON EXALUMNOS PARTICULARES

$M_1 = 68{,}96$
$M_2 = 68'17$
$M_1 - M_2 = 0'79$
$SD_1 = 27'72$
$SD_2 = 30'04$

$E_{M_1} = 1'6686$
$E_{M_2} = 2'3974$
$E_{M_1 - M_2} = 2'922$

$Z = 0'27$

Tratándose de alumnos de colegios oficiales, la muestra no es perfecta, porque falta la de algunos Departamentos; el grupo mayor procede de Antioquia, que es zona religiosamente privilegiada, como luego veremos La diferencia de promedios es de 11'49, con un "Z" norma de 3'42. Hay diferencia significativa comparando los bachilleres no antioqueños con los universitarios; la diferencia de promedios es de 1'85. No puedo hacer apreciaciones fijas, aunque ya comprobamos que los exalumnos de colegios oficiales están significativamente por debajo de los exalumnos de particulares.

La diferencia de promedios entre alumnos y exalumnos de colegios particulares es de .79, con un "Z" norma de .27. No hay diferencia significativa. Los exalumnos de colegios particulares apenas decaen en su religiosidad al ir a la Universidad. La educación puede hacer mucho en el Bachillerato.

VIII. Sociología y religiosidad.

Los diversos Departamentos estudiados, representativos cada uno de los diferentes núcleos geográficos colombianos, cuyas costumbres, potencial racial, medio geográfico, etc., configuran grupos humanos distintos, han arrojado promedios desiguales en la religiosidad de sus estudiantes. Los datos estadísticos sub uno corresponden a Bogotá, D. E.; los sub dos, a Antioquia; los sub tres, a Barranquilla; los sub cuatro, a Boyacá y campos cundinamarqueses; los sub cinco, a Santander (Sur); los sub seis, a Tolima.

1. El medio y la bachiller.

Como el valor del "Z" norma —2'61— entre las alumnas de colegios oficiales y particulares apenas es superior al límite de no significación, podemos estudiar como grupo religiosamente homogéneo a las bachilleres colombianas. Así, estudiadas, haremos varios grupos homogéneos, pero distintos entre sí.

Resultados de la Tabla XIII:

LAS BACHILLERES, POR DEPARTAMENTOS

$M_1 = 74'78$	$M_4 = 75'37$
$M_2 = 79'93$	$M_5 = 67'15$
$M_3 = 79'85$	$M_6 = 74'64$

De donde, dado el número proporcional distinto representativo de cada Departamento, es poco diciente el análisis de variancia o el puntaje de "Z" norma; por lo cual hemos hecho los grupos fijándonos en la diferencia de promedios.

a) $M_2 - M_3 = 79'93 - 79'85 = 0'08$. Forman un grupo homogéneo.

El promedio de las bachilleres es 77'12; por tanto, la desviación de las antioqueñas del promedio es de 2'81. Están sobre el promedio. La de las barranquillas es 2'73; también sobre el promedio.

b) $M_1 - M_4 = 74'78 - 75'37 = 0'59$; $M_1 - M_6 = 74'78 - 74'64 = 0'14$; $M_4 - M_6 = 75'37 - 74'64 = 0'73$. Estos tres Depar-

tamentos forman otro grupo homogéneo. El promedio de todos es inferior a la media general de las bachilleres; las desviaciones respectivas son: — 2'34, — 1'75, — 2'48, para Bogotá D. E., Boyacá, Cundinamarca y Tolima.

c) Y muy por debajo está el Departamento de Santander, con un promedio de 67'15 y una desviación de la media general de — 9'97.

Las bachilleres, por el lugar en que más han vivido, quedan en este orden:

Antioqueñas.
Barranquilleras.
Boyacenses-cundinamarquesas.
Bogotanas.
Tolimenses.
Santandereanas.

2. El medio y la universitaria.

Las posiciones y grupos homogéneos de las universitarias varían en relación con las bachilleres. Los motivos son la influencia controladora del colegio, el tipo de Universidad, el descenso de religiosidad en la Universidad mixta, etc., etc.

Resultados de la Tabla XIV:

UNIVERSITARIAS, POR DEPARTAMENTO

$M_1 = 68'5$ $M_4 = 67'55$
$M_2 = 75'61$ $M_5 = 67'97$
$M_3 = 64'15$ $M_6 = 63'85$

a) $M_2 = 75'61$ forma un grupo, porque se separa mucho de cualquier otro Departamento. La desviación de las universitarias antioqueñas del promedio general universitario es de 6'13.

b) $M_1 - M_4 = 68'50 - 67'55 = 0'95$; $M_1 - M_5 = 68'65 - 67'97 = 0'53$; $M_4 - M_5 = 67'55 - 67'97 = 0'42$; forman un grupo homogéneo. Las desviaciones del promedio son: 0'98, — 1'93, — 1'51, para las universitarias bogotanas, boyacenses-cundinamarquesas y santandereanas.

c) $M_3 - M_6 = 64'15 - 63,85 = 0'30$; forman otro grupo homo-

géneo. Las desviaciones, con relación al promedio general, es de — 5,33, para las barranquilleras, y — 5'63 para las tolimenses.

El orden de las universitarias es:

Antioqueñas.
Bogotanas.
Boyacenses-cundinamarquesas.
Santandereanas.
Barranquilleras.
Tolimenses.

Han cambiado de posición, comparadas con las bachilleres, las barranquilleras, que del segundo puesto bajaron al quinto; las tolimenses, del quinto al sexto, y las santandereanas, del sexto al cuarto.

La diferencia de promedios entre las bachilleres y universitarias del mismo Departamento es:

	Bachilleres	Universitarias	Diferencia
Bogotanas	74'78	68'5	— 6'28
Antioqueñas	79'93	75'61	— 4'32
Barranquilleras	79'85	64'15	— 15'70
Boyacenses-cundinamarquesas	75'37	67'55	— 7'82
Santandereanas	67'15	67'97	.82
Tolimenses	74,64	63'85	— 10'79

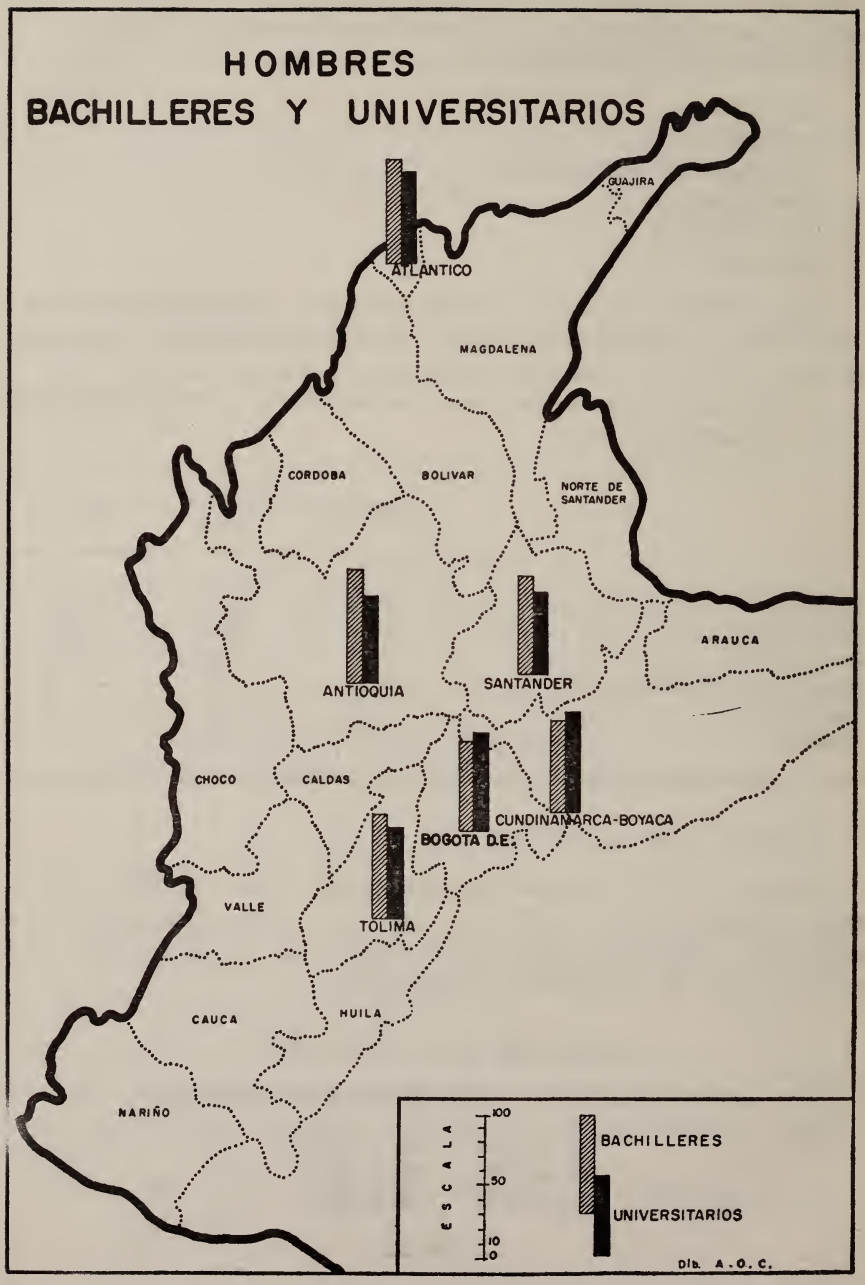
3. El medio y el bachiller.

El valor del "Z" norma en la comparación de los bachilleres de colegios oficiales con los particulares fue .34 y 1.33, excluyendo a los antioqueños, quienes se supuso determinaban esa no significación. Por tanto, el grupo de bachilleres es homogéneo.

Resultados de la Tabla XV:

BACHILLERES, POR DEPARTAMENTOS

$M_1 = 61'13$ $M_4 = 62'1$
$M_2 = 77'26$ $M_5 = 67'66$
$M_3 = 70'17$ $M_6 = 72'50$


HOMBRES
BACHILLERES Y UNIVERSITARIOS
GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CORDOBA
BOLIVAR
NORTE DE SANTANDER
ARAUCA
ANTIOQUIA
SANTANDER
CHOCO
CALDAS
CUNDINAMARCA-BOYACA
BOGOTA D.E.
VALLE
TOLIMA
CAUCA
HUILA
NARIÑO
ESCALA
100
50
10
0
BACHILLERES
UNIVERSITARIOS
Dib. A.O.C.

Según eso, podemos hacer grupos homogéneos:

a) Antioquia, cuyo promedio, 77'26, se desvía positivamente 7'96 del promedio general, que fue 69'30.

b) Atlántico y Tolima. La diferencia entre ambos es de 2'33. Forman un grupo homogéneo.

c) El tercer grupo debiera estar formado por los otros tres Departamentos restantes; pero, como veremos luego, al hallar el valor X^2, observamos que la distribución en cada Departamento era correcta, y juntos, no. Por eso decidimos trabajar con ellos por separado. Bogotá tiene un promedio de 61'13, con una desviación de —8'17 con relación a la media general; Boyacá-Cundinamarca, de 62'10, y una desviación de —7'20; Santander, de 67'66, y una desviación de —1'64.

Atendiendo al lugar en que más han vivido, los bachilleres quedan ordenados así:

Antioqueños.
Tolimenses.
Barranquilleros.
Santandereanos.
Boyacenses-cundinamarqueses.
Bogotanos.

Hemos de recordar que los tolimenses, santandereanos y boyacenses son alumnos de colegios particulares, porque no hay muestra de los oficiales.

4. El medio y el universitario.

Los universitarios —comparados los oficiales con los particulares— tuvieron en el "Z" norma un valor de .17; no hay diferencia significativa. Y esos alumnos, atendiendo al colegio en que cursaron bachillerato, se diferenciaron por 2'78 en el "Z" norma; ligerísima diferencia. Por tanto, los estudiamos como grupos homogéneos, y estudiamos su homogeneidad o heterogeneidad por razón del Departamento en el que más vivieron.

Resultados de la Tabla XVI:

UNIVERSITARIOS, POR DEPARTAMENTOS

$M_1 = 67'56$ $M_4 = 64'25$
$M_2 = 59'25$ $M_5 = 56'30$
$M_3 = 62'40$ $M_6 = 61'38$

El promedio general de los universitarios fue 63'32.

Los grupos formados son los siguientes:

a) Bogotanos, con un promedio de 67'56, y una desviación positiva de 5'24.

b) Barranquilleros, cuyo promedio, 62'40, se desvía negativamente 0.92; boyacenses-cundinamarqueses, con promedio de 64'25 y una desviación positiva de 0.93; tolimenses, con promedio de 61'38 y una desviación de —1'94.

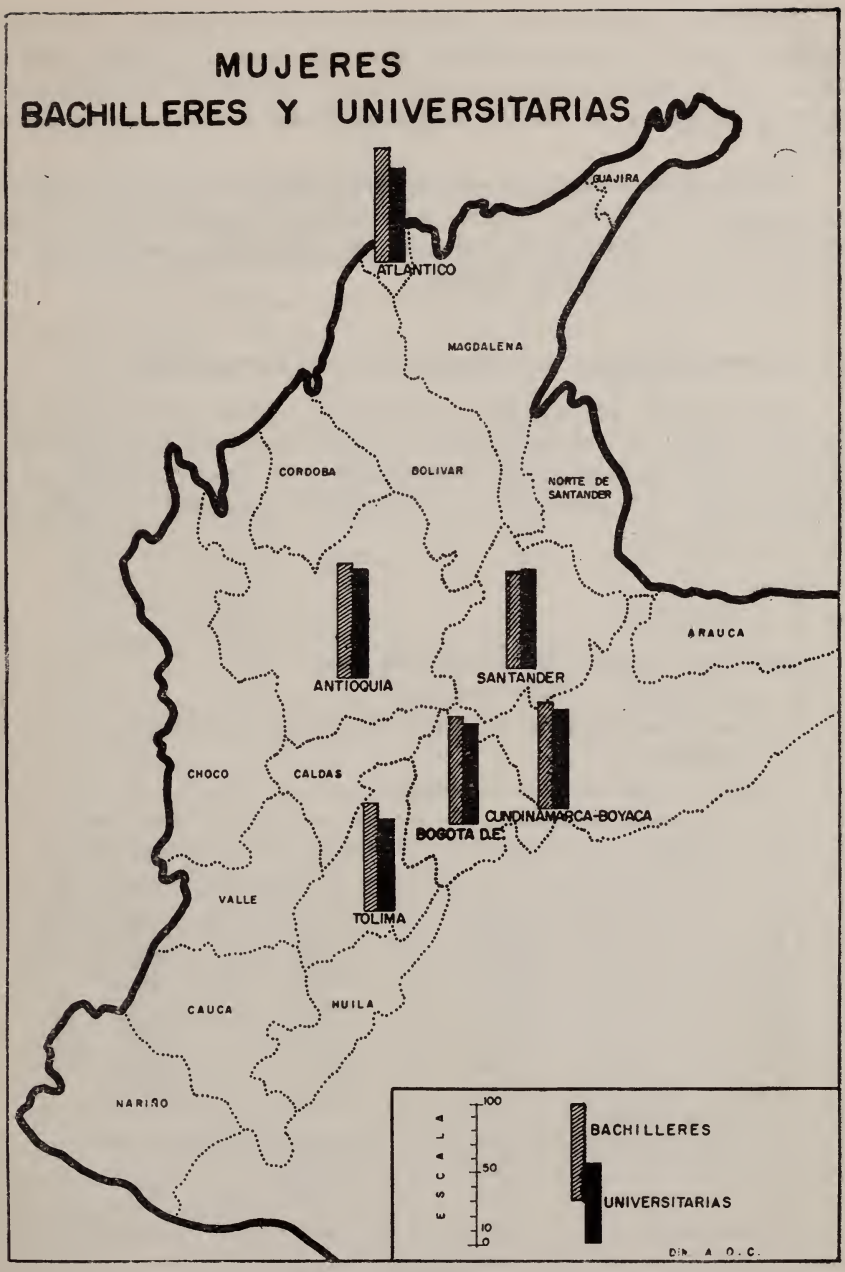
c) Antioqueños, con un promedio de 59'25 y una desviación negativa de —4'07; santandereanos, con un promedio de 56'30 y una desviación de —7'02. La diferencia de promedios entre ambos Departamentos es de 2'95. Forman, pues, un grupo homogéneo.

En su orden respectivo, los universitarios quedan distribuídos así:

Bogotanos.
Boyacenses-cundinamarqueses.
Barranquilleros.
Tolimenses.
Antioqueños.
Santandereanos.

La diferencia de los promedios de bachilleres y universitarios, por el lugar donde más vivieron es:

	Bachilleres	Universitarios	Diferencia
Bogotanos	61'13	67'56	6'43
Antioqueños	77'26	59'25	— 18'01
Barranquilleros	70'17	62'40	— 7'77
Boyacenses-cundinamarqueses	62'10	64'25	2'15
Santandereanos	67'66	56'30	— 11'36
Tolimenses	72'50	61'38	— 11'12


MUJERES
BACHILLERES Y UNIVERSITARIAS
GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CORDOBA
BOLIVAR
NORTE DE SANTANDER
ARAUCA
ANTIOQUIA
SANTANDER
CHOCO
CALDAS
CUNDINAMARCA-BOYACA
BOGOTA D.E.
VALLE
TOLIMA
CAUCA
HUILA
NARIÑO
ESCALA
100
50
10
0
BACHILLERES
UNIVERSITARIAS
DIV. A. O. C.

El descenso notorio de los universitarios santandereanos y tolimenses puede obedecer a que los bachilleres proceden todos de colegios particulares, cuyo promedio general es más elevado que el de los alumnos de colegios oficiales, y, en cambio, los universitarios sí provienen de ambos estratos.

Los tres datos sorpresivos son: en los bogotanos y boyacenses-cundinamarqueses obtuvieron puntajes más elevados los universitarios que los bachilleres, sucediendo de ordinario lo contrario; los antioqueños tuvieron la mayor diferencia negativa.

IX. Valores estadísticos de la muestra, según su homogeneidad.

Hay una serie de constantes, estadísticas o valores usados para interpretar mejor los valores tabulados. Estos valores los hemos obtenido para cada uno de los grupos homogéneos, tal como resultaron en la aplicación del "Z" norma, que nos dice la homogeneidad o heterogeneidad de dos grupos.

1. Las bachilleres.

Los grupos homogéneos resultantes son:

a) Antioqueñas y barranquilleras.
b) Bogotanas, boyacenses-cundinamarquesas y tolimenses.
c) Santandereanas.

La tabla de valores es la siguiente:

Valores	Grupo 1.°	Grupo 2.°	Grupo 3.°
M.	79'90	74'48	67'15
Md.	83'17	75'88	66'00
Mo.	85'72	79'08	63'88
Q_1	68'88	60'35	56'25
Q_3	92'59	89'92	78'38
Q	11'85	14'78	11'06
SD	17'16	19'82	16'76
Zona de normalidad	97'06-62'74	94'30-54'66	83'91-50'99
A_1	— 0.2	— 0.01	0.1
A_2	— 0.3	— 0.2	0.1

2. Las universitarias.

Los grupos homogéneos resultantes son:

a) Antioqueñas.

b) Bogotanas, boyacenses-cundinamarquesas y santandereanas.

c) Barranquilleras y tolimenses.

La tabla de valores estadísticos es la siguiente:

Valores	Grupo 1.°	Grupo 2.°	Grupo 3.°
M.	75'61	69'80	64
Md.	77'12	70'62	63'76
Mo.	77'69	72'91	53'5
Q_1	64'21	56'60	47'97
Q_3	89'92	83'37	80'85
Q	12'85	8'48	16'50
SD	18'75	19'92	21'39
Zona de normalidad	94'36--56'86	89'72-44'88	85'39-42'61
A_1	— 0.004	— 0.01	0.03
A_2	— 0.1	— 0.1	0.4

3. Interpretación de estas tablas.

Podemos dividir en varios grupos los valores estadísticos hallados.

a) *Medidas de tendencia central.*—Son: M., Md. y Mo. La media o promedio es una medida estadística ideal, que significa el cociente obtenido al dividir la suma de todos los valores por el número de individuos. En ella influyen todos los valores de la serie. Por tanto, una media mayor significa que los valores individuales de la serie son más elevados. En las bachilleres colombianas indicamos ya la ordenación, atendiendo al promedio en los diversos Departamentos. El grupo primero obtuvo una media superior al promedio general 72'12, lo que supone una mayor religiosidad en las bachilleres de esos Departamentos. Lo propio sucede en el segundo; en cambio, las del tercero están por debajo del promedio general.

La mediana significa el valor que alcanza el individuo situado en el punto central. Cuando es mayor que la media, la curva es asimétrica negativa, como en los dos primeros grupos; cuando es menor, la curva es asimétrica positiva, como en el grupo tercero. La mediana es un valor más real que la media, pero no es afectada por los casos extremos de la distribución.

El modo es el valor que más se repite en una serie; es el valor más real de los de tendencia central. Al igual que la mediana es mayor que la media cuando la curva es asimétrica negativa; menor, en el caso contrario.

La anormalidad de la curva tiene magnitud. Es tanto menor cuanto menor sea la diferencia entre las tres medidas de tendencia central. En el caso de las bachilleres la curva es casi normal, porque la diferencia entre la M., Md. y Mo. es muy pequeña. Son asimétricas negativas las curvas de los dos primeros grupos; positiva, la del tercero.

Entre las universitarias, las distribuciones son semejantes, dentro de los tres grupos, a las de las bachilleres. Las curvas respectivas de cada grupo son ligeramente anormales; asimétricas negativas, las de los dos primeros, y positivas, las del tercero.

b) *Medidas individuales.*—Son los cuartiles: superior (Q_3) e inferior (Q_1). La amplidad escalar comprendida entre los dos cuartiles se considera zona de normalidad. Los inferiores al primer cuartil son negativamente anormales; los superiores al tercer cuartil son positivamente anormales. En los dos primeros grupos de bachilleres son negativamente anormales las que obtuvieron puntajes inferiores a 68'88 y 60'35, respectivamente. En el tercero, las que puntuaron por debajo de 56'25. La normalidad o anormalidad, pues, varía dentro del grupo estudiado. En el estudio presente una niña antioqueña resulta negativamente anormal con el mismo puntaje con que resulta normal una santandereana, porque la religiosidad es más intensa en Antioquia que en Santander. Positivamente anormales son las que alcanzaron totales sobre 92'59, 89'92 y 78'38, según sean del primero, segundo o tercer grupo respectivamente.

La zona de normalidad está indicada también por el valor de la media más la desviación "standard" y menos esa misma desviación. Esta zona es algo más amplia que la resultante por el sistema de cuartiles.

En las tablas respectivas puede ver el lector estos datos estadísticos.

c) *Medidas de variabilidad.*—De las estudiadas lo son la desviación "standard" y el valor semiintercuartílico. La primera es el valor estadístico

para apreciar la dispersión o variabilidad de la media en la muestra. Ella sumada y restada a la media nos indica la zona de normalidad. En las tablas pueden observarse las SD de cada grupo; son mayores en las universitarias que en las bachilleres.

d) *Las curvas y su asimetría.*—Curva normal es aquella en la que tienen el mismo valor la M., la Md. y el Mo. La curva es asimétrica negativa cuando la Md. es mayor que la M. y menor que el Mo. Es asimétrica positiva en el caso contrario. Ya hemos indicado que los dos primeros grupos de bachilleres y universitarias son negativamente asimétricos y de curva positiva asimétrica el tercero.

Existen constantes de asimetría que permiten calcular estadísticamente la mayor o menor anormalidad de una curva. He usado dos de esas constantes: A_1, obtenida a base de los cuartiles y la Md.; y A_2, hallada mediante la M., Mo. y SD. La curva es aceptable, dentro de su asimetría, cuando esas constantes no llegan a valer la unidad. Y se admite que la asimetría es muy escasa cuando no sobrepasan de 0.2. En esta última situación se encuentran las curvas de todos los grupos, tanto de bachilleres como de universitarias, pues en las tablas respectivas no han superado ese límite. La segunda constante es mayor de 0.2 en el grupo primero de bachilleres —0.3— y el tercero de universitarias —0.4—. Las curvas más anormales son las del primero y segundo grupo de universitarias, y la del tercero de bachilleres.

4. Los BACHILLERES.

Los grupos homogéneos son:

a) Antioqueños (únicamente particulares).
b) Barranquilleros y tolimenses.
c) Santandereanos.
d) Boyacenses-cundinamarqueses.
e) Bogotanos.

La tabla de valores es la siguiente:

Valores	Grupo 1.°	Grupo 2.°	Grupo 3.°	Grupo 4.°	Grupo 5.°
M.	82'12	70'4	67'66	62'10	61'13
Md.	84'20	74'39	64'70	59'64	60'50
Mo.	83'2	78'85	62'37	50'5	49'36
Q_1	68'69	53'00	51'68	41'00	42'96
Q_3	101'75	89'08	89'25	82'31	80'53
Q	16'53	18'04	18'81	20'65	18'78
SD	28'16	29'66	23'58	31'50	24'64
Zona de normalidad: 1.°: 110'28-53'96; 2.°: 100'06-40'74; 3.°: 91'24-44'08; 4.°: 93'60-30'60; 5.°: 85'77-36'49.					
A_1	+ 0.08	— 0.1	0.30	0.09	0.06
A_2	— 0.03	— 0.2	0.12	0.3	0.4

5. Los universitarios.

Los grupos homogéneos resultantes son:

a) Bogotanos.
b) Barranquilleros, boyacenses-cundinamarqueses y tolimenses.
c) Antioqueños y santandereanos.

La tabla de valores es la siguiente:

Valores	Grupo 1.°	Grupo 2.°	Grupo 3.°
M.	67'56	64'09	58'00
Md.	68'60	64'16	58'65
Mo.	69'50	68'50	76'73
Q_1	49'40	39'87	30'50
Q_3	86'66	85'64	80'50
Q	18'63	22'88	25'23
SD	28'04	28'38	32'67
Zona de normalidad	95'60-39'52	92'47-35'71	90'67-25'33
A_1	—0.03	—0.06	—0.12
A_2	—0.06	—0.15	—0.57

6. Interpretación de estas tablas.

a) *Medidas de tendencia central.*—La medida más elevada entre los universitarios es la del grupo bogotano; en su orden le siguen el grupo barranquillero, boyacense-cundinamarqués, tolimense y el antioqueño-santandereano. El modo más desproporcionado es del segundo grupo, lo que acusa una curva más asimétrica y anormal.

El orden de los bachilleres es el guardado en la tabla correspondiente, y no hay anormalidad notable.

b) *Medidas individuales.*—Los cuartiles, su diferencia y, por tanto, la zona de normalidad, puede observarse en las respectivas tablas. Las zonas negativamente anormales están situadas para los grupos de bachilleres en 68'69, 53'00, 51'68, 41'00 y 42'69 en su orden de grupo; para los universitarios en 49'40, 39'87 y 30'50. Es notable la diferencia límite entre ambos estratos. Las positivamente anormales para los bachilleres, en 101'75, 89'08, 89'25, 82'31 y 80'53; la única anormalidad advertible es la mayor amplitud para el grupo tercero que para el segundo. Para los universitarios: 86'66, 85'64 y 80'50.

c) *Medidas de variabilidad.*—Las desviaciones "standard" son bastante elevadas, sobre todo para los universitarios, lo que supone una mayor dispersión de los valores seriados con relación a la media. La mayor dispersión la tiene el grupo tercero de universitarios y el cuarto de bachilleres. La menor, el tercero de bachilleres.

d) *Las curvas y sus asimetrías.*—Son asimétricas negativas las del segundo grupo de bachilleres y las tres de universitarios; positivas las tres últimas de los bachilleres. Entre éstos son ligeramente anormales las de los tres primeros grupos; la más normal es la del quinto grupo, por su bajo Mo: 49'36.

Las de los dos primeros grupos de universitarios son ligerísimamente anormales; es bastante anormal —una asimetría de 0.57— la del tercer grupo, por el elevado modo, el mayor de todos los grupos.

El primer grupo de bachilleres (antioqueños de colegios particulares) presenta una rara anomalía, debido a que la mediana es superior a la media, pero es inferior el modo. Y así, la primera constante da curva positiva y negativa la segunda.

X. Prueba de significación.

Existen valores estadísticos que controlan la adecuación existente entre la muestra estudiada y las frecuencias teóricas que debieran tener cada clase de la serie. Cuando la diferencia entre la frecuencia observada y la teórica es nula o insignificante, puede concluirse que cuantas veces se repita la prueba en el mismo universo se obtendrán valores estadísticos semejantes a los observados en la muestra usada. Las aplicaciones de las conclusiones sacadas de la muestra sólo son extensibles al universo entero cuando las pruebas llamadas de significación sean satisfactorias.

En la presente investigación he escogido, entre las diversas pruebas de significación, X^2, que es la más usada en Sicología. Hemos de advertir que cuanto más bajo sea X^2, más igualdad existe entre los resultados arrojados por la muestra y el resto del universo. Existen tablas, ideadas por *Fisher* (1), que fijan límites de significación para el valor X^2, dados los grados de libertad, que equivalen al número de clases en la serie, menos uno.

1. Las bachilleres.

Por las tablas correspondientes podemos observar que los grupos segundo (bogotanas, boyacenses-cundimarquesas y tolimenses) y tercero (santandereanas), que dieron la curva más ligera asimétrica, son también las que tienen más igualdad entre las frecuencias observadas y las teóricas; en cambio, el grupo primero (antioqueñas y barranquilleras), de asimetria ligera, pero más marcada, tiene un X^2 más elevado.

Todos los X^2 están por debajo del límite al nivel del 5 %, que es el más usado en la investigación. Por tanto, podemos concluir que cuantas deducciones se saquen son aplicables a todo el universo.

---

(1) Statiscal Methods for Research Workers; Edinburg and London, Oliver et Boyd.

TABLA XVII:

RESULTADOS DE LOS TRES GRUPOS DE LAS BACHILLERES

	Antioqueñas y barranquilleras	Bogotanas, boyacenses - cundinamarquesas y tolimenses	Santandereanas
M	79'90	74'48	67'15
SD	17'16	19'82	16'76
$\frac{h\ S\ f}{SD}$	194'93	127'14	34'90
X^2	11'1705	3'8520	1'9528

Los límites de no significación son, para el primero y segundo grupo:

16'812, al nivel del 1 %
12'592, al nivel del 5 %

Los del grupo tercero:

15'086, al nivel del 1 %
11'070, al nivel del 5 %

2.· LAS UNIVERSITARIAS.

En las tablas correspondientes se advierte que el grupo primero (antioqueñas) y el tercero (barranquilleras y tolimenses) tienen un X^2 muy inferior a los límites respectivos, dados los grados de libertad correspondientes. Por tanto, las conclusiones sacadas de la muestra de estos grupos sirven para el universo que representan. El valor X^2 del grupo segundo está entre los límites del nivel del 1 % y el 5 %; por tanto, aunque acusa mayor diferencia entre las frecuencias teóricas y las observadas, sin embargo es un X^2 aún no significativo. También pueden extenderse las conclusiones sacadas de la muestra al universo.

Tabla XVIII:

RESULTADOS DE LOS TRES GRUPOS DE UNIVERSITARIAS

	Antioqueñas	Bogotanas, boyacenses - cundinamarquesas, santandereanas	Costeñas - tolimenses
M	75'61	69'80	64
SD	18'75	19'92	21'39
$\frac{h\ S\ f}{SD}$	92'26	203'3	56'10
X^2	5'1032	16'475	4'5507

Los límites para el primero y segundo grupo son:

18'475, al nivel del 1 %
14'067, al nivel del 5 %

Los del grupo tercero:

16'812, al nivel del 1 %
12'592, al nivel del 5 %

3. Los bachilleres.

Todos los grupos tienen un X^2 inferior a los límites respectivos; por tanto, todas las conclusiones sacadas de las muestras de cada grupo homogéneo son aplicables al universo que representan, sin olvidar las limitaciones del universo representativo de algunas muestras, ya advertido en el capítulo sobre el muestreo. Todos son muy inferiores al límite del 1 %; sólo se aproxima el del grupo barranquillero-tolimense. Sin embargo, hemos de advertir que habiendo formado primitivamente un sólo grupo con los bachilleres bogotanos, boyacenses-cundinamarqueses y santandereanos, de promedios muy iguales, obtuve para este grupo un X^2 significativo, superior a los límites del 1 % y del 5 %. Esta fue la razón por la que hice más subdivisiones en el grupo, resultando

así un buen X^2. El grupo antioqueño, del que busqué el X^2, es el de bachilleres de colegios particulares, porque incluyendo a los de oficiales se obtiene también un X^2 significativo, superior a los límites de no significación. Esto quiere decir que el grupo de alumnos antioqueños de colegios oficiales, que tanto me han molestado a lo largo de la elaboración estadística, no me permite hacer conclusiones aplicables a este estrato del universo.

Tabla XIX:

RESULTADOS DE LOS CINCO GRUPOS DE LOS BACHILLERES

	Antioqueños (particulares)	Costeños-tolimenses	Santandereanos	Boyacenses-cundinamarqueses	Bogotanos
M	82'12	70'40	67'66	62'10	61'13
SD	28'16	29'66	23'58	31'50	24'62
$\frac{h\ S\ f}{SD}$	37'07	39'98	29'77	36'50	83'34
X^2	9'8202	3'5743	5'0160	1'3011	4'7326

Los límites de no significación son para los grupos 1.°, 2.° y 4.°

18'475, al nivel del 1 %
14'067, al nivel del 5 %

Los del grupo 3.°:

15'086, al nivel del 1 %
11'070, al nivel del 1 %

Los del grupo 5.°

16'812, al nivel del 1 %
12'592, al nivel del 5 %

4. Los universitarios.

Los valores de X^2 para los grupos universitarios correlacionan también con las constantes de asimetría de la curva respectiva. Todos son inferiores, con bastante, a los límites de significación. Por tanto, las

conclusiones sacadas de las muestras pueden aplicarse al universo representado por cada estrato.

TABLA XX:

RESULTADOS DE LOS TRES GRUPOS DE UNIVERSITARIOS

	Bogotanos	Antioqueños-santandereanos	Barranquilleros-boyacenses - cundinamarqueses y tolimenses
M	67'56	58	64'09
SD	28'04	32'67	28'38
$\frac{h\ S\ f}{SD}$	71'24	45'79	74'20
X^2	3'5738	9'1683	9'8938

Los límites de no significación son para los tres grupos:

18'475, al nivel del 1 %
14'067, al nivel del 5 %

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO ANALITICO POR ESTRATOS

CAPITULO I

LOS SEXOS Y LA RELIGIOSIDAD

Cada día son más aceptables las teorías sicológicas enraizadas en lo biológico: tipologías, caractereologías, estudios sobre la personalidad, reconocimiento incondicionado de la influencia definitiva del sistema endocrino, etc. Si la constitución es decisiva en la estructura de la persona, la religiosidad —parte integrante de la misma— debe ser afectada por el sexo, dimensión profunda personalística. Si pudiésemos imprimir una película con los sentimientos vividos por un matrimonio al recitar ambos la misma oración, sería el mejor comprobante de que el sexo colorea la religiosidad.

El presente estudio, en su etapa de presentación del cuestionario, valoración del mismo, apreciación de la consistencia interna de cada pregunta y elaboración estadística, es una prueba más de la importancia del sexo en la religiosidad individual. Usando el mismo cuestionario, fue necesario hacer dos escalas, porque las frecuencias obtenidas en cada cuestión variaron considerablemente, según el sexo. Un análisis de las respuestas correspondientes nos confirmará en lo mismo y, sobre todo, nos dará unos delineamientos generales del alma religiosa femenina y masculina.

I. Religiosidad femenina.

De gran utilidad será el repaso de los capítulos dedicados a la elaboración estadística, para refrescar una serie de conclusiones allí obtenidas;

quizá lo más urgente sea la lectura renovada de la consistencia interna obtenida por la mujer en cada pregunta, porque sabremos la importancia que deba darse a la interpretación analítica.

1. Tipología religiosa.

El grupo D del cuestionario recoge los tipos religiosos tal y como los expone *Guittard* en sus obras básicas (1).

La estudiante colombiana se ha visto a sí misma de la siguiente manera:

Arreligiosas	.75 %
Indiferentes	.87 %
Tradicionalistas	2.00 %
Fervorosas	60.00 %
Tibias	36.00 %

En realidad, no ha sido mucho el optimismo personal al decirse fervorosas el 60 %, porque, en realidad, así es, aunque luego estudiaremos qué clase de fervor es ése.

2. Unitarismo y totalización del alma religiosa femenina.

Son muchos los sicólogos que afirman ser el unitarismo y totalización la dominante mayor del alma femenina. La mujer tiene un poder asombroso para organizar en su siquismo un sistema emotivo perfecto, dominado por una idea cumbre o central. Este poder femenino se manifiesta principalmente en la manera de concebir y vivir su erotismo y sexualidad. Pero no es menos patente en el estrato religioso de su persona. La mujer al introducir en su alma el contenido religioso, hace que todo adquiera el tinte divino; de aquí que en sus desvíos religiosos sea más rebelde que el varón. La mujer adopta siempre posturas del "todo o la nada", que es la ley de su visión cósmica.

En el presente estudio este unitarismo y totalización síquica se manifiesta primordialmente en los aspectos siguientes:

a) *Visión más cristiana de la vida.*—Las correlaciones alcanzadas, en el estudio de consistencia interna, por las preguntas 4 y 18 sobre la

(1) Pedagogie religieuse des Adolescents; Paris, Editions Spes, 1953. L'évolution religieuse des Adolescents; Paris, Editions Spes, 1952.

admisión de cuantas verdades nos enseña la fe y sobre el ajustamiento de la ideología a las creencias católicas son, respectivamente, de . 692 y . 826 para las mujeres. Estas dos preguntas miden, por tanto, la religiosidad femenina. Y fueron más las mujeres que afirmaron estas cuestiones que los hombres. La 18, que directamente nos interesa, fue afirmada por el 88 por 100 de las mujeres, y sólo por el 75 por 100 de los varones.

De otra parte, la mujer ha recibido bastante menos influencia protestante y comunista, por lo que es más nítida su fe.

b) *Mayor vinculación de la Religión con la vida.*—Si se quiere, esta es la pregunta clave para el estudio del unitarismo y totalización del alma religiosa femenina. Pues bien, en tanto que para el varón obtuvo una consistencia interna de . 804, para la mujer sólo . 653; lo que indica que aun aquellas que están por debajo de la mediana consiguen que sus "convicciones y principios religiosos les hagan cumplir mejor con sus deberes: estudios, oficina, etc.". El hombre desvincula más la religiosidad y la vida y sólo los buenos logran hermanar esas dos realidades.

c) *Se preocupa más por el sufrimiento.*—La debilidad proverbial del alma femenina ha repercutido también temblorosamente en el grupo B sobre el dolor, las contrariedades y el sufrimiento. La mujer vive más obsesionada por el sufrimiento, por la muerte y el dolor. Todas las preguntas de este grupo han alcanzado correlaciones mayores que en el hombre; lo cual indica la trascendencia marcada de la religiosidad en el alma débil de la mujer. No obstante, en aquellas preguntas sobre la partida cristiana sacada al dolor, suele correlacionar más elevado al hombre, porque la mujer —aun la menos buena— da sentido cristiano al sufrimiento. Y supera al hombre en las que se refieren a la situación equilibrada síquica para con su suerte, la muerte, etc. He aquí de dónde saca resortes y fuerzas la mujer para aguantar frente al dolor; no es estoicismo, es religiosidad dosificada y difundida a toda el alma.

d) *Motivación más para al evitar el pecado.*—Suelen afirmar los ascetas que el termómetro más exacto para medir la religiosidad del alma es el horror sentido frente al pecado y los motivos desencadenantes de ese pánico. El 82 % de las mujeres evitan el pecado por motivos sobrenaturales puros: amor a Dios y presencia divina; mientras que por estos dos motivos sólo lo evitan el 65 % de los varones. Por tanto, si es verdad que en ciertos pecados —como la impureza— pesa mucho sobre la mujer el veredicto social y las consecuencias humanas del pecado,

no lo es menos la fuerte contención que motivos sobrenaturales ejercen en el alma. Quizá en no pocos casos de nuestro medio el miedo a la crítica social está mezclado con criterios religiosos de la sociedad católica colombiana, de manera que resulta muy difícil deslindar el campo de lo humano y lo sobrenatural.

A pesar de que la guarda de los Mandamientos es también difícil para la mujer, sin embargo adopta raras veces posturas de rebeldía ante la dureza de las prohibiciones católicas y eclesiásticas. El hombre, en un 37 % de los casos, ha sentido en su carne la soberbia ansiosa de sacudir el yugo de Dios; el 12 % de las mujeres han llegado a esas posturas extremas; lo cual indica nobleza y acatamiento.

e) *Lo erótico-sexual en la entraña religiosa femenina.*—El sexo y el eros no absorben tanto las fuerzas del alma viril como las de la mujer. El hombre tiene otras salidas, otras preocupaciones, otros terrenos en los que compensarse y encontrar satisfacciones, otras vertientes de su torrente síquico. El alma femenina, en cambio, está inmersa en el erotismo y lo sexual casi con exclusividad. En el celibato la mujer custodia su pureza, porque sabe que es el reducto más valioso estimado por el varón —su pareja— y, en consecuencia, el principal atractivo y adorno femeninos; la soltera vive para su virginidad. Alguien ha dicho que la soltera sin virginidad fisiológica y síquica es como un ramo de flores que ha perdido su aroma. El olor femenino se confunde con el olor a pureza. En el matrimonio la mujer profundiza aún más, si es posible, en esa amplia dimensión de su espíritu; vive para el esposo y los hijos, es decir, vive de amor y para el amor. Su mayor anhelo sigue siendo el atractivo que ejerce, desde el misterio de su alma, frente al esposo.

Todo esto ha tenido su reflejo justo en el cuestionario, desde el punto de vista religioso. Y así han sido más las mujeres, que los hombres, que han asegurado ser mal comprendidas por el sacerdote en los problemas erótico-sexuales: noviazgo, relaciones con el otro sexo, baños mixtos, matrimonio, etc. Y la mayor parte de esas mujeres mal comprendidas son adolescentes, que es la etapa existencial en la que lo erótico-sexual está en el primer plano del alma.

En un promedio general de 46 %, que consideran la impureza como el mayor pecado, obtuvieron las mujeres un 63 %; diferencia significativa. Las encuestadas son todas solteras; he ahí a la mujer aprisionando, sin querer perder jamás el misterio de su existencia, el pudor y la pureza. Correlativamente la pureza es la virtud preferida. Quizá

haya en todo esto una fijación social exagerada en el sexto Mandamiento, pero en todo caso es muy natural sicológicamente.

Es más, un 37 % de las mujeres afirmó que el Mandamiento más difícil de guardar es el sexto. Nunca creí que este porcentaje fuese tan elevado. Pedagógicamente es de interés este dato; no sólo hay que vigilar a la mujer, porque en aras de su debilidad condescienda con el compañero, sino porque casi el 40 % encuentran el sexto muy difícil de guardar. Ahora bien, si a la fragilidad grande en materia sexual sumamos las posturas indefensas de la mujer y su proverbial debilidad, hemos de concluir que la vigilancia y la terapia religiosa nunca han de romperse, porque el enemigo acecha. En todo caso es hora de corregir ciertas valoraciones en torno a la pasividad sexual de la mujer, cuando se enjuicia el pecado de una simple pareja. Quizá una apreciación demasiado angelical de la mujer la ha hecho menos humana de lo que en realidad ella misma se estima. Más el hombre, pero en grandes proporciones la mujer, son atraídos por la concupiscencia. Y si la virtud angelical está tan íntimamente unida a la femeneidad, era lógica la vigilancia continua ejercida sobre las novias. Ahora continúa el peligro, pero no pocas pedagogías y pedagogos hacen caso omiso de la realidad.

f) *La fe más implicada en la personalidad.*—El unitarismo y la totalización del alma femenina llega también al campo de la fe. Las dudas sentidas por el hombre son de índole más bien abstracta; las de la mujer son más sentimentales: Eucaristía, Predestinación, etc. Y la emotividad sabemos que impregna más a las personas que la inteligencia; la mujer, cuando duda, es porque su personalidad se tambalea, porque hace crisis en aquello más estimado y sentido. Un caso en la Hagiografía católica nos lo ofrece Santa Teresita del Niño Jesús. La mujer está más apoyada en los demás y en lo exterior que el hombre, también religiosamente. Cualquier crisis dogmática es una sensación de falta de apoyo, de inseguridad, de soledad, de hundimiento.

g) *Más interés en las clases de Religión.*—La pregunta 32 sobre el interés con que estudian o estudiaron las clases de Religión en el colegio alcanzó un grado de fidedignidad mayor para las mujeres —.713— que para los hombres —.648—, a pesar de que sólo el 50 % de ambos sexos demostraron interés por esa asignatura. Por tanto, en la mujer el interés demostrado en las clases de Religión tiene más sentido religioso que en el hombre. Si la mujer estudia más, cuando es mejor, es porque su unitarismo y totalización la empujan a ello.

3. La mujer aventaja al varón en las prácticas religiosas.

Ordinariamente se niega por los contrarios a la fe católica la correlación entre las prácticas y la bondad de la persona. Esto es inadmisible, y veremos los comprobantes estadísticos. La mujer practica más que el varón y es más religiosa. He estudiado tres aspectos importantes y obligatorios de nuestra Religión: la Confesión, la Comunión y la Misa. De ellas alcanzaron un coeficiente de correlación más elevado, al estudiar la consistencia interna del cuestionario, las dos primeras, en comparación con el hombre; la Misa, en cambio, aunque mide bien la religiosidad femenina, no lo logra con tanta precisión:

Cuestión	Hombres	Mujeres
Confesión	.746	.860
Comunión	.795	.861
Misa	.802	.679

Por tanto, la mujer que comulga más es notoriamente mejor que la que comulga menos, y esta cuestión discrimina más a la mujer que al hombre, aunque la opinión del vulgo es la contraria. Las bachilleres confiesan con una frecuencia mayor al mes el 92 %; las universitarias lo hacen en la misma proporción con una sola frecuencia mayor de tres meses; en cambio, los bachilleres sólo comulgan con la misma frecuencia que las bachilleres el 60 por 100; la misma proporción para los universitarios. Sólo el 4 por 100 de las mujeres confiesa con frecuencia situada entre los seis meses y el año, mientras que sube al 17 por 100 tratándose de varones. No cumplen con Pascua el 11 por 100 de los hombres; sólo el 1 por 100 de las mujeres. Los porcentajes referentes a la Comunión son correlativos.

El 79 % de las mujeres no pierden ninguna Misa festiva, o a lo sumo tres en el año; para los varones, el tanto por ciento equivalente es 43 %. Diferencia muy significativa. El hombre y la mujer que mejor cumplen el precepto dominical son los mejores religiosamente. Más de nueve Misas al año pierden el 9 % de las mujeres y el 33 % de los hombres.

Vuelve de nuevo a evidenciarse el unitarismo y totalitarismo del alma

femenina en estas prácticas, ya que el 73 %, casi a partes iguales, de los hombres y mujeres afirmaron que la Santa Misa es el acto del culto católico que más les gusta. Con la misma estima practica mucho menos el hombre que la mujer.

La comunicación personal con Dios tenida en la oración cristiana es también más practicada por la mujer que por el hombre. Del grupo I investigan esta práctica las preguntas 67-71. Todas ellas miden más la religiosidad del varón que la de la mujer, exceptuando la pregunta I 70, sobre la necesidad sentida de hablar con Dios en los dolores, sufrimientos y contrariedades de la vida. Las demás preguntas de este pequeño grupo miden más la religiosidad del varón, menos rezandero y devoto. La mujer, a veces, es llevada por la inercia, el ejemplo, el reglamento, la costumbre, etc.; el hombre tiene que romper mayores resistencias sociales para practicar estos ejercicios y, por tanto, los practica más quien es mejor religiosamente:

Cuestión	Mujeres	Hombres
Oración mental	.489	.632
Oración mental informal	.606	.679
Rezo mecánico	.507	.498
Sufrimiento santificado	.615	.496
Presencia de Dios	.705	.730

Los actos de nuestro culto católico son más estimados por la mujer que por el hombre: el 85 % de las mujeres afirmó que, en general, gustaba de los actos del culto católico; de los hombres, el 78 %; lo cual probaría que el culto, exceptuada la Misa y muy pocos actos más, están más acomodados a la mujer que al hombre, porque el sacerdote ve colmadas las naves del templo de mujeres, escucha más sus aficiones religiosas y observa que contribuye más al esplendor del culto; por tanto, sin querer, le orienta hacia la satisfacción religiosa femenina. Por otra parte la mujer es más dada al detalle, a lo sensitivo y sentimental, necesidades satisfechas en el culto exterior; el hombre prefiere más el espíritu y la verdad, al mismo tiempo que la independencia personal, aun en lo religioso. La Pastoral moderna, en algunos países europeos, ha reconocido ya los gustos religiosos distintos en el culto exterior del hombre y de la mujer, y ha organizado actos religiosos públicos por sexos.

Colombia es una nación Mariana: el 40 % de los estudiantes de ambos sexos profesan especial devoción a la Virgen María; las advocaciones más preferidas son múltiples, según la región de procedencia. En general, la Virgen del Carmen y la del Perpetuo Socorro son las cultivadas.

La mujer es más dada a la devoción especial de los Santos, a las novenas y al detalle religioso; el hombre apenas si cultiva estas formas religiosas. El Santo más rezado en Colombia, principalmente en algunos Departamentos, en San Judas, que tiene en nuestro medio fama de milagroso, sobre todo en los negocios y juegos de azar.

4. La mujer necesita más apoyo religioso.

Es conveniente exaltar aquí el mayor respeto y los motivos más sobrenaturales del mismo, profesado por la mujer al sacerdote, en lo que indudablemente influye el sexo opuesto del representante de Cristo. Don *Gregorio Marañón* hace un estudio detenido de esta cuestión en una de sus obras de fina penetración sicológica (1).

El P. *César Vaca* discute y desentraña aún más y mejor la polaridad humana existente entre el sacerdote, director de almas, y la mujer dirigida (2). En todo caso, es cierto; el mismo autor afirma: "Que la mujer busque con mayor frecuencia que el varón la dirección espiritual es cosa bien manifiesta y de experiencia cotidiana. Y no debe achacarse tan sólo el fenómeno a la más frecuente religiosidad de la mujer, que le hace acrecentar la proporción a su favor. Creo que hay en ello algo dependiente de la estructura peculiar del alma femenina. La mujer necesita, más que el varón, un apoyo fuerte para todas las manifestaciones de su vida, y, por tanto, también para la religión..." (3).

Entre los estudiantes colombianos han sentido "la necesidad de una persona que les dirija y oriente en su piedad y prácticas piadosas" el 78 % de las mujeres y el 66 % de los hombres. Sin embargo, un 40 % de ambos sexos manifestó que no se "atreve a pedir consejo y orientación a los sacerdotes sobre los ideales, aspiraciones y prácticas piadosas". No puedo concluir cuáles son las verdaderas causas determinantes de este hermetismo, sino con vaguedades conocidas por

(1) Amiel: Un estudio sobre la timidez; Madrid, Espasa-Calpe, 1933.
(2) Guías de almas; Madrid, Religión y Cultura, 1956, p. 356-372.
(3) Ibd., p. 362.

todos: el misterio propio del adolescente; pero, sin duda, existen causas en el medio colombiano que motivan esa cerrazón exagerada frente al sacerdote. Podemos, no obstante, aventurar una fuerte hipótesis: la incomprensión en el terreno erótico-sexual, manifestada como el problema peor entendido por el sacerdote. Es decir, que existe un distanciamiento notable entre el seglar y el sacerdote en esta materia; quizá el uno, demasiado terreno, no entiende las cosas espirituales, y el otro, demasiado espiritual, no penetra en el abismo humano, que supone un problema o una falta sexual. Quizá la causa sea el excesivo misterio sobre estos temas en la pequeña sociedad familiar, que hizo concluir a la Misión "Economía y Humanismo", que era una de las deficiencias del hogar colombiano" (1).

Habiendo sentido la necesidad de dirección espiritual el 78 % de las mujeres y el 66 % de los hombres, practican la dirección el 17 % de ambos sexos. La mujer suele vivir lo que en principio acepta; si esto no sucede en la dirección espiritual, hay que buscar causas extrínsecas. La Pastoral personal es más aceptada y recomendada cada día; en Colombia se practica muy poco. ¿La escasez de sacerdotes? En algunas regiones, sí; de ordinario, esa no es causa.

La mujer respeta más al sacerdote —91 %— y lo hace por ver en él al representante de Cristo en el 74 % de los casos. La mujer tiene una idea más favorable sobre el valor humano del sacerdote que la habida por el hombre. Sin embargo, no gusta de sus predicaciones en casi la misma proporción que el varón: 32 %; el hombre, el 36 %. Las predicaciones sacerdotales suelen estar acomodadas a la mujer, porque son la mayoría de sus oyentes. Estos tantos por cientos elevados tienen una explicación obvia, que es la indiscriminación de auditorios: una razón más a favor de la Pastoral personal y de grupos intelectual, social y religiosamente homogéneos.

5. La religiosidad de la mujer es un tanto superficial.

Es el único y fundamental reparo que puede hacerse a la religiosidad de la estudiante colombiana. Y esto no debiera suceder, teniendo presente la ley fundamental del alma femenina: unitarismo y totalización. Una religiosidad bien dirigida debiera proyectar la religiosidad sobre

(1) Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia; Bogotá, Aedita, 1958, p. 82.

todos los diferentes aspectos de la vida y debiera estar presente en la crisis de maduración de la personalidad desencadenada en el período de la pubertad y de la adolescencia. Quizá las alusiones anteriores a la práctica de una Pastoral indiferenciada y la falta de una mayor dirección espiritual personal explicasen ya suficientemente esta endeble religiosidad, que admite que la juventud debe dedicarse a gozar de la vida, ya que esta pregunta no tiene consistencia interna en la escala de mujeres, pues alcanzó sólo un coeficiente de .164. Pero existen además otras pruebas de la superficialidad de la religiosidad femenina, comparada con la del varón colombiano.

a) *Consecuencias comprobadas en la elaboración estadística.*—Observamos ya cuatro hechos:

Primero: La mujer decae más en su religiosidad que el hombre; mientras que la joven y la adolescente poseen una religiosidad significativamente distinta, el joven y el adolescente se distinguen en su religiosidad con un índice apenas significativo.

Segundo: La bachiller y la universitaria tienen también una religiosidad significativamente bastante distinta; el bachiller y el universitario se distinguen mucho menos.

Tercero: La mujer es más influída por el medio que el hombre; la universitaria asistente a universidades mixtas decae más que la alumna de facultades femeninas.

Cuarto: Las alumnas de colegios particulares, más piadosas que las de oficiales, decaen proporcionalmente más que éstas; la religiosidad no era real y auténtica.

Estos cuatro hechos comprobados en la elaboración estadística nos dicen mucho acerca de la falta de consistencia de la religiosidad femenina. Lógicamente, si la formación hubiese sido sólida y firme debiera aumentar con la edad, como aumenta y se afianza todo hábito bueno adquirido. La joven practica menos que la adolescente; la universitaria, menos que la bachiller. Y si es cierto que la joven encuentra en la Universidad circunstancias desfavorables para su religiosidad, también las encuentra para su pureza, por ejemplo, y sin embargo la sigue estimando.

Ese descenso no es tan violento en el hombre; aunque practique menos en la adolescencia y bachillerato, no cae tan verticalmente como la mujer al pisar la juventud y el umbral universitario.

b) *La mujer tiene menos instrucción que el varón.*—En primer lugar las preguntas de instrucción ninguna alcanzó un coeficiente de correlación

significativo para la mujer; sí, para el hombre. Por tanto, aun dentro del mismo sexo, la más piadosa no tiene más instrucción religiosa, como sucedería si la religiosidad se apoyase en la mayor asimilación del contenido religioso. Aunque es cierto que en la religiosidad no interesan los conocimientos, sino las vivencias, sin embargo sigue teniendo aplicación aquella expresión teresiana dirigida a las monjas de sus fundaciones: "De piedades bobas, líbranos Dios"; por otra parte, si el interés en el estudio de la Religión en el Bachillerato dio un coeficiente de correlación bastante significativo en la mujer —.713—, debieran de haber aprendido más las que más quisieron aprender.

Aunque algunas de las preguntas sobre instrucción religiosa tampoco alcanzaron un coeficiente de correlación significativo para el varón, no obstante, siempre son más elevados, en general, que para la mujer.

Cuestion	Hombre	Mujer
61	.297	.206
62	.—	.206
63	.380	.253
64	.104	.283
65	.449	.298
66	.198	.198

He hecho una comparación estadística entre los puntos alcanzados en estas seis preguntas sobre instrucción por los hombres y por las mujeres. La hice dando a todas el mismo valor: dos puntos. Las clases son siete: la amplitud en cada clase es de dos puntos.

Resultados de la Tabla XXI:

INSTRUCCION DEL HOMBRE Y LA MUJER

M_1 (mujeres) = 6'74
M_2 (hombres) = 7'46
SD_1 = 1'19
SD_2 = 1'09

E_{M_1} = 0'03
E_{M_2} = 0'03
$E_{M_1-M_2}$ = 0,042

Z = 17'14

La diferencia de promedios es de .72, pero altamente significativa, en la escala tan reducida, ya que el "Z" norma es de 17'14. Cierto que

las preguntas son muy pocas para sacar conclusiones generales, pero ¿estarán indicando un hecho general?

c) *La mujer evoluciona menos en su religiosidad.*—Una religiosidad no evolucionada equivale a una religiosidad infantil; una poca evolucionada es muy infantil. Los combates mayores, que según los sicólogos religiosos contrastan más la religiosidad, son los habidos en la fe. La mujer, más unitaria y totalizada, ha puesto más su personalidad en el contenido religioso, porque se vincula a él más emotivamente. Lógicamente, debiera sufrir aguda crisis en la pubertad y en la adolescencia. No hay tal. Si su religiosidad es mayor que la del varón, debiera haber sufrido màs crisis que él; tampoco sucede así.

Sólo han tenido inquietudes y luchas en la fe el 35 por 100; mientras que el 60 por 100 se tienen por fervorosas. Los hombres, en cambio, han dudado el 60 por 100; los que superaron esa crisis viven más convencida y decididamente su Religión, porque la han hecho suya. Si la religiosidad de la mujer no es en la mayoría de los casos combatida y personal, es autoritaria, imitativa y tradicionalista; es religiosa por ley de inercia, por impulso recibido del medio, al que es muy suceptible la mujer.

Que la evolución religiosa mide adecuadamente la religiosidad del estudiante está probado en las correlaciones de consistencia interna alcanzados por las preguntas sobre evolución religiosa:

Cuestión	Hombre	Mujer
19	.679	.746
22	.730	.823
26	.804	.653

En todo caso es muy lamentable que un 20 por 100 hayan afirmado paladinamente que no concibe y practica la Religión de una manera distinta de como la concebía y practicaba cuando tenía doce años; es decir, antes de iniciar la pubertad. Entre personas cultas hay, pues, un 20 % que reconoce su infantilismo religioso.

El optimismo femenino hizo su aparición en las respuestas a la pregunta 22, del grupo C, porque han afirmado el 84 % que al irse haciendo mayores ha ido desarrollándose y evolucionando su piedad y práctica de la Religión.

Hay una serie de preguntas dirigidas únicamente a universitarios, so-

bre evolución religiosa, que son altamente elocuentes. Una de ellas interroga: "¿Comulga con la misma frecuencia que cuando estaba en el colegio?" El 62 % de las mujeres dijeron que comulgaban menos que cuando estaban en el colegio. ¿Dónde está la justa interpretación de una evolución correcta religiosa del 84 %, que la afirmaron? Aún más, el 50 % de las universitarias afirmó que practicaba la Religión con menos fervor que cuando estaba en el colegio. Y un porcentaje también elevado reconoce que su religiosidad es menos personal y convencida que cuando estaba en el colegio.

d) *En las milicias católicas seglares no están las mejores.*—Mientras que para los estudiantes las preguntas referentes a las milicias católicas obtuvieron un alto coeficiente de correlación en la consistencia interna, para las mujeres no fue así. De ahí mi afirmación contundente: las milicias católicas no están integradas por las mejores. Este fenómeno revela la falta de profundidad religiosa en la estudiante colombiana y la carencia de convicciones personales, al mismo tiempo que rubrica el poder del medio sobre ella. Veremos, al comprobar analíticamente las bachilleres con las universitarias, que son muchas más las bachilleres militantes que las universitarias. Siempre comprobando el retroceso con la edad y la universidad.

La mujer milita más. El 22 % son de la Legión de María; el 21 %, de la Acción Católica; el 26 % han dado su nombre a algún centro de caridad cristiana. Pero militando más, no revelan mucha más religiosidad las integrantes de esos grupos.

Cuestión	Hombres.	Mujeres
Legión	.777	.606
Acción Católica	.816	.635
Centro caritativo	.726	.693

II. Religiosidad masculina.

La visión técnica más profunda sobre la religiosidad masculina colombiana la obtuvo el lector en la elaboración estadística, y concretamente en las correlaciones arrojadas por cada pregunta, para ver la constancia interna del cuestionario. El estudio analítico del mismo permite estructurar una religiosidad masculina colombiana, así:

1. Tipología religiosa.

En la tipología de *Guittard*, de cinco estratos, los hombres se han autojuzgado así:

Arreligiosos	2'00 %
Indiferentes	4'00 %
Tradicionalistas	4'20 %
Fervorosos	47'40 %
Tibios	42'40 %

El juicio es bastante objetivo.

2. La religiosidad del varón refleja el orgullo e independencia propios del sexo.

Son varias las preguntas o grupos, que confirman esta aserción:

a) *Las dudas en la fe y las lecturas prohibidas.*—Sólo un 35 % de las mujeres había tenido crisis en la fe durante los años de la pubertad y adolescencia. Los hombres padecieron esa crisis el 60 %; una diferencia muy notable. Las pocas mujeres combatidas en sus principios religiosos lo fueron por parte de aquellas verdades que implican mayor emotividad; los hombres, en cambio, dudaron más de verdades de carácter abstracto: divinidad de Jesucristo, Santísima Trinidad, inmortalidad del alma, etc. Sin duda la fe —yugo suave de la inteligencia— encuentra mayor resistencia en el orgullo masculino, que sólo está dispuesto a aceptar lo que su inteligencia —bastión profundo de su sexo— le evidencia. La fe es sentida por el hombre como una limitación, y el varón difícilmente se deja limitar. Y cuando en la pubertad y adolescencia vive la crisis de la originalidad, nada más opuesto, según criterio común, que el círculo aprisionante de la fe.

Intimamente conexionada con la crisis en la fe está la lectura de libros que obtuvo un índice de consistencia interna de .850 en los varones y .099 en las mujeres. Es rarísima la mujer que ha leído libros opuestos a la fe. La curiosidad estimula al hombre a abrevarse en esas fuentes oscuras. Por otra parte leen libros los que son peores, y apenas los han leído los que sobrepasaron la puntuación mediana. De ordinario, los que pasaron la mediana tienen fe en las verdades fundamentales de nuestra fe; no así un grupo de los inferiores a la mediana. La lectura de libros es causa, o al menos la correlación, entre estas dos preguntas.

b) *Rebeldía frente a la Iglesia.*—La mujer es más manejable, más plegable, más sumisa. La mujer entra mejor en moldes preestablecidos que el hombre, que rompe su virilidad en el dintel bajo de lo mandado y, por tanto, no pasa hacia el interior. La mujer discute menos, piensa menos; si su emotividad está ligada a alguna de las verdades o de los grupos sociales discutibles, la mujer no discurre, sino que acepta y vive. El hombre critica y tamiza intelectualmente.

El grupo F recoge un grupo de siete preguntas, que me han servido para estudiar la sensibilidad religiosa social de los estudiantes colombianos y, como en el caso presente, para averiguar la plegabilidad de cada grupo a la autoridad de la Iglesia. La edad crítica y rebelde del adolescente y joven, las pretensiones del universitario, el espíritu de falsa democracia y libertad, con frecuencia confundido con el libertinaje, hacen que el varón, inquisidor de la verdad y reacio a ponerse en manos de otros, se retraiga también al benéfico influjo eclesiástico exterior. Un 12 % —lo mismo que las mujeres— afirmaron incluso que las "enseñanzas de la Iglesia están pasadas de moda y desadaptadas a las necesidades presentes". En las mujeres el coeficiente de consistencia interna fue .830 en esta pregunta, mientras que el hombre obtuvo .713. Esto quiere decir que son más los buenos —superiores a la mediana— entre los hombres, que opinan de esa manera, que entre las mujeres. Aun el bueno, a veces, piensa así.

Dije que el ambiente de falsa democracia que respiran a veces los estudiantes es concausa de un distanciamiento mayor de la Iglesia, y así es en realidad. De hecho, un 36 % de los hombres dijeron que se interesaban más por "los ideales y problemas del propio partido político que por los de la Iglesia Católica". Y el coeficiente de consistencia interna fue para los hombres, en esta pregunta, .692; para las mujeres, .738. Es decir, que bastantes varones religiosos por encima de la mediana, anteponen la política a la Religión. Alarmante postura axiológica, reflejo de un ambiente respirado desde la infancia. Por tanto, cuando el varón se apasione por la política, su orgullo le hará anteponer quizá el partido a su Cristianismo.

La escasa participación de los hombres en las milicias seglares son exponentes de la mirada orgullosa que acompaña a la mayoría de nuestra juventud. El orgullo viril debiera encontrar campo apropiado para la lucha y la victoria en las milicias católicas religiosas; pero de hecho

no es así. En ocasiones pueden ser otras las causas de su retirada global de esas élites, como, por ejemplo, la política, pero en no pocas es un falso pensar que su personalidad se empobrece en un centro de Acción Católica, donde el consiliario y directivas impondrán consignas. Pertenecen a la Acción Católica el 4'0 %; a la Legión de María, el 10 %; a un centro de caridad cristiana, el 14 %.

c) *Rebeldía y exigencia frente al sacerdote.*—En ciertos Departamentos y círculos universitarios esta rebeldía procede de un resentimiento religioso, que les recuerda la misma vestimenta clerical, evocando a su encuentro la enemistad interior con Dios. En todo caso es orgullo, falta de ceder ante Dios, a quien tozudamente se niega la razón, y lo es menos solapado en cuantas respuestas ha dado a lo que llamo "visión humana del Sacerdote por los seglares". Un 40 % de los hombres no ven en el Sacerdote su carácter de ungido, y no le respeta el 22 %. El primer porcentaje, bastante considerable, emana casi en su totalidad del modo rutinario y tradicional como le miran los habitantes de un pueblo, que vio crecer su nacionalidad al amparo de la autoridad eclesiástica.

Un 25 por % de los varones creen mal preparado al Sacerdote en general. Quizá porque, imbuídos de un ambiente positivista, no dan valor científico a los conceptos teológicos que el Sacerdote maneja; quizá por la falta de una Pastoral individual, que priva al estudiante de la exhibición posible y necesaria de los conocimientos poseídos por el clero. En contadas ocasiones puede ser real la aserción, porque los ancianos, por ejemplo, ya están menos inmersos en la problemática religiosa actual planteada por la juventud.

El 36 por % no gusta de las predicaciones del Sacerdote. La explicación puede ser múltiple; en parte, porque el Sacerdote se dirige en el templo a los oyentes, y éstos son siempre mayoría femenina, y, por tanto, habla más al corazón que a la inteligencia. En parte, porque el público es muy heterogéneo, y no puede descender a precisiones filosófico-teológicas, que podrían seguir los universitarios. En parte, por la forma fría y patética en que se reprenden los vicios y se obstaculizan las pasiones de los hombres.

Los varones se sienten peor entendidos, pero es porque se abren menos por orgullo; se consideran doctores y califican de ñoñeces las posturas místicas reales del clero. El 36 % se "sienten incomprendidos por el Sacerdote".

El 35 % de los hombres —21 % de las mujeres— critican "el modo de tratar el Sacerdote a los fieles en el ejercicio de sus ministerios". Si comparamos este porcentaje con el 40 % que no lo ven con ojos sagrados y con el 25 % que no le respetan, se comprende fácilmente que el juicio peyorativo del tacto social sacerdotal proceda de las pasiones.

El 66 % de los varones —78 % de las mujeres— ha sentido necesidad de dirección espiritual. He aquí la independencia innata en el hombre. Y sólo el 17 %, como las mujeres, tienen director espiritual, correspondiendo, sin duda, la mayor parte a los internos en colegios religiosos, donde suele darse gran importancia al contacto personal del alumno con el Sacerdote encargado de la marcha espiritual del colegio.

d) *Mandamientos y Confesión dura.*—Casi un 35 % afirmó que le resultaba molesto el acto de la Confesión. El hombre, menos misterioso que la mujer, encuentra espinosa la Confesión, por su orgullo. El 32 % de los varones —12 % de las mujeres— ha experimentado "con relativa frecuencia duros e insoportables los Mandamientos y prohibiciones de la Religión Católica"; y como el más difícil de de guardar, según propia confesión, es el sexto, de ahí viene la dureza, la Misión "Economía y Humanismo" encontró deficiente, en círculos urbanos, el nivel familiar y sexual, de tal manera que concluyó: "De donde se desprenden tres taras mayores:

A) Promiscuidad en la habitación.
B) Moral sexual relajada.
C) Ausencia o inadecuación de la educación sexual." (1).

3. Disgregación del alma masculina.

El campo de conciencia del varón es más amplio que el de la mujer. Por lo mismo que aquél abstrae, generaliza y amplía, consecuentemente ensancha la visión del mundo. La mujer se fija en el detalle, pero para incluirlo dentro de su pequeño universo, para adherirlo a su yo, para formar un todo con su existencia, presidida por la emotividad. El varón no se done entero en un solo objeto, sino que hace lugar para sí

(1) Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia; Bogotá, Aedita, 1958. p. 105

mismo; en cambio, la mujer es el ser que siempre se da. Por eso el hombre integra con más dificultad su mundo organizado por la ideología cristiana que acepta; la religiosidad y las estructuras de su siquismo se compenetran más tarde y con más dificultad, porque la emotividad no le ayuda tanto como a la mujer. A fuer de abstraer, lo evapora, lo generaliza y lo desexistencializa. Todo ello repercute en su religiosidad.

Sólo el 75 % de los hombres —88 % de las mujeres— afirmó que su ideología (modo de pensar y de ver la vida) es realmente cristiana. Y la casi totalidad de los que piensan en cristiano son los que alcanzaron puntuación sobre la mediana, ya que el coeficiente de consistencia interna de la pregunta respectiva es de .816. Los hombres tienen una visión menos cristiana de la vida, porque entre otras cosas han leído más libros contra la fe, han recibido más influencias ideológicas opuestas al Catolicismo. El 21 % —15 % para las mujeres— han recibido influencia protestante al través de militantes o transigentes con esa doctrina. El 14 % la han recibido comunista, en tanto que sólo el 6 % de las mujeres respiraron aire marxista.

Bastantes más hombres que mujeres afirmaron que los años de la juventud deben dedicarse a divertirse y gozar de la vida, lo que supone un trastrueque de los valores. Y esta pregunta, no sólo en número, sino en consistencia interna, es reveladora para el varón; en tanto que para la mujer el coeficiente de fidedignidad es de .164, para los hombres llega a .534; por tanto, el hombre de puntuación inferior a la mediana piensa mucho menos en católico que el hombre de puntuación superior. Las mujeres son pocas y menos diferenciadas.

Son los varones que no están contentos con su suerte y, en general, alcanzaron menos puntuación en el grupo B sobre el sufrimiento y sentido cristiano del mismo.

b) *El varón vincula menos la religiosidad a la vida.*—El varón desliga más su religión de sus actividades; quizá por una menor preocupación innata moral. El 21 % de los varones —el 13 % de las mujeres— no logra unificar su vida y su religiosidad.

c) *La motivación es menos pura.*—La motivación, cuando es habitual, se convierte en una segunda naturaleza, de tal manera, que determina los móviles de la persona. Cuando la motivación es religiosamente pura indica que ha habido una fusión mayor entre la religiosidad, que empieza por modificar sobrenaturalmente la personalidad y los automatismos inconscientes del individuo. La motivación es la esencia de la personalidad.

Cada día cobra más importancia en el estudio de las estructuras íntimas del siquismo. Pues bien, el motivo por el que los hombres evitan el pecado, es menos puro que el que frena a las mujeres, y la evitación del pecado es fundamental en la religiosidad. El 65 % lo evita por amor a Dios y porque Dios les ve; entre las mujeres, el 82 %.

d) *Menos interés por la Religión y la Iglesia.*—El unitarismo femenino es tal, que la alumna llega a aplicarse con interés al estudio de la Religión en el Bachillerato en proporción con su religiosidad interna. En los varones esa cuestión, aunque diferencia bastante a los mejores de los peores, no es tan precisa como para las mujeres. Coeficiente de fidedignidad femenino, .713; masculino, .648.

El grupo F, ya analizado en parte, es más pobre para los varones; el hombre milita menos, y en él alcanza menor proyección social la religiosidad que en la mujer. Siente menos con la Iglesia y no socializa sus principios religiosos. Un intelectual puede ser bueno privadamente y defender principios de oscura procedencia en su oficina o cátedra.

4. El hombre practica menos que la mujer.

No sólo en la proporción que es menos religioso, sino aún en mayor amplitud. El hombre hace más abstracta su religión. De hecho el hombre, como se vio en la tabla XXI, sabe más Religión que la mujer; discute intelectualmente más las verdades religiosas; el 36 % —el 20 % de las mujeres— objeta a los métodos didácticos de la Religión en el colegio o universidad, y han dicho, más que mujeres, que la instrucción religiosa alcanzada en el Bachillerato no les ha preparado para resolver personalmente los principales problemas religiosos de la vida. En el grupo G sobre el Sacerdote, le exige mucho más que la mujer.

Pero el hombre practica menos. El 33 % de los hombres —sólo el 9 % de las mujeres— pierde más de ocho Misas al año, y un 22 % —14 % de las mujeres— pierde entre cuatro y ocho. No pierden ninguna sólo el 26 %, alcanzando las mujeres el 48 %. El hombre confiesa y comulga menos, si bien es cierto que el realmente piadoso la frecuenta más que la mujer. Hasta un 11 % no cumple con Pascua, cuando sólo un 1 % de las mujeres abandona esa práctica.

El hombre participa menos en el culto. Hay un 29 % que no

siente atractivo ninguno por los cultos católicos. Apenas si tiene devoción especial a los Santos; y como comulga menos, es también menos atraído por la Eucaristía.

El hombre reza menos y peor que las mujeres; se acuerda menos de Dios durante el día: 58 % le recuerdan con frecuencia; entre las mujeres, el 66 %.

5. El hombre y el sexto Mandamiento.

Si la mujer da a la pureza una importancia excesiva, con resonancia social a veces más que religiosa, el hombre, en cambio, la estima menos de lo debido y la pierde con mayor facilidad. El 63 % de las mujeres y sólo el 29 % de los hombres creen que el mayor pecado es la impureza; y porcentajes semejantes estiman como la mayor virtud la castidad. El 63 % de los varones y el 37 % de las mujeres opinan que el Mandamiento de la Ley de Dios contra el que más se peca es el sexto; en la misma proporción afirman que es, a su vez, el más difícil de guardar. Y, por tanto, aunque no se pregunta por faltas, la dificultad en su guarda hace que el varón lo quebrante primero. En estos aspectos, la práctica pastoral confirma el testimonio de la Misión "Economía y Humanismo"; hay relajo en la moral sexual. Es frecuente encontrarse con jóvenes que aseveran ser imposible la pureza; que defienden que el comercio sexual es necesario para la perfecta evolución de la personalidad en los años críticos; que la fidelidad fue virtud de otras épocas; que la virilidad se mide por la magnitud de caídas... Con criterios semejantes resulta imposible la guarda de la virtud angelical.

6. El varón evoluciona más en su religiosidad.

Los argumentos son el reverso de los aducidos para la prueba contraria en la religiosidad femenina.

a) *Prueba estadística.*—Los siguientes hechos se deducen de la elaboración estadística:

Primero. El joven tiene menos religiosidad que el adolescente; pero el valor del "Z" norma es apenas superior al límite de no diferencia significativa; mientras que para las mujeres es notablemente superior.

Segundo. El universitario se diferencia muy poco del bachiller; la universitaria, notablemente de la bachiller.

Tercero. El hombre es menos influenciado por el medio, de manera que el tipo de universidad y colegio influyen menos que en la mujer.

Cuarto. Los exalumnos de Religiosos tienen casi idéntico promedio general que los bachilleres respectivos, lo que prueba que la religiosidad viril es más evolucionada que la femenina.

b) *Mayor crisis y evolución.*—En el párrafo anterior, dedicado a la religiosidad femenina, se vio que el hombre ha luchado más por su fe y ha evolucionado proporcionalmente más.

c) *Militan los mejores.*—Las preguntas del grupo F sobre participación en las milicias seglares, han obtenido mucho mejor coeficiente de consistencia interna para los hombres que para las mujeres, lo cual prueba que entre las mujeres no siempre militan las mejores, mientras que los hombres que engrosan esas milicias sí son los mejores. El coeficiente de la pregunta sobre la Legión de María es de .777; el de la pregunta sobre Acción Católica, .816, y el de la participación en centros de caridad cristiana, .726. Así debe ser, porque el apostolado ha de proceder del hontanar de la vida interior: desear salvar a los demás, porque la estima de la salvación es entendida como un gran valor.

d) *Criterio más estricto en la religiosidad.*—Como se vio en el numeral del presente párrafo, el hombre se exige más para considerarse fervoroso que la mujer. Su concepto sobre el fervor, la tibieza y los demás tipos religiosos, es más exacto.

III. Hechos y soluciones.

El cuestionario común para los dos sexos ha servido para discriminar perfectamente la postura de cada sexo frente a lo religioso. Cada sexo ha proyectado su personalidad religiosa en varios juicios y respuestas. Ante las conclusiones de los dos párrafos anteriores es posible aventurar hipótesis y soluciones.

1. Confusión entre la duda intelectual y duda de fe.

La fe es esencialmente oscura, pero cierta. Quien comprendiese lo que cree, ya no creería, sino que entendería. Por tanto, la fe, cuanto más pura sea, será más cierta, pero más oscura, porque las luces de la propia inteligencia restan motivación a la autoridad de Dios revelante. Nada, pues, tiene de inadmisible la aceptación de una fe robusta, junto a in-

quietudes intelectuales, para explicarse el por qué y el cómo. Estas inquietudes dominan los años turbios de la estructuración personal de la jerarquía de los valores y delineamiento de la personalidad; tal es la adolescencia.

Ahora bien, el presente estudio atestigua que el 60 % de los varones han dudado en su edad revolucionaria, y sólo el 35 % de las mujeres. El adolescente inmerso en un ambiente en el que dudar intelectualmente y ser un hereje es todo lo mismo, no se atreve siquiera a plantear su problema, y adopta una postura de huída, de incompatibilidad entre sus inquietudes intelectuales y su fe, entre sus exigencias masculinas y sus creencias. Consecuentemente abandona su fe, porque "no entiende".

Ha contribuído a esta huída la involucración existente entre el aspecto netamente intelectual de la fe y su carácter personalístico; es decir, de implicación de toda la persona. Si se hiciese ver al varón que aunque la fe tiene fundamento intelectual, desde el punto de vista humano envuelve toda la personalidad (emotividad, voluntad y conocimiento), se dificultaría esa solución de huída, para quedar con su virilidad intelectualmente exigente y renunciar a las cortapisas imperiosas del dogma indiscutible.

2. Orientación sentimental de la Religión.

La falta de correlación entre los conocimientos y la religiosidad, entre la riqueza del contenido religioso y la impregnación religiosa de la persona, hace pensar en que la religiosidad colombiana, representada favorablemente en este caso por la mujer —por debajo del varón en conocimientos religiosos—, esté más dirigida al sentimiento, propio del sexo débil, que a la inteligencia y al convencimiento, pilares del alma religiosa. Esta hipótesis está basada en las críticas mayores que hace el varón a la preparación intelectual del Sacerdote, a la incomprensión de sus problemas por el representante de Cristo, a los métodos usados en las clases de Religión, a su mayor preocupación por la Biblia...

3. No hemos dado importancia a lo que la tiene.

En las clases de Religión, en el colegio, en el hogar, en la prensa, etc., no se ha presentado la Religión como relaciones jerárquicas con Dios. Al niño no se le forma una escala auténtica de los valores religio-

sos: pegar a la hermanita, decir una mentira, no querer rezar el Rosario antes de acostarse y faltar a Misa el domingo, es todo lo mismo. El varón, al pisar el suelo movedizo de la pubertad y adolescencia sí distingue, y cuando sigue oyendo y observando la indiscriminación axiológica religiosa surge en su alma una postura de repulsión y antipatía por un modo de pensar que no diferencia ni discrimina. Yo creo que el varón no cumpliría el detalle, pero sí lo esencial, lo importante, lo fundamental de la Religión, si niño aún hubiese visto no dar tanta importancia a lo secundario y sí al cumplimiento de lo fundamental.

En la conciencia de nuestros varones existe el confusionismo intelectual religioso, porque considera tan grave el no rezar antes de acostarse como el llegar borracho a la casa. Admito la exageración, pero me estoy refiriendo a un hecho subjetivo real en la conciencia del varón.

La mujer, en cambio, amiga del detalle, de lo superficial y secundario, encaja mejor dentro de este modo religioso. El hombre comprende que eso no es para él, y practica menos y explota poco su religiosidad.

4. Religiosidad de merengue.

El alma varonil tiene dos grandes dimensiones: el amor y el orgullo. A esas dos fuerzas creadoras hay que acomodar la Religión, para que le venga bien. El cumplimiento exacto de los deberes religiosos exige gran heroísmo y arrojo, pero no se presenta así de ordinario a los hombres. Este heroísmo y valentía puede explotarse religiosamente en las milicias seglares: Acción Católica, Juventud Obrera Católica, etc.; y, sin embargo, hemos comprobado la escasísima representación de los estudiantes en estas instituciones.

5. Moral igual a Religión.

Fijándonos en el poder detallista de la mujer, en muchos casos hemos convertido la Religión en una máquina contabilizadora de pecados y nimiedades. En las instrucciones hemos equiparado la religiosidad y la moral. Esto es falso, la religiosidad comprende otros valores, tan importantes o más como los éticos. Una persona es buena cuando éticamente es buena; no niego la gran verdad parcial de ese juicio; pero no lo acepto en su totalidad.

Es más: como era lógico sucediese, hemos hecho estas ecuaciones: Religión = Moral = Sexto Mandamiento. El varón, que por la estructu-

ra social del patriarcado y por razones biológicas está en posición ventajosa para delinquir, abusa más del sexto y, por tanto, de la Moral, y, por tanto, es menos religioso. Esta falsa argumentación es la ordinaria. El mismo varón se tiene por menos religioso, porque la educación religiosa parcialista le ha impuesto este canon mental; y como perdido el todo, fácilmente se abandonan las partes, afloja su arco, que debiera templar sobrenaturalmente.

Esta hipótesis la confirma el hecho de que el 37 % de los varones y sólo el 12 % de las mujeres hayan sentido "duros e insoportables los Mandamientos y prohibiciones de la Religión Católica". Y sabemos también que el 63 % de los varones consideran el sexto Mandamiento como el "más difícil de guardar"; sólo lo estiman así el 37 % de las mujeres. La dificultad mayor deriva del cumplimiento de la pureza cristiana.

La mujer, en cambio, supera al hombre en preocupación por lo sexual-erótico: preguntas 85, 86 y 60; porque la sociedad le exige más pureza. Su afán se cifra en resolver su angelical virtud. El hombre entonces resulta más bruto, más proclive y peor ante la ecuación que sirve de principio para juzgar.

En todo esto hay su verdad; pero la diversidad de posturas y dificultad frente a lo erótico-sexual en ambos sexos tiene otra fuente, que es la escasísima educación sexual que se da al varón. La familia cuida de las hijas, a quienes dificulta la caída; el varón es más libre, porque no incurre en afrentas. El varón, por estas razones, concibe como uno de los entretenimientos fundamentales de su juventud el gozar de la vida, y él mismo nos ha dicho con qué goces sueña. El 34 % de los hombres respondieron que debe dedicarse "principalmente a divertirse y gozar de la vida".

Volviendo el argumento, afirmo que si el sexto Mandamiento es tan importante, hay que *educar* más; hay que hacer más puros y mandar menos al infierno.

6. La materialización mecánica del varón.

La mujer se distingue por un cumplimiento más exacto de los deberes religiosos y por una vinculación mayor de sus principios sobrenaturales a la vida real. Una hipótesis explicativa de la desventaja del varón en este aspecto es la mecanización materialista de su existir. Aunque la

vida moderna ha igualado jurídicamente a ambos sexos, ha llenado de manos blancas las oficinas y ha admitido al profesionalismo a la mujer; sin embargo, la mujer es menos absorbida que el varón por los quehaceres públicos.

La mujer estudia, por ejemplo —que es nuestro caso—, pero con unas perspectivas más románticas que el hombre. A pesar del fuerte contingente femenino universitario, sería curioso el saber las bajas a lo largo de los años de carrera, cuán pocas han culminado sus estudios y, menos aún, han defendido su tesis.

El varón, en cambio, siente ya en su juventud la dureza de la vida. La mujer puede soñar con la maternidad enteramente espiritual; pero el varón junta a los sueños la exigencia económica de un hogar. Todo esto materializa al hombre y le mecaniza. Y le absorbe tanto, que sólo una sabia orientación de la religiosidad hacia la vida puede lograr que la religiosidad aliente el peso de cada jornada.

El varón no puede ir a Misa, porque debe madrugar, y al atardecer llega al hogar con las fuerzas lánguidas, porque todo se lo robó el trabajo. Este no es ambiente propicio para el cultivo de la Religión.

7. Muchas de las formas religiosas son femeninas.

Si exceptuamos el sacrificio de la Santa Misa, muchos otros cultos (procesiones, actos vespertinos, predicaciones y novenas) son formas religiosas femeninas. Un hombre no aguanta una noche vigilante junto a la cuna del hijo, y tampoco resiste actos prolongados religiosos, en los que las mujeres sienten solaz.

A mi modo de ver, esta femenización de las formas religiosas explica la tibieza y relajamiento del varón. Frecuentemente se oye: "No cumplo con esas formas religiosas porque eso es de mujeres." Aquí se encierra un sofisma. La Religión no es cosa exclusiva de mujeres, pero algunas formas religiosas sí llevan la etiqueta y el marchamo femenino.

De hecho, el 29 % de los varones han dicho que no les gusta, en general, la forma de nuestros cultos; de las mujeres sólo el 15 %.

Otra confirmación es el falseamiento axiológico en las devociones particulares. Tanto los hombres como las mujeres han preferido la devoción de la Virgen a la de Jesucristo. Y sobre la Virgen está Cristo, sin "el cual no hay salvación". El hombre, más acertado en otros aspectos, ha sufrido también esta desorientación.

La única solución, puesta en práctica en algún país europeo, es la predicación y cultos tenidos por separado para cada sexo. De lo contrario, seguirán llenando nuestras iglesias las mujeres, porque algunas formas de nuestra religiosidad son femeninas.

8. Falta el arquetipo religioso viril en el hogar.

La razón principal determinante del juicio peyorativo —"la Religión es cosa de mujeres"— es la falta de ejemplo, de arquetipo viril religioso en el hogar. El varón observa que su madre —la mujer— es la sacerdotisa de la familia, la que se desveló la víspera de su primera Comunión para recordarle la lista de peticiones que debía hacer al Niño-Dios; la que fruncía el ceño cuando en la libreta de calificaciones observaba la falta de interés en las clases de Religión; la que despierta a todos el domingo para ir a la Misa; la que madruga los primeros viernes de cada mes... El padre, cuando es relativamente fervoroso, se deja llevar, pero en pocas ocasiones toma iniciativas.

Al llegar a la pubertad y adolescencia, inflamado por el ansia de masculinizarse y abandonar las formas femeninas, se desprende de algo que la *vida* hogareña le enseñó que era propio de mujeres: la religiosidad. Es sabido cómo el arquetipo de virilidad lo copia el hijo de su padre, y, por tanto, excluye la religiosidad de lo viril, porque no existió en su progenitor. Poco pueden el colegio y los Sacerdotes contra algo que es mecanismo ordinario en evolución sicológica de los individuos. La responsabilidad del padre es tremenda, y hemos de predicar más —en ejercicios espirituales y conferencias especiales— ese hecho y responsabilidad.

9. Totalitarismo del alma femenina.

Esta puede ser una razón sicológica. La mujer se pone entera en cada una de sus actividades, pasiones e ideales. No puede entregarse con cuentagotas; el hombre, sí. El hombre puede sólo poner una parcela de su persona en sus actuaciones. Y lo puede hacer también en el campo religioso. El varòn, cuando su estructura religiosa no sintetiza la personalidad entera, puede vivir religiosamente en un sector de su alma y prender una vela a lo mundano. Y como esta estructuración religiosa no se ha logrado en la mayor parte de los estudiantes colombianos, de ahí la simultaneidad religiosa y la falta de entrega absoluta a Dios.

Tres pensadores, de distintas vertientes ideológicas, afirman lo mismo.

Georg Simmel dice: "La mujer, empero, a todas estas objetividades y superestructuras, a todas esas distancias entre lo objetivo y lo subjetivo, opone su unidad fundamental, una unidad que casi podríamos llamar inmanante y trascendente a la vez." (1).

Ortega y Gasset afirma: "Frente a la estructura concéntrica del alma femenina hay siempre epicentros en la siquis del hombre. Cuanto más varón se sea en un sentido espiritual, más dislocada se tiene el alma y como dividida en compartimientos estancos... Habituados a vivir sobre esta múltiple base y con una pluralidad de campos mentales que tiene precaria conexión entre sí, no se hace nada con conquistarlos la atención en uno de ellos, ya que seguimos libres e intactos en los demás." (2).

El P. César Vaca, desde el punto de vista religioso, asegura: "En la mujer no ocurre esto. Cuando va hacia un sitio, va entera... Si se encuentran también en estas actitudes ambivalentes, dobles, de juntar el mundo y la carne con la Misa y el Rosario, es porque no han penetrado en el estudio de la vida religiosa... Aquella auténtica disgregación que encontramos en el varón, en la mujer no se halla nunca." (3).

---

(1) Cultura femenina y otros ensayos; Buenos Aires-México, Espasa Calpe, 1945, p. 98.

(2) Estudios sobre el amor; Madrid, 1941, p. 91.

(3) Guías de almas; Madrid, Religión y Cultura, 1956, p. 344.

CAPITULO II

EVOLUCION RELIGIOSA

La Sicología evolutiva estudia la vida del hombre entre los doce y los veinticuatro años, dividida en diferentes etapas:

a) *Pubertad*: de doce a catorce años.
b) *Adolescencia*: de quince a dieciocho años.
c) *Juventud*: de diecinueve a veinticuatro años.

De estos tres períodos he investigado dos en los estudiantes colombianos: la adolescencia y la juventud. No incluí estudiantes de quince años porque son muy pocos los que a esa edad cursan ya sexto de Bachillerato. He de advertir también que en casi su totalidad los adolescentes corresponden al estrato de Bachillerato y los jóvenes al universitario, principalmente para los hombres.

Si en realidad existe una idea central en el presente estudio, lógicamente debe ser la de la evolución religiosa, ya que es el fenómeno principal en las etapas de la adolescencia y juventud.

Quizá el campesino, inculto intelectualmente, no sufre evolución religiosa, porque tampoco la sufre en los demás aspectos humanos, ya que se fija en un primitivismo inamovible. Justamente el culto difiere del que no lo es, porque el culto evoluciona. La religiosidad del campesino ha de tener necesariamente cierto privitivismo, como lo tiene su alma; la del culto, por el contrario, debe haber cambiado hacia estructuras axiológicas más perfectas y sistematizadas; este cambio es llamado evolución.

Cuando el culto no ha evolucionado en su religiosidad, se origina un desnivel entre su personalidad humana y su valor religioso, que perma-

nece estancado en la etapa infantil, caracterizada por la religiosidad autoritaria e imitativa. A este hecho de estancamiento en modos infantiles religiosos, llamo *infantilismo religioso,* al que pueden aplicarse las doctrinas de la Sicología profunda sobre esta anormalidad evolutiva.

La diferencia entre lo infantil y lo evolucionado, entre lo primitivo y lo cultivado, no es tanto de formas como de profundidad y contenido. La religiosidad evolucionada es aquella que ha sabido compenetrar con el yo el contenido religioso, hasta el punto de formar una sola y compacta estructura, que es la personalidad religiosa. La religiosidad no evolucionada es aquella que admite compartimientos o superposiciones; en cierta capa de la personalidad vive el contenido religioso, sin que se mezcle para nada con las otras de la persona.

No atendemos principalmente a la evolución religiosa, desde el punto de vista sobrenatural, en el sentido de una plenitud mayor de vida divina proporcional a la intensidad de gracia, que, como sabemos, aumenta con el ejercicio de las virtudes cristianas, sino que nos fijamos más en lo que existe de humano en la vivencia. Indudablemente, el hombre religioso evolucionado es aquel que ha logrado impregnar totalmente su yo del contenido religioso; en esta impregnación hay matices y estadios. Haciendo una comparación con la inteligencia humana, diremos que el adulto no tiene más inteligencia que el niño, sino que la tiene más desarrollada. El hombre adulto desarrolla más que el infante su sentimiento religioso, en lo que tiene de humano. Cuando la inteligencia declina, tal como lo admite el test de *Wechsler,* hay una involución, un retroceso hacia el estadio primero; la religiosidad, por el contrario, nunca debe declinar, sino que ha de progresar cada día hacia la plenitud de Cristo.

Por eso quizá no es siempre la práctica religiosa —ejercicios piadosos— la clave para conocer el grado de evolución en que se encuentra la religiosidad de un individuo. De hecho, puede darse una religiosidad primitiva de un campesino piadoso que se encuentra, en el sentido expuesto, en etapas primitivas, porque vive la Religión autoritaria e imitativamente; cuando sucede eso entre cultos, puede concluirse que esa religiosidad no ha alcanzado la perfección que debiera, pues no invade aún toda la persona.

I. La religiosidad de la adolescente.

A continuación esbozamos las características dominantes en la adolescente culta colombiana:

1. Tipología religiosa.

Así se reconoció a sí misma la adolescente:

Arreligiosas	.75	%
Indiferentes	.25	%
Tradicionalistas	3'25	%
Fervorosas	.60	%
Tibias	.32'5	%

Comparando esta tipología con la de las jóvenes, observamos mayor número de tradicionalistas, menos tibias, las mismas fervorosas.

2. La adolescente se tiene por más fervorosa, y lo es.

En las respuestas a la pregunta 19 (1) hay una diferenciación notable entre las adolescentes y las jóvenes a favor de quéllas. Afirmaron el 71 % de las adolescentes y el 59 % de las jóvenes. La adolescente se tiene, pues, por más fervorosa, comparándose con la infancia propia, que la joven. Y así es. Una serie de hechos confirman la mayor intensidad religiosa de la adolescente:

a) *Lee más libros religiosos.*—La lectura de Vidas de Santos y otros libros religiosos alcanzó coeficientes significativos en la medida de la constancia interior de estas preguntas. La lectura de Vidas de Santos, .713; la de otros libros religiosos, .625. La adolescente ha leído de 6-20 Vidas de Santos, el 23 %; la joven, el 18 % más de 21, el 2'2 % de las adolescentes, y el 8 % de las jóvenes. Existe diferencia también en la lectura de otros libros religiosos a favor de la adolescencia.

b) *Se acuerda más de Dios durante el día.*—Esta pregunta obtuvo un coeficiente de fidedignidad de .705; mide la religiosidad en buena proporción. El 73 % de las adolescentes —64 % de las jóvenes— afirmaron que se acordaban con frecuencia de Dios durante el día. El recuerdo de Dios indica que ése es su tesoro. Suelen decir los ascetas que la guarda de la presencia de Dios es, a la vez, indicio de profunda religiosidad y medio eficacísimo para evitar el pecado y practicar la virtud.

(1) ¿Es más fervoroso en su piedad que cuando tenía doce años?

c) *La adolescente practica más.*—Los tantos por cientos del precepto dominical cumplido se distribuyen así para ambas edades:

	Adolescentes	Jóvenes
No pierden ningún domingo	55 %	45 %
Pierden hasta tres Misas al año.	27 %	27 %
De cuatro a ocho al año.....	10 %	18 %
Más de ocho al año	7'5 %	11 %

Otro tanto sucede con la Comunión, aunque en menor escala:

	Adolescentes	Jóvenes
Cada mes (Universitarios); quince días (Bachilleres)	13 %	10 %
Uno-tres meses (Un.); quince días-un mes (Bach)	82 %	80 %
Tres-cinco meses (Un.); uno-cinco meses (Bach.)	2 %	4 %
Seis meses a un año	1'5 %	6 %
Dos años, más o nunca	1 %	0 %

d) *La adolescente milita más.*—Estas preguntas miden también la religiosidad en buena proporción:

	Adolescentes	Jóvenes
Legión de María	24 %	20 %
Acción Católica	36 %	19 %
Centros caritativos	33 %	20 %

3. La adolescente tiene más desorientacción ideológica.

Al menos en tres puntos de capital importancia.

a) *Crisis en la fe.*—Nada tiene de particular que los períodos turbulentos en el alma femenina sean los más abonados para la crisis en la fe. El hecho de la precocidad biológica en comparación con el varón, ha acusado también precocidad en la crisis religiosa. El 35 % de las muje-

res encuestadas padecieron dudas en etapas críticas; el 34 % del total de mujeres dudantes soportaron esa crisis en la pubertad, sufriéndola en esa edad sólo el 24 % de los varones. El 50 % de las mujeres dudantes sufrieron la crisis en la adolescencia, en proporciones iguales al varón. En la juventud dudaron sólo 1'5 %; el hombre, el 5 %.

b) *Quiere gozar más de la vida.*—El 31 % de las adolescentes y el 27 % de las jóvenes afirmaron que ha de dedicarse principalmente la juventud a divertirse y gozar de la vida. Nada tiene de extraño que al primer contacto con el embrujo del erotismo y la sexualidad la adolescente haga aseveraciones falsas en cuanto al uso de la vida placentera. En todo caso, el 95 % de las adolescentes comulgan con frecuencia menor a tres meses —universitarias— y a un mes —bachilleres—; sin embargo, dan un fin hedonista a la flor de la vida el 31 %. La religiosidad no ha dirigido, en parte, esas fuerzas síquicas.

c) *Está menos preparada para el matrimonio.*—Desde un punto de vista biológico, es natural; la adolescente no ha llegado aún a una integración y maduración perfecta de su erotismo y su sexualidad. Pero aun desde el punto de vista moral, rige la diferencia. Dijeron que poseían preparación moral y religiosa para el matrimonio el 48 % de las adolescentes y el 60 % de las jóvenes. La diferencia es muy notable. Por tanto, religiosamente, la adolescente está menos madura para el matrimonio que la joven. Sin embargo, el contingente mayor de mujeres se casó, en 1958, antes de llegar a la juventud: 29.809, en un total de 78.516; es decir, el 37'5 por 100. Este problema debe cuidarse más. Lógicamente que deben fracasar más los matrimonios contraídos sin la suficiente preparación que los bien pensados. La precocidad tropical y demás argumentos esgrimidos para justificar las nupcias en la adolescencia o antes de llegar a ella, no dejan de ser fútiles, ya que la adolescente colombiana coincide, a juzgar por las crisis religiosas, con los años fijados por estudiosos europeos y norteamericanos. El adelanto es muy insignificante.

II.—La religiosidad de la joven.

Las características fundamentales son:

1. Tipología religiosa.

Así se juzgaron a sí mismas las jóvenes estudiantes colombianas:

Arreligiosas	.75 %
Indiferentes	1'5 %
Tradicionalistas	.75 %
Fervorosas	60 %
Tibias	38'5 %

De este autojuicio y el arrojado por la pregunta 19, concluimos que la joven se tiene a sí misma por menos fervorosa que la adolescente. En un desenvolvimiento correcto de la religiosidad debiera suceder lo contrario, porque la juventud se distingue aún por el avance en la formación definitiva de la personalidad. Cuando la religiosidad decae en la juventud, podemos suponer que la religiosidad de la adolescente no fue tan personal como debería serlo entre mujeres cultas.

2. La joven terminó su evolución religiosa.

Los tres hechos recogidos en el párrafo anterior sobre la crisis adolescente religiosa de la mujer prueban que la joven apenas sufre ya cambios en su religiosidad. La crisis en la fe, piedra de toque en evolución, apenas si es sentida por un 1'5 % de mujeres. Por otra parte, una serie de datos expuestos a continuación evidencian aún más el aserto de que la joven ha alcanzado ya su postura religiosa valedera para toda la vida.

3. La joven está muy preocupada por lo erótico-sexual.

Debiera estar más preocupada por estos temas de adolescente y haber adquirido equilibrio relativo la joven. Pero ha resultado lo contrario. Biológicamente la preocupación mayor por lo sexual se da en la adolescencia femenina; sin embargo, una serie de preguntas acusan mayor inquietud síquica en la joven. No sabría apuntar con seguridad la causa

de esta desviación de lo lógico, aunque pueden aventurarse varias hipótesis. La joven, que llega a esta edad soltera —es el caso en el presente estudio— puede adquirir preocupación especial por lo erótico-sexual, por creerse fracasada, al ver llegar el matrimonio a un 40 % de sus amigas y condiscípulas. La mujer que hace girar en torno a lo erótico-sexual su vida, comienza a preocuparse y a vivir trágicamente una edad que debiera resultar sosegada. Inquiere las posibles causas de su "fracaso" y se dice peor comprendida en esos problemas, que envuelven en el misterio a su femineidad.

Otra posible causa es la serie de noviazgos —a los veinte años en este medio han sido varios ya, de ordinario—, que han dejado en su alma un sedimento de amargura y no pocas complicaciones humanas y morales en algunas ocasiones. Todo ello le hace sentir la necesidad de la pureza y la dificultad de su guarda.

El medio, disoluto a veces, ha podido contribuir a crear en ella fijaciones, desvíos y una serie de problemas que no le planteó la adolescencia y el colegio, gracias a un control más exacto por parte de la familia y los maestros.

Y, por fin, puede asegurarse que la mayor preocupación por lo erótico-sexual tiene explicaciones antes sentimentales que sexuales. Los hechos que prueban en el cuestionario las afirmaciones presentes son:

a) *No se siente comprendida en estos problemas.*—La edad del misterio es la adolescencia; sin embargo, entre mujeres ha arrojado más porcentajes la juventud. Las adolescentes dijeron que el problema en el que peor las entiende el Sacerdote es el erótico-sexual, el 20 %; las jóvenes afirmaron lo mismo el 31 %. Diferencia significativa. Mal entendidos sólo se dijeron el 26 % de los jóvenes, cuando en realidad suelen estar implicados en mayores líos.

b) *El sexto Mandamiento, difícil y transgredido.*—La pureza es igualmente estimada por ambas edades, tal como lo confirma la pregunta sobre el mayor pecado y la virtud más hermosa. Sostuvieron que el Mandamiento contra el que más se peca es el sexto un 36 % de adolescentes y un 42 % de jóvenes. Experiencias, observaciones y espinas prendidas en el camino hacia el matrimonio son la causa exclusiva de esta opinión juvenil, abultada respecto a las adolescentes.

Con la edad ha crecido la dificultad en la guarda de la pureza. Para el 36 % de las adolescentes y el 42 % de las jóvenes es el sexto Mandamiento el más difícil de guardar. Es curioso el dato. Si la difi-

cultad en guardar la pureza es mayor para la joven que para la adolescente, no debe disminuirse la vigilancia discreta, aunque la personalidad y emotividad aparezcan más maduras y equilibradas, porque ellas mismas han afirmado que cuesta más ser puras de los diecinueve a los veinticuatro años, que antes de los diecinueve.

4. La joven es más devota.

Las devociones superficiales externas son una de las pocas cosas que aumentan con la edad en la mujer. Así es más devota de la Santísima Virgen que la adolescente. Mientras que adolescentes son un 40 % las que profesan devoción especial a la Madre de Dios, las jóvenes llegan a un 47 %. San Judas, el Santo más rezado en Colombia, tiene un 10 % de devotas entre adolescentes y un 13 % entre jóvenes.

5. La joven es más combatida.

Las fuerzas religiosas opuestas al Catolicismo buscan más a las jóvenes que a las adolescentes; o quizá, tal como está formulada la pregunta, han tenido más ocasiones de ser combatidas que las adolescentes. Una vigilancia menor a la universitaria determina también mayor acercamiento del enemigo a su religiosidad. Influencia protestante han recibido el 13 % de las adolescentes y el 16 % de las jóvenes.

El comunismo, que obedeciendo a consignas predeterminadas busca al estudiante, ha llamado a las puertas de la Universidad, donde ha sido recibido por ambos sexos, aunque menos por el sexo débil, porque sin duda les interesa menos. La alumna de colegios ha respirado menos ambientes infectados, porque al colegio llegan menos miasmas de contagio. El 4 % de las adolescentes y el 8 % de las jóvenes han recibido alguna influencia comunista.

Todos estos factores pueden motivar un juicio peyorativo sobre la actualidad u oscurantismo de las doctrinas de la Iglesia. El 5 % de las adolescentes y el 7'5 % de las jóvenes han estimado desadaptadas a las necesidades presentes las enseñanzas eclesiásticas. Esto indicará un criterio personal más definido, por lo mismo que vive una etapa que fija casi de por vida la postura de la mujer. Pero siempre trasluce el hecho del descenso, del alejamiento de la Iglesia, y confirma la postura superficial de la adolescente frente a los intereses religiosos, que es la

triste conclusión a la que llegamos en este estudio. La mujer no ha evolucionado convenientemente durante su pubertad y su adolescencia en el terreno religioso, y, aunque las adolescentes alcanzan totales y promedios generales más favorables que los de las jóvenes, no acusan una religiosidad bien orientada, porque con la edad decrece, en lugar de aumentar. Y en prácticas religiosas —que son las preguntas más favorables a las mujeres— decaen considerablemente.

III. Religiosidad del adolescente.

Las características de la vida religiosa del adolescente culto colombiano son las siguientes:

1. Tipología religiosa.

Así se vieron a sí mismos los adolescentes:

Arreligiosos	1'9	%
Indiferentes	3'0	%
Tradicionalistas	5'25	%
Fervorosos	46	%
Tibios	47	%

Entre los hombres se han dicho más fervorosos y menos tibios los jóvenes que los adolescentes; lo contrario de lo dictaminado por las mujeres. Esto nos indica ya que si el varón se exige religiosamente menos a medida que avanza en edad, también es verdad que evoluciona más que la mujer, de manera que decae mucho menos que ella, como vimos ya.

2. El adolescente es más fervoroso.

No obstante esta apreciación personal, el cuestionario ha arrojado mejores promedios para los adolescentes y bachilleres, que para los jóvenes y universitarios, aunque el "Z" norma ha sido menos significativo que para las mujeres. El análisis de las diversas preguntas del cuestionario confirman la cifra estadística sintética.

a) *El adolescente lee más libros religiosos.*—El 15 % de los adolescentes —12 % de los jóvenes— han leído entre 6 y 21 Vidas

de Santos; entre 4 y 15 libros piadosos, el 20 % de los adolescentes y el 18 % de los jóvenes. Por otra parte, en las seis preguntas sobre instrucción religiosa obtuvieron en cuatro de ellas mejores porcentajes los adolescentes que los jóvenes. Influye en este hecho la ausencia de instrucción religiosa en no pocas universidades en las que se forma el joven.

b) *Cumple mejor los preceptos de la Iglesia.*—Nos fijamos, como siempre, en la asistencia dominical a la Santa Misa, la Confesión y Comunión:

Asistencia a Misa:

	Adolescentes	Jóvenes
No pierde ningún domingo	26 %	18 %
Hasta tres domingos al año	21 %	17 %
De 4-8 domingos	25 %	21 %
Más de ocho	25 %	42 %

La Confesión y la Comunión son correlativas; estudiamos la Comunión:

	Adolescentes	Jóvenes
Cada mes (Univers.); 15 días Bachilleres)	35 %	24 %
1-3 meses (Univers.); 15 días-1 mes (Bach.)	36 %	29 %
3-5 meses (Univers); 1-5 meses (Bachilleres)	14 %	8 %
6 meses-un año	11 %	20 %
Dos años, más o nunca	2'5 %	17 %

Habiendo concluído en el capítulo anterior que el hombre, por su disgregación síquica, no vinculaba su religiosidad a la práctica, tanto como lo hace la mujer, era lógico que a medida que el hombre se acercase más a la virilidad perfecta, abandonase más las prácticas piadosas. La diferencia entre ambas edades es mayor que la existente en las mujeres, porque éstas vinculan más su religiosidad a la práctica.

c) *Más acercamiento al Sacerdote.*—El adolescente más hundido en las crisis religiosas humanas que el joven, siente más necesidad de apoyo y consejero, y aunque no siempre vence las resistencias de su introversión y rumia solitaria de problemas, sin embargo busca más al Sacerdote que el joven. Tienen director espiritual el 25'5 % de adolescentes y el 20 % de los jóvenes. Correlaciona con la pregunta sobre la recta comprensión por parte del Sacerdote de los problemas personales religiosos; el 67 % de los adolescentes y el 54 % de los jóvenes afirmaron que el Sacerdote comprende bien sus problemas.

3. Crisis más agudas.

Suelen afirmar los sicólogos religiosos que los puntos más críticos en estos años son: la fe y lo erótico-sexual. Pues bien, en ambas es más combatido el adolescente que el joven:

a) *En la fe.*—Casi un 50 % de los hombres que sufrieron dudas en su vida las padecieron entre los dieciséis-dieciocho años, coincidiendo con las crisis de originalidad en los demás aspectos existenciales. Y sólo las sufrieron en la pubertad un 25 %. Una coincidencia más con las conclusiones obtenidas por sicólogos europeos, que afirman ser el año diecisiete de la vida el más turbulento. El Trópico no ha influído en precocidad crítica.

b) *En lo erótico-sexual.* — Las borrascosas experiencias eróticosexuales de la adolescencia se han reflejado en la religiosidad colombiana, ya que el adolescente acusa una preocupación mayor por estos temas, como se deduce de varias preguntas sobre el particular.

El 34 % de los adolescentes —26 % de los jóvenes— dijeron que el problema en el que peor los comprende el Sacerdote es el erótico-sexual, habiendo afirmado, en porcentaje mucho más elevado, que se siente bien comprendido por el Sacerdote. Un 33 % de adolescentes dijo que el Sacerdote no los entiende bien; casi el mismo que siente incomprensión de lo erótico-sexual por parte del representante de Cristo. Ya saben los Sacerdotes en qué no se siente comprendido el adolescente.

Los adolescentes que cayeron por vez primera quizá durante su adolescencia en desvíos sexuales, conservan aún sensibilidad en la conciencia, que los arguye de pecado. El 53 % opinan que la impureza es el mayor pecado, porque es el que más les prende en su urdimbre pegajosa y porque es el que más sentimiento de fracaso engendra en el alma

adolescente. Sólo opinaron así el 37 % de los jóvenes. Lógicamente dijeron los mismos jóvenes que la pureza es la virtud más hermosa, y subió aún más el porcentaje de adolescentes que opinan así, 60 %.

Seguimos apuntando correlaciones. El 77 % de los adolescentes —65 % de los jóvenes— cree que el Mandamiento peor observado es el sexto; porque el 74 % de los adolescentes y el 69 % de los jóvenes dicen que es el más difícil de guardar.

El hombre, sobre todo el adolescente, hace girar su religiosidad en torno a la moral, concretamente al sexto Mandamiento..

IV. La religiosidad del joven.

Las características de la religiosidad viril entre los diecinueve y veinticuatro años son:

1. Tipología religiosa.

Así se juzgaron los jóvenes:

Arreligiosos	2'1 %
Indiferentes	5 %
Tradicionalistas	3'5 %
Fervorosos	51 %
Tibios	38 %

Los jóvenes se creen más fervorosos que los adolescentes; en parte, es cierto, porque su religiosidad es más pura, y, por tanto, se dicen menos tibios y tradicionalistas.

2. Personalidad religiosa más madura.

El "Z" norma acusó diferencia ligeramente significativa entre la religiosidad del adolescente y del joven. Así es; practica mucho menos, por ejemplo. Cuando decimos aquí que el joven ha madurado más su personalidad religiosa, queremos significar que los criterios y una serie de hechos vinculados con lo religioso están más integrados por el contenido sobrenatural que en el adolescente.

a) *Ha superado la crisis.*—No quiere esto decir que siempre la haya solucionado favorablemente, sino que ha alcanzado cierto reposo interior

frente a la fe y lo erótico-sexual. Quizá niegue verdades, pero sin aquella zozobra del adolescente, que aún no había definido posturas; niega tranquilamente, porque se ha ido habituando a prescindir de la fe. Los problemas erótico-sexuales quedan en la entraña existencial del joven, pero sin la fascinación con que los vio el adolescente. En este sentido afirmo que el joven ha superado la crisis.

b) *Criterio mejor balanceado.*—Las desviaciones axiológicas provenientes del medio pesan de por vida en el varón; el joven no se sustrae tampoco a ellas. Pero en cuanto dependen de la edad, logra superarlos y alcanzar perfección. Así el 28 % de los jóvenes —17 % de los adolescentes— dijeron que la virtud más hermosa es la caridad; están en lo cierto. El 22 % de los jóvenes —14 % de los adolescentes— opinan que el mayor pecado es el homicidio. Desde luego mayor que los abusos contra el sexto, no obstante que este último Mandamiento, vivido con plenitud, abarca grandes esferas de la personalidad. Y en el caso colombiano, la afirmación de que el homicidio es el mayor pecado supone una preocupación social por el problema de la violencia, que azota en gran escala al país.

c) *Obran menos por temor.*—En ocasiones, porque aquellos castigos que amedrentaron la fantasía ardiente del niño, púber y adolescente, significan menos para el joven, que sabe dar importancia a las cosas con más acierto y exactitud. En el terreno religioso, porque niega más el castigo que el niño. Cree menos en el infierno y por eso le teme menos. Pero la diferencia de creencia en esa verdad no es tan notable como lo es la falta de influencia del temor del infierno en la evitación del pecado. Sólo un 12 % de los jóvenes —18 % de adolescentes— evitan el pecado por el santo temor del fuego eterno. En cambio lo evitan más que éstos por amor a Dios, y en igual porcentaje por respeto a su divina presencia.

d) *Menor rebeldía frente al dolor.*—El equilibrio de la emotividad y el aguante frente a la contrariedad aumentan con la edad. El 78 % de los jóvenes siente resignación en las contrariedades, dolores y sufrimientos; de los adolescentes, el 73 %. Dan un sentido menos hedonístico a su existencia, porque el 40 % de los adolescentes piensa que la juventud es para quemarla en los placeres, y sólo el 34 % de los jóvenes. El joven tiene menos miedo a la muerte, en muchos casos por el estoicismo que el mortal adquiere frente a su destrucción

terrena, y en otros, porque ha asimilado más la motivación sobrenatural de la aceptación de ella.

e) *Da sentido a su religiosidad.*—El joven, aun practicando menos que el adolescente, llena de más sentido sus prácticas y su religiosidad. El 40 % de los jóvenes y el 32 % de los adolescentes son devotos de la Santísima Virgen. El 72 % de los jóvenes y el 65 % de los adolescentes escogieron como acto de culto preferido la Santa Misa. El 64 % de los adolescentes y el 48 % de los jóvenes no rezan mecánicamente las oraciones sabidas de memoria. El 69 % de los jóvenes y el 56 % de los adolescentes hacen oración mental diaria, sin indicar el tiempo a ella dedicado, ni la forma de hacerla, que es —opino— hecha de manera informal, espontánea.

Y, por fin, saben distinguir entre escritos religiosos humanos y la Biblia, redactada por el Espíritu Santo. El 15 % de los jóvenes y el 7'5 % de los adolescentes aseguraron que leen la Biblia con frecuencia.

3. Aspectos negativos de la religiosidad juvenil.

Muchos de ellos quedaron ya indicados, de rechazo, al fijar las características religiosas positivas del adolescente, por comparación con el joven. Dijimos que practica menos, por ejemplo. Quiero ahora resaltar cuestiones que no son directamente religiosas, pero que están íntimamente conexionadas con la Religión.

a) *El joven es más buscado por el enemigo.*—El Protestantismo ha buscado a la juventud en el 29 % de los casos, y sólo en el 17 % a los adolescentes. El Comunismo ha trabajado también más con los jóvenes, ya que éstos han recibido su influencia el 13 % y de aquéllos, el 4 %. A estos porcentajes hay que añadir los comunistas de hecho y los prosélitos, que, aunque no son muchos, han infiltrado su acción lentamente en círculos universitarios.

b) *Menos instrucción.*—Se dijo ya que los jóvenes habían alcanzado menor porcentaje en cuatro de las seis preguntas sobre instrucción. El joven conoce peor que el adolescente los aspectos prácticos de la Religión, porque va perfilando su personalidad, de tipo abstracto; de hecho supera al adolescente en dos preguntas más teóricas: la guarda del secreto y el juramento falso. Las cuatro más ignoradas versan sobre ayuno eucarís-

tico y modo de confesarse. El abandono en las prácticas piadosas va acompañado de mayor ignorancia sobre ellas.

A pesar de que el joven sabe menos Religión que el adolescente, critica más las enseñanzas de la Iglesia, de manera que el 20 % —16 % de los adolescentes— opinan que las doctrinas eclesiásticas están desadaptadas a las necesidades presentes y pasadas de moda. Si en preguntas tan elementales no conocen la doctrina auténtica, ¿qué diremos de sutilezas ideológias, orientaciones sociales de último momento, orientación del cine, radio y televisión; intervención de la mujer en política. relaciones entre la Iglesia y el Estado, normas pedagógicas, explotación cristiana del amor, etc.? Y a estas sutilezas creo que se refieren los jóvenes cuando desprecian las doctrinas católicas porque son las comentadas y criticadas por todos. Afirmaciones como ésta: "La Iglesia Católica tiene amordazada a América", que oí en un aula bogotana, tienen por base la ignorancia, que no es fundamento bueno para la comparación de ideas realizadas en un juicio.

V. Hechos y soluciones.

1. Infantilismo religioso.

Si la causa principal de la apropiación personal de la religiosidad es la crisis en las creencias, acaecida en la pubertad, adolescencia y primeros años de la juventud, y tal crisis no se produce en la mayor parte de los cultos colombianos, hemos de concluir que la religiosidad profesada por el 65 % de las mujeres y por casi la mitad de los hombres no es personal, sino imitativa, autoritaria o infantil.

Esta religiosidad, raquítica para un culto, sirve en parte a la mujer, que dentro de nuestra cultura vive *apoyada* en los pedúnculos de su sentimentalismo. La mujer culta, infantilmente religiosa por no haber evolucionado, puede adoptar una postura femenina frente a la religioso, porque en la Religión encuentra su *apoyo;* pero esta misma apoyatura debiera ser más eficiente si la emotividad hubiera tenido su crisis religiosa.

La religiosidad autoritaria e imitativa no le sirve al varón adulto, que dista mucho de vivir apoyado, sino que, por el contrario, él debe ser el *apoyo* donde descanse la mujer. Religiosamente debiera suceder esto

si los varones se preparasen cristianamente para el matrimonio. Pero al varón, que no ha evolucionado en la mitad de los casos, le empalaga cuanto no lleve el marchamo de la virilidad, a la cual son opuestas las formas infantiles y las femeninas.

2. La segunda infancia tiene la culpa.

Estudios como el de *Gallo* (1) demuestran que a medida que el niño alcanza el uso de la razón, comienza a adquirir la religiosidad un carácter personal y menos imitativo. Hasta los siete años el niño imita la religiosidad de la madre en su duración y sus formas, porque no ha empezado a madurar su religiosidad por falta de razón.

En una pedagogía religiosa eficiente el niño debe empezar a estructurar su personalidad cristiana a los siete años, fecha en la que ha de instituirse más en lo personal y espontáneo que en lo autoritativo e impuesto. El niño, que entre los siete años y doce años se apropia de cuanto le rodea, asimilará también el contenido religioso de sus creencias. El niño de siete años se interesa por las posesiones de la familia, por la casa, por la profesión del padre, por cuanto le *pertenece*. Lógicamente, inicia una etapa de emotividad frente a las cosas, que difiere bastante de la tonalidad egoística y egocéntrica de la primera infancia. Pero su interés no es sólo personalístico, porque de los siete a los doce años ha descubierto el mundo de los amigos, de la convivencia. En esos años debiera presentársele la religiosidad como una amistad, como una convivencia, como una cosa que le pertenece. De esa manera la emotividad infantil alcanzaría también al contenido religioso, que lo consideraría como cosa propia.

No suele suceder así. La madre se acongoja al observar el primer brote de religiosidad personal, al comprobar que los niños ya no simpatizan con sus formas piadosas, sino que exigen otras, o abandonan aquéllas porque no les suministran las que necesitan. La madre quiere imponer la religiosidad, y el niño, que no considera aquélla como suya, siente disgusto y fastidio. Comienza a distanciarse de la religiosidad hogareña, teñida de femineidad en lo más profundo.

El niño, al pisar el umbral de la pubertad, pone en tela de juicio los valores infantiles que más emotivamente vivió; sufre al ver desplomarse

(1) ¿Es el niño religioso?; Madrid, S. E. Atenas, 1954.

el mundo fantástico de sus años anteriores, y se encuentra vacío en tanto que no construya su nueva vida definitiva, que culminará en la juventud. Ahora bien, si el púber y el adolescente, principalmente la mujer, no sufren el *desencanto,* que eso es la crisis, es porque no vivieron emotivamente esos valores.

En nuestro medio católico es mucho más delicada la educación religiosa, porque el niño observa que la religiosidad es de todos; en medios de libertad religiosa, su credo es una de las cosas que no le pertenecen por herencia. Aquí el credo es de todos; a nadie pertenece. La lucha, pues, religiosa, vivida en países protestantes, por ejemplo, no existe entre nosotros, y esa ausencia de lucha hace que el individuo permanezca más al margen de la realidad religiosa.

Estos son los factores explicativos de la falta de crisis religiosa en la pubertad y en la adolescencia. Es más, podría afirmarse que la edad de diecisiete años como culminación de la crisis religiosa es muy tardía, y que se presentaría antes si la Religión hubiese sido una pertenencia emotiva entre los siete y los doce años, porque de los valores vitales más íntimos duda mucho antes el hombre.

3. El Bachillerato, decisivo en la religiosidad futura.

Quiero fijarme más en la edad que en el desarrollo de un pensum de estudios. Los años en los que el estudiante hace sus estudios secundarios son decisivos religiosamente, porque son los años de la pubertad y de la adolescencia, los años en los que lógicamente debiera existir la crisis religiosa.

Por tanto, podemos distinguir dos períodos en el Bachillerato, que presentan características propias en la Religión. Los cursos de 1.°, 2.° y 3.° suelen coincidir con los doce-quince años de edad; plena pubertad. En las niñas ésta es una edad difícil sobremanera, y la hemos comprobado más turbulenta religiosamente que para el varón. Estos tres años deben ser atendidos de manera personal y debe trabajarse en ellos por superar la crisis emotiva que la religiosidad ofrece. La Pedagogía ha de atender a un acomodo de prácticas breves, pero substanciales, al contacto personal con el alumno, para llevarlo acertadamente por la senda del desplome sentimental de la vida.

Los cursos de 4.°, 5.° y 6.° año coinciden con los dieciséis-dieciocho años, que son años adolescentes, más decisivos para la religiosidad viril

que los tres primeros cursos, porque la mayoría de cuantos han tenido crisis religiosa la han sufrido en esta edad. Las clases de Religión son la ocasión propicia para captarse la simpatía y el interés por el hecho religioso. Afirmamos ya que la mitad de los estudiantes no han seguido con interés las clases de Religión; pero quizá sea más alarmante el saber que la falta de interés por la clase obedece a la falta de interés por el contenido religioso.

Ellos mismos, más tarde, constatan su falta de preparación intelectual para solucionar los principales problemas religiosos de la vida. El profesor ha de ingeniarse para problematizar la religiosidad del adolescente; para que la considere como un hecho vital propio, como algo fundamental en su vida. No importa lo que aprenda, cuanto la inquietud religiosa que se clave en su alma.

4. Más atención personal religiosa en el Bachillerato.

Es frecuente observar cómo en la Capilla del colegio tienen común cabida los alumnos, desde el jardín infantil hasta el último curso de Bachillerato. Para todos la misma duración de las prácticas piadosas, para todos los mismos cultos, para todos la misma religiosidad. Esto es un error. Si cada día se proprende más a dividir los educandos en grupos homogéneos, no ha de olvidarse que una vivencia fundamental educable es la religiosidad. También es necesario agrupar homogéneamente al alumno para los actos religiosos; de lo contrario, las instrucciones recibidas, las formas religiosas vividas y su duración serán inadecuadas para muchos de cuantos las realizan.

En primer lugar, la bachiller debe vivir su religiosidad propia y femenina, Es preciso corregir la coeducación desde los siete años en adelante, porque religiosamente se diferencian ya los sexos.

Y aunque las niñas no convivan religiosamente con los muchachos, sin embargo, en las clases reciben la misma instrucción estandarizada. Y no me refiero tanto a los programas como a los textos y desarrollo de la explicación. Es natural que la materia expuesta sea común, porque el contenido religioso objetivo es el mismo; pero si del aspecto objetivo pasamos al subjetivo, sabemos que la religiosidad es distinta en cada sexo. Los textos y los profesores son los encargados de acomodar femenina y virilmente la Religión a los alumnos. A la mujer debiera presentársele sentimentalmente, aunque no tanto como se viene haciendo; al hombre, más intelectualmente. En ambos casos ha de cumplirse una

perfecta ecuación sicológica entre el sentimiento y la inteligencia con el resto de la personalidad, dentro de cada sexo. Incluso sería excelente la preparación teológica de mujeres, que puede hacerse en cursillos de verano de la Universidad Javeriana, para que regentasen la cátedra femenina, porque el varón nunca llegará a acomodarse a los problemas femeninos.

Dentro de cada colegio debiera hacerse cuatro grandes grupos religiosos:

a) Hasta los siete años.
b) De siete a doce.
c) Re trece a quince.
d) De dieciséis a dieciocho.

Las prácticas, las instrucciones, las formas, deben ser distintas para cada una de estas edades. Y como tratamos del estudiante, puede hacerse perfectamente esta diferenciación en el colegio, aunque resulte difícil en la parroquia. A este respecto, será muy útil la lectura de una conferencia dictada por *Houtart* sobre la religiosidad urbana y el sentido parroquial tradicional (1).

Si para cada 3.496 colombianos hay un Sacerdote, y si el grupo bogotano, antioqueño y santandereano están aún mejor atendidos, creo que desde el punto de vista sacerdotal podría hacerse esta distinción en el lugar de ocupar el capellán con prácticas indiferenciadas y aglomeraciones de primer Viernes. Además, los grupos bogotano y antioqueño, los más abundantes en estudiantado, abundan también más en sacerdotes. En Bogotá hay un sacerdote por cada 1.728 personas; en Antioquia y Caldas, para cada 2.263.

De esta manera, la religiosidad femenina debiera ser orientada hacia una totalización religiosa de la personalidad, muy de acuerdo con el alma de la mujer, y la masculina debiera partir de la inteligencia para llegar a las demás potencias del hombre. A la mujer debe presentársele la Religión como el mejor *apoyo* para su alma, y al varón, como la mayor realización de su amor y de su heroísmo.

5. Enseñamos, pero no educamos.

Esta afirmación tan categórica se deduce de la pregunta 21 y de las 61-66, sobre instrucción religiosa, comparadas con la del grupo C,

(1) La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades; Bogotá, 1959.

que estudia la evolución de esta vivencia. Tanto los adolescentes como los jóvenes de ambos sexos, poseen más conocimientos religiosos que cuando contaban doce años, principio de la pubertad. En cambio, sigue siendo cierto que la religiosidad infantil es mayor que la adolescente y ésta que la juvenil.

Lógicamente, la religiosidad, que es una experiencia de toda la persona, debiera progresar en correlación con los conocimientos religiosos si la educación fuese integral y auténtica. Como esto no sucede, hay que concluir que educamos religiosamente la inteligencia, pero no la persona entera. Podrían ser útiles a este fin las orientaciones sicológicas de *Oates, Allport, Carusso, Burgardsmeier...* (1).

6. El rincón olvidado.

La sexualidad entre nosotros está cubierta en el rincón del alma con el velo de la incomprensión y el olvido. Allí, en la oscuridad de la postergación, se incuban perezosa, pero realmente, las tendencias aviesas del instinto sexual. En tanto continúe el abandono en este sector, el matrimonio seguirá siendo un pasaporte de licitud jurídica para la realización del instinto, pero nunca una culminación de la madurez del sexo.

El adolescente, tremendamente preocupado por las novedades biológicas de su cuerpo, desconoce el sentido que tienen en su vida; se encuentra con potencialidades que rara vez acierta a encuadrar dentro del desarrollo armónico de su persona. No estoy aludiendo tanto a la instrucción sexual como a la educación sexual. Instruir es relativamente fácil, educar es lo problemático. Instruir a deshora y en sesión continua es fácil y hasta frecuente; pero ir descorriendo el velo progresivamente y madurando la persona para poder integrar esos conocimientos en una visión cristiana de la vida, he ahí lo arduo. No voy a descender aquí a detalles, porque es un problema tangencial; existen pocos libros escritos con equilibrio sobre el particular; pero nunca ha de dejarse

---

(1) *Oates* (*W. E.*): Religious dimensions of personality; New York, Association Press, 1957.

Allport. (*G.*): The individual and his Religion; New York, Macmillan Company, 1957.

Carusso (*I. A.*): Biopsycheperson; Freiburg-München, Karl Alber, 1957.

Burgardsmeier (*A.*): Religiose Erziehung in psychologischer Sicht; Düsseldorf, Patmos Verlag, 1955.

al libro ni la instrucción ni, mucho menos, la educación. Lo vital hay que aprenderlo más vitalmente, de viva voz.

En Canadá, naciones europeas y en Colombia se dictan periódicamente cursillos de preparación al matrimonio. Esos cursillos, excelentes como preparación intensiva inmediata, nunca podrán prescindir de la maduración lenta que se inicia con el despertar infantil, inconsciente de lo sexual.

7. Milicias católicas y juveniles.

La tendencia a agruparse del adolescente y el heroísmo combativo de la juventud han de aprovecharse en Colombia para las milicias católicas. Llámense éstas Acción Católica, Legión de María, etc., deben cultivar en todo caso el sentido social de la religiosidad, tan olvidado entre nosotros.

Para la mujer, ser buena es ser pura; para el hombre, ser bueno es pensar en católico. Estas son visiones parcialistas de la religiosidad. La mujer, cuando es blanca por su pureza, ha cultivado una de las virtudes cristianas; pero puede ser blanca como el mármol y fría y muerta como la piedra. La virginidad, que es una reserva profunda del alma femenina, debe ponerse al servicio de la maternidad espiritual, que contribuirá, al mismo tiempo, a lograr la sublimación de lo instintivo. Costureros, dispensarios, visitas a enfermos, cuidado de niños, etc., pueden ser las ocupaciones religioso-sociales de la juventud femenina.

Al varón hay que darle un sentido de combatividad; adiestrarle primero en los fundamentos intelectuales de su religiosidad y explotar su sentimiento de protección y apoyo para con las clases menesterosas. Al adinerado hay que abrirle un horizonte para lo superfluo, y a todos, la responsabilidad social de cuanto sucede en la nación, como permitido y causado por los dirigentes. Visitas a los barrios urbanos, a fábricas, cárceles y oficinas, puede abrirles el horizonte cristiano de una acción dirigente religiosa.

Hacen falta más élites; sentir más con la Iglesia y militar con ella.

CAPITULO III

EL COLEGIO Y LA UNIVERSIDAD EN LA RELIGIOSIDAD COLOMBIANA

De preferencia, en el presente capítulo estudio la influencia que el colegio tiene —para los bachilleres— o ha tenido —para los universitarios— en la religiosidad. Por tanto, cuando me refiera a alumnos de determinada clase de colegios, han de entenderse los bachilleres que se graduaron en 1958 y los universitarios que culminaron la Segunda Enseñanza en la misma clase de colegios. Como se hizo en la elaboración estadística, estudio dos grupos de colegios: los oficiales, cuyo presupuesto costea el Estado, y los particulares, mantenidos por los respectivos alumnos. Estos últimos pueden estar dirigidos por laicos o eclesiásticos.

Igualmente, hago dos grupos de universitarios: los estudiantes en universidades del Estado y los alumnos de universidades particulares. La mayor parte de las universitarias encuestadas estudian en universidades particulares. Exalumnas de colegios particulares cursan sus estudios universitarios en universidades de la misma clase las dos terceras partes, y exalumnas de colegios oficiales están matriculadas en universidades oficiales las cuatro quintas partes.

Siguen carrera universitaria más las exalumnas de colegios particulares por razones sociales y económicas, ya que ingresan en la enseñanza privada quienes poseen recursos económicos para abonar las correspondientes pensiones.

Entre los varones no es tan marcada la diferencia, aunque también

son más los exalumnos de colegios particulares matriculados en las universidades por razones similares.

Entre alumnos y exalumnos proceden de colegios oficiales el 43'5 % de los estudiantes; de los particulares, el 56'5 %. Alumnas y exalumnas de colegios particulares son el 68 %; de oficiales, el 32 %.

I. La religiosidad en los colegios oficiales.

La mayor parte de las características de los alumnos y exalumnos de estos planteles, se estudiarán —por contraposición— al hacer la tipología religiosa de los estudiantes egresados de colegios particulares, puesto que el análisis del presente capítulo tiene por fin discriminar la influencia de las diversas estructuras sociales y pedagógicas en la religiosidad de los estudiantes colombianos. No obstante, podemos adelantar estos rasgos propios.

1. Tipología religiosa.-

Así se vieron los propios individuos:

	Mujeres	Hombres
Arreligiosos	75 %	2'00 %
Indiferentes	1'00 %	4'5 %
Tradicionalistas	2'00 %	5'5 %
Fervorosos	60 %	38 %
Tibios	30 %	26 %

Los tantos por cientos restantes son de aquellos que dejaron estas preguntas en blanco.

Se observa que los alumnos y alumnas de colegios oficiales se tienen por más fervorosos y menos tibios que los de colegios particulares, cuando la elaboración estadística de los totales de los cuestionarios probaron lo contrario. Sólo tiene este hecho una explicación, un criterio más benigno y una exigencia menor religiosa. Quien sabe menos suele tenerse por más sabio que quien realmente lo es. Algo semejante sucede con la religiosidad.

2. Los varones de colegios oficiales cumplen mejor el precepto dominical.

Puede determinar este hecho el contingente abultado de alumnos oficiales antioqueños, que consideramos como caso excepcional dentro de su clase. No obstante, sí hay una ligera diferencia en el cumplimiento de este deber, porque en otras preguntas ese porcentaje elevado del grupo oficial antioqueño no pesa tanto.

	Colegios oficiales	Colegios particulares
No pierden ningún domingo	30 %	23'5 %
Hasta tres domingos al año ...	20'5 %	18'5 %
De 4-8 domingos	18'5 %	27 %
Más de ocho domingos	31 %	31 %

Sería interesante profundizar, en un estudio estadístico, en las causas que determinan esta anomalía que no se registra en las demás prácticas y aun en ésta entre mujeres.

3. Más devotos de la Virgen y los Santos.

Para las mujeres vale esta afirmación, tratándose de la devoción especial profesada a Jesucristo: 16 % de las alumnas de colegios oficiales y 11 % de las de colegios particulares.

Vige para los hombres en todas las devociones preguntadas:

	Colegios oficiales	Colegios particulares
A la Santísima Virgen	40 %	35 %
A Jesucristo	9 %	7 %
A San Judas	5 %	3 %

4. Mayor respeto al sacerdote y benigna exigencia en su preparación humana.

El grupo G, sobre el Sacerdote, arroja mejores porcentajes para el alumno de colegios oficiales que para el de particulares, exceptuada la práctica de la dirección espiritual. El 86 % de los varones de colegios oficiales y el 80 % de los particulares respetan al Sacerdote; le consideran representante de Cristo el 80 % de los primeros y el 74 % de los últimos. Opinan que está bien preparado intelectualmente el 90 % de las bachilleres de colegios oficiales y el 88 % de los particulares; el 86 % de las asistentes a universidades oficiales y el 76 % de las particulares; el 72 % de los alumnos de universidades particulares y el 60 % de los de oficiales.

Aprueban el modo de tratar el Sacerdote a los fieles en el desempeño de sus ministerios el 68 % de los alumnos de colegios particulares y el 78 % de los de oficiales. Gustan de las predicaciones sacerdotales el 80 % de los alumnos de colegios oficiales y el 63 % de los de particulares.

Esta menor estima del alumno de colegios particulares, sobre todo el varón, puede tener múltiples explicaciones. Entiendo que en cuanto al respeto debido al Sacerdote y a la visión continua de su carácter sagrado, influye poderosamente la familiaridad en la vida de los colegios particulares, dirigidos la mayoría por eclesiásticos. Este trato continuo hace que vea en él más al profesor que a Cristo. Las reprensiones, castigos, malas calificaciones, pequeños roces y otros factores momentáneamente desagradables que existen y deben existir siempre en un colegio, crean un clima de distanciamiento en alumnos resentidos, que no saben distinguir entre el pedagogo y el ungido. Sobre todo, crece el problema en el caso de alumnos provenientes de familias alejadas de la Religión, que envían sus hijos a planteles de la Iglesia por razones pedagógicas, pero que en ocasiones adoptan posturas conflictivas con el Sacerdote pedagogo.

Esto mismo contribuye a la crítica más austera en cuanto al trato sacerdotal dispensado a sus fieles. La predicación, menos estimada, puede provenir, además, de una instrucción religiosa mayor poseída por el alumno de colegios particulares.

La religiosidad, más baja en los alumnos de colegios oficiales, es otro

factor decisivo en el mayor aprecio humano y la exigencia más benigna, porque se contentan con menos.

Todo queda compensado y confirmadas las hipótesis con la mayor práctica de la dirección espiritual por parte de los alumnos de colegios particulares.

5. Más influenciado por el Protestantismo.

En ambos sexos han sido más influenciados por el Protestantismo los alumnos de colegios oficiales que los de particulares. Algún protestante o persona influída por los protestantes ha procurado convencer de verdades contrarias a la Religión Católica al 25 % de las alumnas de colegios oficiales y al 10 % de las de particulares; al 28 % de los alumnos de colegios oficiales y al 22 % de los de particulares.

El Comunismo cambia de táctica para con el hombre, pero busca menos a la alumna de colegios particulares —3 %— que a la de oficiales —12 %—.

6. El medio puede más que el colegio.

Es principio en cualquier parte del mundo; en Colombia también. Aunque el "Z" norma distingue algo la religiosidad de los alumnos de colegios oficiales y la de los particulares, no es en tal grado, como podría esperarse y desearse. Resultaría lógico que los alumnos de colegios particulares fuesen más religiosos que los de oficiales. Pero supondría un medio poco católico, porque significaría que el colegio es el factor decisivo o principal en la religiosidad del estudiante. Y como puede más el hogar y la sociedad que las aulas, es natural que en una nación católica —en su estructura jurídica y social— el individuo esté inmerso en criterios católicos desde que nace, de tal manera, que la oposición a los modos católicos requiere enfrentarse con el medio.

El estudiante colombiano no aprende en el colegio, por ejemplo, la existencia de Dios y la indisolubilidad del matrimonio, porque lo respira en la familia y en la sociedad, que no transigen con las doctrinas opuestas porque "están mal vistas".

Por otra parte, el pensum del Bachillerato, vigente en la República de Colombia en toda clase de colegios, exige la misma intensidad horaria

en las clases de Religión y el desarrollo de idénticos programas. Y, frecuentemente, aun en colegios de menor categoría, ocupan esas cátedras los Sacerdotes. La estructura constitucional religiosa, el Concordato con la Santa Sede, el capellán y el pensum, sumados al unánime sentir del pueblo, son la explicación de la casi uniformidad religiosa en los estudiantes.

Prueba de todo esto es el hecho de que un niño de hogar religiosamente frío, aunque estudie en colegios particulares, suele ser peor que el matriculado en colegios menos fervorosos, pero con solera católica en el hogar. No obstante, la influencia de los eclesiásticos se hace notar, como probaremos en el párrafo siguiente y vimos en la elaboración estadística.

II. La religiosidad en los colegios particulares.

Las características principales son:

1. Tipología religiosa.

Hecha por los mismos encuestados.

	Mujeres	Hombres
Arreligiosos	.75 %	2'00 %
Indiferentes	.50 %	3'5 %
Tradicionalistas	2'00 %	4'00 %
Fervorosos	50 %	34 %
Tibios	38 %	33 %

Los demás porcentajes corresponden a quienes no contestaron correctamente el grupo D.

2. Mayor aprecio de la pureza.

Las preguntas básicas para la emisión de este juicio son: 60 del grupo G; 85, 86, 88 y 89, del grupo I. A la pregunta sobre el problema en el que son peor entendidas por el Sacerdote, las alumnas de Religiosas se separaron de las de colegios oficiales por una diferencia, aunque pequeña: 2 %, que de suyo nada significaría si no estuviese corroborada por otras preguntas.

Para el 63 % de las alumnas de colegios particulares el mayor pecado es la impureza; sólo para el 50 % de las de colegios oficiales: para el 43 % de los alumnos particulares y sólo para el 30 % de los oficiales. Aunque en ambos sexos existe una diferencia del 13 %, sin embargo, es más significativa en los hombres, porque el porcentaje es menos elevado. Si fuesen sólo las alumnas quienes tuviesen esta orientación, sería menos típica; pero es muy elocuente que la tenga el hombre.

La pureza aparece como la virtud más hermosa para el 80 % de las alumnas de colegios particulares, y sólo para el 66 % de los oficiales. El 53 % de los alumnos de particulares opinan lo mismo; sólo el 30 % de los de oficiales. Diferencias profundamente significativas.

Afirmaron también que el sexto es el Mandamiento más difícil de guardar más alumnos de colegios particulares que de oficiales.

La afirmación de la mayor dificultad para conservar la pureza por parte de los alumnos de colegios particulares, se debe más a la estima de la virtud que a la dificultad biológica o de medio ambiente. Están en la misma edad y viven en el mismo medio que los alumnos de colegios oficiales. Sería importante comprobar hasta qué punto la vida social de determinadas familias, más abundantes en colegios particulares que oficiales, influya en la dificultad para guardar la pureza. Pueden ser decisivas las fiestas y las relaciones prematuras, más frecuentes en alumnos de colegios particulares.

3. Menos partidarios de la coeducación.

Otra respuesta que correlaciona con la estima de la pureza es la defensa o impugnación de la coeducación en el Bachillerato y en la Universidad, y esa es también la razón fundamental por la que la Iglesia se opone a ella. Pues bien, sólo el 20 % de las alumnas de colegios particulares defienden la coeducación para el Bachillerato; de los colegios oficiales, el 30 %. Diferencia significativa. Sólo el 25 % de las matriculadas en universidades particulares y el 40 % de las universidades oficiales; la mayoría —64 %— de las asistentes a las primeras son exalumnas de Religiosas. Entre los varones no hay diferencias, porque nada tienen que perder en la coeducación, dentro de una visión humana de la vida.

4. Los alumnos de colegios religiosos practican más la oración mental y la dirección espiritual.

El ejercicio de la oración mental —formal o informal— es practicada con ventaja notabilísima por los alumnos varones de colegios particulares —67 %—, frente a los de colegios oficiales —47 %—. La práctica de la oración mental es señalada por los ascetas como uno de los medios más preciados para llegar a la santidad. Y la experiencia sacerdotal confirma que, entre seglares, suele cultivarse ese ejercicio únicamente por personas auténticamente piadosas.

La dirección espiritual, otro factor condicional de la santidad, es también más practicada por los alumnos de colegios particulares: 19'5 % de las alumnas particulares; 14'5 % de oficiales; 30 % de los alumnos de colegios particulares, y 15 % de los de oficiales.

Dos cosas de maduración religiosa perfecta. Cierto que es más fácil en los colegios religiosos, por la mejor asistencia sacerdotal, pero el hecho es que la mayor facilidad favorece. Y es lo que se quería probar.

5. Orientación práctica de la religiosidad.

Las tres preguntas sobre prácticas religiosas —Misa dominical, Sacramento de la Penitencia y Sacramento de la Comunión—, más las primeras del grupo I sobre la oración, testimonian la tendencia práctica de la piedad del estudiante de colegios religiosos. No en el sentido de una impregnación religiosa de la vida entera del estudiante, sino que los estudiantes de colegios particulares confirman la ecuación: Religiosidad = Misa dominical, Confesión y Comunión.

Al enjuiciar la religiosidad de los alumnos de colegios oficiales dimos ya los porcentajes del cumplimiento del precepto dominical por parte del hombre; veamos ahora las mujeres:

	Colegios oficiales	Colegios particulares
No pierden ningún domingo	40 %	68 %
Hasta tres al año	37 %	27'5 %
De 4-8 domingos	13'5 %	3 %
Más de ocho domingos	9'5 %	1'5 %

Entre los Sacramentos de la Penitencia y el de la Comunión hay correlación perfecta, como es natural. Así comulgan los bachilleres:

	Colegios oficiales		Colegios particulares	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Cada 15 días o mayor frecuencia	69 %	8 %	88 %	38 %
De 16 días al mes	24 %	49'5 %	9 %	37'5 %
1-5 meses	2'5 %	2 %	.5 %	13 %
Dos años, más o nunca...	0.0 %	8'5 %	.2 %	3'5 %

Sería erróneo negar la importancia trascendental que estas tres prácticas religiosas tienen en la vida; sobre todo la frecuentación de los Sacramentos. Lo triste es comprobar que los abultados tantos por cientos de prácticas religiosas disminuyen a medida que avanza la vida, y que esos porcentajes no se registran, cuando se pregunta por el sentido social de la Religión, por la más elemental instrucción religiosa... Sobre todo, contrasta con la ineficacia de esos jóvenes en su medio; no forman opinión. Es muy elevado el porcentaje de los que defienden el divorcio, la coeducación, el olvido de las doctrinas católicas y la aventura de un juicio peyorativo sobre la influencia de la Iglesia en la sociedad, etc., etc. Si de lo aquí preguntado pasamos a la opinión católica, que ellos y sus antecesores en las aulas forman en el pueblo, hemos de concluir que la orientación hacia la *sola* práctica sacramental y dominical no es suficiente, aunque laudable y magnífica. Estos centros educativos dan la tónica religiosa colombiana, porque están dirigidos por eclesiásticos. Y lógicamente podemos concluir, con el informe *Lebret,* que la trascendencia de la religiosidad hacia la vida es precaria y exigua.

La orientación hacia la práctica la tienen principalmente las alumnas, más que los hombres; por ejemplo, entre las seis preguntas sobre instrucción religiosa —grupo H— obtuvieron porcentajes elevadísimos aquellas que tienen carácter práctico.

6. Mayor sentido social.

Si bien es cierto que la trascendencia social de la religiosidad de estos estudiantes no es tan óptima como debiera desearse, sin embargo, hay que decir, en honor de la verdad, que, deficiente y todo, es lo mejor que

existe en el país. Sobre todo las Religiosas fomentan mucho en las niñas el sentimiento de caridad cristiana con centros sociales, catecismos, roperos, etc. Y se esfuerzan por infundir espíritu de milicia en sus alumnas, organizando la Acción Católica en sus colegios.

Los muchachos tienen menos cultivado este espíritu; pero superan en mucho a sus colegas de los colegios oficiales. Lo triste es que son pocos los que al pasar a la Universidad siguen militando.

Los bachilleres militan así:

	Colegios oficiales		Colegios particulares	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Legión de María	25 %	8'5 %	29 %	8'5 %
Acción Católica	30 %	4 %	64 %	5 %
Centros de Caridad	20 %	9'5 %	46 %	25 %

El P. Anisio Lope, C. M. F., recogió en una conferencia algunos datos logrados sobre participación de los bachilleres federados a la Confederación de Colegios Católicos. Una encuesta de 55 preguntas fue enviada a 120 colegios dirigidos por Religiosos; respondieron 43, de 17 Comunidades distintas residentes en 11 ciudades diversas. En la encuesta no se especifica el curso en que se halla el militante, ni el sexo del alumno. Asegura el P. Anisio que en el 63 % de los colegios de Religiosos está organizada la Acción Católica; en el 40 %, la Legión de María; en el 37 %, las Hijas de María, y en el 18 %, las Congregaciones Marianas. Hay notables diferencias entre estos resultados y los hallados por mí para alumnos de sexto de Bachillerato. Han podido influir dos factores. En primer lugar, a la Confederación contestaron sólo el 35 % de los colegios, y se abstuvieron un 65 %. Fácilmente —así suele suceder—, quienes han cuidado estas milicias seglares notificaron su existencia, y, por el contrario, entre las abstenciones hay muchos que abandonan este aspecto de la educación religiosa. Además, cuando se trata de enviar estadísticas protocolarias, como son las usadas por el P. Anisio, suele aumentarse considerablemente la realidad y desdibujarse los hechos. Y si ha habido sinceridad en todo ello y las abstenciones no obedecen a la ocultación disimulada del abandono, habríamos de

concluir que estas milicias están integradas en muchos casos por alumnos pertenecientes a cursos inferiores al último de Bachillerato.

La diferencia hallada entre los colegios oficiales y los particulares puede proceder de la enseñanza intensificada impartida en éstos sobre la obligación de colaborar en el apostolado seglar. El P. Anisio informó que en el 90 % de los colegios religiosos se instruye a los alumnos en esta materia, y en el 70 % se hace de manera regular y metódica en clases o en conferencias especiales (1).

Esta puede ser una razón más de la importancia que han dado los comunistas en Sudamérica a los alumnos de colegios religiosos. Concretamente en Colombia han recibido influencia *consciente* comunista el 16 % de los alumnos de colegios religiosos y el 10 % de los oficiales. Esta táctica está dirigida por Moscú. La Agencia Fides, en su Boletín del 25 de enero de 1958, hizo públicas órdenes secretas sorprendidas, firmadas por dirigentes comunistas el 12 de febrero de 1957. Algunos numerales dicen así:

"1. Los camaradas deben introducirse en las escuelas establecidas por estas iglesias (católicas y protestantes) y empaparse de sus doctrinas; ellos deben espiar a los reaccionarios para rendir cuenta de todas sus actividades, mezclarse con los estudiantes, adaptarse a sus sentimientos, ponerse así al corriente de las actividades regionales, vigilarlos y, metódicamente, introducirse en todos los sectores de la acción eclesiástica."

"4. Las escuelas fundadas y dirigidas por las iglesias son un campo ideal para nuestra penetración. Fingiendo la más exquisita benevolencia, los activistas de nuestra organización deben aplicar esta doble ley: "Unir al enemigo para suprimirlo". Estos deben mezclarse alegremente con los directores, los profesores, los estudiantes, para dominarlos aplicando el principio: "Dividir es gobernar".

"Además, deben buscar establecer contacto con los jefes de familia de los estudiantes para reforzar el trabajo de fondo de la revolución y desplegar todas nuestras actividades secretas."

7. Rezan de modo más impersonal.

El 67 % de los alumnos de colegios religiosos, el 55 % de los de colegios oficiales, rezan mecánicamente las oraciones que saben

(1) *Lope (Anisio)*: Preparación de los alumnos de los colegios de religiosos para el apostolado laico; mimeografiada.

de memoria. La diferencia es bastante significativa, como para implicar una preocupación en los directores espirituales y dirigentes. Correlaciona este elevado porcentaje con el exiguo número de los que dan sentido vital a su piedad. El rezo tan frecuente de las oraciones puede implicar —de este hecho solo podría concluirse— una religiosidad masiva, impersonal y gregaria, sobre todo cuando puede confirmarse esta hipótesis por otras preguntas.

8. La ñoñez no existe en los colegios religiosos.

He aquí los resultados de la observación y experimentación:

a) *Los alumnos de colegios religiosos saben más Religión.*—El grupo E —sobre instrucción y educación religiosa— y el grupo H —índice de conocimientos religiosos— prueban la preparación más perfecta religiosa intelectual en los colegios religiosos. En primer lugar, el 68 % de las alumnas de colegios religiosos y sólo el 55 % de las oficiales afirmaron que habían recibido en el Bachillerato la instrucción religiosa suficiente para resolver personalmente los principales problemas de la vida. Entre los hombres, el 59 % de los colegios religiosos y el 46 % de los oficiales.

Las preguntas 42 y 43, sobre lectura de Vidas de Santos y libros religiosos favorecen también a los alumnos de colegios religiosos.

Hemos hecho comparación estadística en las respuestas correctas a las preguntas 61-66 sobre instrucción religiosa, entre alumnos de colegios oficiales y de Religiosos. La diferencia significativa entre ambos sexos, a favor de los hombres, quedó ya recogida.

Resultados de la Tabla XXII

INSTRUCCION RELIGIOSA DE LAS MUJERES

$M_1 = 6'55$	$E_{M_1} = 0'072$
$M_2 = 6'915$	$E_{M_2} = 0'047$
$M_1 - M_2 = 0'365$	$E_{M_1-M_2} = 0'007393$
$SD_1 = 1'235$	$Z = 49'3$
$SD_2 = 1'20$	

Los datos sub uno corresponden a los colegios oficiales; los sub dos a los religiosos.

Resultados de la Tabla XXIII

INSTRUCCION RELIGIOSA DE LOS HOMBRES

$M_1 = 7'15$	$E_{M_1} = 0'0608$
$M_2 = 7'51$	$E_{M_2} = 0'0551$
$M_1 - M_2 = 0'36$	$E_{M_1-M_2} = 0'006733$
$SD_1 = 1'115$	$Z = 53'4$
$SD_2 = 1'135$	

b) *Exigen mayor preparación intelectual al Sacerdote.*—Algunas preguntas del grupo G, sobre la visión que tiene el seglar del Sacerdote, han evidenciado que los alumnos de los colegios oficiales exigen menos preparación intelectual al Sacerdote. Y si la esencia de la religiosidad radica en el convencimiento, y éste fundamentalmente en la inteligencia, hemos de concluir que esa mayor exigencia intelectual al Sacerdote supone una religiosidad más auténtica y más profunda.

Lógicamente, si los alumnos de colegios religiosos fuesen ñoños, debieran contentarse con explicaciones más superficiales, porque el sentimiento hipotéticamente deformado supliría la roca del conocimiento. No es así. Luego el sentimiento religioso, si es más profundo, es porque tiene más firmeza en el apoyo intelectual.

Sin necesidad de fundamentar esta interpretación en la esencia de la religiosidad, sabemos que el alumno inquisidor, inquieto, aquilatador y exigente nunca es el alumno superficial, perezoso y ñoño en la materia enseñada, sino el ávido de mayores conocimientos y de razones más explicativas del asunto estudiado en la clase. Lo mismo sucede en Religión. De hecho la mujer, más sentimental, exige menos al Sacerdote que el hombre.

c) *Tiene mejor preparación para el matrimonio.*—La pregunta 36 del grupo G, sobre la preparación moral y religiosa para el matrimonio ha sido respondida afirmativamente por el 52 % de las alumnas de Religiosas y sólo por el 40 % de las alumnas de colegios oficiales. La diferencia es bien diciente. Los alumnos de religiosos, el 62 %; los de colegios oficiales, el 47 %; mayor diferencia aún. He escogido esta pregunta porque, en nuestro medio, suele ser uno de los índices más reveladores del grado de maduración o ñoñez de una persona. Pues bien, nada tendría de particular que los Religiosos varones preparasen

mejor a sus alumnos en este aspecto, porque nunca se les suele tratar de mojigatos; pero que las Religiosas, tenidas por no pocos como encogidas y excesivamente silenciosas en materia de pureza, superen con diferencia tan notable a las mujeres que educan a las alumnas de colegios oficiales es cosa por muchos discutida. Y claro está que esa preparación moral y religiosa mayor acusa en primer lugar una preparación intelectual mejor, además de una recta orientación del instinto reproductor. En nuestro medio, donde el informe "Misión Económica y Humanismo" señaló como excesivamente defectuosa la educación sexual, esos porcentajes favorables de las alumnas y alumnos de colegios religiosos son un éxito.

d) *Los mismos alumnos lo testifican.*—Las preguntas 38 y 39 del grupo G, sobre la autenticidad de la orientación religiosa de los colegios, han sido también favorables a los colegios religiosos. El 98 % de las alumnas y exalumnas de Religiosas dijeron que en el colegio se quiso hacer de ellas auténticas cristianas; las de colegios oficiales, el 88 %. Entre los muchachos, el 92 % de los alumnos de Religiosos sostuvieron lo mismo; el 86 %, de los de colegios oficiales. Por tanto, antes de inculpar hay que conocer. Los porcentajes, pues, que creen se pretendía hacer de ellos "beatos" son ridículos.

e) *Guardan bien la jerarquía de valores.*—Es cierto que tanto las alumnas como los alumnos de colegios religiosos estiman más la pureza y reprueban más la impureza que los de colegios oficiales. Pero si ellos mismos se creen mejor preparados para el matrimonio que los de colegios oficiales, ese aprecio mayor de la pureza nunca procede de la ignorancia, sino de la recta orientación. Conocen más los problemas sexuales, pero estiman más la pureza. De hecho la Iglesia es quien en Colombia ha organizado cursillos de preparación matrimonial. Quien supo ocultarlo cuando hubiese sido desastroso el conocimiento, sabe revelarlo maternalmente cuando es preciso hacer luz.

Otra confirmación más: el aprecio de la pureza descansa sobre un mayor aprecio de la reina de las virtudes, la caridad. Los alumnos de colegios religiosos estiman más la caridad que los de colegios oficiales. Siempre que el sexto Mandamiento se apoye en el fiel cumplimiento del primero, la jerarquía de los valores es auténtica.

f) *El alumno de Religiosos concibe más austeramente la piedad.*—El "Z" norma, entre los alumnos y exalumnos, probó que los promedios mayores los obtuvo siempre el alumno de colegios religiosos. Es decir,

que son más fervorosos que los de colegios oficiales. Sin embargo, se creen menos fervorosos y más tibios que éstos. Los muchachos afirmaron que eran fervorosos el 34 %, mientras que los de colegios oficiales se dijeron tales el 38 %. Tibios se hicieron el 33 %; sólo el 26 % de los colegios oficiales. Y si las alumnas se consideraron más fervorosas, porque lo son, también se creyeron más tibias, sin serlo: 38 %, contra 30 % de colegios oficiales. Luego el criterio de religiosidad habido por los educandos en colegios religiosos es más exigente y estricto. El superficial sí se cree fervoroso con ir a Misa el domingo; quien, por el contrario, concibe maduramente la Religión, juzga que eso no es suficiente.

g) *Más exigencia en los cultos religiosos.*—La mujer no ofrece divergencias en esta materia; el hombre, sí. La mujer está de acuerdo en gustar los actos del culto católico, porque, según indicamos ya, sus formas son más femeninas que masculinas, a excepción de la Misa y muy pocos actos más. La mujer no discrepa. Pero el hombre, que reclama más solidez, no procede de los colegios oficiales, sino de los religiosos. El 70 % de los bachilleres de colegios oficiales sí están gustosos con los cultos católicos; de los colegios religiosos, el 64 %. Si hemos admitido que el hombre es más maduro en su religiosidad, por ésta y otras preguntas similares, debemos concluir que lo es más aún el alumno de colegios religiosos.

h) *Motivación más pura para evitar el pecado.*—En el estudio adelantado por *Mencía Fuente* en España se concluyó que una de las preguntas más seguras para medir la religiosidad del individuo es el motivo por el que evita el pecado. El motivo más puro es el amor a Dios, porque manifiesta religiosidad filial. Las alumnas de colegios particulares evitan el pecado, por este motivo supremo, el 68 %; las de colegios oficiales, el 59 %. El 43 % de los alumnos de colegios particulares y el 33 % de los de oficiales.

III. La religiosidad universitaria.

Distinguimos, en la estratificación de la muestra, enseñanza universitaria oficial y privada, y en ambas, mixta y netamente femenina.

Igualmente probamos en la elaboración estadística que había mayor distinción en la religiosidad profesada por el bachiller y el universitario, que la del adolescente y joven. El medio influye aún más que la edad en

la religiosidad colombiana. El valor del "Z" norma fue significativo, tanto para las mujeres como para los hombres, al establecer comparación en ambos niveles pedagógicos.

Observamos también que las universitarias que más descienden de intensidad piadosa, son las egresadas de colegios particulares, lo que equivale a decir, en su mayoría, egresadas de colegios dirigidos por Religiosas, no obstante que el promedio de las universitarias exalumnas de colegios oficiales son menos religiosas que las alumnas de los colegios particulares. En cambio, los universitarios exalumnos religiosos son los que más conservan la religiosidad en la Universidad, siendo ésta una prueba más de la mayor solidez alcanzada por el varón durante la adolescencia y el bachillerato, pues, aunque con promedios más bajos en ambos niveles —medio y universitario—, el valor "Z" es menos significativo.

Entre las universidades oficiales y las particulares no hay diferencia significativa, aunque a éstas asisten los universitarios más fervorosos, en lo cual influyen las Pontificias Universidades —enumeradas entre las particulares— y el hecho de que la mayoría de sus alumnos provienen de colegios particulares, que son más fervorosos que los oficiales.

1. Tipología religiosa.

Los dos tipos más frecuentes entre universitarios colombianos fueron autodistribuídos así:

	Universidades oficiales		Universidades particulares	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Fervorosos	49 %	36 %	47 %	40 %
Tibios	36 %	26 %	31 %	30 %

En ambos tipos existen mayor diferencia entre hombres y mujeres de universidades oficiales. El que más decae en religiosidad es el universitario varón de universidades oficiales.

2. La Universidad está mal atendida religiosamente.

Son varios los hechos comprobantes de esta aserción. En primer lugar, las universidades atienden menos la instrucción religiosa, sobre todo para los varones, en la casi totalidad de las universidades del país. Las universidades particulares femeninas, cuyas facultades funcionan principalmente en las Pontificias Javeriana y Bolivariana, atienden bastante bien a esta necesidad.

El 13 % de los universitarios varones de las universidades oficiales han leído de tres a diez libros contra la fe; sólo el 5 % de los de universidades particulares. Si positivamente no se atiende a la recta formación intelectual religiosa y además se frecuenta esta clase de lecturas, lógicamente han de crearse dirigentes desorientados religiosamente y resentidos a veces.

El clamor unánime del primer Seminario de Capellanes Universitarios fue la súplica de una mayor atención religiosa al universitario y la instrucción religiosa del mismo. Las universidades —prescindiendo de las Pontificias— que tienen capellán, lo consideran un número decorativo más que otra cosa. Hay honrosas excepciones, que conozco. Así el capellán no puede consagrarse al universitario. La excusa suele ser la falta de preparación del Sacerdote para estos ministerios académicos especializados; pero en un país de estructura católica y clero relativamente abundante, puede solucionarse este problema de común acuerdo entre los Obispos y rectores respectivos. Por parte de los Obispos, no queda; los mismos capellanes agradecerían esa especialización.

3. El universitario practica menos.

En la orientación colombiana de la religiosidad equivale a decir que es menos religioso, y así es. Fijémonos en algunas preguntas:

a) *La exalumna de Religiosas, la más afectada.*—A la pregunta 24 —"¿Practica la Religión con menos fervor que cuando estaba en el colegio?"— respondieron afirmativamente el 36 % de las exalumnas de Religiosas asistentes a universidades particulares, y el 50 % de las mismas exalumnas asistentes a universidades oficiales. Por tanto, al ingresar en universidades oficiales pierden religiosidad el 14 % más de las bachilleres de colegios religiosos.

El 40 % de las exalumnas de Religiosas asistentes a universidades particulares comulgan con la misma frecuencia que cuando estaban en el colegio; las asistentes a universidades oficiales, sólo el 25 %; un 15 % de diferencia. Correlación perfecta entre el fervor femenino universitario y la Comunión.

La oración mental era practicada por las alumnas de religiosas en el 52 % de los casos, y por sus exalumnas universitarias sólo por el 37 %.

b) *Cumplimento del precepto dominical.*—Para notar diferencia con los bachilleres debe el lector comparar el cuadro siguiente con su homólogo entre alumnos de segunda enseñanza.

	Universidades oficiales		Universidades particulares	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
No pierden ningún domingo	40 %	15 %	48'5 %	17 %
Hasta tres domingos	28'5 %	15 %	24'5 %	19'5 %
4-8 domingos al año	19 %	22 %	16 %	20'5 %
Más de ocho domingos ...	12'5 %	48 %	10 %	43 %

Cumplen mejor el precepto los alumnos de universidades particulares que los de oficiales.

c) *Frecuentación de la Comunión.*—Esta es la frecuencia:

	Universidades oficiales		Universidades particulares	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Cada mes o más frecuentemente	80 %	31'5 %	84 %	40 %
1-3 meses	7'5 %	15 %	5'5 %	9 %
3-5 meses	2'5 %	4'5 %	4'5 %	7 %
6 meses-año	8'5 %	23 %	3'5 %	28 %
Dos años, más o nunca...	2'5 %	26'5 %	.5 %	17 %

También comulgan más los alumnos de universidades particulares. Para apreciar la diferencia con los bachilleres, vea el lector la tabla homóloga.

4. No hay milicias universitarias.

En la Legión de María y la Acción Católica militan poquísimos universitarios. De universidades particulares pertenecen a la Legión el 20 por 100 de las mujeres y el 4'5 por 100 de los hombres; de universioficiales, el 15 % de las mujeres y el 3'5 % de los hombres. A la Acción Católica pertenecen el 13 % de las mujeres y el 5'4 % de los hombres de universidades particulares; el 16 % de las mujeres y el 7'5 % de los hombres en universidades oficiales. La Legión mejor alimentada en las universidades particulares; la Acción Católica, mejor en las oficiales.

Pero muchos de los que pertenecen no militan en centros especiales universitarios, sino en otros niveles y grupos. Es decir, no son milicias católicas universitarias.

Estimo que este es uno de los puntos más abandonados en Colombia; así lo afirmó el informe *Lebret*.

IV.- Hechos y soluciones.

Muchas de las hipótesis explicativas o de las soluciones pedagógicas para un mayor rendimiento religioso del estudiante han quedado apuntadas en los capítulos primero y segundo de esta parte. Serán completadas por las siguientes:

1. Orientación religiosa del Bachillerato hacia la asimilación personal.

Reiteradamente he insistido en el alcance primordial que tiene el hecho de la evolución religiosa en el alma del estudiante. El descenso notorio del bachiller egresado del colegio al irrumpir en el medio universitario justifica los temores de una religiosidad gregaria y poco personal en el Bachillerato. En la segunda enseñanza no se deben buscar Congregaciones religiosas concurridas, sino preparación sólida para el mañana. El Bachillerato no es sólo un trampolín para la Universidad, sino una escuela de la vida, y debe serlo en el aspecto religioso. No contentarse con las filas interminables de los primeros Viernes en el colegio, sino trabajar por crear hábitos e inquietudes. Siempre he dicho que

prefiero un bachiller menos instruído religiosamente, pero con inquietud divina en el alma, al conocedor exhaustivo de las cinco vías de Santo Tomás.

El VII Congreso Interamericano de Educación Católica concluyó: "Urge educar en el adoelscente el espíritu genuinamente religioso, que supone, ante todo, una adhesión de fe ilustrada a las verdades reveladas." (Conclusión primera del Tema 1.°)

2. Más estructuración religiosa.

Circunscribir la religiosidad del individuo a la guarda de la pureza, *asistir* a Misa el domingo y comulgar los primeros Viernes no es una concepción amplia y auténtica de la Religión Católica, que abarca otros preceptos y que predica el espíritu y la verdad. La práctica religiosa es un modo y un medio. Un modo de demostrar a Dios los sentimientos de cada jornada. Nunca se nos dijo que Religión era igual a Comunión, sino a servicio de Dios. Es más, Cristo nos mandó comulgar para unirnos a El, reparar, aumentar y deleitar el alma. El fin de la vida cristiana está señalado en el Catecismo: alabar, servir y hacer reverencia a Dios. El comulgar cada mes debe tener un sentido de servir mejor a Dios cada mes; mejor debe vivir quien más comulga. Insisto en la orientación, en el por qué y el para qué. Hay que buscar también la espontaneidad, siguiendo aquella regla pedagógica de Pío XII: "No se convence a la juventud sometiéndola, no se la persuade forzándola." El Congreso citado concluyó: "... Se impone una revisión leal de los métodos tradicionales, evitando la excesiva reglamentación, la imposición de sanciones, la pasividad de prácticas piadosas, no esenciales, que crean la fatiga, la rutina y aun la reacción futura contra ellas." (Conclusión tercera del Tema 1.°, sub e).

3. Exalumnados más vitalizados.

Cada institución docente, sobre todo las de Religiosos, alimenta un exalumnado, que se limita a reuniones anuales o semestrales, donde vuelven a encontrarse los antiguos compañeros. Se hacen más cosas; es cierto. Pero si los colegios religiosos se distinguieron por una mayor frecuentación de Sacramentos y más sentido militante, los exalumnados deben ser prolongación de aquel intento creador durante los años del Bachi-

llerato. Por ejemplo, el exalumnado sería un foco estupendo para crear milicias universitarias católicas, grupos de Acción Católica, proyecciones religiosas hacia las aulas superiores.

4. Más dirección espiritual.

La Pedagogía moderna reclama con mayor insistencia cada día el contacto personal del maestro con el educando. Llevemos este principio básico a la religiosidad. Ese contacto personal se establece mediante la dirección espiritual, tan exaltada y exigida por el ascetismo cristiano. Hoy se escribe mucho sobre la orientación profesional, escolar y personal, que debe dar el colegio de segunda enseñanza. Dentro de la orientación personal cabe la dirección espiritual, ya que la religiosidad es componente primario de la personalidad. Pedagogos conscientes de su cristianismo nos piden esta orientación espiritual personal (1). El VII Congreso Interamericano de Educación concluyó: "Todos los colegios católicos deben dar la máxima importancia a la dirección espiritual, como elemento esencial e imprescindible para conseguir la educación integral de sus alumnos. Para ello se requiere una esmerada selección de candidatos y el que a los ya designados se les brinde todas las facilidades, descargándoles de otras ocupaciones absorbentes e incompatibles con su cargo." (Conclusión 41 del Tema 3.°)

Suelen los directores descargar su conciencia con la dificultad real con que tropiezan para encontrar un auténtico director espiritual. La dificultad existe; pero no es solución el eliminar por completo la dirección espiritual personal de los colegios. Ser un buen Presidente de la República es muy difícil; pero se escoge el menos indigno. Es más difícil ser un buen Obispo que un buen director espiritual, y la Iglesia los sigue seleccionando entre la flor del clero. Ayudará mucho en esta ardua tarea la obra del *P. Valencia* (2).

Estimo esencial la dirección espiritual en los colegios; he aquí uno de los fallos principales en nuestra Pedagogía religiosa.

---

(1) *García Hoz (Víctor)*: Problemas pedagógicos de orientación; en "Bordón", 12 (1960), p. 49-95.

(2) Adolescencia, Colegio y Dirección espiritual; Madrid, Ediciones E. R. C. 1958.

5. Más instrucción y educación religiosa en la Universidad.

Las universidades, principalmente las facultades mixtas o de varones, están muy abandonadas religiosamente. Primero en la instrucción; pero, sobre todo, en la educación. Y no debe olvidarse que la etapa universitaria es aún formativa y decisiva. Si no hemos de contentarnos con enseñar Religión, sino con hacer *"religiosos"*, la Universidad ha de adoptar estos principios y plasmarlos en las promociones, que se abren a la vida, como los surcos de una arada.

La solución sería el capellán de tiempo completo, que viva en la Universidad, para que pueda conocer personalmente a los alumnos, como el párroco a sus feligreses. No al Sacerdote abrumado, que llega a la clase como catedrático, para salir raudo hacia sus ministerios. Colombia tiene Sacerdotes para ello, y si consideramos la formación de dirigentes como sustancial, ellos deben ser los primeros. La Universidad debe ser la preocupación primera de cada pastor de almas; no hay que combatir al extraviado, sino orientar al incipiente.

Y para que la asistencia religiosa universitaria sea eficiente, se impone la especialización. No son muchas las universidades del país. Así como nos preocupamos de especializar catedráticos, hemos de especializar formadores. Sobre la santidad y el celo —factores primordiales—, la técnica, que hoy abunda.

6. Creación de milicias universitarias.

Con el capellán de tiempo completo llegarían a la Universidad el espíritu militante, las élites religiosas, la Acción Católica... El universitario europeo ha dado la tónica en las milicias seglares. Ahí la Pax Romana. El universitario prepara a los bachilleres y les localiza, para enrolarlos a su arribo al Alma mater. Esto exige y requiere mucho tacto.

7. Más universidades femeninas.

La experiencia de las facultades femeninas, como institución docente independiente, ha dado magníficos resultados. El presente estudio lo prueba. La universitaria sufre una doble desadaptación cuando ingresa en facultades mixtas: el trato con el varón y la acomodación religiosa.

El desarrollo social del país permite que el contacto con el varón, necesario en absoluto, se tenga en diversiones, fiestas, reuniones, club, etc. Nunca debe ser la Universidad el lugar de distracción. El sentirse entre compañeras, el no problematizar su vida sentimental y la atención pastoral específicamente femenina —porque los cultos por ellas gustados no llenan al varón—, haría menos violento el acomodo y conservaría más pura la religiosidad femenina.

8. Vivir la Religión en la Universidad.

La Universidad es un pequeño recinto, una ciudad acotada, en la que el estudiante pasa el día y unos años preciosos para su existencia. La Universidad tiene restaurante, residencias, Capilla y campos de deportes, para que el estudiante despliegue y desarrolle todas sus potencialidades sin necesidad de salir de su ciudad. La Religión también debe vivirla allí. Cada primer Viernes en la Universidad esperan miles de jóvenes mayor facilidad para su Confesión; cada mañana, su Misa; cada momento, las puertas abiertas de su Capilla, para pedir al Amo luz en sus apuros estudiantiles. El universitario exige una religiosidad propia, que no pueda lograr en la Iglesia parroquial del barrio, donde tiene un asiento junto al chofer de la casa o al comerciante inquieto.

Esa infusión de la Religión en la vida universitaria lograría crear una consciencia de profesional católico, de hombre que usa de su profesión para cumplir con su misión específica.

CAPITULO IV

TIPOLOGIA RELIGIOSA NACIONAL

Es necesario recordar los Departamentos estudiados y las muestras de los distintos estratos en cada uno, tal como se especificó en el capítulo IV de la primera parte. El medio es factor decisivo en la religiosidad, sobre todo en naciones como Colombia, muy variables en clima, cultura, razas, etc., según los diversos núcleos geográficos. Por esta razón, antes de adelantar la interpretación de cada Departamento o núcleo, recogemos datos interesantes, para el exacto conocimiento del medio.

I. La religiosidad bogotana.

Geográfica, cultural y étnicamente Bogotá es un distrito especial, integrado por los Municipios de Bogotá, Bosa, Engativá, Fontibón, Suba, Usaquén, Usme y el Corregimiento de Nazareth. La población estimativa en 1958 era de 1.064.740 habitantes, con una densidad de 635 por kilómetro cuadrado en los municipios rurales, y 16.133 para la ciudad.

El clima bogotano alcanza un promedio de 14° C. en la ciudad, y 13° en los Municipios rurales.

Los contingentes etnográficos de los actuales habitantes de Bogotá D. E. son desconocidos con exactitud, debido al abandono de este dato en los censos oficiales en la era republicana. El último empadronamiento, que estudió la raza de los ciudadanos, fue realizado en 1778.

Y aparte de esta razón, existen dificultades no pequeñas, si se atiende a las emigraciones colombianas hacia la capital de la República en los últimos decenios. En el empadronamiento de 1778 se obtuvieron estos datos:

Blancos	25 %
Indios	19 %
Negros	1 %
Mestizos	55 %

El mestizaje ha aumentado en todo el país, a partir de la fecha citada, hasta estimarse en un 75 % de la población total. Por tanto, habría que disminuir el porcentaje indígena y aumentar el mestizo. Los blancos españoles que ocuparon la sabana eran en su mayoría castellanos y andaluces, pero las emigraciones internas colombianas han desdibujado este primitivo patrón, para dar una configuración compleja. Los indígenas eran chibchas predominantemente, más panches, colimas, muzos y sutagaos (1).

Los establecimientos de instrucción en Bogotá:

	Oficiales	Particulares	Total
Establecimientos de enseñanza infantil...	2	344	346
Escuelas de Primaria	418	548	966
Colegios de Bachillerato	11	166	177
Normales Superiores	3	6	9
Universidades	4	7	11

Desde el punto de vista religioso es útil saber que hay 70 parroquias y 300 templos, asistidos por 583 Sacerdotes —113 seculares y 450 religiosos—, correspondiendo a cada uno un promedio de 1.728 fieles, que representan en el país la máxima atención sacerdotal; aún mejor que Antioquia y Caldas.

El informe de la Misión "Economía y Humanismo" estudió dos barrios urbanos en Bogotá, el barrio Girardot y el San Fernando. El primero alcanzó un promedio en el nivel de culto de 1'33, equivalente a

(1) Geografía económica de Cundinamarca; Bogotá, Imprenta Departamental, 1957, T. I.

"situación muy mala", y el segundo, 1'80, calificado de "situación mala". De trece barrios urbanos estudiados, el Girardot es el peor de la República en el nivel religioso, y por debajo del San Fernando sólo hay tres en el país. Los detalles pueden verse en la plancha XXVIII del segundo volumen del citado informe.

Como metrópoli de la República ha perdido Bogotá, en sus manifestaciones sociales, los rasgos santafereños, que se esconden agónicamente, y una élite exigua y cada vez más inoperante, para ser sustituídos por la masa amorfa de las grandes ciudades. Podemos distinguir tres estratos sociales: el acaudalado —por herencia o por conquista—, el burgués —profesional u oficinista en su mayoría— y el obrero, morador en su totalidad en barrios llenos de miseria, subdesarrollados y un tanto abandonados en Religión. La influencia del medio obrero en la vida religiosa y moral de la clase obrera bogotana ha sido estudiada ya (1).

Bogotá es norma de modos y criterios en el país. Bogotá hierve política, industrial, económica, diplomática y culturalmente, y en todos estos sectores hace opinión su conducta.

López de Mesa, al hablar de las minorías sociales cundinamarquesas, dice: "Sostienen, en sus mejores elementos, ciertas familias de eximia tradición moral, la noble estética del espíritu, la discreta distinción en el hablar y en el vestir, el encauzamiento de emociones, pasiones y sentimientos dentro de las normas universales del buen gusto; lo que pudiéramos resumir en cuatro virtudes: pulcritud moral, discreción, gentileza y filantropía. Al lado de esta noble alcurnia existe el grupo social de tendencia cosmopolita, enlabiadora simpatía, mayor modernidad y mejores conocimientos, que introduce modas, deportes y un poco de "alegría" también, como es normal ocurrencia en todas las capitales del mundo. Viene luego la burguesía menor, que llega a los límites del artesanato, y es un extenso grupo del que salen la mayor parte de los elementos para las industrias y profesiones liberales, foco, además, de la capilaridad normal de las clases extremas. Tenemos, por último, la masa popular..." (2).

Y continúa diciendo: "Lo más notorio de estas gentes es su exquisita

(1) *Kibedi J.*: Une enquête en América latine. Influence du milieu sur la vie religieuse et morale de la classe ouvrière de Bogotá (Colombie); en Lumen, Vitae 6 (1951), p. 313-330.

(2) De cómo se ha formado la nación colombiana; Bogotá, Librería Colombiana, 1934, p. 51-52.

sociabilidad, afabilidad y cortesanía, que siempre encuentran la frase oportuna y gentil para el que los visita, la hospitalidad para el extranjero, la caridad para el indigente, la generosidad para el amigo..." (1).

1. Tipología religiosa.

Prescindimos aquí de los tipos arreligiosos e indiferentes, de exigua representación. Los otros tres tipos de *Guittard* han obtenido los porcentajes siguientes, según la propia opinión de los mismos encuestados:

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
Tradicionalistas	5'5 %	3'1 %	2'6 %	1'5 %
Fervorosos	36 %	56 %	34'1 %	51'3 %
Tibios	28 %	25 %	30 %	30 %

Las bogotanas se tienen por las más fervorosas, después de las costeñas, y lógicamente menos tibias. La realidad no está de acuerdo con esta apreciación benigna de las estudiantes bogotanas. Porque los promedios obtenidos en realidad son:

	Mujeres	Hombres
Bachilleres	74'78	61'13
Universitarios	68'50	67'56

Comparados con los promedios de otros Departamentos, ocupan las bachilleres el cuarto lugar; los bachilleres, el sexto; las universitarias, el segundo; los universitarios, el primero.

2. Menos regionalismos religiosos.

Si el Distrito Especial es un grupo humano heterogéneo racial y étnicamente, esa disgregación existe también en lo religioso. Cada emi-

(1) Ibd., p. 54.

grado a Bogotá porta con su acento y modismo lingüístico, con sus costumbres y con su modo peculiar de ver la vida, formas religiosas típicas provincianas, que hacen de la religiosidad social y familiar bogotana una religiosidad polifacética. El aire metropolitano, la distinción capitalina contribuyen a que muchas de las formas religiosas provincianas se abandonen, al franquear los fielatos de sus carreteras afluentes. Bogotá se empeña en producir sensación de gran urbe, porque la diplomacia, el buen tono y su millón de habitantes se lo exigen, y por eso descarta de la lista de sus manifestaciones sociales-religiosas formas vividas por no pocos inmigrantes provincianos, que quedan recluídas al hogar y al círculo reducido de la peña. En consecuencia, la religiosidad se encierra en la casa, en el secreto recinto, y pierde importancia exterior y regionalista. Quedan en su religiosidad social dos costumbres santafereñas-colombianas: la novena de aguinaldos y la Semana Santa, con el brillo de sus procesiones, la solemnidad de sus cultos y la voz hiriente de sus predicadores. No obstante, los estudiantes que nacieron en Bogotá y que viven en ella en su mayoría, tienen ciertas características religiosas, que les imprime el medio.

Si el medio bogotano es distinguido y exigente, lógicamente este refinamiento socio-cultural debiera producir una religiosidad más exigente, distinguida y culta. Nada de eso se ha logrado religiosamente; antes por el contrario es un caso más de gran urbe, en la que el advenedizo inmaduro pierde las formas externas, sin adquirir la profunda realidad del espíritu. El medio bogotano ha dado al estudiante un aire de más superficialidad y le ha brindado más mundanidad, con deterioro de la moral. Bogotá no es religiosamente la capital de Colombia, que ha sido desplazada hacia la montaña, donde sus gentes conservan las tradiciones de allá. Ni siquiera ha dado más instrucción religiosa a sus estudiantes, siendo que la abundancia y calidad de sus establecimientos pedagógicos son notorias. El profesional bogotano aumenta la desproporción entre la ciencia humana y la preparación intelectual-religiosa.

3. Saben menos Religión.

Las seis preguntas índice de instrucción religiosa han sido peor respondidas por las bogotanas que por las antioqueñas y tolimenses, y sólo han superado a las boyacenses-cundinamarquesas, a las santandereanas y a las costeñas. El 59 % de las bogotanas acertaron, por término

medio, esas preguntas tan fundamentales para el cristianismo, como son las numeradas desde la 61-66.

Los estudiantes bogotanos ocupan aún peor posición, teniendo sólo por debajo a los tolimenses y costeños. Las acertaron un promedio de 57 %.

La lectura de la Biblia, que mide con bastante precisión la religiosidad colombiana, es menos cultivada por los estudiantes bogotanos de ambos sexos. La leen con frecuencia el 5'5 % de las estudiantes, siendo el promedio general de 7'8 %; el 10 % de los varones, sobre un promedio de 12'6 %. Los estudiantes han leído también menos Vidas de Santos: el 8 %, sobre un promedio de 12 %.

Las universidades bogotanas —exceptuada la Javeriana— son las más abandonadas en cultura religiosa. Los propios universitarios han asegurado que en el 64 por 100 de los casos no se les da la instrucción religiosa prescrita por el Concordato como "obligatoria" en las universidades, colegios, escuelas y demás centros de enseñanza (artículo 12). El promedio general de incumplimiento concordatorio es de 56'2 %. El 75 % de las universitarias colombianas dicen que se cumple en su facultad con este deber; en Bogotá lo afirman el 69 %. Y no debe olvidarse que la instrucción religiosa es peor aún en las universidades oficiales, para estimar el grado sumo de abandono en esas facultades.

4. El medio agudiza la crisis.

Nos fijamos, como siempre, en la crisis sufrida en las creencias durante la pubertad y la adolescencia. El estudiante bogotano padeció dicha crisis en el mismo porcentaje, más o menos, que los nacidos en otros Departamentos; pero el medio determinó que la sufriesen casi a partes iguales en la pubertad —19 %— que en la adolescencia —20,5 %—, en tanto que el promedio general del país da el 12'8 % para los púberes y el 22'9 % para los adolescentes.

Es sorprendente que la bogotana haya tenido menos crisis, viviendo en un ambiente más alborotado, atrevido e intelectual; pero así es. No obstante, se advierte también cierta precocidad en relación con los promedios generales femeninos; púberes la sufrieron el 9 %, sobre un promedio general de 11'5 %; adolescentes, 13'5 %, sobre el 18 % de promedio general.

5. Los bogotanos exigen más al Sacerdote.

Este dato sí correlaciona con la saturación intelectual del medio; Bogotá ha exigido más al profesional, al deportista, al artista, al conferenciante, al catedrático, a la Prensa, y también al Sacerdote. Los bogotanos son los segundos en exigir didáctica más acomodada a las necesidades en la enseñanza de la Religión; las estudiantes, las terceras; pero siempre sobre el promedio. Habiendo sido el promedio general para los varones de 38'58 %, piden perfección metódica el 41 % de los bogotanos; el 22 % de las mujeres, siendo el promedio 19'8 %. Es difícil contentar al capitalino con los argumentos flojos de suficiente valor probativo para el provinciano, que vive horizontes más reducidos.

Dentro de un mayor respeto al Sacerdote y una motivación más pura lo mismo en la mujer que en el hombre, el varón pide más al Sacerdote que los nacidos en provincias. La mujer es la segunda que más respeta al Sacerdote y la segunda en pureza de motivos; el hombre es el segundo que menos en ambas cosas. Las bogotanas son las segundas que más aprecian sus predicaciones: 69 %, sobre 66'5 % de promedio general; las segundas también que más estiman el modo como el Padre trata a los fieles en el desempeño de sus ministerios: 79 %, sobre 77'6 %, y las que se sienten mejor comprendidas por él en sus problemas personales: 76 por 100, sobre 72'8 por 100.

El hombre, en cambio, guarda correlación con su escaso respeto e impureza de motivos. Ocupan el cuarto lugar (entre seis) en creer bien preparado intelectualmente al Sacerdote: 72 %, sobre 73'1 % son los que más discuten sus predicaciones: 50 %, sobre 39'2 %; son los terceros en canonizar el trato que el Sacerdote da a los fieles, y los segundos que menos comprendidos se sienten en sus inquietudes y turbulencias interiores: 56 %, sobre 57'3 %.

Esta postura de los estudiantes, tan distinta en el hombre que en la mujer, se refleja principalmente en la práctica de la dirección espiritual y la reserva o espontaneidad frente al Sacerdote. Las estudiantes son las segundas que más se atreven a pedirle consejo y orientación en sus problemas íntimos: 59 %, sobre 56'8 % de promedio general, y tienen director espiritual el 16 %, sobre el 14'7 %. Los varones, por el contrario, son los que menos han sentido, en Colombia, la necesidad de

que alguien les oriente: 58 %, sobre 64 %, los que menos confianza tienen con el Sacerdote para abrirle su corazón: 56 %, sobre 61'1 %, y los que menos practican la dirección espiritual: 14 %, sobre 20'8 %.

Las mujeres ocupan posiciones ventajosas en la problemática laica frente al ungido; los hombres, muy desventajosas.

6. La pureza, difícil de guardar.

Opinan que el mayor pecado es la impureza el 57 % de las estudiantes, sobre un promedio de 52'5 %; el 41'5 % de los hombres, sobre un promedio de 36'4 %. Las mujeres creen el 29 % que el Mandamiento de la Ley de Dios más conculcado es el sexto, sobre un promedio de 35'5 %, y una diferencia semejante existe cuando se pregunta por la dificultad en la guarda de la virtud de cristal. En estas apreciaciones femeninas puede haber optimismo y un poco de disimulo bogotano, que en bastantes ocasiones cierra su interior al extraño. Porque es lógico que el ambiente fiestero y más libre de la capital presenta más serios peligros a la pureza femenina, que la vigilancia estrecha y continua de ambientes provincianos, y donde existe mayor facilidad en quebrantar el precepto, lógicamente debiera ser más conculcado, si las demás circunstancias fuesen idénticas a las de otros Departamentos. El frío de la sabana, el retraso puberal en comparación con medios ardientes, una mayor educación sexual y comprensión por parte del Sacerdote, al exponerle intimidades eróticas, pueden contribuir a hacer cierta esta apreciación benigna de la estudiante bogotana. Las bogotanas aseguran sólo el 19 % que no son comprendidas por el Sacerdote en problemas erótico-sexuales; el promedio general es 22'4 %.

El varón, en cambio, en el 61 % de los casos asegura que el sexto Mandamiento es el más transgredido, sobre un promedio de 54'3 %, y que es el más difícil de guardar lo afirman el 65 %, sobre un promedio de 43 %; un 22 % de diferencia con relación al promedio. Esto sí está de acuerdo con la mayor libertad otorgada en Bogotá al estudiante.

La mujer que, aun estimando la pureza, se cree menos rodeada de peligros y que es dominada por ciertas ideas de amplitud respecto al trato con los varones, admite más fácilmente la coeducación universitaria, aunque no en porcentajes abultados. Las reuniones sociales más fre-

cuentes, el club, la Universidad mixta, un mayor alocamiento y otros factores bogotanos determinan este juicio.

7. Preparación moral y religiosa para el matrimonio.

No puede hacerse extensiva la siguiente apreciación a la educación sexual, porque únicamente se preguntó en la cuestión 36 por la *instrucción* religiosa y moral para el matrimonio. La mujer ha alcanzado más instrucción que el promedio de las colombianas: 59 %, sobre 54'1 %; los varones, menos que el promedio: 53 %, sobre 66 %. Las mujeres son las más instruídas; los hombres, los que menos. La única explicación posible es una polarización religiosa, en Bogotá, hacia la mujer, como responsable última de la pureza en las relaciones sexuales. Se predica mucho a la mujer sus obligaciones, porque se la sabe más inmersa en un ambiente amplio y falto de escrúpulos; pero se olvida al varón, que necesita mayor espíritu de caballerosidad para ser el guardián del sexo débil. De hecho pululan en ambientes estudiantiles viriles ideas, incomprensibles en medios cristianos, sobre la pureza, la virilidad, el celibato anterior al matrimonio, la maduración de la personalidad desprovista de experiencias sexuales... Opino que han podido contribuir a afianzar al varón en sus instintos desordenados ciertas doctrinas médicas, que cruzan la inteligencia de los púberes y adolescentes, difundidas en consejas estudiantiles tan rápidamente como esparce el viento el polen de la flor abierta.

8. Piedad y frecuentación de Sacramentos.

El Santo más rezado en Colombia es San Judas. Bogotá ocupa la tercera posición favorable. Sólo le aventajan Boyacá-Cundinamarca y el Tolima. Un 15 % de las estudiantes le rezan devotamente, sobre un promedio general del 11'6 %.

La devoción a la Santísima Virgen está muy poco cultivada en Bogotá; tanto los hombres como las mujeres ocupan la última casilla en este aspecto. Son devotas de la Virgen el 33 %, sobre un promedio de 40 %; el 29 % de los hombres, sobre 37'6 %. Quizá los altibajos hallados en torno a la pureza y al sexto Mandamiento correlacionen con este descenso en la piedad mariana; aparte de que tampoco se distinguen en

la devoción a Jesucristo, pues las mujeres ocupan la cuarta posición y los hombres la segunda desfavorable.

En un promedio de 79 por 100 de mujeres devotas de la Santa Misa, Bogotá ocupa el último lugar, con un porcentaje de 76 por 100; los hombres, el 62 %; el segundo grupo que menos devoción tiene por el Santo Sacrificio.

Las estudiantes son las segundas que más perfectamente observan el precepto de la asistencia a la Santa Misa, y una posición semejante ocupan los estudiantes.

Ambos sexos son los segundos en frecuentar la Confesión y la Comunión; sólo les aventajan los antioqueños. Sobresalen los bogotanos en la asistencia a la Misa dominical y la frecuentación de Sacramentos más de lo que el promedio obtenido en el Departamento exigiría; lo cual quiere decir que dan extraordinaria importancia a la guarda de estos preceptos y se la restan a otras prácticas piadosas, como a la oración mental y preguntas afines.

Dato interesante es el haber comprobado que los exalumnos bogotanos —universitarios por tanto— de ambos sexos sobrepasan al promedio general en la frecuentación del Sacramento de la Eucaristía, en comparación como ellos mismos lo recibían cuando asistían al colegio. El 40 % de las universitarias bogotanas aseguraron que comulgaban con la misma frecuencia que cuando estaban en el colegio, sobre un promedio de 35'8 %; lo mismo dijeron el 22 % de los hombres, sobre un promedio de 16'5 %. Esto indicaría que la evolución religiosa del adolescente bogotano fue superior a la alcanzada por el término medio de los estudiantes colombianos, y que tiene sentido personal, más que autoritario e imitativo.

9. Escaso sentido social religioso.

La razón inmediata de la escasa participación en apostolados laicos modernos es el poco aprecio que los varones hacen de las doctrinas pontificias y católicas; las mujeres sí las aprecian, pero no militan. Los estudiantes bogotanos son los segundos que menos se interesan en Colombia por los intereses y problemas de la Iglesia Católica: 44 %, sobre un promedio de 48'6 %; son los terceros que prefieren la política a los intereses religiosos: 41 %, sobre un promedio general de 37'3 %. Si se tiene en cuenta que un buen número de estudiantes

afirmaron que el problema en el que peor los entiende el Sacerdote es en política, podríamos aventurar una hipótesis explicativa de este disentimiento con la Iglesia. Son los que menos se interesan en conocer las doctrinas de la Iglesia: 31 %, sobre 36'6 %, porque son los que estiman más desadaptadas y pasadas de moda esas enseñanzas: 21 %, sobre 18 %.

A pesar de todo esto los varones no están por debajo del promedio general en las milicias laicas: Legión de María, Acción Católica y centros de caridad; la explicación puede dárnosla la alta correlación de fidedignidad interna de estas preguntas en la escala de los varones. Los buenos sí militan, y entre los peores religiosamente están la mayoría de los que no asienten con la Iglesia.

Las mujeres, en cambio, sienten más con la Iglesia, pero militan poco; lo cual quiere decir que su interés por la Iglesia no es lo convencido y personal que debiera. Las bogotanas son las primeras en interesarse por los problemas de la Iglesia: 56 %, sobre un promedio general de 51 %. Son las que menos prefieren la política a la Religión: 17 %, sobre 20'8 %; son las que más interés ponen en conocer las doctrinas del Papa y del propio Obispo: 46 %, sobre 41 %. Pero no militan como debían: las que menos en la Acción Católica: 22 %, sobre 27'1 %, y las terceras en dedicarse a obras caritativas. Quizá, partiendo de la totalización y unitarismo del siquismo femenino, habríamos de concluir que las bogotanas están dispuestas a militar, pero no se les ha invitado ni facilitado tanto como se debiera. O que a las doctrinas sociales de la Iglesia hay que darles un carácter más práctico y emprendedor.

II. La religiosidad antioqueña.

El núcleo antioqueño está integrado por los Departamentos de Antioquia y Caldas, que se desmembró de aquél en 1905. Las costumbres e idiosincrasia de la población antioqueña y caldense son las mismas, con diferencias marcadas en la parte occidental del Departamento de Caldas. Los cuestionarios fueron realizados en Medellín, y, por tanto, el contingente mayor de la muestra corresponde al Departamento de Antioquia, salvas ligeras excepciones de estudiantes caldenses, que se hallen fuera de su Departamento. Por eso los datos generales son únicamente del Departamento de Antioquia.

Antioquia tiene una topografía muy variada y diversidad de climas. Posee el clima ardiente, con una media de 24° C. en el 18 % de su superficie; medio, con temperatura de 17° C. en el 61 %, frío con 12° C., en el 21 %. La mayor parte de la población y la más activa culturalmente habita el clima medio.

A la llegada de los españoles —vascos en su mayoría, andaluces y castellanos— los indígenas que encontraron fueron los catíos, nutabaes, tahamíes y otros de menor importancia, que emigraron en grandes cantidades hacia otras latitudes. La raza negra es escasísima en el Departamento antioqueño. Es una de las partes del país que posee mayor cantidad de blancos. Es, pues, el antioqueño una de las mejores poblaciones colombianas.

El Departamento de Antioquia está bastante poblado, si se exceptúa el 18 % de la zoña cálida. La densidad de habitación por Km^2 es de 28'89. El antioqueño, que encuentra reducidos los 63.000 Km^2 de su Departamento, emigra a otras partes, con preferencia hacia climas medios, porque es el más apropiado para él. En el último censo de 1951, había 129.292 antioqueños viviendo en otros Departamentos; 65.710 en el Valle del Cauca, 13.243 en el Tolima, 12.211 en Cundinamarca, 10.000 en Caldas...

De los 1.133 Sacerdotes que tiene el núcleo antioqueño, viven en el Departamento de Antioquia 807, y si el promedio de fieles correspondientes a cada Sacerdote en el núcleo antioqueño era de 2.663, en el Departamento de Antioquia son 2.255.

El Departamento de Antioquia está bastante bien atendido, con escuelas, colegios y universidades. Hay 86 establecimientos de instrucción infantil, 763 escuelas primarias urbanas, 108 colegios de Bachillerato, 33 normales superiores y 5 universidades, una de ellas la Pontificia Bolivariana.

El estudio adelantado por la Misión "Economía y Humanismo" en los barrios urbanos de Medellín, dio como resultado el segundo promedio más alto en el nivel religioso y del culto: 2'89, que es calificado de "situación muy buena".

Eliseo Reclús describe así al antioqueño: "Las gentes de Antioquia es fama tienen sangre semítica en las venas; dícese que cuando la Colonia gran número de judíos convertidos ... se dirigieron hacia esta parte del nuevo mundo ... Sin embargo, los antioqueños no gustan hablar de la parte que esos antepasados semíticos, judíos y moros tuvieron en

la formación de la nacionalidad ... Los antioqueños constituyen un grupo étnico notable por su salud, su vigor, su inteligencia y su aptitud para los negocios. Ninguna otra porción de la nacionalidad colombiana ha aumentado con tanta rapidez ... Si la progresión numérica de la raza antioqueña continúa en las mismas proporciones, constituirá hacia mediados del s. XX el elemento principal de toda Colombia." (1).

El profesor *López de Mesa,* después de afirmar que el antioqueño se asemeja al sirio-libanés, dice: "Tímido y orgulloso a la vez es el antioqueño, mezcla que le perjudica grandemente, porque le priva de la flexibilidad del bogotano y de la agradable franqueza del costeño. Aventurero, también gusta de conocer el mundo, y es observador de mucha inquietud mental, aunque de información y en superficie todavía. No posee "humour", siquiera se le reconoce fama de chistoso, pues su gracejo es por exageración, al revés del bogotano, que busca el retruécano y el juego de las alusiones sutiles. Abusa del diminutivo para calificar las personas y las cosas, y, sin embargo, le embaraza expresar públicamente la ternura de sus íntimos afectos." (2).

Y continúa: "Conserva buena tradición de honradez, pero es ambicioso... Progresista y civilista, ama la paz y la civilización material." (3).

Otros datos importantes pueden verse en "Panorama geo-económico del Departamento de Antioquia", en "Economía y Estadística", número 83, 1957; "Geografía económica de Antioquia", Contraloría General de la República, Bogotá, 1935.

1. Tipología religiosa.

Como siempre, esta tipología está hecha por el mismo estudiante. Así es el antioqueño en su apreciación:

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
Tradicionalistas	2'5 %	1'8 %	2'6 %	1'5 %
Fervorosos	40 %	50 %	34'1 %	51'3 %
Tibios	28 %	33 %	30 %	30'1 %

(1) Colombia; Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1958, páginas 182-183.

(2) De cómo se ha formado la nación colombiana; Bogotá, Librería Colombiana, 1934, p. 78.

(3) Ibd.

Los tantos por cientos restantes corresponden a los otros dos tipos religiosos no estudiados aquí y a las preguntas en blanco.

La mujer antioqueña parece tener un criterio muy estricto sobre el fervor religioso, porque, siendo la más fervorosa, no se estima así; el hombre es más benigno en su autocrítica, y, efectivamente, el cuestionario prueba esa benignidad.

	Mujeres	Hombres
Bachilleres	79'93	77'26
Universitarios	75'61	59'25

Si comparamos estos promedios generales con los alcanzados por los demás Departamentos estudiados, hemos de concluir que la bachiller antioqueña ocupa el primer lugar; la universitaria, el primero; el bachiller, el primero; el universitario, el quinto. En la posición desventajosa del universitario antioqueño influyen dos hechos. No hay representación viril de la Pontificia Universidad Bolivariana y existe fuerte propaganda comunista en otras universidades antioqueñas.

2. Reflejo del patriarcalismo antioqueño.

El amor a las tradiciones y el patriarcalismo antioqueño han hecho su aparición en el presente estudio sobre la religiosidad del estudiante. La religiosidad antioqueña es, en términos generales, la más saliente de la República y conserva sus tradiciones, sobre todo en el campo, porque las ciudades —Medellín, en concreto— van dejando su patriarcalismo, descrito por *Tomás Carrasquilla,* para adquirir costumbres modernas, más democráticas e igualadoras de ambos sexos, aunque se guarda aún, como reliquia heredada, la caballerosidad frente a la dama. El espíritu religioso encuentra en este ambiente terreno abonado para un desarrollo perfecto, a pesar de que presenta al varón menos dificultades para endurecer su resistencia religiosa y ganar en profundidad. Por tanto, al mismo tiempo que estas estructuras hogareñas favorecen la religiosidad, dan origen a ciertos lunares en la juventud culta, que provienen de la desavenencia entre el patriarcalismo de la familia y las teorías de los libros.

3. ¿La religiosidad antioqueña está bien adaptada al varón?

Hay razones para dudar, porque entre la mujer y el hombre existen profundas diferencias, sobre todo en la Universidad. Quizá factores extraños al medio hayan abierto esa zanja religiosa entre los sexos; por eso no aseguro. El hecho sí es cierto; las causas debieran estudiarse.

a) *Escasa evolución religiosa del hombre.*—Los estudiantes están por debajo del promedio general en las respuestas sobre fervor actual, comparado con el sentido a los doce años. Igualmente se desvían negativamente del promedio en un 5 % al enjuiciar la evolución y desarrollo de la religiosidad durante las edades críticas de la pubertad y la adolescencia. Se tienen por menos fervorosos que cuando estaban en el colegio en mayor escala que el promedio general. En un 7'5 % están por debajo del promedio al responder sobre el grado de asimilación personal de la religiosidad, si establecen comparación entre la vida colegial y la universitaria.

b) *Menor crisis en las creencias.*—Las verdades religiosas del antioqueño son admitidas patriarcalmente y conservadas por tradición, pero sin profundizar lo suficiente en ellas, al menos tanto como debían hacerlo, de acuerdo con el alto índice de religiosidad. Ambos sexos, hombres y mujeres, están por debajo de la media general en la crisis de la pubertad y adolescencia, con repercusión en la fe. El varón ha dudado el 7 % menos que los demás colombianos; la mujer, 2'5 % menos que las otras estudiantes.

c) *Mala preparación para el matrimonio.*—Es otra consecuencia del patriarcalismo que debe superar toda persona culta, porque la evolución de su personalidad así lo exige; el culto no puede aceptar porque sí; debe conocer las causas de las cosas. Los antioqueños son los segundos menos instruídos moral y religiosamente para el matrimonio. Yo creo que la religiosidad del seglar debe estar íntimamente vinculada a la santidad del matrimonio, que es el estado ordinario, donde podrá alcanzarla. Un seglar más religioso debe vivir más religiosamente el matrimonio. Y un seglar poco instruído es difícil que llegue a realizar plenamente el ideal cristiano de su estado. Sería interesante profundizar más en el éxito o fracaso del matrimonio del antioqueño culto —a base de estadísticas—, comparado con el resto de cultos colombianos.

d) *Descontentos con la religiosidad del colegio.*—El 16 % de

los antioqueños —12'4 % de promedio general colombiano— no está de acuerdo con la orientación religiosa de su colegio. Son los que más critican esta situación colegial, aunque los porcentajes no son elevados. Sorprende esta opinión del varón sabiendo que la mujer antioqueña es la que más aplaude la religiosidad de su colegio. Es el principal argumento para preguntar si la religiosidad antioqueña está adaptada al varón. Por otra parte, sabemos que los promedios de las mujeres antioqueñas son los más elevados. Lo son igualmente los de los bachilleres; pero el universitario cae verticalmente.

e) *No militan.*—Cuando la religiosidad personal ha logrado metas encumbradas, como es el caso del antioqueño bachiller, debiera difundir su interioridad a los que le rodean, debiera militar. No es así. Por eso podemos dudar de la autenticidad de la religiosidad individual, o sospechar, al menos, que no ha sido dirigida hacia el derrotero luminoso de la sociabilidad. Pues bien, en tanto que las antioqueñas sí colaboran en milicias católicas, los varones están por debajo del alto índice religioso logrado en el cuestionario. Son los segundos en la Acción Católica —6 %— y en centros de caridad cristiana —15 %—; los segundos que menos en la Legión de María, 5'2 %, sobre 8'3 %.

4. Timidez y orgullo en su religiosidad.

Dos características del alma antioqueña que se reflejan en la religiosidad. A veces esta timidez y orgullo les dificulta la expresión de sus sentimientos íntimos, y en otras ocasiones les hace disentir, sin razón suficiente.

En las preguntas del grupo G, sobre las relaciones entre el Sacerdote y el seglar, los antioqueños manifestaron que no se atreven a abrirle el alma.

Las antioqueñas, con ser las que más respetan al Sacerdote, son las que peor preparadas estiman al Sacerdote: 23 %, sobre 15'4 %; las que menos gustan de sus predicaciones, 57 %, sobre 66'5 %; las terceras en sentirse comprendidas por él, 74 %, sobre 72'8 %. Además de la timidez y el orgullo, pueden influir en estos juicios una mayor instrucción religiosa, que se vuelve más exigente cuanto mejor es.

Los antioqueños son los segundos que menos preparados intelectualmente consideran al Sacerdote: 71 % sobre 73'1 %; los que más comprendidos se sienten en sus problemas personales, 62 % sobre

57'3 %. Es raro que el hombre exija menos al Sacerdote que la mujer.

Sin embargo, ambos sexos afirman que no son comprendidos por el Sacerdote en los problemas erótico-sexuales: 25 % de las mujeres sobre un promedio de 22'4 %; el 29 % de los varones sobre el 20 %. Recuérdese la deficiente instrucción moral poseída para el matrimonio.

Consecuentemente, la dirección espiritual —relación personal fiduciaria entre seglar y Sacerdote— debiera ser más practicada en Antioquia, si atendemos a los elevados promedios obtenidos por los antioqueños en el cuestionario. La mujer es la segunda que menos se atreve a confiarle sus problemas íntimos; son las segundas que más necesidad han experimentado de director espiritual y las que más practican la dirección. El hombre es el tercero que menos se atreve a tratar con él sus intimidades y los segundos que más se confían, de hecho, a su dirección. No obstante, en todo esto no hay correlación con la religiosidad general. Parece ser que el temor proviene del problema erótico-sexual.

5. Religiosidad orientada hacia el sexto Mandamiento.

Todos los estudiantes colombianos tienen orientada hacia el sexto su religiosidad; pero los antioqueños de manera especialísima. Los antioqueños no han arrojado porcentajes elevados al decir que la caridad es la virtud más hermosa o que el primero es el más importante de los Mandamientos divinos. En cambio, triunfaron al enjuiciar lo erótico-sexual. El 64 % de los antioqueños sobre un promedio general de 52'5 % y el 40 % de los varones sobre 36'4 %, han opinado que la impureza es el mayor pecado. Lógicamente, la pureza es la mayor virtud: 72 % de las mujeres sobre 68,3 %; 45 % de los hombres sobre 38'1 %. Ambos sexos opinan, con un 12 % de desviación positiva del promedio, que el sexto es el Mandamiento de la Ley de Dios contra el que más se peca. Lo creen así porque juzgan que el sexto es el más difícil de guardar: 44 % de las mujeres sobre 32'5 %; 71 % de los hombres sobre 43 %.

Hay en todo ello una apreciación desacertada: la impureza no es el mayor pecado; la pureza no es la principal virtud. Existe una polarización de la religiosidad hacia el sexto Mandamiento. El desacierto no consiste en ensalzar la pureza y motejar el vicio contrario, sino en hacerlo de modo que ambos resulten "principales". He ahí el error.

Consecuencia de esta exaltación del sexto y del medio patriarcal es

la impugnación de antioqueñas y antioqueños a la coeducación; son los adalides de la educación diversificada para ambos sexos.

6. Los que más religión saben.

Hay que hacer una salvedad en el tema erótico-sexual que parece ser en Antioquia una vasija de porcelana que no se puede tocar, porque se rompe. Mujeres y hombres han estudiado la Religión en el colegio con gran interés; las mujeres ocupan el primer rango; los hombres, el segundo. Los hombres superan a los demás colombianos en lecturas de Vidas de Santos y otros libros religiosos. Ocupan la tercera posición en aciertos a las preguntas de instrucción; antes están los boyacenses-cundinamarqueses y los santandereanos. Las antioqueñas sí son las que más Religión saben. Y ambos sexos no son los que más preparados se dicen para resolver personalmente los principales problemas religiosos planteados por la vida.

Las universidades antioqueñas son las que más atienden a la instrucción religiosa. Las mujeres reciben esa instrucción el 85 %; prácticamente, todas. Los hombres, el 62 % sobre el 43 % de promedio general. Los extremos en cultura religiosa universitaria son: Bogotá, donde menos y Medellín, donde más.

7. Mayor miedo a la muerte.

El 54 % de los hombres sobre un promedio general de 49'3 %, y el 67 % de las mujeres sobre el 59'3 % tienen miedo a la muerte. Junto con los boyacenses-cundinamarqueses, son los que más miedo tienen a la muerte. Podrían explicar este hecho varias causas. La timidez orgullosa, nota preponderante de su carácter; el afincamiento a este mundo; originario de su espíritu comercial y negociante; el profundo cultivo del espíritu familiar, que une con firmeza los vástagos del mismo hogar; una mayor reflexión ante el juicio divino, porque siendo más religiosos que los otros Departamentos, piensan más.

La razón más profunda quizá es el optimismo existencial del antioqueño, que, estando muy contento con su suerte, se entrega con ardor al negocio y teme el final inevitable de ese honesto "modus vivendi".

Escuelas modernas sicológicas, como el Círculo Vienés y la Sicolo-

gía individual de Adler, enseñan que la aceptación de la realidad tal cual es constituye la base de la salud mental; de tal manera, que toda neurosis puede ser calificada, en definitiva, de "herejía vital" (1). El acuerdo de la voluntad humana con la divina es, pues, virtud fundamental del Cristianismo, aunque puede, por otra parte, producir el reflejo del miedo a la muerte, que se ve muy lejos.

Ese optimismo existencial predispone al antioqueño para aprovechar el sufrimiento, el dolor y las contrariedades como medios de santificación. El antioqueño no es rebelde por carácter, sino en ocasiones, como consecuencia de su orgullo. La postura de acatamiento y aceptación cristiana del dolor se evidencia en el grupo B y en la pregunta 70.

8. Religiosidad eminentemente práctica.

El espíritu comerciante del antioqueño negocia con la salvación del alma, en la que se le ofrece la mejor de las partidas. Salvar el alma es negociar espiritualmente en tratos limpios y onerosos. Por lo mismo, su religiosidad está orientada a la práctica. El antioqueño no idealiza, sino que todo lo convierte en saldos a favor, y, por ende, busca en los hechos, las ideologías y la misma religiosidad el lado práctico y positivo.

En las pocas preguntas sobre prácticas religiosas el antioqueño bate el récord con ventajas considerables. Una de ellas inquiere el motivo por el cual se evita el pecado. El antioqueño lo hace por motivos puros.

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
Por amor a Dios	42 %	69 %	39'1 %	61'5 %
Porque Dios lo ve	27 %	14 %	28'1 %	19'3 %
Por temor al Infierno	14 %	14 %	15'4 %	11'3 %
Por miedo a que le vaya mal en la vida	8'8 %	2 %	11'5 %	4'4 %

(1) *Carusso (Igor A.)*: Análisis psíquico y síntesis existencial; Barcelona, Herder, 1959, p. 56-86.

La asistencia a la Misa dominical es la pregunta en la que el antioqueño demuestra de manera palpable su profunda religiosidad y el carácter práctico de la misma.

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
No pierde ningún domingo.	35 %	77 %	19'1 %	44 %
Hasta 3 al año	32'7 %	14'7 %	20'2 %	29'8 %
De 4-8	14'4 %	15'3 %	23'4 %	14 %
Más de 8 al año	26 %	3 %	38'7 %	10'4 %

Las mujeres se desvían positivamente de la media 33 %; los hombres 15'90 % en no perder ningún domingo la Misa.

Frecuentan la Comunión:

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
15 días o menos (Bach.); 1-30 días (Univ.)	31 %	89 %	28'5 %	78'1 %
16-30 días (Bach.); 1-3 meses (Univ.)	40 %	6'5 %	27 %	11'4 %
1-5 meses (Bach.); 3-5 meses (Univ.)	10'6 %	2'5 %	9 %	3'3 %
6 meses-1 año	10 %	.5 %	19'6 %	4'3 %
2 años, más o nunca	6 %	1'5 %	13'2 %	1'5 %

Una ligera y superficial comparación con el promedio general demuestra el sentido práctico de la religiosidad antioqueña. Y, además, es de advertir que el 45 % de las universitarias antioqueñas comulgan con la misma frecuencia que cuando estaban en el colegio, siendo así que el promedio general es de 35'8 %. La casi totalidad de las universitarias antioqueñas cursan estudios en facultades de la Pontificia Bolivariana. Este dato puede influir muchísimo, pero sería una prueba más del am-

biente sensible a la religiosidad, pues ningún Departamento ha sido capaz de crear una universidad católica por sí solo.

Es el momento de contestar a posibles interpretaciones freudianas que quieran explicar la confesión de los pecados como acto de liberación interior, pues los antioqueños sienten mucha dificultad en abrir el alma al confesor y en someterse a sus decisiones, que chocan con la "timidez orgullosa". Su frecuentación es, por tanto, más meritoria y más ajena a interpretaciones ateas sobre este acto de humillación.

III.- Religiosidad costeña.

El núcleo costeño del litoral oriental está integrado por los Departamentos de Córdoba, Magdalena, Bolívar y Atlántico. Las características etnográficas y étnicas de estos cuatro Departamentos son similares y forman un conglomerado humano homogéneo. La muestra del presente estudio procede en su mayoría del Atlántico, porque sólo en Barranquilla fueron realizados los cuestionarios. Los datos auxiliares recogidos a continuación son los del Atlántico.

El clima oscila entre 27°-30° C. Los españoles primitivos que asentaron su habitación en la costa atlántica eran casi todos andaluces, porque el calor y el brillo de sus costas les recordaba su patria abandonada. Los negros, importados en el tiempo de la Colonia, han influído en el tipo racial costeño; el indígena precolombino, el negro y el andaluz han dado origen a una raza típica, la costeña, de tez tostada y características inconfundibles.

El Departamento del Atlántico es el más poblado de Colombia, porque la mayor parte de sus habitantes moran en Barranquilla, capital del Departamento. Su densidad por Km^2 es de 159'87.

Múltiples factores han contribuído al abandono religioso y cultural del Departamento atlanticense. Para una población de más de medio millón de habitantes sólo cuenta el Atlántico con 76 Sacerdotes, correspondiendo a cada uno un promedio de 7.261, cuando el promedio general es en Colombia 3.496. En todo el Departamento existen treinta parroquias, con un promedio de 18.333 fieles; 99 iglesias y oratorios.

El Departamento del Atlántico tiene abiertas 105 escuelas infantiles; 292 de primaria en centros urbanos; 33 colegios de Bachillerato,

que carecen en su mayoría de los últimos cursos; 4 normales superiores y 2 universidades oficiales.

El informe de la Misión "Economía y Humanismo" estudió la situación social de los barrios Rebolo y El Valle, que están habitados por gentes de poca categoría social. El Valle obtuvo un promedio en el nivel del culto de 1'75, calificado de "situación mala"; sólo hay tres —entre trece— promedios por debajo en todo el país. El barrio Rebolo alcanzó un promedio de 2'40, "situación buena", y tiene 8 barrios colombianos por debajo en los 13 estudiados por *Lebret*. Los dos promedios son muy diferentes en el aspecto religioso.

La costa del litoral Atlántico está habitada por individuos volubles como las olas del mar y abiertos como sus costas. El costeño no es un hombre de profundidades; es el hombre de la superficie, en la que aparece cuanto existe en su interior. Estas circunstancias hacen del costeño un hombre festivo y extravertido. En medio superficial y abandonado cultural y religiosamente, el ilustrado —el estudiante— se distingue del inculto en mayor escala que en otros Departamentos, en los que la opinión pública suple los criterios de las aulas y los libros. Las conclusiones, pues, del presente estudio difieren de las generales del Departamento en gran escala; sólo pueden aplicarse a los estudiantes.

López de Mesa dice del costeño: "Un hispano-chibcha tiene la sique como un bulbo de cebolla, que mientras más cortezas se le quiten más le aparecen en la intimidad y profundidad; mientras que un costeño posee la sicología de la granada, que al primer rayo de luz se abre en dos, mostrando la totalidad de su contenido." (1).

Y añade: "No prevaleció en la costa la influencia aborigen. La raza es un factor indeclinable, pero el clima la vence y domina en la evolución social. A mi modo de ver el costeño pertenece a la sicología antillana, en que entran factores industriales, raciales y geográficos, que le son comunes con muchas islas del mar Caribe..." (2).

---

(1) De cómo se ha formado la nación colombiana; Bogotá, Librería Colombiana, 1934, p. 68.

(2) Ibd., p. 69.

1. Tipología religiosa.

Así se creyeron los estudiantes atlanticenses:

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
Tradicionalistas	2 %	0 %	2'6 %	1'5 %
Fervorosos	38 %	57 %	34'1 %	51'3 %
Tibios	30 %	25 %	30 %	30'1 %

Las costeñas se han tenido por las más fervorosas del país; los costeños, los segundos que más. Aunque revela esta opinión una concepción fácil de la religiosidad, sin embargo, en el fondo hay un acierto sincero como indicó la elaboración estadística.

Las bachilleres atlanticenses —entiéndase barranquilleras— ocupan el segundo lugar; las universitarias, el quinto; los bachilleres, el tercero; los universitarios, el tercero.

2. El atlanticense es muy religioso.

La mayor sorpresa en la presente investigación, tanto para el lector como para mí, ha sido la posición honrosa alcanzada por los nativos del Atlántico, que viven allí en inmensa mayoría. Se ha querido explicar este hecho por los inmigrantes antioqueños, que han influído favorablemente; pero, según el censo de 1951, sólo había en todo el Departamento 4.481, que no significaban nada diluídos en más de medio millón de atlanticenses. Los aspectos más positivos de la religiosidad barranquillera son:

a) *Interés por la Religión.*—Han puesto extraordinario interés en el estudio de las clases de Religión durante los cursos de Bachillerato;; los atlanticenses ocupan el primer puesto en la cuestión presente: 53 %, sobre 45'5 % de promedio en el país. Las mujeres, el segundo: 52 %, sobre el 51'1 %. En la lectura de Vidas de Santos y obras religiosas están sobre el promedio general; en la lectura de la Biblia coinciden con el promedio. La lectura de la Biblia debiera incrementarse más, porque la

propaganda protestante, crecida en la costa, debe ser contrapesada por los católicos.

b) *Primeros en la oración.*—Las cinco preguntas sobre oración y culto del grupo I confirman la posición honrosa de la religiosidad estudiantil atlanticense. En todas ellas obtuvieron los mayores porcentajes, tanto los hombres como las mujeres, prueba inequívoca de que el costeño es religioso por naturaleza. Las atlanticenses afirmaron que hacen oración mental diaria el 61 %, cuando el promedio general ha sido de 46'5 %; sólo rezan mecánicamente las oraciones sabidas de memoria el 38 %, mientras que el promedio general es de 54'5 %; guardan durante el día, con frecuencia, la presencia de Dios, el 74 %, sobre un promedio general de 67'5 % en el país.

Los varones son los primeros en todas estas preguntas. Estiman el culto católico el 78 %, sobre 70'5 %; hacen oración mental el 66 %, sobre 56'5 %; rezan mecánicamente las oraciones sabidas de memoria el 42 %, sobre el 51'8 %; guardan la presencia de Dios el 68 %, sobre 55'3 %.

c) *Gran sensibilidad social religiosa.*—La polarización errónea de la religiosidad colombiana hacia ciertas prácticas y devociones, como manifestación esencial de la religiosidad, ha contribuído, entre otras cosas, a olvidar la trascendencia social del fenómeno religioso individual. Este defecto señalado por *Lebret* es menor entre el estudiantado costeño. Las atlanticenses están sobre el promedio general en el interés por los problemas católicos, en no anteponer la política a la Iglesia y en milicias religiosas laicas. Los varones son los primeros en todos estos aspectos sociales de la religiosidad. El 60 %, sobre un promedio general de 48'6 %, se interesan por los problemas de la Iglesia; el 44 %, sobre 36'6 %, procuran conocer las enseñanzas del Papa y del Obispo, y sólo un 16 %, sobre 18'1 %, creen que las doctrinas católicas están pasadas de moda. Consecuentemente, ocupan el primer puesto en las milicias católicas: 10 %, sobre 4'8 %, de Acción Católica; 16 %, sobre 13'8 %, en centros caritativos; 12 %, sobre 8'3 %, en la Legión de María. Las atlanticenses son las que más militan en la Acción Católica: 34 %, sobre 27'1 %; las segundas en los centros caritativos: 30 %, sobre 24'8 %; cuartas en la Legión de María: 20 %, sobre 21 %.

d) *La crisis religiosa es suficiente.*—A pesar de que el medio superficial y distrayente de la costa no es el lugar soledoso, donde se oye la

sonora insinuación de la gracia, sin embargo, el costeño ha evolucionado más que el término medio colombiano, sobre todo el varón, quien ha sufrido en los mismos porcentajes promediales la crisis religiosa en las creencias durante la pubertad y la adolescencia. En la pubertad tuvieron dudas un 8'5 %, sobre un promedio general de 12'8 %; en la adolescencia, el 28 %, sobre 22'9 %. La precocidad costeña no existe en la crisis religiosa; antes por el contrario, es más tardía que en otros Departamentos. Encuentro una posible explicación en la superficialidad y extraversión de la vida costeña, que contribuye a que el hombre piense menos y se "complique" más tarde. Al mismo tiempo, probaría que la crisis religiosa va vinculada a la crisis síquica más que a la erótico-sexual, ya que en climas ardientes la precocidad biológica es indiscutible.

e) *Guardan la jerarquía de valores.*—En las devociones particulares se proyecta la escala religiosa axiológica; coinciden con el promedio en la devoción a la Santísima Virgen y no rezan a determinado Santo en especial, a pesar de la opinión común sobre la religiosidad rezandera del costeño. Puede existir en el pueblo; en el estudiante, no. La devoción a las diversas advocaciones de Jesucristo indican que el atlanticense da importancia a lo que la tiene. El 18 % de las mujeres, sobre 13'2 %, y el 12 % de los hombres, sobre 8'9 %, son devotos de Jesucristo.

Al escoger entre las virtudes la más hermosa, han señalado la caridad el 21 % de las mujeres, sobre un promedio de 16'4 %; el 34 % de los hombres, sobre el 27 %. Son los que más estiman la caridad. Igualmente sobrepasa al promedio general al decir que el primero es el principal de los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

3. Los que menos Religión saben.

Las estudiantes atlanticenses son las segundas que con más interés han estudiado la Religión durante los años de Bachillerato en todo el país. Y este interés mide la religiosidad en gran escala, sobre todo la de la mujer.

A pesar de todo, la mujer es la que peor preparada se estima para resolver personalmente los principales problemas religiosos de la vida: 53 %, sobre el 61'6 %; los varones ocupan el tercer lugar.

Los universitarios varones, junto con los bogotanos, son los peor atendidos en la instrucción religiosa; afirman que se cumple con este deber el 35 %, sobre el 43'8 %. Las universitarias están mejor, porque la Escuela de Idiomas, de donde proceden la mayoría, ha puesto —al menos en años pasados— especial interés en la formación religiosa.

A pesar de todo, los hombres son los que se creen con la mejor preparación moral para el matrimonio: 74 %, sobre 66 %; las mujeres, en cambio, las segundas que menos: 51' %, sobre 54'1 %.

En el grupo H, que contiene seis preguntas del Catecismo, han arrojado los peores tantos por ciento. Ocupan el ínfimo lugar entre los demás Departamentos. Sin duda, la razón explicativa no es la falta de interés, sino la escasez de Sacerdotes.

Cuando se contempla la religiosidad costeña volcada en las calles en la Semana Santa, colmando la amplitud de sus avenidas, y se comprueba el ansia de aprender Religión en los estudiantes, produce tristeza el exiguo número de colegios religiosos y la subida educación contraria a la Religión que en Barranquilla se recibe. De los estudiantes atlanticenses un buen número han pasado, en algunas de las etapas estudiantiles, por colegios protestantes y aumentará esa asistencia muy pronto, pues nuevas aulas se abrirán en breve por los seguidores de Calvino y Lutero. Aseguran que han recibido influencia positiva protestante el 34 % de las mujeres, sobre un promedio de 18'5 %, y el 46 % de los hombres, sobre el 26'16 %.

Junto al protestante trabaja en la costa el comunista, que ha logrado envenenar a porcentajes considerables de estudiantes; los hombres son los segundos que más propaganda han aguantado; las mujeres ocupan el tercer lugar.

Los estudiantes han leído libros contra la fe sobre el promedio general; el porcentaje de 9'5 % lectores de tres a diez libros contrarios a la fe, es bajo en realidad, pero significativo en un país como Colombia.

4. Resignación cristiana frente a las contrariedades.

La despreocupación y la falta de complicaciones vitales causan en el atlanticense la indiferencia ante la muerte y el sufrimiento, porque no tienen tiempo ni se preocupan de esas realidades. El costeño vive hacia afuera, no se oye y no tiene miedo de lo que no piensa. Debiera aprove-

charse este optimismo existencial costeño, con el fin de cristianizar más esas virtudes raciales y darles sentido. Tienen tan buena orientación de su vida, que la facilidad festiva crea en la juventud la concepción existente en otras partes de que la juventud hay que dedicarla "principalmente" a divertirse y gozar de la vida.

5. La mayor resistencia al Infierno.

Cuando falta en un pueblo el santo temor de Dios, hay que alarmarse, porque muchas de las pasiones humanas encuentran freno principal en el miedo sensible al castigo. Las mujeres niegan la existencia del Infierno en proporciones insignificantes; en cambio, el estudiante duda o lo niega con mayor facilidad. Los atlanticenses son los segundos que más niegan esa realidad: 15 %, sobre un promedio general de 9'5 %. Esta audacia arreligiosa puede encontrar su explicación en la superficialidad del medio, en la peor instrucción religiosa, en la fuerte propaganda protestante y comunista, en la lectura de libros contra la fe, en la escasez de Sacerdotes, en la dificultad hallada por el varón en la guarda del sexto Mandamiento de la Ley de Dios, en la escasa frecuentación de los Sacramentos, en la poca asistencia a la Santa Misa de los domingos...

Podría sospecharse que la deformación motivada por la superstición es la causa, pero es así. Las estudiantes atlanticenses son las que menos supersticiones tienen en Colombia: 9 %, sobre 14'7 % de promedio general, y los varones, los segundos que menos: 11'5 %, sobre 13'9 %.

6. Buscan bastante al Sacerdote.

Cuantos Sacerdotes han estado en la costa defienden el cariño especial que sus moradores profesan al Sacerdote; les favorece el temperamento emotivo. Los estudiantes son los que más le respetan en el país; las estudiantes ocupan el segundo lugar.

El atlanticense es el que mejor preparado cree al Sacerdote: 76 %, sobre 73'1 %. Puede contribuir a esto el prestigio intelectual que algunos Sacerdotes han tenido en Barranquilla, entre los difuntos, el Padre Calixto Alvarez (Agustino) y Mons. Reboyo, Vicario General de la Diócesis durante muchos años. Por lo mismo, aprecian mucho la predicación del Sacerdote: 69 %, sobre 60'8 %; la falta de ins-

trucción religiosa puede influir en esto. Igualmente aprueban el modo de tratar a los fieles en el desempeño de los ministerios sacerdotals: 68 %, sobre 60'1 %. Han sentido poca necesidad de que el Sacerdote les dirija en su vida espiritual; pero son los que más se atreven a pedirle consejo: 65 %, sobre 61'1 %, y los que más frecuentan la dirección espiritual: 32 %, sobre 20'8 %.

Las estudiantes ocupan la segunda posición general en estas preguntas referentes al Sacerdote. Solamente hay una discrepancia notable en torno a la confianza sentida frente al Sacerdote, para contarle sus intimidades y pedirle consejo. La atlanticense es la segunda que menos se atreve a pedirle consejo, porque es la que menos comprendida se siente en sus problemas íntimos. Sin embargo, son, junto con las antioqueñas, las que más practican la dirección espiritual: 20 %, sobre 14'7 % de promedio general.

7. Poca estima de la pureza.

La serie de preguntas conexionadas con la virtud angelical alcanzan niveles bajos en el Atlántico. Las mujeres son las que menos estima hacen de la pureza, pues afirman que es la virtud más hermosa el 60 %, sobre un promedio de 68'3 %; lógicamente son las últimas en afirmar que el mayor pecado es la impureza: 37 %, sobre 52'5 % de promedio general; son las menos inclinadas a decir que el sexto Mandamiento es contra el que más se peca: 29 %, sobre 35'4 %, y aseguran que es el más difícil de guardar el 22 %, sobre 32'5 %.

En realidad todo ello refleja una lamentable postura femenina frente a la pureza, que es el reducto fundamental de la religiosidad de la soltera. No es que se quebrante el Mandamiento, es que se ha perdido la conciencia social del pudor, debido al medio, clima, etc.

Los estudiantes son los segundos que menos estiman la virtud de la pureza: 27 %, sobre 38'1 %; los que menos importancia dan al pecado impuro: 24 %, sobre 36'4 %. Pero son los primeros en afirmar que el sexto Mandamiento es contra el que más se peca: 68 %, sobre 54'3 %, y los segundos en reconocer la grave dificultad de conservar la pureza: 79 %, sobre 74 %. El hombre estima poco la pureza y, por tanto, falta mucho a ella.

8. Ausentismo en la Misa dominical y en los Sacramentos.

Así como el antioqueño es el que más fija su religiosidad en la práctica dominical y sacramental, el costeño es el que menos importancia da al aspecto práctico de la Religión. Su propio carácter, la ignorancia religiosa, el medio y otra serie de factores determinan esa orientación. Sin duda la escasez abrumadora de Sacerdotes, el calor deprimente sentido angustiosamente en el recinto del templo y la falta de constancia para perseverar en lo emprendido son algunas de las causas.

a) *Asistencia a la Misa dominical.*—Comparado con el promedio general del país, cumple así el atlanticense:

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
No pierden ningún domingo al año	16 %	40 %	19'1 %	44 %
Hasta 3 domingos	14 %	31 %	20'2 %	29'8 %
Entre 4-8 domingos	26 %	14 %	23'3 %	14 %
Más de 8 al año	44 %	15 %	38'7 %	10'4 %

Puede decirse, en general, que los atlanticenses son los que menos asisten a Misa los domingos y días feriados, tanto los hombres como las mujeres. Podrían discutirles la última posición los boyacenses-cundinamarqueses.

b) *Sacramento de la Penitencia.*—La estima de este Sacramento suele correlacionarse con el odio al pecado y a los motivos para evitar el mismo. Los atlanticenses o barranquilleros son los que menos lo evitan por amor de Dios. Las estudiantes, un 50 %, sobre 61'5 % de promedio general; los hombres el 37 %, sobre 39'1 % de promedio.

Frecuentan este Sacramento así:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Cada 15 días o menos (Bach.); cada mes (Universitarios)	69 %	25 %	78'1 %	28'5 %
16-30 días (Bach.); 1-3 meses (Univers.)	15'5 %	24 %	11'4 %	27 %
1-5 meses (Bach.); 3-5 meses (Univers.)	4 %	9 %	3'3 %	9 %
6 meses-año	6'6 %	22 %	4'3 %	19'6 %
Dos años, más o nunca ...	6 %	20 %	1'5 %	13'2 %

Ocupan también el último lugar.

IV. Religiosidad boyacense-cundinamarquesa.

Este núcleo geográfico está integrado por los Departamentos de Boyacá y Cundinamarca, excluida Bogotá D. E. Fuera de Bogotá, en ninguna otra ciudad del Departamento de Cundinamarca se realizaron cuestionarios; por esa razón, la mayoría de los aquí estudiados provienen de Boyacá. Los datos generales son, por tanto, los referentes a Boyacá.

El Departamento de Boyacá ofrece una variadísima topografía y, en consecuencia, diversidad de climas. Boyacá tiene climas cálidos, como el Valle del Magdalena, que alcanza una media de 29° C.; climas medios, como la región de Muzo, con una temperatura de 25° C.; climas fríos, como las regiones de Chiquinquirá —15° C.—, Sogamoso —17° C.— y Tunja —13° C.—; páramos, con baja temperatura. La mayor parte de la población habita los climas medio, frío y páramo.

La densidad del Departamento de Boyacá es de 13'86 por kilómetro cuadrado, una de las más bajas en la República, ya que está incluído en el Departamento la Comisaría del Casanare, muy poco poblada.

Los aborígenes boyacenses-cundinamarqueses fueron de raza chibcha en casi su totalidad; los españoles, primitivos colonizadores, fueron castellanos y andaluces; negros apenas existen. Del cruce de chibcha y español se derivó la raza indoeuropea, que es la más numerosa en la actualidad, ya que son muy pocos los indígenas y blancos puros. El

87 % de los boyacenses viven en el campo o están íntimamente vinculados a él, aunque en algunos casos no sea la agricultura su forma de vida económica.

En el Departamento de Boyacá hay dos Diócesis: Tunja y Duitama; los Sacerdotes que trabajan en ambas son 250, correspondiéndoles a cada uno un promedio de 3.200 fieles, si se exceptúan las misiones del Casanare; la asistencia sacerdotal es, pues, buena. Hay 123 parroquias erigidas canónicamente, pero son hasta 179 las iglesias y oratorios públicos abiertos en ambas Diócesis. En Cundinamarca hay, además de la Archidiócesis de Bogotá, dos Diócesis más: Zipaquirá y Girardot. Queda difícil el promediar los fieles por Sacerdotes, porque hay una zona rural cundinamarquesa atendida por Sacerdotes de la Archidiócesis de Bogotá, y no existen estadísticas precisas rurales.

El Informe "Economía y Humanismo" no estudió ningún barrio urbano de Tunja, ni de Girardot y Zipaquirá, si bien es cierto que en la Diócesis de Girardot se han hecho interesantes estudios socio-religiosos.

Del carácter cundinamarqués dice *Eliseo Reclús:* "Las gentes de Cundinamarca, hijos de los antiguos muiscas y de los invasores andaluces, se distinguen por la claridad de su golpe de vista; la prontitud en sus designios y su falta de perseverancia." (1).

López de Mesa describe así a los boyacenses: "Son espirituales, talentosos y plásticos. Se han mostrado sólidamente inteligentes en sus grandes representaciones, con ser tan defectuosos los recursos culturales del medio ambiente...; no han disciplinado y no han equilibrado aún sus facultades de conocimientos, pues el estudio profundo los fatiga pronto, tal vez por carencia de interés vital, porque sus problemas personales y familiares suelen meditarlos largamente." (2).

Alguien ha asegurado: "El boyacense es laborioso, constante, retraído, tímido y falto de iniciativas en la clase indígena; los de la clase mestiza y pudiente tienen grandes capacidades intelectuales, ansiosos de cultura, mas un poco individualistas y recelosos de toda actividad cooperativa, sin contar que su excesivo entusiasmo por las cosas de la política, a la que hacen converger casi todas sus actividades, han estancado en parte su progreso." (3).

---

(1) Colombia; Bogotá, 1958, Biblioteca de la Presidencia de la República, página 181.

(2) De cómo se ha formado la nación colombiana; Librería Colombiana, 1943,

(3) Panorama geo-económico del Departamento de Boyacá, p. 33.

El Departamento de Boyacá tiene abiertos 24 establecimientos de instrucción infantil; 395 escuelas urbanas; 38 colegios de Bachillerato, 3 normales superiores y una Universidad, que es la Pedagógica Nacional masculina. En Sutatenza, población boyacense, radica la institución de mayor protección cultural rural, las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular.

Los estudios demográficos, topográficos y sociológicos sobre el Departamento los encontrará el lector recogidos en la nota bibliográfica del "Panorama geo-económico del Departamento de Boyacá", editado por el Departamento Nacional de Estadística de 1953.

1. Tipología religiosa.

Así se vieron a sí mismos los estudiantes boyacenses-cundinamarqueses:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Tradicionalistas	.8 %	.8 %	1'5 %	2'6 %
Fervorosos	48 %	26 %	51'3 %	34'1 %
Tibios	36 %	33 %	30'1 %	30 %

Ningún otro Departamento se ha tenido por menos fervoroso que el núcleo boyacense-cundinamarqués, y, lógicamente, nadie por más tibio. La realidad es que las bachilleres boyacenses-cundinamarquesas ocupan el tercer lugar; las universitarias, el tercero; los bachilleres, el quinto, y los universitarios, los segundos.

2. Difíciles relaciones con el Sacerdote.

Uno de los hechos relevantes del estudiante boyacense-cundinamarqués es la postura de disgusto que mantiene frente al Sacerdote. Las mujeres son las que menos le respetan entre las estudiantes colombianas, aunque la desviación del promedio general es poco significativa; los estudiantes, que no aventajan a las mujeres, sí se diferencian significativamente del promedio general: 71 %, sobre 83'3 %, y 65 %, sobre 74'5 % en los motivos sobrenaturales de esa veneración.

Las estudiantes son las que más critican el modo de tratar el Sacerdote a los fieles en el desempeño de sus ministerios; sólo aplauden sus maneras el 71 %, sobre 77'6 %. Son las que peor comprendidas se sienten por él: 68 %, sobre 72'8 %, y ocupan el penúltimo lugar desfavorable en el aprecio de la preparación intelectual sacerdotal: 80 %, sobre 84'6 %. Los varones son los que peor preparados ven al Sacerdote: 70 %, sobre 73'1 %; penúltimos en sentirse comprendidos por él y en aprobar el trato sacerdotal a los fieles.

Lógicamente la dirección espiritual debe ser muy poco cultivada: el 12 %, sobre 14'7 % de las mujeres —penúltimo lugar—, y 20 % de los hombres, sobre 20'8 % —cuarto lugar—.

Varias causas pueden desencadenar esta tensión Sacerdote-feligrés, En primer lugar, el argumento demagógico trasnochado de algunos dirigentes sobre el caciquismo de los párrocos rurales, sintiendo que la Iglesia siga siendo el vínculo de unión y el centro de irradiación. Olvidan que a Colombia la alfabetizó el Sacerdote y que en torno a la Iglesia giran aún elevados porcentajes de centros educativos; que el campesino busca en el párroco a su consejero, su apoyo y su todo. El boyacense culto, abierto a otros horizontes culturales, quiere sacudir el yugo eclesiástico, para buscar fuentes dudosas culturales. Creo que esta es una razón potísima de la tirantez observada, porque el campesino sigue venerando al Sacerdote.

Otra razón explicativa puede ser el escaso aprecio del estudiante boyacense-cundinamarqués de las doctrinas eclesiásticas: 31 %, sobre 36'6 %; los que más las desprecian. Son los penúltimos en demostrar interés por los problemas de la Iglesia: 40 %, sobre 48 %; los segundos en preferir la política a la Religión: 43 %, sobre 37'3 %, y los terceros que más desadaptadas encuentran las doctrinas católicas a las necesidades presentes.

Sería la religiosidad uno de tantos valores malogrados en Boyacá a causa de la política. La pujanza de la Radio Sutatenza, honra y orgullo de la nación, no siempre es bien vista por los intelectuales boyacenses, que sienten pesada la antena anclada en sus propios campos. La opinión pública ha sido envenenada al través de la Prensa y los demagogos, con interpretaciones torcidas de este hecho cultural.

3. Deficiente evolución religiosa.

Si se tuvieron por los más tibios y menos fervorosos en el país y ocuparon posiciones desfavorables en la elaboración estadística, atendiendo al medio, es lógico que la maduración religiosa del estudiante sea peor que la del promedio general colombiano.

Las universitarias han asegurado el 55 % —sober un promedio general de 64'5 %— que practican la Religión con más fervor que cuando tenían doce años; el 26 % de los universitarios, sobre un promedio de 37'5 %. Entre ellos han reconocido evolución personal el 45 %, sobre un promedio de 55 %. Las prácticas son igualmente defectuosas.

Las crisis en la fe tampoco han sido suficientemente violentas para producir religiosidad personal, y entre las mujeres la han sufrido más en la pubertad que en la adolescencia, lo cual no suele suceder en Colombia, y menos en medios climáticos como el boyacense-cundinamarqués.

4. Semejanza con el Distrito Especial.

La semejanza más notoria se da en los universitarios, y es que todos proceden de universidades bogotanas, ya que en la Pedagógica sólo se preparan los maestros, y, por otra parte, la huelga habida en el año 1958 impidió la realización del cuestionario en ella.

La raza puede ser otro factor decisivo, puesto que son Departamentos habitados por los mismos aborígenes, colonizados por el mismo elemento español y con cruces semejantes.

En materia de devociones existe gran parecido. San Judas, muy rezado por las bogotanas, lo es aún más por las boyacenses-cundinamarquesas: 23 %, sobre 11'6 %; es donde más se reza a este Santo. El Santuario mariano de Chiquinquirá, enclavado en el Departamento de Boyacá, puede ser la causa de la especial devoción profesada por los boyacenses-cundinamarqueses a la Virgen María: 43 %, sobre 37'6 % entre los varones; en cambio, las mujeres están por debajo del promedio general. El boyacense-cundinamarqués aún está animado por el espíritu promesero, como lo atestiguan otros santuarios existentes en Boyacá y Cundinamarca.

5. Buen grado de instrucción religiosa.

Los boyacenses-cundinamarqueses son los que más Religión saben en el país; las mujeres se sitúan en cuarto lugar. Sin embargo, demuestran más interés en el estudio de la misma durante el Bachillerato las mujeres que los hombres.

El boyacense-cundinamarqués es el segundo que más ha leído la Biblia: 15 %, sobre 12'6 %; las mujeres son las últimas en su lectura y no se distinguen por el manejo de obras religiosas.

Es lógica la diferencia hallada entre hombres y mujeres para resolver personalmente los principales problemas religiosos de la vida; los hombres son los más preparados, porque son los que más Religión saben y los que más leen la Biblia; las mujeres ocupan el cuarto lugar.

Las mujeres afirman que son las más preparadas moral y religiosamente para el matrimonio; los hombres ocupan el segundo lugar.

6. Religiosidad, igual a pureza.

Si en todo Colombia hay una exageración de la importancia de la pureza como virtud religiosa, existe, sobre todo, en Boyacá-Cundinamarca, pues no siendo los estudiantes de estos Departamentos los más religiosos, son, en cambio, los que más preocupación acusan por lo relacionado con el sexto Mandamiento. El 59 % de las mujeres, sobre un promedio general de 52'5 %, creen que el mayor pecado es el de impureza; opinan así el 46 % de los varones, sobre un promedio de 36'4 %. Correlativa es la estima de la pureza; es la mayor virtud para el 70 % de las mujeres, sobre un promedio de 68'3 %; para el 67 % de los hombres, sobre un promedio de 38'1 %. Y aunque no se desvían tanto del promedio general como en estas dos preguntas, siguen creyendo difícil de guardar el sexto Mandamiento y estimándole el más transgredido.

7. Dos hechos importantes.

No tienen relación entre sí.

a) *Abundante propaganda comunista.*—Las estudiantes son las más afectadas en el país: 10 %, sobre un promedio de 7'2 % los hombres ocupan el tercer lugar: 14 %, sobre 14'2 %. En medios católi-

cos más inoperantes busca el comunismo sus prosélitos. Boyacá le interesa por ser centro pedagógico de categoría y porque la agricultura y el obrerismo de poderosas industrias interesan grandemente a los discípulos de Lenin y Marx.

b) *Terribilismo religioso.*—Tanto el hombre como la mujer son los que más miedo tienen a la muerte: 69 % de las mujeres, sobre un promedio general de 59'3 %; 52 % de los hombres, sobre 49'3 %. Y saben sacar poca partida a los sufrimientos, dolores y contrariedades.

Es de advertir la correlación positiva existente en Boyacá-Cundinamarca entre la rebeldía frente a la Iglesia y el Sacerdote, comparada con la sentida frente a la voluntad de Dios.

Esta concepción terribilística de la Religión se confirma con el hecho de ser los estudiantes boyacenses-cundinamarqueses los que más evitan el pecado por temor al Infierno: 12 %, sobre 11'3 % de las mujeres; 20 %, sobre 15'4 % de los hombres.

8. Poco sentido práctico religioso.

Uno de los aspectos en el que la religiosidad boyacense-cundinamarquesa se desvía algo de la bogotana es en el cumplimiento de las más elementales prácticas religiosas. Quizá pueda influir en esto la tensión entre los Sacerdotes y el estudiante; quizá el hecho de que los universitarios están fuera de sus hogares y viven más libres.

a) *Misa dominical:*

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
No pierden ningún domingo al año	32 %	14 %	44 %	19'1 %
Pierden hasta 3 domingos al año	35'3 %	21'9 %	29'8 %	20'2 %
De 4 a 8 domingos	23 %	22'5 %	14 %	23'4 %
Más de 8	9'7 %	41'6 %	10'4 %	38'7 %

Junto con los costeños son los que peor cumplen con la obligación de oír Misa los domingos y días festivos.

b) *Sacramento de la Penitencia:*

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Cada 15 días o menos (Bach.); cada mes o menos (Univers.)	79 %	31 %	78'1 %	28'5 %
16-30 días (Bach.); 1-3 meses (Univers.)	11'5 %	31 %	11'4 %	27 %
1-5 meses (Bach.); 3-5 meses (Univers.)	3'5 %	8'2 %	3'3 %	9 %
6-12 meses	4 %	20 %	4'3 %	19'6 %
2 años, más o nunca	1'5 %	9'5 %	1'5 %	13'2 %

En la frecuentación de los Sacramentos sí se equiparan de nuevo a los bogotanos, de tal manera que, junto con ellos, son los segundos en cumplir esta práctica religiosa.

V.- Religiosidad santandereana.

Este núcleo geográfico comprende los Departamentos de Santander y Norte de Santander. Los cuestionarios fueron realizados exclusivamente en Bucaramanga, de donde proceden la casi totalidad de estudiantes santandereanos. Los datos generales recogidos pertenecen al Departamento de Santander.

El clima oscila entre el cálido y el medio; la región más calurosa es la de Barrancabermeja, importante centro petrolero. El clima medio es más frecuente, por ejemplo, en Bucaramanga y Vélez.

Los indigenas precolombinos que poblaron esta región fueron principalmente los guaríes y los chitareros. El contingente negro es casi insignificante y, como siempre, busca el clima ardiente junto al río Magdalena. Los españoles llegados a Santander fueron en su mayoría gallegos, asturianos y navarros, de quienes heredaron la valentía y el carácter adusto. Santander es tal vez el Departamento colombiano que mayor porcentaje tiene de raza blanca; el mestizaje es muy abundante, de modo que apenas si se encuentran indígenas y negros puros.

La densidad por kilómetro cuadrado es de 27'28; es el séptimo Departamento más habitado.

En Santander hay dos Diócesis: Bucaramanga, Socorro y San Gil. Sirven a ambas Diócesis 231 sacerdotes, correspondiendo a cada uno un promedio de 3.575 fieles, ligeramente sobre el promedio general. Canónicamente erigidas existen 103 parroquias, con un promedio de 8.000 fieles cada una.

Santander cuenta con 36 colegios infantiles, 349 escuelas urbanas, 33 colegios de Bachillerato, 8 normales superiores, una Universidad, la más completa en Ingeniería Industrial.

El informe de la Misión "Economía y Humanismo" estudió barrios urbanos de Bucaramanga, habiendo alcanzado un promedio general en el nivel religioso de 2'00, "situación mediana". Los barrios de Bucaramanga ocupan en el nivel religioso el puesto mediano también, ya que están por debajo de seis ciudades y sobre otras seis.

Desde los albores de la independencia colombiana al santandereano se ha manifestado como un tipo belicoso, independiente, inconforme con el dominio extraño, tenaz, constante en gran manera, profundo en sus pensamientos y empresas, de espíritu recio y viril...

Eliseo Reclús lo describe así: "El tipo socorrano, que habita en las montañas de Santander, ofrece grandes analogías con el de los catalanes. Son hombres infatigables para el trabajo, muy económicos, callados de ordinario, hábiles en cultivar las tierras aún menos fértiles, en derivar recursos de la pequeña industria. Son menos especuladores que los antioqueños: no se lanzan a los grandes negocios, pero se aferran más a la labor; casi todos son pequeños propietarios, tienen muy vivo el sentimiento de igualdad... Emigran como los antioqueños, pero no a poner tienda, sino a establecerse como humildes colonos en el suelo de otros estados..." (1).

En estudios monográficos se caracteriza al santandereano de "individualismo estrecho", "orgullosa dignidad de hidalgo arruinado", "adustez individualista"..., proveniente todo de la bravura de su medio, que le obliga a aislarse y a vencer belicosamente las dificultades de la propia topografía (2).

---

(1) Colombia; Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1958, páginas 183-184.

(2) Panorama geo-económico del Departamento de Santander; en la revista Economía y Estadística, Bogotá, 1954.

López de Mesa dice: "Grupo derivado principalmente de españoles, muy poco mestizado de indígena y casi nada de africano, si exceptuamos las orillas del Magdalena, debiera conservar el temperamento criollo iberoamericano puro. Sin embargo, se ha hecho a una vida atormentada y combativa, que le modifica notoriamente." (1).

Y añade: "Pueblo romántico, que a mediados del siglo XIX ensayó en el Gobierno teorías audaces y fue el primero en legislar sobre el sufragio femenino en su famosa Constitución de Vélez..."

"Su temperamento figura en los anales de la República como el más altivo, independiente, individualista, guerrero y laborioso con que cuenta el país..." (2).

Se opuso a esta interpretación de López de Mesa sobre el carácter santandereano *Fulgencio Gutiérrez.*

Hemos de recordar que la muestra de las bachilleres oficiales es insuficiente, y, por tanto, no pueden extenderse a ellas las conclusiones: es igualmente insuficiente la muestra de los bachilleres oficiales.

1. Tipología religiosa.

Así se reconocieron los estudiantes santandereanos:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Tradicionalistas	1 %	2'5 %	1'5 %	2'6 %
Fervorosos	50 %	35 %	51'3 %	34'1 %
Tibios	33 %	33 %	30'1 %	30 %

En la elaboración estadística las bachilleres alcanzaron el último puesto; las universitarias, el tercero; los bachilleres, el cuarto; los universitarios, el último. La diferencia de promedios entre las bachilleres y las universitarias es favorable a éstas: .82; la existente entre los bachi-

(1) De cómo se ha formado la nación colombiana; Bogotá, Librería Colombiana, 1934, p. 61.

(2) Ibd., p. 62.

lleres y universitarios es la segunda mayor: 11'36 a favor de los bachilleres. Puede asegurarse, promediando, que ocupan el penúltimo lugar en la religiosidad del estudiante colombiano.

2. Mejores los hombres que las mujeres.

Al hacer esta afirmación no queremos significar que suceda lo contrario de lo acaecido en el resto del país, sino que queremos afirmar que dentro de su sexo los hombres ocupan mejores posiciones que las mujeres dentro del suyo, al menos en algunas partes del cuestionario.

3. Diferencia significativa en la instrucción de cada sexo.

Las santandereanas son las segundas que menos Religión saben, a juzgar por las seis preguntas de instrucción; los estudiantes, por el contrario, son los segundos que más conocimientos religiosos han alcanzado.

Hay en todo esto ilogicidades manifiestas. Las santandereanas son las que con menos interés cursaron la Religión mientras estaban en el colegio, pero las segundas que más han leído la Biblia —9'3 %, sobre 7'8 %—, las que más Vidas de Santos conocen y las que más libros religiosos han leído. No obstante la asidua lectura no ha podido compensar la deficiencia en la instrucción lenta y continua de las clases, ya que reconocen que no tinen suficiente preparación intelectual para resolver personalmente los principales problemas religiosos de la vida. Ocupan el quinto lugar en este aspecto.

Las santandereanas son las que menos preparación moral y religiosa tienen para el matrimonio. Incluso las universitarias son bien atendidas en cultura religiosa, como ellas mismas reconocen. Aparte del desinterés manifiesto ha podido influir el hecho de que son las que más critican los métodos didácticos usados en la explicación de las verdades religiosas.

Los santandereanos no han estudiado con más interés las clases de Religión que las mujeres, han leído menos la Biblia, Vidas de Santos y obras piadosas; sin embargo, ocupan el segundo puesto, al afirmar que se creen con capacidad para resolver por sí mismos los principales problemas religiosos de la vida; el tercero en la preparación moral para el matrimonio, y son los segundos que menos objetan los métodos didácticos de Religión. De todo ello parece deducirse que tanto la desventaja

femenina como la ventaja masculina provienen de la metodología didáctica; es la única circunstancia que ha variado. Por otra parte han sabido enjuiciarse muy objetivamente ambos sexos.

4. La rebeldía santandereana.

Las preguntas del grupo B, sobre la visión de la vida, el sufrimiento y las contrariedades, prueban que los santandereanos, de ambos sexos, son rebeldes frente a la contradicción; igualmente carecen de la aceptación resignada de la situación existencial concreta en la que Dios les ha puesto; de esa postura puede proceder la rebeldía.

La rebeldía santandereana se patentiza también en las múltiples objeciones puestas por las mujeres a los métodos didácticos de la Religión, que pueden contribuir al resinterés con que estudian esos temas en el colegio.

Los santandereanos encuentran difícil, comparados con los demás estudiantes colombianos, la práctica de la Confesión sacramental. Y sienten pesados los Mandamientos de la Ley de Dios; están a la cabeza en rebeldía frente a ellos: 18 % de las mujeres, sobre un promedio general de 11'7 %; 37 % de los hombres, sobre 32'3 %.

La frialdad excesiva frente al Sacerdote y la Iglesia proviene de la misma raíz: la altivez. Aparte de esa dimensión profunda de su carácter puede sumarse la pasión política y la desviación axiológica en torno a lo que con ella se refiere. Las santandereanas son las segundas en falta de respeto al Sacerdote y las últimas en mirarle como a representante de Cristo: 83 por 100, sobre 91 por 100. Los hombres, en cambio, que han acusado más evolución religiosa, se sitúan en el tercer lugar frente al representante de Cristo. Las razones expuestas al interpretar este mismo hecho en la religiosidad boyacense-cundinamarquesa pueden pesar sobre el seglar santandereano. Los estudiantes de este Departamento son los que más prefieren la política a la Religión; 46 %, sobre 37'3 %; es un porcentaje muy elevado y bastante la desviación del promedio general.

El juicio adelantado sobre el valor humano del Sacerdote es también causa de respeto deficiente. Los santandereanos varones son los que menos aprueban los modos de tratar el Sacerdote a los fieles: 53 %, sobre 60'1 %; los que peor comprendidos se creen por él: 53 %, so-

bre 57,3 %, y no le consideran bien preparado intelectualmente. Las mujeres ocupan en estas mismas preguntas el tercero o cuarto puesto.

Las santandereanas son las que menos se atreven a franquearse con el Sacerdote: 52 %, sobre 56'8 %; las que menos practican la dirección espiritual: 8'5 %, sobre 14'7 %, lógica consecuencia de la pobre visión humana habida sobre el Sacerdote. Los varones son los segundos que menos dirección espiritual tienen: 17 %, sobre 20'8 %, y tampoco se atreven a confiarle secretos íntimos.

Y como el Sacerdote es la Iglesia, correlaciona con la resistencia a él la pobreza de espíritu militante y la adhesión a la esposa de Cristo. El carácter aguerrido de los santandereanos debiera encontrar en las milicias laicas católicas una sublimación de su agresividad. Quizá haya faltado guante blanco en los dirigentes; quizá todo se deba al carácter, bueno en otros estratos, pero difícil de manejar.

Los santandereanos son los que menos se interesan en Colombia por conocer las doctrinas pontificias y episcopales: 38 %, sobre 41 % de promedio general; las que más desadaptadas encuentran a las necesidades presentes las orientaciones del Catolicismo: 9'3 % sobre 7 %. Los estudiantes son los segundos en esa falta de estima y en interesarse por los problemas de la Iglesia.

El hecho militante del Departamento es éste:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Legión de María	15 %	12 %	21 %	8'3 %
Acción Católica	23 %	1'2 %	27'1 %	4'8 %
Centros de Caridad	12 %	12 %	24'8 %	13'8 %

Las mujeres son las que menos pertenecen a la Legión de María y a centros de caridad cristiana; las segundas que menos a la Acción Católica. Los hombres, los que menos a la Acción Católica y centros caritativos, los que más a la Legión de María.

5. Poca estima de la pureza.

Los santandereanos de ambos sexos son los que más defienden la coeducación para el Bachillerato, por más que la mayoría la sigan rechazando; pero es que en Colombia la admiten muy pocos. El siguiente cuadro puede ser la explicación; escasa estima de la pureza:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Impureza, el mayor pecado.	52 %	34 %	52'5 %	36'4 %
Pureza, la mayor virtud ...	73 %	33 %	68'3 %	38'1 %
Sexto Mandamiento, más quebrantado	33 %	47 %	35'5 %	54'3 %
Sexto Mandamiento, más difícil de guardar	27 %	27 %	32'5 %	43 %

Comparadas con los estudiantes de otros Departamentos, las santandereanas son las cuartas en afirmar que la impureza es el mayor pecado; las primeras en tener a la pureza por la virtud más hermosa; las terceras en sostener que el sexto es el Mandamiento más quebrantado; las quintas en decir que el sexto es difícil de guardar. Los varones son los cuartos en afirmar la gravedad de la impureza; los cuartos en estimar la pureza; los quintos en corroborar que el sexto es el Mandamiento contra el que más se peca y el más difícil de guardar. Por tanto, las mujeres tienen una estima comparable al término medio; los varones ocupan las últimas posiciones.

Sin embargo, los santandereanos, hombres y mujeres, son muy devotos de la Virgen María; esta veneración puede explicar el elevado porcentaje de hombres que engrosan las filas de la Legión de María.

6. Orientación práctica de la religiosidad santandereana.

Por carácter, el santandereano no es melindroso ni zalamero, ni entregado a la fantasía; de ahí la orientación marcadamente práctica de su religiosidad, acusada en la pregunta 26 del grupo C, en la que ambos

sexos superan el promedio general, al ser interrogados por la influencia de la piedad en la jornada de actividades personales.

a) *Santa Misa*:

	Hombres	Mujeres	Promedio general	
			Hombres	Mujeres
Ningún domingo perdido ..	11 %	38 %	19'1 %	44 %
Hasta 3 al año	12'5 %	34'2 %	20'2 %	29'8 %
4-8 al año.....	39'5 %	18'5 %	23'4 %	14 %
Más de 8 al año	37 %	9'3 %	38'7 %	10'4 %

Sobre las mujeres sólo hay otro Departamento; los hombres sí son los que menos cumplen.

b) *Sacramento de la Penitencia:*

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
15 días o menos (Bach.); 1-30 (Univers.)	79 %	21 %	78'1 %	28'5 %
16-30 días (Bach.); 30-90 (Univers.)	13'5 %	34 %	11'4 %	27 %
1-5 meses (Bach.); 3-5 meses (Univers.)	1'2 %	8'6 %	3'3 %	9 %
6-12 meses	5'3 %	22 %	4'3 %	10'6 %
2 años, más o nunca	1'5 %	14 %	1'5 %	13'2 %

Las santandereanas ocupan también el segundo lugar ventajoso; ellos, el cuarto. Siempre mejores posiciones que las obtenidas en los promedios generales, lo cual quiere decir que practican más de lo que corresponde a sus deficientes totales vistos en la elaboración estadística. Las universitarias comulgan con la misma frecuencia que cuando estaban en el colegio el 40 % sobre un promedio de 35'8 %; los hombres, el 15 %, sobre 16'5 %.

7. Peligro eminente.

Los santandereanos de ambos sexos son los que con menos interés han seguido las clases de Religión en el colegio; las mujeres son las que menos Religión saben y las menos instruídas en la moral del matrimonio; ellas son las más supersticiosas en Colombia; 28 %, sobre 14,7 %; los hombres, los que más libros han leído contra la fe: 12 %, sobre 79 %.

Con tan poca preparación religiosa y distanciamiento notable del Sacerdote y la Iglesia es muy de temer la fuerta campaña protestante, que arroja los porcentajes más elevados después de los atlanticenses: 29 %, sobre 18'58 %, para las mujeres, y 30 %, sobre 26'16 % para los hombres. La infiltración comunista entre los estudiantes es la cuarta en intensidad para ambos sexos.

VI. Religiosidad tolimense.

El núcleo tolimense está formado por los Departamentos del Huila y Tolima. Las encuestas se hicieron en Ibagué; por esta razón estudiaremos el medio tolimense únicamente.

El Tolima, Departamento agrícola por excelencia, goza de variedad de climas, aunque prevalece el caliente: Honda, Espinal, Chaparral...; de clima medio son Ibagué y el Líbano, por ejemplo, y, por fin, se da el clima frío y hasta el páramo en sus elevados montes.

Los aborígenes tolimenses son los pijaos, los coyaimas, los paeces... Extremeños fueron en casi su totalidad los españoles llegados a estas feraces tierras; el negro apenas si existió en minas y trabajos duros, aunque ha desaparecido casi totalmente del Tolima. Al mestizaje de ellos proveniente hay que sumar las dos grandes migraciones de antioqueños, originarios de Sonsón y Salamina principalmente, y de boyacenses entre 1920-1945. Por eso *París Lozano* pudo escribir: "Los actuales pobladores del Tolima corresponden a tres grandes grupos (sin tener en cuenta los indígenas por su reducida cantidad): los de raíz tolimense pura, que constituyen por lo menos la mitad de la población total y ocupan de preferencia la tierra caliente y parte de la templada; los de cepa antioqueña, que prosperan en tierras templadas y en parte de la fría,

y los de sangre cundinamarquesa y boyacense, arraigados unos pocos en la tierra templada, los más en la fría y en los páramos." (1).

El Departamento del Tolima es el quinto en la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado: 36,56. La escasez de Sacerdotes se hace notoria, pues 120 deben atender a todo el Departamento, correspondiéndole un promedio de 6.750 fieles, uno de los promedios más elevados en el país. Existen 54 parroquias, con un promedio de 15.000 fedigreses, y ascienden a 78 los templos y oratorios públicos.

El Departamento del Tolima tiene 28 colegios infantiles; 255 escuelas urbanas; 36 colegios de Bachillerato, aunque muy pocos con los seis cursos completos; 4 normales superiores; una Universidad de Agronomía, en la que sólo se cursan los primeros años.

El carácter tolimense es muy variado, como afirma *París Lozano:* "Estos tres grupos (tolimense, antioqueño, boyacense) tienen rasgos de índole moral y social, definidos y acentuados, peculiares a cada uno de ellos; no siempre se miran bien y por lo general evitan fundirse; pero es indudable que habrán de mezclarse y entremezclarse hasta constituir un solo grupo, con idénticos caracteres, inclinaciones y costumbres. Hoy tenemos una sociedad de rasgos variados, pero sin carácter dominante, sin armonía entre los elementos que la componen y poblada de antinomias..."

"En la Cordillera Central predominan las costumbres y los métodos antioqueños; en la llanura, los típicamente tolimenses; en la Cordillera Oriental, los cundinamarqueses." (2).

A pesar de todo, las características del tolimense podrían resumirse así: alegre, músico por excelencia, catador del folklore regional y esencialmente agrícola. En estos diez últimos años ha sentido en los nervios de sus tierras el duro golpe de la violencia, que ha motivado muertes en abundancia, emigraciones sin cuento y pérdidas económicas considerables. Todo lo cual ha hecho germinar el pánico y la huída en busca de aires serenos. Se ha hecho realidad aquello que cantan sus versos líricos populares: "Ya no canta el gallo viejo, como cantaba primero..." El tiple y la guitarra, instrumentos que vibraban en manos del tolimense, han caído su altivez y han dormido sus trinos.

López de Mesa describe así al tolimense: "Es la población tolimense

(1) Geografía económica del Tolima; Bogotá, Contraloría General de la República, 1946, p. 84.

(2) Ibd., p. 84-85.

mestiza de español y de caribe el más guerrero..., lo que explica en mucha parte el temperamento de este grupo, que si es patriarcal, hospitalario, honesto, sencillo, como cumple a un pueblo pastor de tradición cultural ibérica, es, sin embargo, altivo y guerrero indomable en horas de conflicto, franco y leal siempre. Pueblo suave que en el dejo quejoso de su acento arrulla la dignidad del hombre libre, el magisterio de la propia conciencia y el amor inefable de la patria; bajo su aparente debilidad encubre uno de los grandes caracteres de la República y de ella es y será vértebra de perdurable articulación nacional." (1).

En cuanto a la muestra de estudiantes encuestados es necesario recordar que no hay muestra de varones bachilleres de colegios oficiales.

1. Tipología religiosa.

Así se estiman religiosamente los tolimenses:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Tradicionalistas	2'5 %	2'5 %	1'5 %	2'6 %
Fervorosos	47 %	30 %	51'3 %	34'1 %
Tibios	29 %	23 %	30'1 %	30 %

Junto con los boyacenses-cundinamarqueses son los que se tienen por menos religiosos. La elaboración estadística, sin embargo, asignó a las bachilleres tolimenses el quinto lugar; a las universitarias, el sexto y último; a los bachilleres, el segundo (únicamente alumnos de colegios particulares); a los universitarios, el cuarto. El descenso religioso observado entre el bachiller y el universitario de ambos sexos es uno de los mayores en el país.

2. Escasa estima de la pureza.

A pesar de que ambos sexos afirmaron con magníficos porcentajes que la pureza es la virtud más hermosa, sin embargo, por otras preguntas correlativas se deduce que esa estima es muy discutible. Porque son los

(1) De cómo se ha formado la nación colombiana; Bogotá, Librería Colombiana, 1934, p. 94.

segundos que menos horror tienen al pecado contrario: 46 % de las mujeres, sobre un promedio general de 52'5 %; 33 % de los hombres, sobre 36'4 %. Sólo el 31 % de las mujeres, sobre un promedio de 53'3, y el 23 % de los hombres, sobre 54'3 %, dijeron que el sexto es el Mandamiento más vulnerado por la humanidad; estos porcentajes nunca son reflejo de las transgresiones reales, sino, por el contrario, indican una conciencia menos sensible socialmente a los desenfrenos que existen en todas las partes y, por tanto, en el Tolima, puesto que si se cree que la impureza no es el mayor de los pecados y el pecado original subsiste, las caídas deben ser más frecuentes que en otros lugares más temerosos y estimadores de la pureza. Además, el 32 % de las mujeres, sobre un promedio de 32'5, y el 32 % de los hombres, sobre 43 %, afirman que es difícil de guardar ese precepto. Difícil de guardar y no quebrantarlo no se compaginan fácilmente en círculos de religiosidad no tan profunda. *Julio Hasuad,* en un artículo ya citado, defiende que la mayoría de los crímenes cometidos por la violencia tienen origen sexual. ¿No podría quizá correlacionar la investigación siquiátrica con la sociológica?

3. El mayor pecado, el homicidio.

La polarización hacia la pureza, dominante continua en los estudiantes colombianos, es atenuada y girada en parte hacia el quinto Mandamiento de la Ley de Dios, por las circunstancias concretas de la violencia tolimense. Ambos sexos, pero principalmente el varón, han olvidado el viejo y común sentir del pueblo colombiano, para restar importancia al sexto Mandamiento y dársela al homicidio. El 15 % de las tolimenses, sobre un promedio general del 10 %, han creído que el mayor pecado es quitar la vida al prójimo; el 37 % de los hombres, sobre el 20 %. Sólo opinaron que el mayor pecado es la impureza el 32 % los varones tolimenses.

Estimo que repercusión también de la violencia real y la del corazón mediante el odio es el aprecio de la caridad como virtud principal: 18 % de las mujeres, sobre 16'4 %; 37 % de los hombres, sobre 27 %. El abuso va dejando en el estudiante tolimense el sedimento del respeto por los demás; ojalá sepa explotarse esta predisposición hacia el perdón.

4. Rebeldía y sobrevalorización de la vida terrena.

El continuo sobresalto y saberse poseedores de valores frágiles arrebatables por los hombres han contribuído al ansia de los tolimenses —mayor que la de los demás estudiantes— de gozar de la vida en la juventud. Quizá también alegrías contenidas, los tiples muertos de espasmo y las farras de antaño ahogadas por el dolor, han producido cierta añoranza y un vehemente deseo de desquite en el estudiante tolimense. Cuando se organizan festivales y terminan con el luto de los asaltos a grupos enteros, es muy difícil evitar cierta actitud de despecho frente a la suerte, que los volvió la espalda. El hecho es que quieren dedicar su juventud a gozar de la vida el 35 % de las mujeres, sobre un promedio de 28 %; el 43 % de los hombres, sobre 35'8 %; son los porcentajes más elevados. El silencio obligado por las circunstancias y el carácter alegre tolimense, que desvelaba las noches con sus rondas, hacen que el estudiante suspire y se lance al goce furtivo de la vida. Quizá hay en todo esto un mecanismo de compensación sicológica.

Y ante los campos regados de sangre y la suerte huidiza y esquiva es muy natural que el tolimense haya alimentado la rebeldía y la falta de resignación; no es tanto rebeldía contra Dios como contra la voluntad perversa de los hombres, que llama a la muerte antes de que el Señor la envíe. La estudiante es la menos resignada frente al dolor y el sufrimiento: 61 %, sobre un promedio general de 70'8 %; incluso no sólo le falta resignación, sino que adopta una postura de rebeldía positiva en el 52 % de los casos, sobre un promedio de 44'4 %.

5. Terribilismo religioso.

En ninguna parte del país niegan tanto los varones la existencia del Infierno como en el núcleo tolimense: 20 %, sobre 9'5 %; la diferencia es muy significativa y bastante abultada para medios temerosos de Dios, como el colombiano. Cuando un pueblo quiere dejar de pensar en católico, es porque el catolicismo le estorba socialmente. No sé por qué temerá tanto al Infierno el tolimense, que lo quiere eliminar.

El temor se evidencia también en los porcentajes mayores que en otras partes, al evitar el pecado por miedo a que les vaya mal en la vida: 5'5 por % de las mujeres, sobre 4'4 de promedio general; 16 % de

los hombres, sobre 11'5 %. A esto puede contribuir la abundante leyenda de maleficios, supersticiones y cuentos crueles, que pueblan aún la memoria y fantasía del nacido en esas tierras. De hecho el varón más supersticioso, después del antioqueño, es el tolimense: 16 %, sobre 13'9 % de promedio general.

Otra prueba del terribilismo religioso es la molestia que el Sacramento de la Confesión origina en el tolimense: 40 % de las mujeres, sobre el 30'3 % temen la manifestación de sus pecados al confesor; el 46 % de los hombres, sobre el 36,6 %. Son los más acomplejados frente al confesonario. Sin embargo, el cumplimiento de los Mandamientos no les resulta duro; son los que más suave han sentido el yugo de Dios: 7 % de las mujeres sobre un promedio general de 11'7 %; 23 % de los hombres, sobre 32'3 %.

6. Aguda crisis.

No siendo los tolimenses los más religiosos, son los que mayor crisis han sufrido en las creencias; pero a juzgar por las negaciones del Infierno dicha crisis no ha sido sorteada con éxito, sino que muchas verdades quedaron prendidas en los zarzales de la duda crónica. Las mujeres dudaron de verdades de fe el 16 %, sobre un promedio general de 11'5 % en la pubertad; 28 %, sobre 18 %, en la adolescencia. Los hombres, el 18 %, sobre el 12.8 por %, en la pubertad; el 25 %, sobre el 22'5 % en la adolescencia.

7. Instrucción indiferente en cada sexo.

Aunque ambos sexos ocupan posiciones semejantes en cuanto a su religiosidad global, los hombres se distinguen notoriamente de las mujeres en los conocimientos religiosos. Las mujeres son las segundas que con más interés estudiaron la Religión durante los años del Bachillerato y ocupan de hecho la segunda posición ventajosa en las preguntas de Catecismo hechas en el cuestionario. Las tolimenses son las que más han leído la Biblia y coinciden con el promedio general en la lectura de Vidas de Santos y otras obras religiosas. Ellas mismas se sienten las más preparadas intelectualmente para resolver personalmente los principales problemas religiosos de la vida, y son las terceras en poseer preparación moral y religiosa para el matrimonio. Por el contrario, los hom-

bres son los que con menos interés han seguido las clases de Religión en los colegios; los cuartos, en la lectura de la Biblia; los que menos Vidas de Santos y obras religiosas conocen, los menos preparados para solucionar problemas religiosos vitales y los segundos que realmente menos Religión saben.

8. Frente a la Iglesia y el sacerdote.

En general el grupo F, sobre adhesión a la Iglesia y espíritu militante, es poco satisfactorio en el Tolima. Las estudiantes son las que menos se interesan por los problemas de la Iglesia: 42 % sobre un promedio general del 51 %; las que menos se preocupan por conocer sus doctrinas, 28 %, sobre 41 %; las que más prefieren la política a la Religión, y las terceras en creer pasadas de moda las doctrinas eclesiásticas.

Los hombres ocupan el cuarto lugar en interesarse por conocer las enseñanzas de la Iglesia: 35 %, sobre 36,6 %; en preferir la política a la Religión, 34 %, sobre 37'3 %, y el tercero en interesarse por los problemas católicos, 50 %, sobre 48'6 %, y en creer pasadas de moda esas doctrinas, 18 %, sobre 18,1 %.

Las milicias tolimenses son éstas:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
Legión de María	21 %	3'5 %	21 %	8'3 %
Acción Católica	30 %	4'5 %	27'1 %	4'8 %
Centros Caritativos	28 %	12 %	24'8 %	13'8 %

Las mujeres militan más que el promedio; los hombres, menos.

Ante el sacerdote adoptan una postura igual al promedio general o ligeramente sobre él, lo que supone bastante respeto y visión humana favorable del mismo, dada su religiosidad.

9. Prácticas religiosas.

No se distinguen tampoco en este aspecto.

a) *Misa dominical*:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
No pierden ningún domingo al año	30 %	20 %	44 %	19'1 %
Hasta 3 domingos	37'1 %	17'3 %	29'8 %	20'2 %
4-8 misas al año	21'2 %	13'9 %	14 %	23'4 %
Más de 8 al año	11'7 %	48'8 %	10'4 %	38'7 %

Vienen a ocupar el cuarto lugar dentro del país; hay correlación con su religiosidad global. Y de hecho las mujeres son las segundas que menos devoción tienen al Santo Sacrificio y los hombres, los últimos en apreciarla.

b) *Sacramento de la Confesión*:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
1-15 días (Bach.); 1-30 días (Univ.)	75 %	27 %	78'1 %	28'5 %
16-30 días (Bach.); 30-90 días (Univ.)	13 %	18 %	11'4 %	27 %
1-5 meses (Bach.); 3-5 meses (Univ.)	4'5 %	9'3 %	3'3 %	9 %
6-12 meses	12 %	25 %	4'3 %	19'6 %
2 años, más o nunca	0 %	18 %	1'5 %	13'2 %

Posición semejante a la alcanzada en el cumplimiento del precepto dominical. Las mujeres están muy por debajo del promedio general —35'8 % en la Comunión frecuente practicada en la universidad al compararse con ellas mismas en el Bachillerato: 25 %. Los varones sobrepasan al promedio general en este aspecto.

c) *Devociones particulares*:

	Mujeres	Hombres	Promedio general	
			Mujeres	Hombres
A San Judas	18 %		11'6 %	
A la Virgen	40 %	41 %	40'6 %	37'6 %
A Jesucristo	12'5 %	18 %	13'2 %	8'9 %

Es el segundo Departamento más devoto de San Judas; por parte de los varones, el más devoto de Jesucristo; los segundos más devotos de la Virgen; las mujeres, las terceras en la devoción a Jesucristo; y las cuartas en la Mariana.

Hemos de añadir que ambos sexos ocupan posiciones medias en lo que se refiere a oración y presencia de Dios.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente estudio han quedado sembradas multitud de conclusiones parciales y apuntadas posibles soluciones, con vista al mejoramiento religioso de Colombia. No obstante, en síntesis, podríamos resumir así las enseñanzas deducidas de esta investigación sico-sociológica:

1.ª La república de Colombia es constitucional y realmente un pueblo católico, atendido por un número relativamente suficiente de Sacerdotes, si establecemos comparación con otras naciones suramericanas. Concretamente, las zonas de mayor continente estudiantil —Bogotá y Medellín— gozan de una asistencia sacerdotal buena en número, que debe polarizarse más hacia los centros pedagógicos y hacia una Pastoral renovada.

2.ª El alma religiosa colombiana pasa por un período de juventud, y como tal ha de tratarse. En este caso, la catequética, predicaciones, instrucción en colegios, Pedagogía religiosa, culto, prácticas piadosas, etc., deben orientarse al fin primordial de obtener mayor evolución religiosa y más eficiencia de los principios católicos en las estructuras sociales y en los niveles educativos.

3.ª Ha resultado imposible establecer comparaciones con naciones suramericanas o europeas para juzgar más imparcialmente de la situación religiosa colombiana; pero, atendiendo a investigaciones similares adelantadas en otros países, puede decirse que Colombia ha llegado a cierta saturación católica de bastante intensidad, si se prescinde de dos defectos

sociales de mucho bulto: la borrachera y la violencia, que pueden tener su explicación parcial en el temperamento colombiano.

4.° La religiosidad femenina estudiantil es un tanto superficial, puesto que la diferencia entre la adolescencia y juventud es significativa a favor de la primera; esa misma diferencia se observa entre la bachiller y la universitaria. Hay en la mujer menos crisis religiosa y, por tanto, menos evolución, logrando muchas veces un infantilismo religioso que no sirve para la mujer moderna culta. La mujer tiene una desorientación mayor que el hombre en la escala de los valores religiosos. El hombre madura esa escala con la edad; la mujer, no.

5.ª El unitarismo y totalización del alma femenina está en la entraña de su religiosidad y da importancia, pero desorientada, a lo eróticosexual. La mujer da más importancia a las prácticas religiosas que el varón, sabe menos Religión y no ha profundizado en el sentido social de la religiosidad, porque no siempre militan en las instituciones apostólicas laicas las mejores.

6.ª Un problema fundamental en la pedagogía religiosa masculina es el tacto necesario para no quebrar el orgullo propio del sexo, principalmente en la crisis dogmática, en las lecturas, en la postura frente a la Iglesia y el Sacerdote, en los Mandamientos y en la Confesión sacramental.

7.ª El varón, con menos poder totalizador que la mujer, no estructura de ordinario su religiosidad, al mismo tiempo que avanza en conocimientos profesionales y desarrolla su personalidad humana. Por tanto, el varón da menos sentido práctico a su religiosidad, aunque evoluciona más que la mujer.

8.ª Un error definitivo en el enfoque de la religiosidad es el haber convertido la Religión en moral y en una máquina de contar pecados, postergando el resto de los valores religiosos, principalmente de índole social.

9.ª Sería aconsejable, donde el número de los sacerdotes lo permita, especializar más los actos del culto y las instrucciones religiosas, atendiendo a la diferencia de sexos y de culturas. No podrá ganarse en calidad mientras sigamos educando al culto en masa. En la huída religiosa del varón cabe gran parte de la culpa al padre de familia, que, al no practicar, inyecta en el inconsciente del hombre la idea de que la religiosidad es cosa de mujeres.

10. A pesar de que la adolescente es más religiosa, tiene más des-

orientación ideológica que la joven. Un fenómeno inexplicable es la preocupación excesiva de la joven por lo erótico-sexual, porque debiera de estar más inquieta en esa dimensión de la personalidad humana la adolescente.

11. En el varón se observa normalidad en la crisis; sufre más el adolescente que el joven, quien tiene una personalidad religiosa más madura.

12 El Bachillerato es decisivo en la religiosidad futura, y en él hay que trabajar con grupos biológicos y culturalmente homogéneos. Propongo cuatro: hasta los siete años; los cursos elementales; primero, segundo y tercero de Bachillerato; cuarto, quinto y sexto. En el Bachillerato nos fijamos mucho en la instrucción y poco en la educación religiosa. En él hay que crear inquietud de milicia, porque es la única manera de organizar élites católicas, que es lo que nos falta.

13. Los colegios particulares, dirigidos en su mayoría por religiosos, educan religiosamente mejor, sobre todo en la pureza, oración, dirección espiritual, recepción de Sacramentos y espíritu militante. La ñoñez no existe en estos planteles.

14. La Universidad reclama mayor atención religiosa y una especialización pastoral adecuada en los capellanes. La Universidad abandona con frecuencia la cultura religiosa y, sobre todo, la educación del sentimiento religioso. Las universidades femeninas están haciendo labor, y son de desear aun en aquellas profesiones hasta ahora ejercidas por el hombre. Mientras aceptemos la presencia de la mujer en las Facultades respectivas, debemos trabajar por la separación de sexos, que siempre es ventajosa.

15. La dirección espiritual está muy olvidada, y debe insistirse más en sus ventajas y necesidades; es un medio indispensable para el seglar, sobre todo en las etapas evolutivas, como la pubertad, adolescencia y juventud.

16. La diversidad de potenciales humanos, climas, topografía y costumbres han dejado su huella en el alma religiosa del estudiante. Antioquia está a la cabeza, aunque en ambientes universitarios masculinos se notan desasosiegos.

BIBLIOGRAFIA

I.—Obras anónimas:

Anuario de la Iglesia Católica en Colombia; Bogotá, Editorial Pío X, 1957.

Anuario general de Estadística 1958; Bogotá, 1959.

Coeducación a base de estadística; en "Rev. Inter. Amer. de Educ." 8 (1949), p. 102-103.

Conferencias episcopales de Colombia; Bogotá, El Catolicismo, T. I, 1956.

Cuarta Semana de Estudios de la Confederación de Colegios Católicos de Colombia; en "Rev. Inter. Amer. de Educ." 18 (1959), p. 344-352.

Dirección Espiritual y Psicología; Bilbao, Desclée de Brouwer, 1954.

Encuesta sobre la educación moral y religiosa de los Colegios Americanos; en "Rev. Inter. Amer. de Educ." 6 (1947), p. 76-77.

Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia; Bogotá, Eedita, 1958.

Geografía económica del Atlántico; Bogotá, Contraloría General de la República, 1936.

Geografía económica de Cundinamarca; Bogotá, Imprenta Departamental, 1957.

Geografía económica del Tolima; Bogotá, Controlaría General de la República, 1946.

Los problemas de la raza en Colombia; Bogotá, Biblioteca de Cultura, 1920.

Opinions et attitudes des jeunes filles à l'égard du prêtre; en "Lumen Vitae" 12 (1957), p. 534-364.

Panorama geo-económico del Departamento de Antioquia; Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1957.

Panorama geo-económico del Departamento de Boyacá; Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1953.

Panorama geo-económico del Departamento de Santander; Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1954.

Pecado, confesión, psicoanálisis; Bilbao, Desclée de Brouwer, 1956.

Primer Seminario colombiano de Capellanes Universitarios; Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1957.

Situation religieuse dans le monde; en "Actualité religieuse dans le monde", 43 (1955), p. 15-23.

II.—Obras firmadas:

Abella R. (Arturo): Orígenes del comunismo en Colombia. De Sawdiski a Gilberto Vieira; en "Rev. Jav." 23 (1945), p. 231-239.

Alfes (Georg): Glaubensverkündigung an die weibliche Jugend; Freiburg in Br., Herder, 1950.

Almes: Religion and Adolescense; London, Abindong Press, 1908.

Alvarez Linera (A.): Dudas y fe; Madrid, Studium, 1956.

Alvarez Mejía (Juan): La iglesia Católica en Colombia; en "Rev. Jav.", 38 (1947), p. 102-110.

Id.: Tácticas comunistas en América Latina; en "Rev. Jav.", 21 (1944), p. 73-81.

Id.: Tácticas del comunismo ruso en Colombia; en "Rev. Jav.", 21 (1944), páginas 177-194.

Id.: La nueva estrategia comunista en la América Latina; en "Rev. Jav.", 22 (1944), p. 257-261.

Id.: Una falsificación de Lombardo Toledano; en "Rev. Jav.", 21 (1944), p. 3-6.

Id.: El galimatías del comunismo criollo; en "Rev. Jav.", 22 (1944), p. 196-199.

Allers (Rudolf): Das Werden der sittlichen person; Freiburg, 1929.

Allport (G.): The individual and his Religion; New York, Macmillan Company, 1957.

Allport (G.), Gillespie (J. M.), Young (J.); The religion of the post-war college student; en "Journal of Psychology", 25 (1948), p. 3-33.

Ames (N.): The psychology of religious experience; Boston, 1910.

Andrade (Vicente): Comunismo y democracia; en "Rev. Jav.", 21 (1944), páginas 121-125.

Antoine (S.): Enquetes religieuses en milieu étudiant; en "Efficacité", 2 (1950), páginas 40-46.

Babin: Ce que les jeunes gens pensent du Prêtre et la vie religieuse; en "Lumen Vitae", 8 (1953), p. 667-681.

Id.: Orientation pédagogique pour une catéchese de la vie chrétiénne durant l'adolescence; en "Lumen Vitae", 14 (1959), p. 523-529.

Barth (H.): Glaube und Vernunft als Existenze problem, 1946.

Blanchard (P.): La foi des étudiants; Louvain, Amatié étudiante, 1950.

Bless (W.): Le rôle de l'école dans la formation religieuse de la jeunesse; en "Lumen Vitae", 12 (1957), p. 103-116.

Bohne (G.): Die religiöse Entwicklung der Jugend in der Reifezeit; Leipzig, 1922.

Bolley (A.): Gebestsstimung und Gebet; Düsseldorf, 1930.

Bravo (C.): Hacia una readaptación de nuestra Pedagogía religiosa; en "Rev. Jav.", 53 (1960), p. 143-162.

Brien (A.): Mentalité technique et enseignement religieux. Zon et programme d'un enseignement religieux soucieux d'éclairer les engagements; en "Lumen Vitae", 13 (1958), p. 665-684.

Brown (D. G.): Religious beliefs and personality characteristics of cleege students; en "Journal of social Psychology", 33 (1951), p. 103-129.

Burgardsmeier (A.): Religiöse Entwicklung; Düsseldorf, 1954.

Id.: Gott und Himmel und der psychischen Welt der Jugend, Düsseldorf, Patmos-Verlag, 1951.

Id.: Religiöse Erziehung in psychologischer Sicht; Düsseldorf, Patmos-Verlag, 1955.

Camacho Leyva (E.): Factores colombianos; Bogotá, I. C. O. P., 1958.

Canesi (A.): Ricerche preliminari sulla psicologia della preghiera; Milano, 1925.

Carusso (I. A.): Análisis psíquico y síntesis existencial; Barcelona, Herder, 1959.

Id.: Biopsycheperson; Freiburg-München, Karl Albert, 1957.

Cordier (R.): Problémes religieux de la adolescence; en "Educateur", abril, 1951.

Delooz (P.): Une enquête sur la foi des collégiens; en "Neuvelle Revue Théologique", 73 (1951), 21-42.

Demal (Willibald): Psicología pastoral práctica; Madrid, Religión y Cultura, 1956.

Dondeyne (A.): Education religieuse et monde moderne; en "Lumen Vitae", 12 (1957), p. 33-40

Duprey (M.): L'enquête de *Lumen Vitae* dans les internats; en "Lumen Vitae", 3 (1948), p. 427-432.

Dyuckaerts (F.): Psychologie et vie religieuse de l'enfant et de l'adolescent; en "Lumen Vitae", 12 (1957), p. 29-32.

Ennen (K.): Religionsunterricht heute; en "Stimen der Zeit", 83 (1958), páginas 147 y ss.

Fals Borda (O.): El hombre y la tierra en Boyacá; Bogotá, 1957.

Fargues (M.): Les méthodes actives dans l'Enseignement religieux; Paris, Editions du Cerf, 1934.

Firth (R.): Religious belief and personal adjustment; en "Journal of anthropological Institute", 78 (1948), 25-43.

Fraga Iribarne (M.), Tena Artigas (J.): Una encuesta a los estudiantes universitarios de Madrid; en "Rev. Internacional de Sociología", 8 (1950), p. 17-43, 313-351.

Fransen (P.): Towards a psychology of divine grace; en "Theology digest", 6 (1958), p. 79-83.

Gallo (S.): ¿Es el niño religioso?; Madrid, S. E. Atenas, 1954.

Gaviria (N.): La educación religiosa en la enseñanza secundaria; en "Rev. Inter. de Educ.", 11 (1952), p. 321-337.

Genasio (María): El activismo en la enseñanza de la Religión; en "Rev. Inter. de Educ.", 10 (1951), p. 107-114.

Gerkin (C. V.) y *Cox (D. G.)*: The religiouse Story Test; en "Journal of Pastoral Care", 7 (1953); 9 (1955).

Gilden (L.): La conscience morale a dix-sept ans: Traits différentiels des jeunes gens et des jeunes filles; en "Lumen Vitae", 12 (1957), p. 325-338.

Id.: Das Gewissen bei Jugendlichen; Göttingen, Verlag für Psychologie, 1956.

Gillet (P.): Religión y Pedagogía; Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946.

Girgensohn (K.): Der seelische Aufbau des religiösen Erlebens; Leipzig, 1921.

Godin (A.) et *Caupez (A.)*: Une technique d'évaluation du psychisme religieuse: Les images de projection religieuse; en "Lumen Vitae", 12 (1957), p. 269-283.

Id.: Psychologie religieuse au service des éducateurs: travaux et orientations; en "Lumen Vitae", 12 (1957), p. 11-28.

Gómez Hoyos (R.): La Iglesia en Colombia; Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1955.

Gordon (P.): Sex and Religion; New York, Social Sciences Publish, 1949.

Gouyon (P.): La foi des lycéens catholiques; en "Nouvelle Revue théologique", 72 (1950), p. 1.028-2.049.

Granero (J. M.): La inquietud de conciencia en la juventud; en "Razón y fe", 153 (1951), p. 606-620; 154 (1951), p. 194-209.

Gruber (A.): Adolescents et adolescentes: Traits différentiels de l'évolution religieuse; en "Lumen Vitae", 12 (1957), p. 312-324.

Id.: Jugend in Ringen und Reifen; Vienne, Herder, 1956.

Grühn (W.): Religions psychologie des Juglendichen, 1927.

Id.: Die Frömmigkeit der Gegenwart; Münster, Aschendorf, 1956.

Guilford (J. P.): Fundamental Statistics in Psychology and Education; New York-Toronto-London, McGraw-Hill Company, 1956.

Guittard (L.): Pédagogie Religieuse des Adolescents; Paris, Editions Spes, 1953.

Id.: L'Evolution religieuse des Adolescents; Paris, Editions Spes, 1952.

Gutauskas (J.): Dieu et la religion de l'enfant; en "Lumen Vitae", 15 (1960), página 9-28.

Hadriga (F.): Die religiöse Erziehuneg; Innsbruck, 1954.

Hainz (J.): Das religiöse Leben der weiblichen Jugend; Düsseldorf, 1932.

James (W.): The varieties of Religious Experience; London, Longmans-Green and Co, 1952.

Kresch (D.), Crutchfield (R. S.): Theórie et Problèmes de Psychologie Sociale; Paris, Press Universitaires de France, 1952.

Kupky (O.): Die religiöse Entwicklung von Jugendlichen, dargestellt auf Grund ihrer literarischen Erzeugnisse; en "Archiv für gesante Psychologie", 49 (1924).

Lecrecq (J.): La enseñanza de la moral cristiana; Bilbao, Desclée de Brouwer, 1952.

Id.: El problema de la fe en los medios intelectuales del s. XX.

Id.: Problèmes d'Education religieux; Bruxelles, Edit. Fr. Van Mujesninkel, 1935.

Lieneer (J.): Psychologie des Unglaubens; Insbruck, 1935.

Liége (A.), Orairon (M.): Psychologie et éducation religieuse des adolescents; en "Lumen Vitae", 7 (1954), p. 243-288.

Ligon (E. M.): The Psychology of Christian Personality; New York, MacMillan Company, 1936.

Londoño (J.): Nación en crisis; Bogotá, Biblioteca de Autores Contemporáneos, 1955.

López de Mesa (L.): De cómo se ha formado la nación colombiana; Bogotá, Librería Colombiana, 1934.

Mankeliunas (M. V.): Introducción a la Psicología de la Religiosidad; en "Rev. de Psicología", 2 (1957), p. 153-203.

Martil (G.): La Enseñanza de la Religión a los adolescentes; en "Rev. de Educación", 5 (1956), p. 19-23.

Mencía Fuente (E.): La Religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico; Madrid, 1958. (Dactilografiado.)

Moeller (C.): Influence du Collège sur la vie religieuse; en "Lumen Vitae", 3 (1948), p. 205-215.

Morcillo (C.): Educación religiosa en la Enseñanza Media; en "Rev. Española de Pedagogía", 1 (1943), p. 99-116.

Münker (Th.): Die psychologischen Grundlagen der katolischer Sittenlehre; Düsseldorf, Patmos-Verlag, 1953.

Nevius (A.): Colombia flagelada por el fanatismo; en "Rev. Jav.", 38, (1952), p. 219-227.

Nieto Rojas (J. M.): La batalla contra el comunismo en Colombia; Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Nobiling (E.): Der Gottesgendanke bei Kinder und Jugendlichen; en "Archiv für Religionspsychologie, Tomo 4.°, Leipzig, 1929.

Nosengo (G.): La formation de toute la personne; en "Lumen Vitae", 12 (1957), páginas 63-70.

Id.: La Vita religiosa dell'adolescente; Roma, A. V. E., 1947.

Id.: L'adolescente e Dio; Roma, U. C. I. I. M., 1953.

Oates (W. E.): Religions dimensions of personality; New York, Association Press, 1957.

Obregón Barreda (L.): Fracaso de los tradicionales métodos de enseñanza de la Religión; en "Atenas", 27 (1956), p. 200-204.

Ospina (E.): Diez años de vida católica en Colombia; en "Rev. Jav.", 30 (1948), p. 257-261.

Id.: La Iglesia Católica y la nacionalidad colombiana; en "Rev. Jav.", 30 (1948), páginas 20-29.

Id.: Libertad religiosa; en "Rev. Jav.", 32 (1952), p. 65-77.

Id.: Las sectas protestantes en Colombia; Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

Penido (M. T.): La conscience religieuse; Paris, Tequi, 1935.

Pfliegler (M.): Der Religionsuntericht; Innsbruck-Wien-München, 1935.

Pinard de la Boullaye (H.): Les méthodes de la psychologie religieuse; en "Revue Néoscholastique", año 1923.

Pinillos (J. L.): Test de personalidad 1- Cuestionarios; en "Rev. de Psic. Gen. y Aplic.", 9 (1954), 312-362.

Prat (J. B.): The religious Consciousness; New York, McMillan, 1920.

Quadri (G.): La conscienza religiosa; Firenze, La Nueva Italia, 1957.

Rahner (K.): Glaubend und liebend; München, Ars. Sacra, 1957.

Ranwez (S. J.): La formation de la conscience morale chez le petit enfant; en "Lumen Vitae", 15 (1960), p. 87-97.

Reclús (E.): Colombia; Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1958.

Restrepo (F.): El comunismo en Colombia; en "Rev. Jav.", 9 (1938), p. 3-24.

Rey Herme (A.): Mentalidad religiosa y educación; Madrid, Atenas, S. A., 1956.

Ríos (J.): Antropología colombiana; Bogotá, Librería Stella, 1943.

Schaer (H.): Religions and cure of souls in Jungs psychology; London, Routledge and Kegan Paul, 1951.

Simoneaux (P. H. J.): Spiritual Guidance and the varieties of character; New York, Paggeant Press, 1956.

Skilandziunas (V.): Le problème de l'éducation religieuse à notre époque; Louvain, Biblioteca Alphonsiana, 1953.

Sotomayor (H. de): Elementos para una Psicología religiosa del Protestantismo en Latinoamérica; en "Rev. Jav.", 50 (1958), p. 57-62.

Stärbuck (E. D.): Psychology of religion; London, W. Scott Co., 1899.

Schlemmer (H.): Die religiöse persönlichkeit in der Erziehung; Charlottenburg, 1920.

Stonner (G. A.): Die religiöse Führung Jugendlicher durch den Priester; Freiburg, 1934.

Thurstone (L.) and Chave (E. J.): The mesurement of attitude; Chicago, Univ. Press 1929.

Tiberghien (P.): Un enseignement religieuse a des universitaires; en "Lumen Vitae", 13 (1958), p. 63-90.

Titone (R.): Ascesi e personalità; Torino, SEI, 1956.

Urrutia (U.): Los protestantes ante la Constitución; en "Rev. Jav.", 23 (1945), páginas 15-21.

Vaca (C.): Guías de almas; Madrid, Religión y Cultura, 1956.

Vacaro (J. E.): Las fuentes espirituales del adolescente; en "Rev. Inter. de Educación", 12 (1953), p. 229-232.

Valencia (G.): Adolescencia, Colegio y Dirección espiritual; Madrid, Ediciones E. R. C, 1958.

Vinake (E.): Religious attitudes of students at the University of Haway; en "Journal of social Psychology", 28 (1949), p. 161-179.

Volder (N. de): Enquête sur la Religion des intelectuels; en "Bulletin de l'Institut de recherches économiques et sociales", 12 (1946), p. 649-673.

*

Zucker (K.): Psychologie der Aberglaubens; Heidelberg, 1949.

Zunini (G.): Sulle actitudini religiosi di studenti universitari; en "Archivo de Psicología, Neurología, Psiquiatría", mayo-junio 1954, p. 205.

Wach (J.): Types of religious experience Christian and no-Christian; Chicago, University of Chicago Press, 1951.

Wunderle (G.): Glaube und Glaubenzweifel moderner Jugendend; Düsseldorf, 1932.

Id.: Der religiöse Akt als seelisches problem; Würzburg, Verlag Ferdinad Schöningh, 1948.

INDICE DE AUTORES Y MATERIAS

A

Adolescencia, edad del misterio, 158.
Adolescente, cifras estadísticas sobre lectura de libros religiosos, cumplimiento del precepto dominical, confesión y comunión, 154.
— (la) más fervorosa, 154.
— religiosidad del, 153, 160.
Agustín (San), 9, 17, 47.
Alma femenina, totalitarismo del, 150.
— masculina, disgregación, del, 141.
Alumnos del colegio religioso, exigencias y motivación, 187.
— guardan bien la jerarquía de valores, 186.
Alvarez, Calixto, O. S. A., 222.
Allport, Gordon, 13-14, 47, 171.
Allport-Vernon, 55-56, 79.
Ambiente familiar, su influencia, 69.
— puede más que el colegio, 177.
— religioso, 83.
Amor, gran dimensión del alma, 147.
Antioqueño, ante la fe, 210.
— ante la muerte, 213.
— asistencia sacerdotal, 207.
— carácter, 207-208.
— comunión, 215

— cultura religiosa, 213.
— dirección sacerdotal, 212.
— idiosincrasia religiosa, 211.
— matrimonio, 21..
— nivel cultural, 207.
— nivel religioso, 207.
— orientación religiosa, 210.
— patriarcalismo, 209.
— precepto dominical, 215.
— proselitismo, 211.
— pureza, 212.
— razas, 207.
— relación con el Sacerdote, 211.
— religiosidad, 209, 210, 214.
— y sexto mandamiento, 212.
Antioquia, departamento de, 75, 109.
Apóstoles, ex-alumnos, 192.
Ascética (la), como criterio de valoración, 80-81.
Asuad, Julio, 41.
Atlanticenses, asistencia sacerdotal, 221.
— crisis religiosa, 219.
— dirección espiritual, 223.
— infierno, 222.
— instrucción religiosa, 221.
— interés religioso, 218.
— libros contra la fe, 221.
— oración, 219.
— precepto dominical, 222, 224.
— preparación religiosa, 220.
— pureza, 223.
— religiosidad, 218.
— sacramental, 222, 224.
— sensibilidad social religiosa, 219.
— superstición, 222.
Atlántico, Departamento de, 76, 109.

B

Bachillerato, atención personal religiosa, 169.
— decisivo en la religiosidad futura, 168.

Bachilleres, grupos homogéneos de, 115.
— (las), su orden por el lugar donde han vivido, 106.
— orden de, según las tablas, 117.
— por departamento, 107.
— su religiosidad, 96-98.
— tabla de valores de las, 112, 116.
— y universitarias, relaciones estadísticas, 110.
Barranquilla, ciudad, 71, 76.
Biblia (la), como criterio de valoración, 80.
Bogotá, ciudad de, 69, 70.
— departamento, 106.
Bogotanos, apostolado, 205, 206.
— asistencia sacerdotal, 197.
— carácter, 198, 199.
— clases sociales, 198.
— coeducación universitaria, 204.
— comunión, 205.
— confesión, 205.
— crisis religiosa, 201.
— lectura religiosa, 201.
— devociones, 204.
— dirección espiritual, 202, 203.
— iglesia, 205.
— instrucción religiosa, 200.
— matrimonio, 204.
— nivel cultural, 197.
— nivel religioso, 198.
— política, 205, 206.
— pureza, 203.
— razas, 197.
— religionalismo religioso, 199, 200.
— religiosidad, 206.
— sacramentos, 205.
— Sacerdote, 202.
— santa misa, 205.
— tipología religiosa, 199.
— Virgen María, 204.
Boyacá, departamento, 106.
Boyacanes, asistencia sacerdotal, 226.
— carácter, 226.
— nivel cultural, 227.

— crisis religiosa, 229.
— devociones, 229.
— dirección espiritual, 228.
— iglesia, 228.
— instrucción religiosa, 230.
— muerte, 231.
— penitencia, 232.
— precepto dominical, 231.
— pureza, 230.
Boyacenses-cundinamarqueses, razas, 225.
— religiosidad, 229.
— Sacerdote, relaciones, 227, 228.
— tipología religiosa, 227.
— Virgen María, 229.
Bucaramanga, 71, 76.
Burgardsmeier, 47, 55, 171.

C

Caldas, departamento de, 75.
Calvino, 221.
Camacho Salazar, M.ª Cristina, 57.
Carrasquilla, Ricardo, 35.
Carrasquilla, Tomás, 209.
Catolicidad colombiana, encuesta, 25.
Catolicismo en el país, peligros, 41.
— del pueblo colombiano, 38.
Carusso, 171.
Cine, orientación en el joven, 166.
Códigos colombianos, 22.
Coeficiente de correlación, su significado, 88-89.
— 700 preguntas que lo han alcanzado, 89.
Colegio en la religiosidad colombiana, 173.
Colegios particulares, menos partidarios de la coeducación, 179.
Colegios religiosos, tienen mayor preparación para el matrimonio y la piedad, 185-86.
Colegios particulares, sus alumnos aprecian más la pureza, 178.
Colegio, su relación con la encuesta, 77.
Colombia, catolicismo de, 248.
Colombiana, erótico-sexual, 250.

Colombiano, evolución religiosa, 249.
Comunión, en el hombre y en la mujer, estadísticas, 130.
— frecuencia, 190.
— tanto por ciento de la, 155.
Comunismo, cuestión jurídica, 30.
— cuestión de hecho, 30, 230, 240.
— en la costa, 221.
— táctica y órdenes dirigidas por Moscú, 183.
— influencia en los alumnos, 183.
— su influencia en la mujer, 127.
Comunista, prapaganda, 127.
Conclusiones, límite de, 68.
Concordato (el), 22.
Confesión, dureza de, 141.
— en el hombre y en la mujer, estadística, 130.
Constitución política de Colombia, 20.
Convencimiento (el), lo sustancial en la religiosidad, 10-11.
Conversión crítica, 15.
— fenómeno religioso, 14.
— lenta, 14.
Córdoba, departamento de, 76.
Correlación tetracórica de cada pregunta, 88.
Costeños, asistencia sacerdotal, 216.
— axiología religiosa, 220.
— carácter, 217.
— nivel cultural, 216.
— razas, 216.
— tipología religiosa, 218.
Costumbres del país, influencia, 33.
Cox, D. G., 48.
Crisis religiosa en el hombre, 145.
— en la fe, 155.
— del adolescente, 162-63.
— religiosa en la juventud, 85.
Cuestionario, comparación con otros, 56.
— del autor, 59 ss.
— descripción, 58-59.
— ensayo, 57.
— estilo directo, 53.
— número de preguntas, 54.
— razón de las preguntas, 55.

— redacción de las preguntas, 56.
— sobre instrucción religiosa, 135.
— sobre milicias católicas, 137.
— sobre oración mental, 131.
— sobre preguntas de evolución religiosa, 146.
— su constancia, 79.
— su valoración, 79.
— temas, 52.
Cundinamarca, departamento de, 76.
Cundinamarqués, carácter, 226.
Culto, menos practicado por el hombre, 143.
Cursillos de propaganda para el matrimonio, 172.
Curvas, asimetría de las, 115.

D

Datos informativos de la obra del autor, 65 ss.
Debesse, 13, 15.
Desviación "standard", 114.
Devoción a la Virgen y Jesucristo, desorientación en, 149, 175.
Dirección espiritual, 193, 250.
— necesidad de, 133, 180.
Director de almas, necesidad de, 132.
Disgregación religiosa, 151.
Dolor, rebeldía frente al, 164.
Duda intelectual y de fe, 145.

E

Edad de la mujer, factor de su religiosidad, 93-95.
— del joven, ídem íd., 95 ss.
— factor determinante de religiosidad, 69, 93.
— su relación con las encuestas, 74.
Educación de la inteligencia, 171.
Educación, delicadeza de la, 168.
— no debe dejarse al libro, 172.
— sexual, 171.
Ejercicios piadosos, 153.
Elaboración estadística, 91.

Encubrimiento del alma, 16.
Encuesta sobre bachilleres, 182.
Erótico-sexual, desarrollo, 18.
— en el hombre y en la mujer, 18, 148, 157.
Erotismo-sexual, su influencia, 128.
Escala de hombres, clases y puntos medios en la, 91.
— mujeres, ídem íd., 82.
— objetiva, 82.
— ordinal definitiva, 83.
— para hombres, 86.
Estadísticas eclesiásticas, 23, 144, 184-85.
— religiosa y sexo, 87.
— sicológica, su consistencia, 87.
Etica de los valores, criterio de valoración, 81.
Etnología del alma colombiana, 33.
Evolución religiosa en el hombre, 145, 152.
Experimentación (la), 48.

F

Fe, crisis en la, 138.
Fernández, José M.ª, S. J., 26.
Fieles, por Sacerdote, 25.
Fisher, 118.
Formas religiosas, 149.
Fuente Mencía, 15.

G

Gallo, 12, 47, 167.
— experimento con sordomudos, 11.
García Hoz, Víctor, 56, 82.
Geografía, influencia, 33.
Gerkin, C. V., 48.
Gillespie, 47.
Girgensohn, 47.
Godin, 48.
Gómez Hoyos, Rafael, 38.
Grühn, Werner, 12, 55, 81, 89.
Guittard, 15, 55, 126, 138, 199.

H

Hambre de Dios, 17.
Hogar, 150.
Hombre, comi ex-alumno, 101.
— criterio más estricto en religiosidad, 145.
— aventajado en religiosidad por la mujer, 130, 143.
— y sexto mandamiento, 144.
— y universidad, 100.
Houtart, 170.
Huila, departamento de, 77.

I

Ibague, ciudad de, 72.
Ideología, desorientación en la mujer, 155.
Iglesia, rebeldía del hombre frente, 139.
Impureza, su influencia en la religiosidad, 127 ss.
Inconstancia sentimental, 17.
Infantilismo religioso, 18, 153, 166.
Instrucción religiosa, obligatoriedad, 26.
Introspección (la), 45.

J

Jesucristo, 14.
Joven, criterio del, 164.
— da sentido a su religiosidad, 165.
— menos instrucción práctica, 185.
— (la), más devota y combatida, 159.
— personalidad religiosa más moderna, 163.
— religiosidad del, 157, 163.
Judas (San), santo más rezado en Colombia, 132.
Juvenal Ríos, 35.
Juventud, diversiones de la, 142.

K

Kretschmer, 15.

L

Lamartine, 35.
Lebret (P.), 24, 50, 181, 217, 219.
Libertad de conciencia, 20.
Libros religiosos, lee más la adolescente, 154.
Londoño, Julio, 35, 40-1.
Lope, P. Anisio, 182-3.
Lozano, Paris, 240-1.
Lugar de residencia, su relación con las encuestas, 75.
Lutero, 221.

LL

Lleras Camargo, Alberto, 21.

M

Magdalena, departamento de, 76.
Mandamientos, dureza de, 141.
Mandamiento sexto, difícil y transgredido, 158.
Mankeliunas, Mateo, 82.
Marañón, Gregorio, 182.
María Virgen, devoción en Colombia, 132.
Matrimonio, la mujer está menos preparada para el, 156.
— procesos del, 156.
Medellín, 70-5.
Medidas de tendencia central, 113.
— de variabilidad, 114.
— individuales, 114.
Mencía Fuente, Emiliano, 46, 47, 52, 55, 56, 79, 187.
Menéndez y Pelayo, Marcelino, 36.
Mesa, López de, 35, 36, 37, 198, 208, 217, 226, 234, 241.
Métodos extrospectivos más usados en sicología religiosa, 45, 46, 47.
— usados en el presente estudio, 49, 50, 51.
Milicias católicas, 172.
— universitarias, 191, 194.
Minessota, 53.

Misa, en el hombre y en la mujer, estadística, 130.
Moral, igual a religión, 147.
Motivación, en el hombre es menos pura, 142.
Mujer, como ex-alumna, 102.
— postura de la, 126.
— en las prácticas aventaja al varón, 130.
— necesita más apoyo religioso que el varón, 132.
— el director de almas y la, 132.
— superficial en la religiosidad, 133.
— menos instrucción religiosa que el varón, 134.
— en las milicias católicas seglares no están las mejores, 137.
— quiere gozar más de la vida, 136.
Muestra, la, 72.
— aleatoria, 73.
— estratificada, 73.
— error de la, 72-3.
— intencional, 73.
— sus clases, 72.
Murray, 48.

N

Nobiling, 55.
Nosengo, 47, 55.
Noviazgo, su influencia en la religiosidad juvenil, 129.
— causa de preocupaciones, 158.

Ñ

Ñoñez, no existe en los colegios religiosos, 184.

O

Oates, 171.
Oración mental, cuestionario sobre, 131.
— informal, cuestionario sobre, 131.
— en los alumnos de colegios religiosos, 180.
Organizaciones, seglares y religiosas, la mujer milita más, 155.

— en los colegios oficiales y particulares, tantos por ciento, 182.
Ortega y Gasset, 151.
Ospina, Eduardo, 29, 30.

P

Pecado, horror de la juventud femenina al, 127.
— evitar el, 143.
Pedagogía, estructura constitucional, 26.
Personalidad, 146.
— comienzo de su estructuración, 167.
Pío XI, 27.
Pío XII, 192.
Política, antepuesta a la religión, 139.
Práctica religiosa, 19.
— en la mujer y en el hombre, 131.
Precepto dominical, tantos por ciento del, 155.
— en los colegios oficiales cumplen mejor, 175.
— cumplimiento del, 190.
Presencia de Dios, 131.
— adolescente se acuerda más de Dios durante el día, 154.
Profesor, debe problematizar la religiosidad del adolescente, 179.
Protestantismo, su influencia en la mujer, 127.
— en los alumnos de colegios oficiales y particulares, 177.
— en la costa, 221, 240.
Pureza, crece la dificultad de guardarla con la edad, 158.

R

Radio, orientación del en el joven, 166.
Rampolla, 21.
Rasgos negativos del alma colombiana, 35, 55.
Razas, grupos de, 32.
— problema de las, 32.
Reboyo, Mons., 222.
Reclús, Eliseo, 207, 226, 233.
Religión, apoyo del adolescente, 166.
— aspectos importantes de la, 130.
— definiciones, 9.

— en el hombre es más abstracta, 143.
— en los alumnos de colegios religiosos, 184.
— mayor interés en las clases de, 129.
— en la universidad, 194-5.
— amplitud de la, 192.

Religiosidad, antioqueña, 206.
— en el bachillerato, 191.
— bogotana, 196.
— boyacense cundinamarquesa, 225.
— colombiana, 40, 248.
— consecuencias comprobadas en la elaboración estadística de hombres y mujeres con y sin estudios, 134.
— cosa de mujeres, 150.
— costeña, 216.
— crítica, 13.
— definición y objeto, 10.
— del "como si", 12.
— del estudiante y su diferencia con la de la estudiante, 83.
— de la joven colombiana, 85.
— de merengue, 147.
— su descenso en las ex-alumnas de religiosas, 189.
— en los colegios particulares, 178.
— en los oficiales, 174.
— en la mujer, 18, 133.
— en el varón, 18, 142.
— su evolución en la joven, 157.
— en las ex-alumnas, 190.
— femenina, 125, 170.
— orientada a la totalización de la personalidad, 170.
— imitativa o autoritaria, 11.
— infantil en la mujer, 136.
— influencia de lo biológico, 15.
— del medio ambiente, 15.
— de la infancia, 15.
— juvenil, 165.
— menor evolución en la mujer, 136.
— masculina colombiana, 137.
— su orientación sentimental, 146.
— práctica, tantos por ciento, 180.
— personal, 12, 13, 191.
— santanderina, 232.

— superficialidad, 40.
— sus grados según Gruhn, 81.
— sus diversas manifestaciones en el hombre y en la mujer, 90.
— y sexo, 125.
— su vinculación a la vida, 127.
— su tipología nacional, 196.
— tolimense, 240.
— tradicionalismo, 40.
— universitaria, 187.
Rebeldía, a la obligatoriedad religiosa, 17.
Rezar, mecánico e impersonal, 183.
Rezo, cuestionario sobre, 131.
Ribot, 45, 49.
Romanticismo religioso, 16.
Rorschach, 48.

S

Sacerdote, ante alumnos de colegios, 176.
— criticado por hombres y mujeres, 141.
— el adolescente más acercado al, 162.
— preparación, 185.
— rebeldía frente al, 140.
— respeto al, 133, 176.
Sacerdotes y religiosos por núcleos geográficos, 24.
Salcedo, Mons., 25.
Santander, departamento, 76, 106, 109.
Santandereanos, asistencia sacerdotal, 233.
— carácter, 233-34.
— confesión, 236.
— comunismo, 240.
— dirección espiritual, 237.
— iglesia, 237.
— instrucción religiosa, 235.
— lectura religiosa, 235.
— matrimonio, 235, 240.
— nivel cultural, 233.
— religioso, 233, 240.
— penitencia, 239.
— política, 236.

— precepto dominical, 239.
— proselitismo, 237.
— protestantismo, 240.
— pureza, 238.
— razas, 232.
— religiosidad práctica, 238.
— resignación cristiana, 236.
— Sacerdote, 236, 240.
— tipología religiosa, 237.
— Virgen María, 238.
Santa Sede, Concordato con, 178.
Sentimentalismo, mayor en la mujer, 128.
Sentimientos de protección en el hombre, 172.
Sexo, su relación con las encuestas, 74.
Sexual, problema de dirección espiritual, 158.
Sexualidad, 171.
Sicología evolutiva religiosa, 11.
— religiosa, como criterio de valoración, 81.
Sicopatología, 11.
Significación, prueba de, 118.
Símbolos estadísticos usados en el estudio, 92-93.
Simoneaux, 55-56.
Simmel, Geor, 151.
Sistemas usados por el autor, 53.
Sociología religiosa, 105.
Spearman-Brown, fórmula de, 87.
Stärbuck, 15, 47.
Sufrimiento, preocupación para la mujer, 127.
— Superficialidad femenina, 19.
Szondi, 48.

T

Televisión, 166.
Tipología religiosa, 138, 157, 160, 163, 174, 178, 188.
Tolimenses, asistencia sacerdotal, 241.
— carácter, 241-42.
— caridad, 243.
— comunión, 247.
— confesión, 245, 247.

— crisis religiosa, 245.
— devociones, 248.
— goce de la vida, 244.
— homicidio, 243.
— Iglesia, 246.
— Infierno, 244.
— instrucción religiosa, 245.
— Jesucristo, 248.
— lectura religiosa, 245-46.
— matrimonio, 245.
— nivel cultural, 241.
— política, 246.
— precepto dominical, 247.
— proselitismo, 246.
— pureza, 242-43.
— razas, 240.
— religiosidad, 242.
— resignación cristiana, 244.
— Sacerdote, 246.
— superstición, 245.
— tipología religiosa, 248.
— Virgen María, 248.
Tomás de Aquino (Santo), 9.
Totalización del alma femenina, 126.
Tunja, ciudad de, 71.

U

Unitarismo del alma femenina, 126.
Universidad en la religiosidad colombiana, 173.
Universidades femeninas, 194.
Universidad (la), como factor de religiosidad, 189.
— mal atendida religiosamente, 189.
— relación con la encuesta, 77.
— religión, 201, 250.
Universitarias, tabla de valores de las, 113.
Universitarios, por departamento, 106-107, 110.
— su religiosidad, 96-98.
— tabla de valores, 116.

V

Vaca, César, O. S. A., 132, 151.
Valencia, P., 197.
Valorización e importancia en lo religioso, 146.
Varón, evolución religiosa, 144.
— materialización mecánica, 148.
Vázquez Carrizosa, Alfredo, 29.
Vélez, Joaquín F., 21.
Vicios sociales, 41.
Víctor Hugo, 35.
Vida del hombre, etapas, 152.
Virginidad, 172.

W

Wechsler, 153.

Y

Young, 47.

Z

"Z norma" de instrucción religiosa, 135.
— diferencia significativa entre el joven y el adolescente, 163.

BC